LUDOVICO

Pensamiento Crítico y Poesía

Marco Aurelio Rodríguez / **Isabel Huizi** / Joaquín López Mujica
Gonzalo Ramírez Quintero / Rafael Loreto Mundo / **Roque Zambrano**
Oscar Mago Mendahán / **Francisco Zambrano** / Gustavo Bastardo
Luis Felipe Bellorín / Jesús M. Vivas P. / **Luis Millán Arteaga**
Nelson Guzmán / **Ibar Varas** / **Aura Elena Rojas** / José Jesús Villa Pelayo
Alejandra Segovia / Carlos Duque / **Antonio Manrique**
Compilador: NELSON GUZMÁN

8
COLECCIÓN
Pensamiento crítico
LUIS BELTRÁN PRIETO



Comandante Hugo Rafael Chávez Frías
Presidente de la República Bolivariana de Venezuela.

Ing. Héctor Navarro Díaz
Ministro del Poder Popular para la Educación

Junta Administradora del IPASME
Prof. Favio Manuel Quijada Saldo
Presidente

Ing. José Alberto Delgado
Vicepresidente

Prof.. Pedro Miguel Sampson Williams
Secretario

Fondo Editorial IPASME
Lic. José Gregorio Linares
Presidente





Marco Aurelio Rodríguez
Isabel Hizi
Joaquín López Mujica
Gonzalo Ramírez Quintero
Rafael Loreto Mundo
Roque Zambrano
Oscar Mago Mendahán
Francisco Zambrano
Gustavo Bastardo
Luis Felipe Bellorín
Jesús M. Vivas P.
Luis Millán Arteaga
Nelson Guzmán
Ibar Varas
Aura Elena Rojas
José Jesús Villa Pelayo
Alejandra Segovia
Carlos Duque
Antonio Manrique

Ludovico: pensamiento crítico y poesía

Compilador: Nelson Guzmán





Ludovico, Pensamiento Crítico y Poesía
Compilador: **Nelson Guzmán**
Depósito Legal: if65120098003197
ISBN: 978-980-401-016-3

Diseño Gráfico y Montaje: **Jorge Odria / Hugo Mariño**
Corrección: **Isabel Huizi y Aura Rojas**

Impreso por: Game Vial C.A.
3000 ejemplares

Caracas, abril 2010

Coordinación de Producción: **Luis Duran**

Fondo Editorial Ipasme
Locales Ipasme, final Calle Chile con Av. Victoria
(Presidente Medina), Urbanización Las Acacias,
Municipio Bolivariano Libertador, Caracas,
Distrito Capital, Venezuela. Apartado Postal: 1040.
Teléfonos: +58(212) 633 53 30
Fax: +58(212) 632 97 65
E-mail: fondoeditorial.ipasme@yahoo.com
Página Web: http://fondoeditorialipasme.wordpress.com

Presentación

Pocos teóricos como Ludovico Silva, no sólo en Venezuela sino en América Latina, han ahondado con tanta rigurosidad, en una herramienta de análisis social tan elaborada, profunda y universal como el marxismo, y tan necesaria para abordar la presente coyuntura, en la cual el capitalismo mundial atraviesa una seria crisis, y las propuestas revolucionarias empiezan a demostrar sus frutos, y a enfrentar grandes retos, especialmente en nuestro país y en el continente.

Así las cosas, y como preámbulo a la próxima edición de una Colección especial, integrada por 15 libros de aquel connotado filósofo, poeta y ensayista venezolano, el Fondo Editorial IPASME se complace en presentar a todos nuestros lectores, esta compilación de ensayos de diversos escritores e investigadores sociales, bajo el título "Ludovico, Pensamiento Crítico y Poesía".

Marco Aurelio Rodríguez, Isabel Huizi Castillo, Joaquín López Mujica, Gonzalo Ramírez, Rafael Loreto Mundo, Roque Zambrano, Oscar Mago, Francisco Zambrano, Gustavo Bastardo, Luis Felipe Bellorín, Jesús Vivas, Luis Millán Arteaga, Nelson Guzmán, Ibar Varas, Aura Elena Rojas, José Jesús Villa Pelayo, Alejandra Segovia, Carlos Duque y Antonio Manrique, incursionan con solvencia y profundidad intelectuales, en diversos aspectos de la obra política, filosófica y poética de uno de los más prestigiosos pensadores de la Venezuela del siglo XX, aquel caraqueño cuyo verdadero nombre era Luis José Silva Michelena.

Marxismo, ideología, alienación, poesía, mentira mediática, Estado, erotismo, son algunos de los temas más relevantes del pensamiento de Silva, analizados en esta publicación, cuya compilación, coordinación, supervisión y revisión, estuvo a cargo del filósofo Nelson Guzmán.

El Fondo Editorial IPASME, pretende que este libro de ensayos, no sólo rinda un homenaje a las cimera figura intelectual de Ludovico Silva, sino que destaque la impronta que ella ha marcado en jóvenes estudiosos y analistas de su obra, a fin de que nuestros lectores naturales, los docentes de todo el país, y el público en general, puedan tener una visión crítica, múltiple y diversa, del profundo pensamiento de Ludovico Silva.

Pensamiento que cobra especial importancia y vigencia, como aparato teórico fundamental, en las circunstancias socio-políticas y en la confrontación clasista que vive actualmente la sociedad venezolana y latinoamericana.

Fondo Editorial IPASME

Marxismo ortodoxo vs. Marxismo heterodoxo

Este texto, escrito hace 20 años, demuestra la influencia conceptual que la heterodoxia marxista del maestro Ludovico Silva produjo en su autor, de la misma manera como su pensamiento filosófico impactó intelectualmente, en los escritores que participan en esta compilación.

"Un poco después de las siete sonaron en la torre las campanadas de la censura cinematográfica. El padre Ángel utilizaba ese medio para divulgar la calificación moral de la película, de acuerdo con la lista clasificada que recibía todos los meses por correo. La esposa del coronel contó doce campanadas.

Mala para todos – dijo – hace como un año que las películas son malas para todos".[1]

El marxismo también tiene sus padres Ángel, su Dios, serafines, iglesias, dogmas, promesas, ritos, feligreses, convertidos, arrepentidos y pecadores. Toda una religión. La religión de los marxistas dogmáticos u ortodoxos, aquellos encargados de velar por el carácter sacro de cada una de las palabras escritas o pronunciadas por los marxistas.

En el principio, todo estaba bien, reinaba la calma. Más de pronto, con la fuerza de un volcán en erupción, ha estallado el cisma. Por doquier surgieron los herejes; los marxistas heterodoxos. Han venido para estar

1] *"La Mala Hora"* Gabriel García Márquez

en desacuerdo. Carlos Marx es el Lutero de este movimiento... "No pienses en el pecado. Es demasiado tarde para eso y hay gente a la que se le paga para hacerlo. Deja que ellos piensen en el pecado"...[2]

Sí, ya no es suficiente decir que se es marxista. Muchos se autocalifican de este modo. He decidido en consecuencia, acogerme a la distinción que se ha establecido entre ortodoxos y heterodoxos. Para éstos últimos, lo importante no es tanto el conjunto de informaciones que los fundadores del marxismo han legado, ya que si éstos se hubiesen basado en informaciones parciales, hoy superadas por el avance de la ciencia, aún así permanecería incólume el método marxista; y éste sabría incorporar a su acervo, los resultados de la investigación y la experiencia histórica contemporáneas.

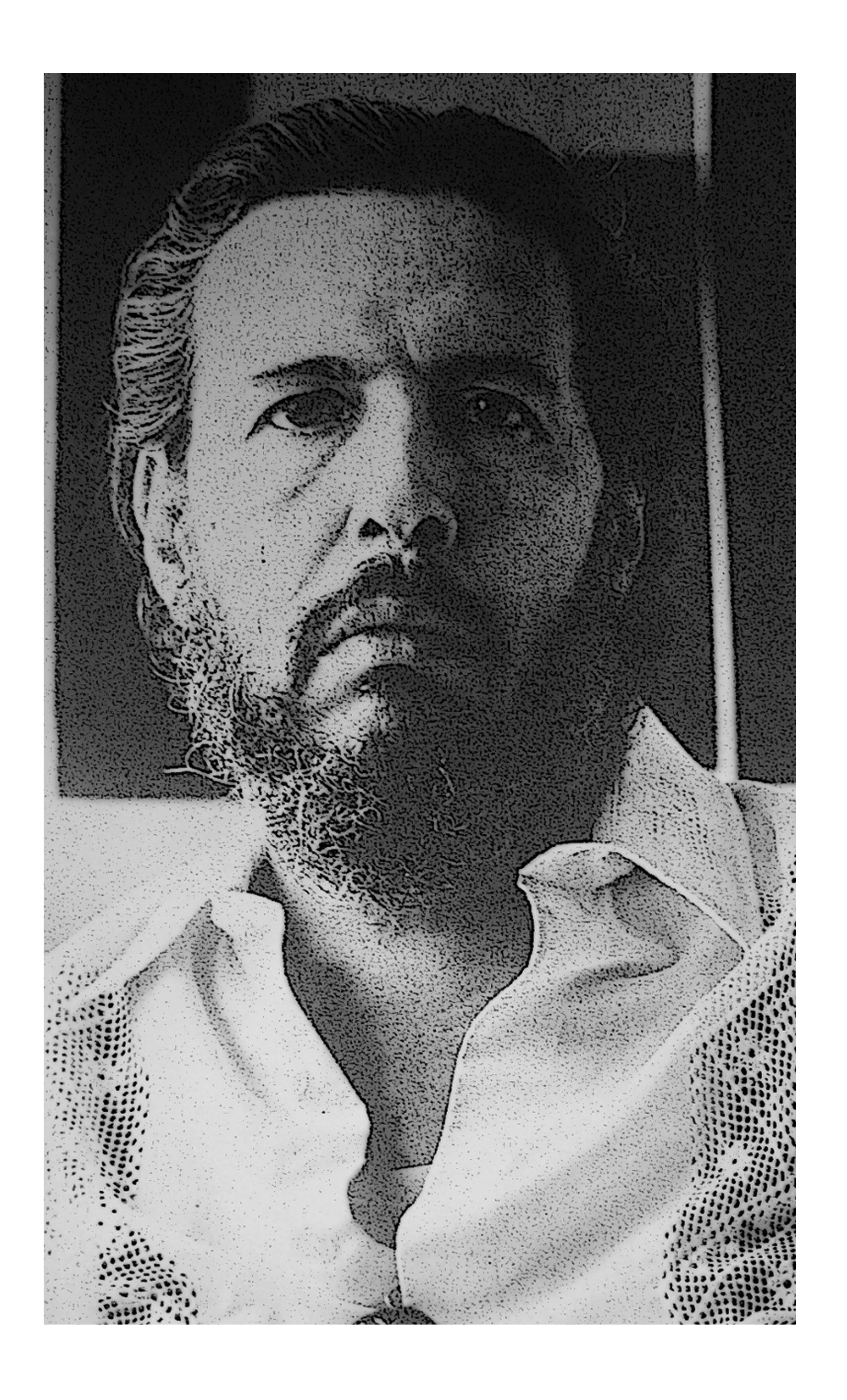
Ahora bien, adoptar el punto de vista heterodoxo -perspectiva en la cual intento situarme- no significa la incorporación acrítica de las renovadas concepciones sociales que han surgido con el correr de los años. Esto no sería más que eclecticismo snobista. Mucho menos implica la vergonzosa postura de "independencia política" que ha hecho suya un grupo considerable de personas, ya que encubre la inercia cómplice de que en la práctica se hacen eco esos individuos, quienes además, amparados en la condición de teóricos que algunos de ellos tienen, lanzan denuestos contra las organizaciones de izquierda, erigiéndose así en los máximos jueces de las mismas. Debiéramos esculpir en sus rostros aquel conocido aserto latino: Res Non Verba (realidades, no palabras). El marxismo no es un manual de retóricas, es un instrumento para el estudio y transformación revolucionarios de la sociedad.

En fin, el marxismo ha sido convertido por algunos, en una religión. Todas las religiones hacen uso de métodos coercitivos para imponer sus creencias. En tiempos de la Inquisición, el conjunto de penas infligidas a los herejes iba desde las puniciones exclusivamente espirituales hasta la muerte en la hoguera. Se dice que la religión marxista ortodoxa, también ha tenido su Fray Tomás de Torquemada, sin embargo, no es el momento de entrar a discutir esta cuestión. Lo cierto es que no creo

2] *"La Mala Hora"* Gabriel García Márquez

que por expresar opiniones contrarias a las esgrimidas por los teólogos, me vayan a hacer algún daño. Si me amenazaran con ello, desde ya anuncio, que seguiré el sabio ejemplo de Galileo, quien sabiendo que sus ideas sobre el sistema cósmico ponían en peligro su integridad física, se retractó de las mismas. No obstante, creo en la benignidad de los teólogos que a lo sumo observando que no soy más que una confundida oveja que se aparta del rebaño, elevarán al cielo aquella plegaria que se titula Oración para la conversión de los infieles.

José Gregorio Linares



Prólogo

Ludovico Silva ha sido considerado en Venezuela como una de las máximas voces de nuestra contemporaneidad filosófica, fue además un avisado crítico literario. La fuerza de su voz no se quedó allí, nos legó una excelsa poesía de lo trágico. Los dioses arquetipales de Occidente nos visitaron en su voz. No hubo problema trascendental que no fuese abordado por este eximio intelectual. Supo de antemano que bordeábamos la vida y la muerte, el tiempo como reloj inmarcesible nos colocaba frente a nuestros propios huecos, las piedras y las campanas eran seres desleídos en el respiro de las horas sagradas, pero eran el signo de una perpetuidad y sonoridad que dieron cuenta del eco de los tiempos derruidos en la borrasca.

Tuve la fortuna de ser discípulo de Ludovico en la Escuela de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela. Bajo su égida llegamos a la lectura directa de Karl Marx en un momento dominado – en relación al marxismo – por la opinión de tratadistas de toda pelambre.

La voz poética de Ludovico no pretende exorcizar las grandes angustias del hombre, sino tenerlas allí. Quiso este hombre escuchar los oráculos, examinar a lo socrático el concepto de virtud, y lo hizo de una manera descarnada hasta abandonar su propio cuerpo en esos dilemas. El vino lo acompañó en su largo recorrido poético filosófico, sus fluidos le mostraron el Hades. Al igual que su amigo Orlando Araujo, se quiso detener en la conjura y la invocación de estas presencias. La cultura y racionalidad tecnológica habían impuesto al mundo la voz castrante del cálculo, olvidando así el verbo literario.

Orlando Araujo – en *Crónicas de Caña y Muerte* – resaltó la gran presencia y mediación del vino en esa generación fustigada por la demo-

cracia representativa en Venezuela. Las heridas se habían acumulado en nuestra memoria histórica. Los años sesenta serían retratados en *País portátil* de manera magistral por Adriano Gonzáles León. Cada quien tenía su propia cruz y su marca. Ludovico encontró en el vino el sosiego, la palabra amada, desde sus efluvios se hizo posible la escucha del ruego de los ángeles. Lo griego y lo cristiano se reunieron en esa fragua de sueños. Sócrates y Jesús se tornaron figuras redivivas. El marxismo había encontrado su solaz en la poesía.

Para el alivio de las llagas históricas, nunca ha encontrado mejor aliciente la vida que la poesía. Ludovico halló en los libros de Marx una autopista de redención y de utopías, ofreció un camino libre de dogmas para interpretar nuestras realidades en América Latina. La dialéctica era su instrumento, fue a las fuentes originales de Marx y nos ofreció unos ensayos interpretativos que son excelentes textos de pedagogía política y filosófica. Ludovico fue un lector voraz de Werner Jaeger y de su *Paideia*, lo cual le dio una enorme sapiencia del mundo griego.

Ese enorme esfuerzo lo llevó a discutir el problema de la alienación en los *Manuscritos económicos filosóficos*. Examinaría también la diferencia entre conciencia e ideología. Ludovico – como él mismo lo dijo – enmendaría la plana a Louis Althusser, y a Alain Badiou en relación a sus interpretaciones sobre Marx. Hay que resaltar que Ludovico sostendría la opinión de que no habría un materialismo histórico y un materialismo dialéctico, así como tampoco un Marx joven y un Marx maduro. Ese esfuerzo titánico le señaló al manualismo en América Latina la indigestión que habían ocasionado en nuestras juventudes. Bajo el pretexto de que Marx era de difícil lectura, toda suerte de pajarracos teóricos simplificaron la obra de este genio eximio del mundo.

La obra poética de Ludovico fue un roce de las tinieblas, examinando la eternidad liberadora de la muerte. Quiso guardarla a su lado, resguardarse con ella, en esa empresa lo acompañaron poetas como César Vallejo, Mahfud Massis, Arthur Rimbaud, Paúl Verlaine, Isidore Lucien Ducasse. Desde ese esfuerzo fenomenológico incorpora al examen del mundo contemporáneo a Jean Paúl Sartre y a Martín Heidegger. El

sentimiento y la intuición filosófica de Ludovico bloquearon al dogmatismo. La filosofía no podía componerse de grandes verdades. La filosofía era un libre saber. La filosofía era una fiesta. La filosofía no podía estar desprovista de la duda.

El concepto de verdad había encontrado su fin, era necesario mirar nuestros propios plexos culturales, había que reexaminar nuestra tradición, nuestra larga historia. Debíamos comenzar a doblegar en nuestros propios cerebros el colonialismo. Época estelar para el mundo; la antropología de la descolonización y el lenguaje habían encontrado sus propias señales. En Francia se irguieron las voces de Robert Jaulin, de Jacques Berque, de Pierre Bonté. En la filosofía, se había sostenido con Sartre la idea de relativismo y de libre escogencia de la conciencia. En Venezuela aparecían en la Escuela de Sociología y Antropología de la UCV, voces nuevas y disidentes como las de Efraín Hurtado y Esteban Emilio Mosonyi. Uno buscó en el llano, y *A dos palmos apenas*, el aprendizaje de la tierra y el otro, en los recónditos anales de nuestra Venezuela profunda, halló nuestra faz amerindia. Problemáticas que se habían dejado de lado reaparecieron, tomemos como ejemplos el libro *El indígena en pos de su liberación*, sutil esfuerzo por comprendernos.

Épocas aquellas de fina poesía venezolana donde no estuvo sólo Ludovico. La lengua nos agrupa, recoge nuestras sensibilidades, comenzamos a reaparecer de las mazmorras del silencio. De ese tiempo imborrable – junto a los ecos de *in vino veritas* y de la obra de Ludovico – guardamos los ecos de la voz de Miguel Lorenzo (Ron Pedrique) con *Los disidentes del arco iris*. Las genuflexiones de la poética venezolana nos hablan de un momento donde el lenguaje nos apropia de un ser que no habíamos querido concebir. Venezuela había roto con su pasado estético, no éramos ni el sensualismo, ni el criollismo, sino unas voces irredentas que tenían necesidad de refundar un mundo nuevo.

Debemos celebrar la decisión de los profesores Fabio Quijada y José Gregorio Linares en conjunto con la Directiva del Fondo Editorial IPASME por haberme designado como coordinador-compilador de este libro homenaje a Ludovico Silva. Los artículos aquí presentados

recogen las diferentes facetas y lecturas que los discípulos de Ludovico dan de su obra. Se han seleccionado como colaboradores para armar la estructura de este texto a jóvenes intelectuales, que sin ninguna exageración, cada uno en su área constituyen lo mejor de la prosa combatiente de Venezuela en este momento de cambio cultural. Debemos construir el nuevo país y nadie mejor que Ludovico Silva por su heterodoxia para acompañarnos en este viaje.

Es importante resaltar la analítica de Ludovico con respecto a los mass media, a la función de los aparatos ideológicos del Estado. Ludovico echando mano de la tradición francfurtiana, nos dona los recursos del psicoanálisis para enfrentarnos a la complejidad de los signos de la sociedad capitalista. La impronta de las obras de Erich Fromm y de Teodoro Adorno está presente en este autor venezolano que ha escogido el alto vuelo teórico para deslindarse del marxismo manualesco.

Hoy Ludovico Silva es cada vez más actual, nos ha recomendado la crítica permanente del saber, ha dado un no absoluto a los dogmas. Ludovico Silva ha loado permanentemente la poesía. Estamos ante los necesarios giros lingüísticos. Nada es permanente. Las utopías forman parte del humanismo y del marxismo que tanto reclamó este pensador. Por ello en nombre del vino y de los ideales de fundación de una nueva sociedad les hacemos llegar a ustedes este modesto homenaje a Ludo. Los tiempos no han pasado, sus palabras suenan equidistantes y nos conquistan para la disidencia.

En las grandes batallas Ludovico se hizo acompañar de Marx, de Sigmund Freud, de F. Hegel, de Ángel Rosenblat y de Juan David García Bacca. No era la hora de los muertos, sino de la fragua de la vida. Fue un profuso admirador de la obra del maestro José Ortega y Gasset, allí pulimentó su análisis conversacional y un lenguaje que no era otra cosa que la pulcra esgrima de un excelente espadachín. También estuvo preocupado, como los griegos, por definir el lenguaje de la polis, de los palacios. La política pasó al pueblo. Se debía comprender el lenguaje de la multitud. La filosofía debía establecer una lengua que nos sirviera para la convivencia.

Ludovico comprende que los hombres mueren por su patria. Sus estudios circunstanciales recogen la obra del maestro Arturo Uslar Pietri. El arcano de lo que somos debemos buscarlo en nuestros predecesores. La historia no puede extinguirse en los limos del olvido. La filosofía era importante por su arte de argumentación y por la autoconvicción que daba a los hombres al demostrarles que sus pensamientos eran importantes.

El amor de Platón persuadió a Ludovico hacia las formas, el de Stendhal hacia la mujer amada y hacia el estudio del poder. Julien Sorel fungiría como fino seductor con Madame de Renal, ella fue su objetivo de clase, debía ascender y no importaba el medio. Julien seduce igualmente a Mathilde de la Mole, he aquí los entreverados del psiquismo occidental, sed de triunfo que nunca se detiene. Ludovico nos da un paneo por lo más genuino de la cultura. En su obra periodística transitan las grandes obsesiones del mundo occidental, por ello hoy le rendimos homenaje a este taumaturgo de las palabras, a este propietario de ecos y de sonidos arcanos que nos convocan a la eternidad.

Es necesario hacer el debido reconocimiento, al apoyo prestado por la familia de Ludovico Silva. a la Lic. Lesbia Quintero (responsable del equipo de correctores); a la Prof. Aura Elena Rojas, por su encomiable labor en la corrección de los textos; a la Prof. María Isabel Maldonado, quien me ha acompañado en la realización de las traducciones y a todo el equipo del Fondo Editorial IPASME.

Asi mismo, debo con justicia, resaltar la participación de los profesores María Isabel Maldonado, Mariana Uscátegui, Zhandra Flores, Rubén Peña, Luis Beltrán Arangu y muy especialmente de los profesores Isabel Huizi Castillo, René Lichtenstern y Duilio Medero.

Finalmente, saludamos el entusiasmo que han tenido, tanto el profesor José Gregorio Linares, Presidente del Fondo Editorial IPASME, como el Profesor Favio Quijada, Presidente del IPASME, para la realización de esta publicación.

Nelson Guzmán

Estado, ideología, alineación y decadencia

Marco Aurelio Rodríguez

La ideología –insistía Ludovico Silva en fijar bien el término– comprendida desde una perspectiva marxista, es "un sistema de valores, representaciones y creencias que se da en todas las sociedades donde existe explotación del hombre por el hombre y que está destinada a preservar, ocultar y justificar idealmente la desigualdad existente entre la estructura material de la sociedad"[1] . Toda ideología es reaccionaria, es la "falsa conciencia a la que debemos contraponer una conciencia revolucionaria". La conciencia real, la Conciencia Mundo. La comprensión de los elementos que conforman la realidad para su transformación, exige el estudio de sus orígenes, la explicación de su desarrollo para poder intervenir en el modelaje de la nueva sociedad que necesitamos construir, sin que ese nuevo modelo en ciernes, reproduzca las formas de dominación que han venido operando desde los más tempranos tiempos.

La información que recibimos acerca del mundo actual está dirigida a impedir el desmontaje de los mecanismos de dominación y ocultar la verdadera naturaleza de las cosas. Por eso se manifiesta la urgencia de revisar esa información y sus fuentes, para romper el sortilegio o esa especie de hipnosis en la que pretenden mantenernos sumidos, para que continuemos vulnerados e integrados a la mentira, fortaleciéndola. La dominación y la aparición del Estado están presentes desde las etapas más primitivas del desarrollo social, son conceptos concomitantes. Sergio Bacchi afirma que "La idea de Estado nació cuando los dueños de los esclavos tuvieron que asociarse para defender su propiedad, o sea asegurar la posesión de sus esclavos. Ese Estado ha venido evolucionando y tomando diversas formas hasta los días actuales. Aquí está el carácter represivo del Estado en su esencia."[2]

Esta descripción de Sergio Bachi corresponde al estadio medio del salvajismo, descrito por Friedrich Engels[3] . Sin embargo, muchos estudios posteriores conducen a pensar que antes de alcanzar el estadio medio

1 - Silva, Ludovico. (2006), *La alienación como sistema*. Fondo editorial IPASME
2 - Bacchi, Sergio. (2008), *"La crisis final del capitalismo"*. En: El hombre y la máquina. Santiago de Chile, Ernesto Carmona Editor
3 - Engels F. *Los orígenes de la familia, la propiedad privada y el Estado.*

del salvajismo, esto es, antes de la aparición de la esclavitud y como producto del desarrollo, nuevas habilidades para la supervivencia y técnicas para la consecución de alimentos, aparecieron los primeros excedentes de alimentos, lo que originó conflictos dentro del clan. Entonces apareció la necesidad de la custodia de los alimentos cocidos y del fuego, lo que seguramente tuvo lugar mucho antes de que unos grupos hayan estado en capacidad de someter a miembros de otros grupos y esclavizarlos. Esto significa que antes de que existiese un conflicto externo para que surgiera el Estado, ya había necesidad de que una parte del clan se dedicase a contener a un grupo o a uno de sus individuos, para impedir que se apropiasen de los excedentes del trabajo común que realizaban en condiciones precarias.

Así que ese protoestado al que nos referimos, como mecanismo regulador del equilibrio homeostático (homeocinesis) de los grupos primitivos, es producto de la dialéctica del desarrollo social humano, la cual rige la visión generalizadora de un organismo social que está inmerso dentro de un complejo proceso de relaciones con la naturaleza; de ésta se derivan las modalidades de organización interna y sus especificidades con relación a las características de las condiciones naturales en las que el grupo interactúa con el medio.

Hablamos de seres humanos con una conformación biológica derivada de las condiciones físicas propias del planeta, que regulan las formas de manifestación de la vida –entendida como evolución de la materia– y del ser humano, de su estructura cerebral, como la expresión superior de la vida. La estructura cerebral del ser humano genera la inteligencia y, por ende, la conciencia. Los mismos elementos que cohesionaban a los grupos humanos ponían en riesgo su supervivencia. Por su parte, el Estado es un mecanismo de autorregulación ante la detección del alejamiento de la normalidad. Los conflictos internos y externos cada vez más complejos, dificultaban a su vez las relaciones entre los individuos de un mismo grupo y su interrelación con los grupos vecinos; todo propiciaba la creación de los rudimentos que conducirían hacia la aparición del Estado.

La aparición del Estado es en sí la expresión de la estratificación de los grupos primitivos, aunque Engels tiene una visión multicausal del fenómeno, fija la aparición del Estado con la de las clases sociales –más concretamente en el Esclavismo–. Recientemente han surgido diversas teorías que tratan de explicar las razones de una estratificación previa al Esclavismo, por ejemplo, la Teoría de la Presión Demográfica, la cual plantea que el crecimiento numérico conduce al acceso desigual a los recursos y a la intervención desigual en el proceso de recolección y/o producción de alimentos o instrumentos para su procesamiento y consumo. Otra teoría es la de los Sistemas, ésta incluye el análisis de la interacción de diversos factores que, al igual que Engels, nos alejan de un modelo unicausal de la evolución diversa de los Estados: hábitat, tecnología e irrigación (civilización hidráulica).

Como aporte a la búsqueda de las posibles causas del surgimiento del Estado Primitivo, existe la llamada Evidencia Cultural, que enumera cuatro prerrequisitos que reúnen diversas propuestas: crecimiento demográfico y presión demográfica, la guerra o el peligro de guerra, la conquista, y la influencia de Estados preexistentes.

Hemos delineado, de manera general, los posibles procesos del surgimiento del Estado, hasta su nivel más primario de formación; ahora bien, ¿cuáles individuos de esos clanes intervinieron directamente en la conformación de ese protoestado? Es una pregunta a la que la Antropología Social ha intentado dar respuestas, una de ellas, a través de una figura denominada Jefatura; autoridad que controla algunas funciones administrativas en una sociedad primitiva (custodia de excedentes, entre otros.) Al respecto Henri J. M. Claessen[4] , recoge la opinión del investigador Elman Service, quien señala que: "El liderazgo se relaciona con cualidades personales y no con diferencias económicas". Somos de la convicción de que el surgimiento del protoestado está íntimamente ligado al desarrollo del liderazgo, pues el ejercicio de la coerción y la violencia, para que las funciones admi-

4 - Claessen. Henri J. M. *El surgimiento del Estado primero* (la primerísima forma del Estado).

nistrativas pudiesen ser cumplidas a cabalidad, debían estar en manos de determinados miembros del clan que tuvieran características específicas.

Sobre este aspecto en el ya citado trabajo de Henri J. M. Claessen, hay una referencia sobre las investigaciones de Kurumi Sugita, donde esta investigadora señala que, previa a la aparición del Estado "líderes locales y regionales jugaron un decisivo papel en la vida sociopolítica de la comunidad. Sus posiciones eran obtenidas en razón de sus buenas relaciones con los dioses. A través del tiempo un siempre creciente número de actividades cayeron bajo su cuidado y gradualmente el carácter de su liderazgo devenía más y más secularizado"[5].

En la literatura especializada abundan los ejemplos de cómo las familias más prestigiosas se diferenciaban de las menos prósperas, a través de los matrimonios con miembros de familias de estatus similar. El estatus en cuestión venía del prestigio del liderazgo; así se jerarquizaron las sociedades primitivas, ya que "el liderazgo deviene hereditario porque existían sociedades en las cuales era necesaria una forma permanente de liderazgo"[6].

El jefe ocupaba una posición crucial de poder, porque poseía el privilegio de mediar entre las fuerzas desatadas (sobrenaturales), los fenómenos implacables, con que se manifestaban en la naturaleza, las representaciones simbólicas, que encarnaban su potencia y el miedo de los hombres que las enfrentaban en lucha desigual. Las fuerzas desatadas estimulaban permanentemente al instinto primitivo, al reflejo de preservación de la vida. De esta forma el jefe enfrentaba permanentemente al Hombre con el miedo a la muerte, de allí que el jefe acumulara tanta autoridad y poder coercitivo.

Ideología y alienación

Las buenas relaciones del jefe con los dioses, es un elemento que posteriormente alcanzó tales dimensiones en su expansión, que se convirtió en un recurso de dominación. Un elemento tan poderoso que se impuso

5 - Idem
6 - F. Engels. Anti-Dühring.

sobre el poder material (sobrenatural), que sustentó la ascensión de los jefes primitivos, y ha llegado hasta los líderes de hoy. Ese poder podría incendiar al mundo en una llamarada capaz de cambiar el rostro de nuestro sistema solar.

"El papel de la ideología –el mito de la sociedad– en todos los casos estudiados tiene una importancia clave. En todo lugar los mitos fundamentales de la sociedad legitiman la posición del líder, del jefe o del soberano. *La ideología es algo que está más atrás, incluso antes que la desigualdad social se convierta en un aspecto obvio de la sociedad. Aunque los contenidos de la ideología pueden variar en cada caso específico, el patrón general es la concepción de una íntima conexión entre algunas personas y las fuerzas sobrenaturales*. En razón de esta relación, las personas sagradas tienen influencia en la fertilidad, seguridad y justicia dentro de la comunidad –o se supone que la tienen–. Para asegurar la continuidad de esos servicios altamente valorados, el resto de la comunidad acepta pagar por ello, en forma de ofrendas, tributos, servicios o impuestos"[7].

La ideología es anterior, pero evoluciona y es la ideología una condición necesaria para el surgimiento del Estado. "En toda la historia conocida, las relaciones sociales más elementales y básicas, que son aquellas que los hombres contraen en la producción de sus medios de vida, engendran en las mentes de los hombres (individual y socialmente hablando) una expresión ideal, inmaterial, de aquellas relaciones materiales. Si estas relaciones son, por ejemplo, esclavistas, tendrán su expresión ideal en una ideología esclavista, que metafóricamente podrá llamarse 'reflejo' de las condiciones materiales, pero que propiamente es una expresión (Audsdruck) de aquellas". Desde el momento en que hace su aparición la división del trabajo, la propiedad privada y, posteriormente, la producción mercantil, aquellas relaciones materiales adquieren el carácter de un antagonismo social entre poseedores y desposeídos, entre propietarios y expropiados; es decir, adquieren el carácter de alienación. Este antagonismo encuentra también su expresión

7 - Claessen. Henri J. M. *El surgimiento del Estado primero* (la primerísima forma del Estado).

ideal en las mentes de los hombres. Pero así como en las relaciones materiales se constituye una capa social dominante (propietaria de los medios de producción y administradora de la riqueza social), del mismo modo y como expresión ideal de aquel dominio se constituye una ideología dominante. "Las ideas dominantes –escriben Marx y Engels en La Ideología Alemana– no son otra cosa que la expresión ideal (ideelle ausdruck) de las mismas relaciones materiales dominantes que hacen que una determinada clase sea concebida como idea; por tanto, las relaciones que hacen de una determinada clase, la dominante, son también las que confieren el papel dominante a sus ideas"[8].

La sociedad "segrega" al Estado con su nuevo equilibrio homeostático que preserva, de igual modo que sus predecesores, frente a amenazas internas y externas; pero, como diría Feuerbach, es una nueva voluta de la espiral dialéctica. Aún hoy, y con bastante frecuencia, muchos de los miembros de las clases que detentan el poder, vienen de viejos linajes, o al menos así lo anuncian, para preservar sus privilegios. Quizá ya no digan que son hijos de Dios, pero al menos, sus embajadores en la tierra, unos y otros, se conforma con decirse acreedores del poder secular que les dieron antiguas espadas.

Sin embargo, toda sociedad lleva en sí misma el embrión de su propia transformación, en ella ocurre una confrontación de fuerzas, que tienden a sostener el estatus dominante e irrumpen para producir un nuevo orden, un cambio en las estructuras existentes que generen "un gran movimiento contrario a los principios de esa misma sociedad"[9].

En la confrontación de las fuerzas que dinamizan las sociedades, la ideología juega un papel encubridor y justificador de intereses materiales; el papel de la ciencia en cuanto tal consiste en lo contrario, esto es, en analizar y poner al descubierto la verdadera estructura de las relaciones sociales. Aquí aparece la definición acertada de ideología, como un instrumento

8 - Silva, Ludovico. (2007), *Teoría de la ideología Contracultura*. Selección y prefacio de Ludovico Silva. Ed. El perro y la rana

9 - Silva Ludovico. (2007), *Letra y pólvora, Fragmento sobre la vigencia del socialismo*. Alcaldía del Municipio Metropolitano de Caracas

de dominación de clases y, la conciencia de clase, como el pensamiento que erradica la inconsciencia ideológica[10].

La ideología mundo es el mimetismo de la dominación en todo lo circundante. Detrás de todo objeto, de todo mensaje, se esconden las relaciones materiales de donde vienen las mercancías. El sólo hecho de vestir, calzar o comer nos hace partícipes del sistema de explotación capitalista, y pareciera que aváláramos la cultura del consumismo, cargada con el sistema de prestigio de las marcas, valores efímeros y muy ajenos a los nuestros.

La ideología mundo es lo que Marx denomina el fetichismo de la mercancía, porque en la sociedad capitalista las mercancías llegan a adquirir el carácter de personas y las personas se convierten en mercancías.

"Personificación de las cosas y cosificación de las personas", es lo que ocurre cuando la ideología mundo se anima y los productos cobran personalidad propia y se la transmiten a quien los usa, alienándolo de sí mismo e impregnándolo de nuevos atributos. La persona que claudica ante esta realidad ficticia es absorbida por la cultura de consumo, pierde todo albedrío y se aferra al sistema, como si fuese la razón de su propia existencia. Son reaccionarios por reflejo y, ante el avance de la conciencia de clase de sus congéneres (Conciencia Mundo), sienten perderse como personas. Eso explica por qué en nuestro país hay tanta gente de las clases populares que se oponen al avance de un nuevo modelo de sociedad. Finalmente, no es fácil para una arraigada conciencia pequeño burguesa perder la seguridad que brinda la costumbre.

La llamamos ideología mundo porque materializa la hegemonía a través del consumo de los bienes materiales, productos y servicios, sumergiéndonos en su dinámica voraz, que se salta los mares y nos hace hoy vestir las ropas confeccionadas por los niños de las maquilas asiáticas, escribir en computadoras ensambladas en barcos que, al atracar en sus destinos, se convertirán en inmensas fábricas de calzado y así conti-

10 - Silva Ludovico. (2006), *La alienación como sistema*. Fondo Editorial IPASME

nuarán por el mundo como testigos errantes de una vorágine a punto de sucumbir.

Marguerite Yourcenar, en sus *Memorias de Adriano*, describe de manera magistral, mediante el personaje que luego se convertiría en emperador de Roma, una dinámica de la economía imperial y la sublimación ideológica de las mercancías, esclarecedora: "Pocos meses después de la gran crisis, tuve la alegría de ver formarse otra vez a las orillas del Oronte la hilera de las caravanas; los oasis se repoblaban de mercaderes que comentaban las noticias a la luz de las hogueras y que cada mañana, al cargar sus mercaderías para transportarlas a países desconocidos, cargaban también cierto número de ideas, de palabras, de costumbres bien nuestras, que poco a poco se apoderaban del globo con mayor seguridad que las legiones en marcha. La circulación del oro, el paso de las ideas, tan sutil como el del aire vital de las arterias; el pulso de la tierra volvía a latir.[11] "

Esa es la ideología que impone el modo de producción capitalista imperialista, por la inmensa concentración de capitales prestos a ser exportados para la especulación, sin tomar en cuenta, para nada, lo que ocurra cuando esas riquezas eleven su vuelo y dejen tras de sí hambre y desolación en los países en los que han perpetuado un modelo neocolonial cuando se trata de "la periferia". A esa ideología debemos contraponer una conciencia real, la Conciencia Mundo, que sustituya esa falsa conciencia que es la ideología[12].

Ludovico Silva hace una diferenciación entre conciencia de clase e ideología revolucionaria, refiriéndose con esta última al socialismo real y su marxismo de manuales. Adquirir una conciencia de clase es el arma principal del proletariado, decía, porque con una conciencia real, desmontamos el mundo oculto detrás de la ideología dominante. "De ahí que deba nutrirse de ciencia revolucionaria y no de catecismos ideológicos" .

11 - Yourcernar, Marguerite (1974), *Memorias de Adriano*. Ed. Seix Barral
12- Silva Ludovico (2006), *La alienación como sistema*. Fondo editorial IPASME. 2006

Ludovico Silva es un excelente exponente de la heterodoxia marxista, que se enfrentó a aquella rigidez que condujo a los países del socialismo real hacia el fracaso del modelo "socialista". Vale la pena mirar hacia las nuevas experiencias de lucha antiglobalización, en mucho inspiradas en el pensamiento de Antonio Gramsci, sobre todo en la participación de los diversos sujetos sociales que se han unido, sin perder cada uno su identidad, superando la fragmentación y conservando las especificidades propias de cada modalidad de lucha.

La confrontación global en el campo de las ideas, es precisamente la oposición de la conciencia de clase contra la ideología de dominación, esta lucha tiene un contenido propagandístico, es una guerra mediática en la que los mensajes pueden corporeizarse, tener aspecto tridimensional, pueden morderse, olerse, beberse, vivimos dentro del mensaje y experimentamos satisfacción cuando estamos inmersos en la ideología mundo, esto es, fuera de la conciencia de clase, impedidos de decodificar los símbolos, y por ende lograr la liberación. Es un mundo de apariencias, un estado de hipnosis total. Despertar es liberarse.

En este punto es útil volver atrás, porque es necesario hacer hincapié en el tema de la alienación para avanzar sobre el terreno de la confrontación de ideas, a través de la propaganda, que se está dando en el mundo y muy particularmente en nuestro país.

Así como inicialmente abordamos la génesis del Estado, asimismo, con el auxilio del marxismo dinámico, podemos dar una mirada a los procesos de aparición de la conciencia. Nuevamente es Ludovico Silva quien nos conduce hacia los senderos de la Alienación Originaria y el Estado: "La conciencia es ante todo, naturalmente, conciencia del mundo inmediato y sensible que nos rodea y conciencia de los nexos limitados con otras personas y cosas, fuera del individuo consciente de sí mismo; y es al mismo tiempo, conciencia de la naturaleza, que al principio se enfrenta al hombre como un poder absolutamente extraño omnipotente e inexpugnable, ante el que los hombres se comportan de un modo puramente animal y que los amedrenta como al ganado; es por tanto una conciencia puramente animal de la naturaleza (religión

natural)". La naturaleza se enfrenta, pues al hombre, en medio de la indigencia primitiva de éste, como un gigantesco alienum originario, por esto Marx nos hablaba en los Manuscritos de 1844, de la naturaleza como un reservorio vital o "cuerpo inorgánico" del hombre, cuyo "ser genérico" se alienaba respecto de la naturaleza por creer que le debía a los dioses naturalistas. De ahí la edificación de templos al servicio de los dioses naturales y la adoración de ciertos animales"[13].

Quedan dos aspectos referidos a la alienación que consideramos claves: "En primer lugar, hay alienación con respecto a la naturaleza, pues el hombre depende tanto de ella que llega a concebirla en términos de divinidad. En segundo lugar, hay alienación de las necesidades, pues la misma pobreza de necesidades hace que el desarrollo de la conciencia sea muy escaso. Por esto Marx nos dice, en otra parte, que una condición positiva de la creación artificial de necesidades en el capitalismo es que origina una expansión de la conciencia; pero esto, nos advierte, tiene un aspecto negativo dentro de la sociedad capitalista, pues el hombre se convierte en esclavo de apetencias inhumanas, artificiales y antinaturales"[14].

La advertencia de Marx acerca de los peligros que encerraba el desarrollo de necesidades artificiales y antinaturales en el capitalismo, lo estamos viendo hoy y es un peligro que pone en entredicho la supervivencia de la vida en el planeta.

Es el momento de detener a las fuerzas destructivas y garantizar la existencia a las generaciones futuras, y más allá, a la preservación de la biodiversidad y recuperación de las especies en peligro de extinción como garantía de la vida.

En cuanto a la religión, debemos revisar nuestra visión acerca del tema, a la luz de los acontecimientos actuales, de guerra de civilizaciones emprendidas por el imperialismo contra los pueblos y reposicionar la relación marxismo-religión, porque es un asunto que cobra cada vez

13 - Silva Ludovico (2006), *La alienación como sistema*. Fondo editorial IPASME
14 - Ibidem, p. 179-180

mayor relevancia. La religión es importante y debemos tomarla en consideración, porque es parte de la diversidad que nos compone.

Francisco Umpiérrez Sánchez expone la necesidad de tomar posición con respecto a la percepción que se tiene de la relación marxismo-religión y parte de la frase: "la religión es el opio del pueblo". La posición de Marx con respecto a la religión ha sido excesivamente simplificada y vulgarizada y se ha vuelto un tópico la frase "la religión es el opio del pueblo", cuando esta frase es el resultado, la conclusión, de un largo razonamiento. Se desconoce el razonamiento y, por tanto, la conclusión aparece como una frase lapidaria. La concepción de Marx sobre la religión no coincide con el problema de demostrar la existencia de Dios. El ateísmo actualmente existente, sobre todo en el campo de los marxistas y de los materialistas científicos, no es más que materialismo vulgar. No se trata, como cree una buena parte de la izquierda radical, de negar la religión porque "es el opio del pueblo", sino de tener una concepción materialista de la religión.

"Es una verdad histórica que los marxistas y los cristianos han compartido intereses políticos comunes. También es cierto que los marxistas y los cristianos podrían hacer un frente común contra la degradación moral que vive el ser humano a manos de la televisión basura y otras formas bárbaras de educación de masas. También podrían hacer un frente común en la denuncia de las injusticias sociales más indignas, como la que se produce cuando vemos que ciertos deportistas, periodistas, artistas y ejecutivos perciben unos ingresos monetarios claramente desorbitados. En este terreno todavía los marxistas y los cristianos tienen que crear un espacio común, con capacidad política para transformar ciertas parcelas de la vida humana. Pero lo que deben hacer especialmente los marxistas es aprender del contenido humanista de la religión. Bajo esta dimensión han sido y son muy pobres; han estudiado y analizado la religión con toda la historia, cultura y saber que representa de un modo simplista y vulgar".

"Así que sí los marxistas quieren crecer, fortalecerse y conquistar la hegemonía ideológica, entonces deben cambiar la actitud hacia la reli-

gión, deben ser más profundos y más autocríticos. Piensan que la autoenajenación y el comportamiento religioso no les alcanzan. Pero esto es un error que deben con urgencia enmendar[15]."

Sin embargo, insistimos, es la ciencia, y la conciencia revolucionaria que se deriva de ella, la que aclara nuestra visión de la realidad, difuminando la visión religiosa del mundo, por una parte y, por la otra, permitiendo ver lo que realmente se oculta dentro de la mercancía (las relaciones de producción, de dominación y explotación), para que podamos percibir esa especie de sublimación que experimenta en la mente, la mercancía, que deja de ser un objeto para satisfacer una necesidad, tornandose en un gas imperceptiblemente tóxico, que distorsiona la realidad y contamina el entorno con toda su expansibilidad.

Como vemos, la realidad es una sumatoria infinita de cambios generados dentro de todos los procesos que la componen, esto es una manifestación evidente de la evolución de la materia y el desarrollo histórico es parte de ello. Somos dentro de ese inmenso continente que nos desborda, parte del fenómeno que impregna la totalidad de la existencia, en su dialéctica incontenible, en tanto que material.

El cambio es una manifestación de la Ley de los contrarios: "La universalidad o carácter absoluto de la contradicción significa, primero, que la contradicción existe en el proceso de desarrollo de toda cosa, y, segundo, que el movimiento de los contrarios se presenta desde el comienzo hasta el fin del proceso de desarrollo de cada cosa".

Engels dijo: "El movimiento mismo es una contradicción". Lenin definió la ley de la unidad de los contrarios como "el reconocimiento (descubrimiento) de las tendencias contradictorias, mutuamente excluyentes, opuestas, en todos los fenómenos y procesos de la naturaleza (incluso del espíritu y de la sociedad)".

"¿Son correctas estas ideas? Sí, lo son. La interdependencia y la lucha

15 - Umpiérrez Sánchez, Francisco (2005), *Marx y la religión*. En: Rebelión, http://www.rebelion.org/noticia.php?id=13476

entre los contrarios existentes en cada una de las cosas determinan su vida e impulsan su desarrollo. No hay cosa que no contenga contradicción; sin contradicción no existiría el mundo[16]."

La expresión más alta de los procesos que nos ocupan, son los procesos históricos, no sólo por las complejidades que encierran, sino que en el centro de todos ellos se encuentra el ser humano, millones de mujeres, hombres, niñas y niños cuya liberación de la dictadura de la explotación y el capital, exige el concurso permanente de las fuerzas revolucionarias, como catalizadoras del cambio.

Propaganda

En esta indetenible dinámica la confrontación entre un mundo que está por perecer y otro que emerge, se da en permanente enfrentamiento la lucha de clases y es en esta lucha donde cobra dimensiones dramáticas la batalla de las ideas, en un contexto de conflicto asimétrico.

Jean Jacques Rousseau expresó en su momento, que el Hombre ha perdido demasiado tiempo tratando de convencer en lugar de conmover. El término conmover nos parece muy acertado para iniciar cualquier proceso de cambio interno de los individuos, esto en el sentido del desmontaje de la ideología por un proceso perceptivo que derrumbe las resistencias al cambio que genera la ideología, que devele el tejido difusor que se interpone entre la realidad y la conciencia, y que desdibuja la esencia de dominación contenida en ellos. En ese mismo sentido el término conmover puede asumir la acepción de perturbar, de la misma manera que el tábano socrático, para sacar del sopor de la hipnosis ideológica las adormecidas conciencias finalmente, en su argumento.

Rousseau apela a la emoción para influir en el otro, este es un recurso que ha cobrado gran relevancia en la elaboración del mensaje comunicacional contemporáneo. La Propaganda es el mensaje a través de medios convencionales o multimodales (discurso visual/sonoro/escrito/ges-

16 - Verstrynge, Jorge. *La guerra periférica y el Islam revolucionario*, orígenes, reglas y ética de la guerra revolucionaria. Ed. El Viejo Topo, Edición especial de la República Bolivariana de Venezuela, mayo 2005. Ver: Zedong, Mao (1975), Cinco tesis filosóficas. Pekín, Ed. de lenguas extranjeras

tual o táctil), con el objetivo de influir en las actitudes del receptor y provocar cambios conductuales voluntarios, favorables al emisor. De cualquier forma los conceptos de propaganda y publicidad confunden sus orillas, por ser como ríos que convergen en un híbrido llamado marketing político.

Son muchas las nuevas observaciones que surgen de la práctica mediática cotidiana. La primera es la manera en cómo se han alineado las transnacionales de la información en contra de nuestro país y cómo en esta confrontación los argumentos y métodos utilizados por las transnacionales de la información han dejado en evidencia sus propias debilidades, la manipulación sistemática que hacen de la información los mecanismos de monopolio de la difusión de mensajes, reñidos a todas luces contra los principios que dicen defender, como la libertad de expresión, la democracia como sistema de igualdad de oportunidades y sobre todo la veracidad, objetividad y credibilidad de sus mensajes.

La guerra asimétrica entre los medios de las potencias más poderosas del planeta, en contra de la Revolución Bolivariana, es uno de los ejemplos de las nuevas experiencias que ha originado este proceso. La asimetría puede definirse como el enfrentamiento de lo infinitamente mayor y más poderoso contra lo infinitamente menor y más débil; es un concepto referido a la diferencia de poderío, sin embargo, en esta confrontación hay elementos que generan una dinámica diferente (alternativa). Los argumentos pueden ser optimizados por la realidad, en el contacto directo de los grandes sectores populares con los beneficios que le deparan las nuevas políticas (publicidad/marketing político de acción), en el que la realidad se va tornando un gran evento que promociona los beneficios de nuevas políticas en salud, alimentación y educación, al mismo tiempo que genera en los amplios sectores sujetos a éstas, una nueva cultura de participación libre que se contrapone a la dominación pasiva del sujeto.

¿Qué puede hacer un enemigo infinitamente superior y poderoso frente a una estrategia que ofrece más libertad, participación e implementa políticas orientadas a la satisfacción integral de los ciudadanos?

No olvidemos que la guerra asimétrica: “No es solamente la guerrilla, ni la guerra del débil contra el fuerte, es la introducción de un elemento de ruptura, tecnológico, estratégico o táctico; un elemento que cambia la idea preconcebida, es la utilización de un flanco o de un punto flaco del adversario”-como vemos esta aproximación de confrontación de ideas, rebasa el ámbito de los argumentos, más allá de una discusión a través de medios convencionales y/o multimodales (discurso visual/sonoro/escrito/gestual/táctil u otros), es cambiar las actitudes de los otros y generar cambios conductuales voluntarios y conscientes, favorables a los millones de seres humanos que en Indoamérica y más allá de nuestros mares, han esperado por siglos la hora de los pueblos.

La confrontación de las transnacionales de la información y la oligarquía nacional contra nuestro país, ha dejado en evidencia que no existe diferencia entre los mensajes difundidos por las transnacionales de la información y la oligarquía venezolana; ello conduce a que los medios comerciales venezolanos sean percibidos como megáfonos de los intereses del imperialismo. De igual modo el interés que ha despertado este enfrentamiento entre los usuarios, ha permitido que se difunda información acerca de la naturaleza de los medios privados de comunicación, sus prácticas corruptas, y sus nexos con las clases políticas dominantes de todo el continente.

En este sentido, la ofensiva mediática de las transnacionales con sus características de guerra sucia, adelanta, con el apoyo de los medios comerciales y la complicidad de políticos y empresarios nacionales, estrategias tendientes a que la realidad “ratifique” lo que ellos informan que “ocurre” a través de sus medios. Los dos elementos que consideraron los puntos débiles de la gestión del Gobierno Bolivariano (inseguridad y corrupción), fueron abordados desde la perspectiva de la acción: la prensa se desbordó en cifras de asesinatos, éstos a su vez, presentaban un patrón caótico, dado que en casi todos está ausente el móvil del delito. Las víctimas perdían sus vidas en manos de homicidas que les asesinaban sin explicación posible.

Este clima de inseguridad era subrayado incansablemente por todos

los medios comerciales (80% está en manos privadas), dándole magnitudes gigantescas, desbordando los límites y generando miedo entre la población por medio de la guerra psicológica apoyada en el sicariato político encubierto bajo el manto de delincuencia común. Simulación de ataques a comunidades religiosas, más precisamente a una sinagoga judía, para descalificar la posición del Gobierno Bolivariano contra los crímenes de guerra en la franja de Gaza cometidos por el gobierno sionista de Israel. La imagen de los Estados Unidos como centrum de las castas políticas del continente y de la participación activa, consciente e interesada en la entrega de los recursos naturales y de la reducción de la soberanía de nuestras naciones del continente, es otro de los resultados de la confrontación mediática. En fin, el desprestigio del adversario y el fortalecimiento de los valores del Socialismo del Siglo XXI, como modelo alternativo garante de nuestra soberanía y facilitador de las potencialidades de los pueblos del continente, es un indicador nada deleznable del resultado final que nos espera al final de esta batalla de ideas.

De igual modo, no han servido las recetas de la guerra de civilizaciones ante la difusión, cada vez mayor de la Literatura de la Contrainformación, que desmonta mentiras sostenidas durante siglos, ocultamiento de la verdad, manipulación de información, descripción de conspiraciones urdidas desde los centros de poder por políticos representantes de los intereses de la empresas transnacionales; en fin, la revelación de la verdad escondida, muchas veces por los medios de comunicación e instituciones mundiales, como el Estado Vaticano y su iglesia católica. La lucha se desarrolla en todos los ámbitos del quehacer humano, se trata de la ideología burguesa en resonancia desde todos los flancos de la sociedad, en un discurso de continua renovación, en tanto que debe encontrar nuevas y diferentes formas de articular mensajes que sustenten el status quo reinante.

En el lado opuesto, se encuentran las fuerzas que vienen a subvertir ese status quo, y dado que las fuerzas revolucionarias agregan nuevos elementos a la realidad circundante, su discurso posee mayor congruencia que el de su oponente, ya que es el discurso que innova desde la reali-

dad transformada por las fuerzas populares que le apoyan. Es el discurso nuevo sobre lo nuevo creado. Es el mensaje revolucionario, en el sentido publicitario (ciclo de lo nuevo-más nuevo-novísimo), sobre elementos nuevos agregados a la realidad.

Se trata de registrar y difundir la creación de un nuevo sistema, en tanto que un sistema se convierte en otro diferente, si se le agregan o sustraen elementos al mismo (cambio cuantitativo) y de transformaciones trascendentales (cambio cualitativo), desde el punto de vista cultural, que movilizan a su alrededor grandes contingentes, en torno a esas nuevas instituciones que están surgiendo; consolidándose unas, y desapareciendo otras.

Estamos frente a un Estado en transformación que propicia la creación de una conciencia de clase antagónica a la ideología burguesa. Esto no es nuevo en la historia, lo verdaderamente nuevo es el contexto en el que está ocurriendo esta confrontación global (mediática) del sistema capitalista contra el Socialismo del Siglo XXI. Éste se diferencia positivamente de su versión anterior (Socialismo real), por tanto, los argumentos de descalificación que esgrimen desde el capitalismo, no tienen la misma contundencia ni efecto; incluso, el Socialismo del Siglo XXI supera los supuestos atributos democráticos y de libertad del capitalismo burgués, porque es participativo e incluyente. Además se rige por principios humanistas que el modelo capitalista preconizaba, pero que nunca llegó a practicar en la realidad concreta.

Eso se está evidenciando con la crisis, las políticas de salvataje no se aplican a los sectores, al contribuyente, al contrario, son los grandes consorcios los favorecidos por los billones de dólares que van a para a las arcas de los bancos o a manos de empresas automovilísticas que agonizan en sus últimos estertores. Son verdades que el ciudadano común de las potencias capitalistas encara a diario frente a la pantalla del televisor, mientras la sombra de la hipoteca se ciñe sobre su hogar o el fantasma de las tarjetas de crédito ronda sus debilitados ingresos. Los gobiernos de los países ricos no le hablan a su gente de un plan social que les proteja en la pobreza que se les viene encima. No hay tal plan.

Una vieja experiencia publicitaria constata que lo nuevo, es un atributo (y un recurso) que despierta un interés adicional hacia el producto, de igual modo los medios comerciales se comportan en defensa del sistema capitalista, y traducen como libertad, los esfuerzos que persiguen incrementar las ventas o colocar un nuevo producto en el mercado. Así mismo, los medios proponen diferentes variantes para explotar el mismo tema político, podría decirse que es el upgrade del tema, para evitar su agotamiento. De allí la dinámica frenética que emprenden con cada matriz de opinión que intentan construir y lo efímero de su duración. Por eso vemos diariamente como los medios comerciales, aparte de hacer eco (simple repetición) de la información producida fuera del país, con el objetivo de afectar la imagen del gobierno, andan a la zaga de los más nimios detalles de la política local para señalar en escándalo desmedido, minucias que en otros lugares jamás serían motivo de atención. Lo cierto es que verdaderamente el atributo de lo nuevo lo tiene la Revolución Bolivariana.

Nunca antes se había visto en nuestro país a la ideología burguesa tan agotada en sus recursos, como ahora. Porque la transformación de la realidad la supera, mientras que la mentira es una moneda lisa que todos reconocemos; ella circula permanentemente en los medios comerciales y en el diseño de estrategias comunicacionales centradas en aspectos como inseguridad y corrupción. La participación de los medios de comunicación no escapa de estos vicios, que a la larga los alcanzará y será el tradicional golpe del boomerang en la nuca de su desatinado lanzador.

El Estado Bolivariano es un modelo innovador, aunque, por ahora, se mantenga en el campo general de lo que debe considerarse un Estado burgués, pero con elementos diferenciadores, los Consejos Comunales, cuyo principio de subsidiariedad les aproxima tanto al gobierno local propuesto desde los sectores libertarios. Es un Estado orientado hacia el desarrollo de un modelo sostenible, respetuoso del ambiente, inspirado en el pensamiento marxista dinámico, revolucionario y auténtico. La Revolución Bolivariana está inspirada en el pensamiento ancestral venezolano, en la resistencia de los pueblos indoamericanos, en la

lucha por la independencia, en el pensamiento de Simón Bolívar, de Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora. El proceso venezolano reivindica las tradiciones de resistencia política y cultural de los pueblos y valora de manera muy especial los aportes realizados al marxismo, como es el caso de Ludovico Silva, cuyo pensamiento permite una mejor comprensión de los procesos actuales como algo cambiante.

Quizá en ningún sitio se vea de manera tan pronunciada la cultura como expresión de soberanía e identidad, como en Indoamérica. La subestimación y desvirtuación de nuestra cultura como la expresión de nuestra actividad simbólica, es una mutilación de nuestras facultades espirituales y un acercamiento al estereotipo de salvajes tan necesario para las metrópolis coloniales e imperiales.

> A nuestras "elementales culturas locales, hundidas en sus nacionalismos", las transnacionales contrapusieron la globalización; seríamos aldeanos globales, hombres y mujeres de un mundo unificado, comensales cautivos de las cadenas internacionales de fast food, embelesados escuchas de la world music, habitantes de la postmodernidad. El mundo de las transnacionales sería una inmensa granja de consumidores cautivos, la producción de los países estaría regida por una conveniente división internacional del trabajo, en fin la antiutopía hecha realidad con la coronación de los planes del Nuevo Orden Mundial de los Iluminati, el Club Bilderberg y Skull and Bones, entre otras sociedades secretas.

Aunque las transnacionales de la información tratan de ocultarlo, la sombra de la crisis mundial se extiende sobre el mundo capitalista, sumiendo en una noche larga de incertidumbre a millones de seres humanos. El modelo del capitalismo como arquetipo de supuesta perfección se derrumba con una estridencia mil veces mayor que las torres del Centro Financiero de Nueva York. Día a día vemos como cae un piso del castillo de naipes de la especulación financiera, la cúspide del desarrollo del capitalismo. El dólar, la encarnación del dinero, el símbolo de la hegemonía global, se desliza desenfrenadamente hacia el abismo y se lleva consigo el destino de millones de estadounidenses incluyendo a los privilegiados anglosajones representantes de la cultura wasp (blancos anglosajones protestantes), convertidos ahora en white trash, basura blanca, de esa economía de seres humanos desecha-

bles, sin capacidad adquisitiva, convertidos por los estudios de mercado en personas sin domicilio conocido y desempleados. El proceso bolivariano se está desarrollando en el contexto de condiciones históricas nunca antes vistas. La crisis global, el surgimiento de nuevas potencias económicas que están transformando de manera radical los mapas geoestratégicos y el debilitamiento de los Estados Unidos, visto como una oportunidad para la profundización de la revolución socialista en Venezuela y de los procesos democráticos en Indoamérica y el mundo. El mercado omnipotente y su mano invisible se esfuman, los organismos multilaterales, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, que otrora aplicaran recetas revulsivas a nuestros países, exorcismos del dólar y del gasto público, fórmulas cínicas contra el proteccionismo de nuestras raquíticas economías, son ahora los que recomiendan a las economías de sus propios países, remedios que ellos negaron a los nuestros, incluyendo la intervención del Estado en sus economías, que tan celosamente pretendían ocultar, como los subsidios a la agricultura.

La situación que vive el capitalismo no es coyuntural, no posee las características propias de las crisis cíclicas y esto que está ocurriendo en su estructura comenzará a reflejarse más pronto de lo que pensamos en su piel, en su ámbito cultural. Pareciera que estuviésemos viviendo el epílogo de la postmodernidad, los neoconservadores derrotados, el neoliberalismo en retirada. Cada vez se ve más frágil el apoyo de los aliados del imperialismo norteamericano en sus aventuras guerreristas, eso desilusiona y entristece a los sectores armamentistas y sus voceros en el gobierno norteamericano y así lo anuncia la prensa. En una entrevista realizada a finales del 2008, Thierry Meyssan, autor de La Gran Impostura, afirmó que el estado de California, uno de los más ricos de la Unión, no tendría dinero para pagar a sus funcionarios, y que los recursos para el pago de esos sueldos saldría del gobierno federal, nuevamente, dijo, la paradoja se repetirá, lo estados pobres subvencionarán a los ricos ¿pero hasta cuándo?.

Roma avanzó adentrándose hasta las profundidades de los territorios de pueblos ancestrales y allí se encontró con otras sabidurías, otras

maneras de medir el tiempo y resistir, entonces la paciencia de esos pueblos comenzó a esperar hasta que llegara el fin de la eternidad del imperio romano, y llegó. Cuentan que una vez una avanzada de los Cruzados en su camino a oriente se topó con el ejército de un poderoso Visir; los europeos decidieron convencer a los árabes para que se entregaran, y enviaron a su guerrero más fuerte, quien frente al Visir sacó su pesada espada y de un golpe destruyó un casco de hierro que había llevado para completar la demostración de su poder. Al ver esto, el Visir desde su caballo lanzó al viento un pañuelo de seda amarilla que llevaba consigo y mientras el delicado tejido comenzó a flotar en el aire, el Visir sacó su ligera cimitarra y cortó con su filo el pañuelo en dos. Dicen que desde entonces así ha sido la lucha entre la fuerza bruta y la sutileza, es cuestión de tiempo. Para nuestros pueblos la tarea ha sido otra, hemos penetrado hasta los más profundos tejidos del monstruo, como una plaga hemos ocupado su organismo, ahora cuando levantan muros para contener nuestra llegada, sabemos que es inútil, porque somos tantos los que ya estamos adentro, pueden los gringos sin temor a ofendernos seguir diciendo que somos los bárbaros modernos. Mientras tanto, parodiando a un amigo diríamos que, puede el televisor seguir informando todas las noches complacido, los horrores del mundo que se desploma a pedazos, los rostros de los millones de desplazados que han hecho de sus automóviles sus dormitorios y de los estacionamientos sus hogares.

Pareciera que en verdad ha llegado el fin de la historia para ellos.

Bibliografía

• Iván Abreu Sojo. El imperio de la propaganda. Ed. Vadell Hermanos.

• Ignacio Ramonet. Propaganda silenciosa Masas televisión y cine. Ed. El perro y la rana.

• Ludovico Silva. Teoría de la Ideología Contracultura. Ed. El perro y la rana.

• Ludovico Silva. La alienación como sistema la teoría de la alienación en la obra de Marx. Fondo editorial IPASME.

• Martín, Cristina. El club Bilderberg.

• Martín, Cristina. Los amos del mundo.

• Néstor Kohan. Rep. Gramsci para principiantes. Ed. Era naciente.

• Paúl Koch. La historia oculta del mundo. Ed. Planeta.

Marco Aurelio Rodríguez
Periodista, Master of Arts, Universidad Estatal de Moscú, M. V. Lomonosov, (1981), Politólogo, Universidad de Belgrado (1988). Actualmente Director de Comunicaciones e Información del Centro Nacional del Libro. Poeta y colaborador en diversos medios nacionales e internacionales.

Lo femenino, el erotismo y la belleza en un ensayo de Ludovico Silva

Isabel Huizi

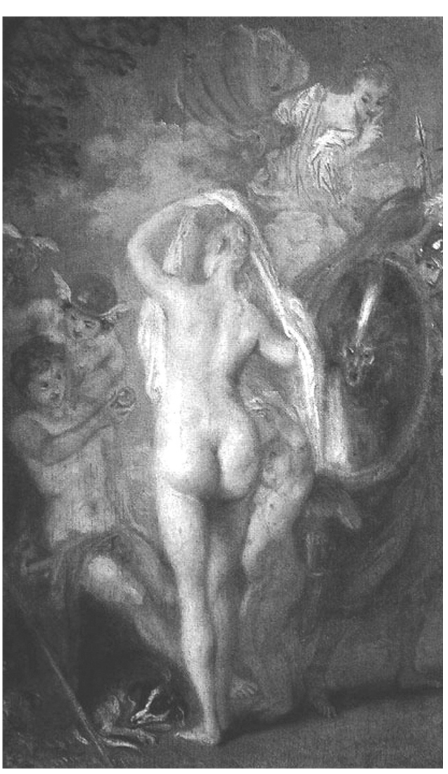


Fig.1 - Watteau, Jean Antoine. El juicio de Paris. Óleo sobre tela, 1720, Museo del Louvre

En efecto, tanto la mujer como el amor son
como los géneros literarios o pictóricos; ellas, objetivamente,
son distintas en las diferentes épocas de la historia,
pero también subjetivamente son mudables no sólo
en cómo ellas se ven a sí mismas, sino también
en cómo las vemos nosotros, los hombres.
La Interpretación Femenina de la Historia y otros ensayos.
Caracas, Centauro, 1987.

Sophos ta erotika

La mujer y el amor – y entre ellos el vaso comunicante de la belleza – serían, para nosotros, los grandes temas de la obra de Ludovico Silva[17]. Postular que entre estos dos grandes campos temáticos existe una relación dialógica, análoga a la que en la obra de Ludovico se da entre literatura y filosofía a través de la sensibilidad, del Eros, es una forma, un intento, una estratagema, una propuesta para acercarnos al núcleo de lo creador, de lo fecundo, en este esteta-poeta-escritor.

La primera percepción de lo femenino que el autor nos transmite en el ensayo cuya lectura exploratoria hemos intentado[18] es a través de una evocación de la figura de Nefertiti[19] , este es el pre-texto con el cual el autor construye y nos transmite una meditación que nos sorprende al encontrar en Ludovico una admiración de lo femenino desde la humillación de lo masculino Ello remite a un conjunto de representaciones del polo de lo femenino-dominador, ubicadas a una distancia máxima del polo de lo masculino-dominado. Las diversas cualidades de lo femenino son, de entrada, percibidas por Ludovico desde el inicio de este ensayo en términos de atributos de muy diferentes arquetipos de lo femenino que crean tensiones fuertes en torno a las representaciones

17 - Caracas, 1937-1988.
18 - Silva, Ludovico. *La Interpretación Femenina de la Historia y otros ensayos*. Caracas, Centauro, 1987.
19 - Revista Kalathos. *"La Interpretación Femenina de la Historia y otros ensayos"*. Caracas, Centauro, 1987.

del tema que van desde lo femenino-severo-altivo-imperioso y lleno del orgullo – Ludovico nos dice que ella, Nefertiti, "sabe", se "sabe" superior a los demás - en una postura de desdén hacia los hombres que "no son para ella". En el retrato de Nefertiti que nos presenta Ludovico ella "sabe" que los hombres no son más que súbditos, esclavos o servidores. Estamos aquí ante una relación de oposición entre poderosos y desposeídos como contrarios alejados, distanciados. Estamos ante términos opuestos: poder-impotencia.

Luego, Ludovico nos acerca en su meditación al contexto donde se da forma a esas representaciones griegas de lo femenino que incluyen a la "coqueta" Afrodita, Hera y Atenea, retratadas a través de la pluma de Luciano de Samosata [20]. Ludovico, obviamente, se deleita con la forma en que Luciano las retrata, desde una sorprendente modernidad que recuerda lo que decía Umberto Eco [21] sobre los filósofos y, en general, los hombres y mujeres de la Edad Media cuando comentaba que eran gente muy moderna. Sin duda, también parecen haberlo sido las gentes de la Antigüedad tardía y Luciano parece haber sido muy moderno ya que, a la sombra de un pasado griego si bien políticamente desmantelado, estaba aún vivo en su mitología bajo un Imperio Romano en pleno vigor expansivo. Luciano debe haber sido, casi seguro, un descreído que ironizaba acerca de prácticamente todo lo divino y lo humano. En ese aspecto resulta también absolutamente moderno al ser capaz de ver tan claramente que las grandes y admiradas construcciones teológicas del muy reciente pasado griego no eran, para un romano de provincia del siglo II DC, más que construcciones fáciles de derribar, sobre las que no sentía ningún tipo de terror reverencial y sobre las cuales se sentía plenamente libre de ironizar.

En este interesantísimo ensayo, Ludovico continúa meditando y pasa a comentarnos su percepción de lo femenino según Homero. Nos hace

20 - Luciano de Samosata (actual Siria) 125-181 DC. Uno de los primeros humoristas, perteneció al grupo de los llamados "*Segundos Sofistas*". Ver: Luciano de Samosata (1988/1997). Obras. Obra completa. Madrid, Editorial Gredos. ISBN 9788424916022.
21 - Eco, Umberto. *Historia de la Belleza.*

entonces notar, en las narraciones homéricas, esa misma distancia y frialdad como las anteriormente atribuidas a Nefertiti:

> Las diosas homéricas pertenecían más bien al mundo estricto de la religión oficial, lo mismo que las estatuas de Fidias no son retratos de las mujeres vivas y terrestres, sino visiones de un abstracto e ideal, al modo del mundus intelligibilis platónico [22].

Pasa luego el autor a hacer una de sus más interesantes afirmaciones en materia de estética, cuando nos dice que es el tiempo el que da su justa dimensión a las creaciones artísticas. Entonces Ludovico, audazmente, atribuye valor de dato, valor de hecho, a la narrativa de Luciano cuando nos dice:

> Por eso decía que es mejor acercarnos a un Luciano para darnos una idea de cómo eran en verdad las diosas griegas y, por tanto, las mujeres griegas [23].

Al pasar a comunicarnos su exégesis de la teoría platónica del amor, resumida como *dialéctica ascendente, plenamente intelectiva, que remataba en la contemplación o Theoría de la idea de amor* [24] llega al núcleo de su estética: Eros d'estin eros peri to kalon, esto es: *El amor es amor de la belleza*[25] y pasa a afirmar que la filosofía es deseo, eros, amor por la Sophia. Recordemos aquí que *El Banquete* [26] sería, en términos simbólicos, una meditación sobre la idea de Belleza (*Kalón*) revelada a través de dos vías, la de la Opinión (*Doxa*) y la de la Verdad (*Alétheia*) narrada en clave mitológica por medio del mito del Andrógino y en clave metafísica a través de la iniciación de Diótima. Resulta entonces fundamental para la comprensión de la obra de Ludovico, y en particular de este ensayo, la comprensión de este diálogo platónico ya que en el mismo Platón trata de la unión entre el amor y el conocimiento, del *Amor del conocimiento y del conocimiento del Amor* y es esta relación la que atraviesa a nuestro parecer toda la obra de Ludovico. Como hemos dicho, este diálogo plató-

22 - Ibídem.
23 - Ídem.
24 - Ídem.
25 - Platón. Fedro.
26 - Platón. Banquete

nico se estructura en dos partes, una que constituye una antropogonía descriptiva del estado original del hombre y luego su "caída" o desarticulación a causa de la desmesura *(hybris)*[27] y su posterior reunificación bajo el impulso de Eros. El Andrógino sería para Platón una imagen del Principio. Unidad-Dualidad-Multiplicidad-Reunificación serían las fases de una antropogonía que, en Ludovico, está signada por un principio en la literatura, la unidad de la filosofía, la dualidad de la práctica filosófica hybridizada por el impulso poético, para llegar a una dualidad filosofía-literatura y a establecer, finalmente, una multiplicidad poética que simbolizará, en tanto epifanía, la plenitud de lo humano creador en Ludovico.

El Eros, en Ludovico, es la fuerza que le impulsa al encuentro de una multiplicidad que no es otra cosa que búsqueda de una unidad perdida. Lejos de Ludovico "el pecado", ese orgullo que en un mito de la tradición pre-olímpica hace que los Gigantes hagan la guerra a los dioses y que por ello sean fulminados por Zeus, el mismo que en el *Génesis* [28] se apodera de Adán cuando le es otorgada la visión de la sabiduría y el mismo que hace que los babelianos sean castigados con la confusión del lenguaje.

El sujeto del Eros de Ludovico, su *daimon*, es su intermediario entre lo feo y lo bello. Como los daimones platónicos, este *daimon* de Ludovico hace que todo quede unido - hoy decimos "integrado" – en su literatura, su filosofía, su poesía, su estética….el Eros de Ludovico, como el de Fedro, hará que "lo semejante se conozca por lo semejante"[29] . Como no es ni bello ni feo, ni sabio ni ignorante, el Eros en Ludovico es la máxima expresión y símbolo del philósophos.

En el ensayo que estamos comentando, Ludovico nos aclara su visión sobre el rol de la mujer en la Grecia clásica: pobre y desdeñoso pero, señala, por sobre todo a las mujeres se las consideraba como carentes

27 - Para el rol de Dioniso en todo esto de la hybris y la caracterización de Walter Otto del dios como "vida indiferenciada", ver: Otto, Walter. *Dioniso. Mito y culto*. Ediciones Siruela, Madrid, 2001.
28 - Génesis 3-5. *"Se os abrirán los ojos y seréis como dioses"* y Génesis 11, 1-5: "Ea, fabriquemos una torre con ladrillos y hagámonos famosos".
29 - Hackforth, R. *"Immortality in Plato's symposium"*. Classical Review-64, 1950, pp. 43-45.

de alma [30] . Las mujeres griegas habrían sido entonces unas desalmadas. Exceptúa de esta carencia a la Briseida de Homero, a quien atribuye las mismas capacidades que Stendhal otorgó a su Duquesa Sanseverina [31] y pasa luego a caracterizar a Diótima, de quien se dice que aprendió Sócrates la doctrina que Platón expone en su Banquete. Nos dice Ludovico que Diótima, en realidad, no era considerada por los filósofos que frecuentaba en los simposia como una mujer, sino más bien como un "hombre con pechos", y la compara con Simone de Beauvoir quien, según Jean Paul Sartre, habría tenido una "inteligencia masculina" junto a una gran dosis de "sensibilidad femenina"[32] y profetiza que alrededor del año 2050 el libro Le deuxième sexe (1949)[33] de esta autora, será visto como un extraño caso de furor uterino en un hombre debido a la inteligencia ultrarracional de la escritora y feminista francesa. Luego da un paseo por el siglo XIX y por los roles masculinos y femeninos que hacen aparición en la novela de esos tiempos de ambigüedad de géneros. Ludovico, a propósito de la sociedad griega, formula entonces con gran seriedad una de las preguntas claves de las ciencias del hombre del siglo XX: ¿Hay o ha habido realmente un "principio universal" del cual se deduzca, como de un axioma, cualquier tipo de sociedad humana?[34] Se refiere, por supuesto, al tabú del incesto, sostenido por la antropología estructuralista del pasado siglo como principio de organización de toda sociedad y pasa a responder a esa crucial pregunta:

> (…) es probable que los antropólogos del siglo XX tengan razón, pero en la sociedad de los dioses tal principio no existió nunca y esta sociedad divina está calcada sobre la sociedad griega real, es decir, la de los hombres y mujeres de la Hélade que inventaron el Olimpo y sus dioses.

Al narrar el juicio que hace Paris por mandato de Zeus comunicado a través de Hermes sobre la belleza de Afrodita, Atenea y Hera, las tres diosas olímpicas, dos de ellas hijas y una esposa del Padre de los Dio-

30 - Silva, Ludovico. Ídem.
31 - STENDHAL. *La Cartuja de Parma*. Traducción de Antonio Vilanova. Círculo de Lectores, Barcelona, 1965. Traducción de Antonio Vilanova.
32 - Silva, Ludovico. Ídem.
33 - Ver: *El segundo sexo*. Prólogo de Teresa López Pardina, trad. de Alicia Martorell, Madrid, Cátedra, 1998.
34 - Silva, L. Op. Cit.

ses, nos dice que a Paris no le habría sido posible inhibirse ante un juicio mandado por Zeus a través del mismísimo Hermes. Recurre entonces de nuevo al "judío" Luciano para cerrar su narración en clave humorística y sonreír diciéndonos que ya los dioses eran moneda gastada en tiempos de Luciano y que para el también "judío y astuto Marx" las divinidades antiguas que habían sido de mero "valor de uso" se habían convertido – en tiempos del helenismo y de Luciano – en "valores de cambio". Luego dará una graciosa vuelta a la torera al tema de lo que Marx decía – y pensaba – sobre las mujeres, advirtiéndonos, con su característica generosidad pero también con mucha picardía, que nunca, en la "vida real", Marx llevaría a la práctica su "teoría" de lo femenino.

Gymnas idein boulomai

El juicio continúa su desarrollo y entonces Paris consulta a Hermes sobre la posibilidad de solicitar a las concursantes despojarse de sus ropas para así estar en capacidad de verlas "con sus propios ojos". En este caso y contexto, aclara Ludovico, idein no se refiere a la idea platónica sino al ver que, como nos lo indica Ludovico, es el mismo idein usado por Eurípides en su Orestes 1020, donde éste dice: ommasin idein: ver con mis propios ojos . Para Ludovico este es un paso crucial en el camino del ver del hombre de Occidente que se da en el contexto del mito del Juicio de Paris. Interpretamos que ello significará que ya el hombre, para emitir un juicio estético, no se contentará con el ojo de su intelecto sino que deberá usar su ojo sensible, el de sus sentidos, porque lo necesita, ya que son los sentidos los que le ofrecerán el dato imprescindible de la materialidad, la que percibirá su ojo sensible al ver la belleza de la hembra desnuda, que es la que desea contemplar Paris y no una belleza ideal y abstracta, una belleza platónica. He aquí ya una modernidad estética en la necesidad del ver sensorial de Luciano, que Ludovico recoge y nos pasa.

35 - Ver: Figura 1. En su obra de 1720, Watteau reúne a los personajes del mito como si fueran actores de teatro, estilo iconográfico que repetirá en varias de sus pinturas. Paris mira a Venus no con lujuria sino que, en su ardiente ansiedad, parece preguntarse: ¿Cumplirá su promesa? Puesto que Paris solo deseaba a Helena, la más bella, hace un pacto con Venus: la manzana de oro por Helena, Paris acepta y su decisión desata la guerra de Troya. En el espejo vemos a Menelao, furioso maldiciendo a Venus.
36 - Eurípides. **Tragedias III**. Edición de Juan Miguel Labiano. Madrid, Cátedra, 2000. ISBN 84-376-1833-9.

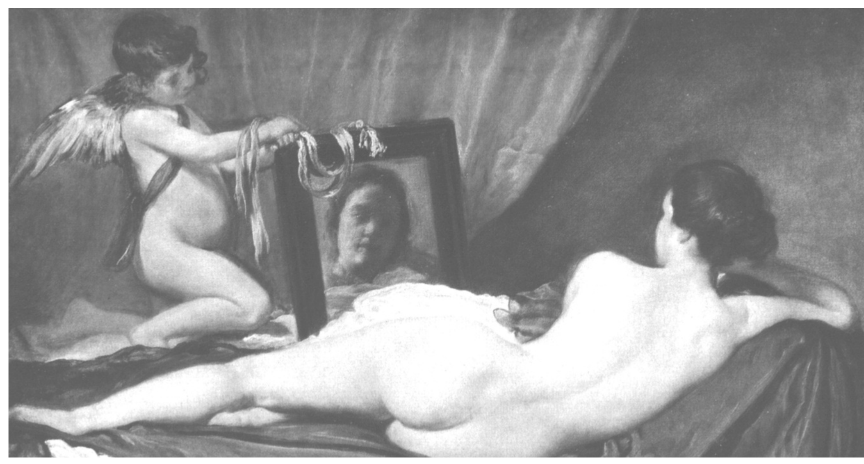


Fig.2 - Velásquez, Diego de. Venus del espejo. Óleo sobre lienzo. National Gallery, Londres, ca. 1647

En la narración de Ludovico del juicio de Paris se nos cuenta que Hera – hermana y esposa de Zeus – es quien toma de primera la decisión de quitarse la ropa para hacer ver a Paris que es total y completamente bella en todas sus partes. En ese momento interviene Paris, interrumpiendo a Hera, para dar, súbitamente, a Afrodita la orden tajante de desnudarse, también completamente. Es entonces cuando interviene Atenea para moderar la tensa situación en la que Hera acusa a Afrodita de hechicera y embaucadora de hombres y advierte a Paris que será hechizado por ella. El "ceñidor", es decir, el kestos o cinturón, la prenda que cubre la parte del cuerpo femenino que más "hechiza" y hiere el alma masculina, es la prenda que Hera señala como fuente del poder hechicero de Afrodita. La cintura femenina es la imagen misma del hechizo y es sobre este peligro que Hera advierte al vulnerable e ignorante Paris (Ver Fig. 2). Afrodita reta entonces a Atenea a que se quite el casco con su penacho y a que muestre su cabeza desnuda. Luego que ambas diosas se han desprendido, una de su cinturón y la otra de su casco, Hera las conmina a terminar de desnudarse. Pasan entonces las diosas a ser examinadas, individualmente, por el juez. Las

37 - Helena: Un ejemplo típico de etimología graeco modo es la triple etimología del nombre de Helena que ofrece el coro del Agamenón de Esquilo: Helena es "la que destruye las naves", "la que destruye a los hombres", "la que destruye la ciudad".

dos primeras le ofrecerán sobornos que éste rechazará rápidamente. Pero Afrodita le ofrecerá uno difícil de resistir, pues logra erotizar a Paris con la imagen de Helena [37] y para ello la diosa le dice que Helena, a su vez, está erotizada como cualquier heroína de novela del siglo XIX y es este aspecto de Helena el que más hechiza a París. La Helena idealizada, la fría y distante esposa de Menealo, habría sido según Ludovico lo que hoy llamaríamos un "símbolo de estatus" del poder masculino; también nos recuerda el narrador que en la sociedad Lacedemonia del siglo 10 AC, fecha aproximada de la legendaria Guerra de Troya, al adúltero se le castigaba sólo por haberse apropiado de un objeto que no le pertenecía, por haber hecho uso de una propiedad ajena.

Así, Paris hace que Afrodita le cuente la historia completa de Helena lo que, por supuesto, tiene el efecto de erotizar aún más a Paris en el sentido de la etimología que Ludovico nos proporciona con base en Luciano: clavar el aguijón, del verbo kenteo, haciéndonos notar que en Luciano el término kestos ha pasado a significar "encantamiento", "hechizo" y que ese aguijón, clavado en el alma de la víctima del hechizo también adormece y oscurece el juicio, razón por la cual Paris lo rechaza pues quería ver claro con sus propios ojos. Afrodita narra entonces a Paris la concepción y el nacimiento mítico de Helena, luego de la unión de Leda y Zeus convertido en cisne.

Ludovico nos informa que la narración del mito nos la provee el profesor José Alsina, traductor de Luciano[38] y, después de advertirnos que, a menudo, sus interpretaciones pueden diferir de las de Alsina, pasa a transcribirnos la citada traducción del texto donde Luciano describe a Helena:

> Es blanca, (leuke), como es lógico habiendo sido engendrada por un cisne; (kuknou); tierna "apaló", como quien se ha formado en el interior de un huevo; ejercita en la palestra y es de tal modo requerida que incluso se originó una guerra por haberla raptado Teseo cuando era una niña todavía. Y, al llegar a la flor de la edad (akmé) los más nobles Aqueos pretendieron su mano y el escogido fue Menelao, de linaje de los pelópidas.

38 - Luciano de Samosata. *Obras*. Traducción de José Alsina. Vol. I, Barcelona, 1962

El atributo de la ternura significaría que Helena era capaz de sentir amor-pasión, amor físico, y que podía hablar con soltura en la palestra como dama de alcurnia que era, y que al llegar a su akmé, es decir, a sus veinte y tres años aproximadamente, se casaría con Menealo. Aclara Ludovico que era esa la misma edad en que Simonetta Vespucci fue pintada como Afrodita por Sandro Botticelli. Al escuchar Paris que Afrodita le propone un "empate" con una señora casada se irrita en extremo y es entonces cuando la Citerea empieza su trabajo de domesticación del campesino e ingenuo Paris, mientras le va inculcando el refinamiento necesario para enamorarse y conquistar a una señora casada y para la comprensión de los intricados códigos del comportamiento erótico mundano.

La conclusión de Ludovico

> La interpretación femenina de la historia, así como la bélica y la económica, se fija en un sólo aspecto, que en este caso son las mujeres y sus cambios a través del tiempo. ¿Son todas, en el fondo, las mismas? En tiempos antiguos ellas no pensaban así, aunque siempre actúan como mujeres. Hoy en día casi todas las mujeres se sienten "iguales" no sólo en cuanto a ellas mismas, sino en cuanto al hombre. Pero mejor será que abandonemos aquí nuestro tema, porque estamos entrando en el peligroso terreno del así llamado "feminismo". Y lo dejaré así, porque en lo personal me quedo con las mujeres de otros tiempos, que no se preocupaban de cosas tales como compararse en todos los terrenos con los hombres...

Este abrupto abandono, esta huída de Ludovico antes de llegar al meollo del asunto, al peligroso terreno del "feminismo" – nótese el entrecomillado - ¿qué nos está diciendo? ¿Se trata únicamente de una confesión en la que el autor nos dice que, en lo personal, se queda con las mujeres de otros tiempos que no se preocupaban de cosas tales como compararse en todos los terrenos con los hombres…? ¿Nos habla también de una visión, altamente polarizada, en términos de género que lo congela, lo imposibilita para continuar su meditación? Esa polarización nos remitiría de nuevo al mito del Andrógino como representación de un mundo dual inexorable y fatalmente unido, al mito de la pareja como contrarios irreconciliables aunque unidos, a la imagen de una insuperable y fatal dualidad. Pero, ¿cuáles serían esos

contrarios en el pensamiento de Ludovico que le hacen alejarse con tanta rapidez del terreno de la oposición femenino-masculino? Con su experiencia en el manejo de la dialéctica, no parecería que un campo lleno de contradicciones fuese algo que impulsara a Ludovico a huir. El Andrógino es la imagen misma de la indefinición aparente hasta que su ser es dividido por Zeus en dos, cuando según el mito se habrían originado los dos sexos separados, los seres de cada uno de los dos sexos anteriormente unidos en uno solo. De ese Andrógino dividido surgirán también tanto la mujer que es doblemente mujer como el hombre que es doblemente hombre. El mito del Andrógino es pues también no sólo un mito de complementariedad sexual sino un mito de hipersexualización, de hipertrofia del género.

Para el momento en que Ludovico escribe su ensayo, en 1987, la teoría feminista había sido objeto de importantes desarrollos, pero sería el feminismo radical la corriente que tendría más difusión entre los lectores y lectoras de América Latina, particularmente durante los años setenta y ochenta, con impacto en los análisis que se hicieron desde el marxismo de las relaciones entre marxismo y feminismo. Estas siempre fueron problemáticas y conflictivas, ya que la crítica marxista reprochaba y reprocha aún, al feminismo en general – y en particular al radical - su visión desclasada de la "cuestión femenina" tratada en tiempos de la U.R.S.S. desde el enfoque del marxismo soviético. Sabemos que en la U.R.S.S. desde el Estado, se persiguió al feminismo en general, a pesar de que el siglo XX en todo el mundo fuese el del activismo de las mujeres en favor del acceso a la educación y a la esfera pública, lo que les fuera impedido en gran medida como consecuencia de la división de géneros en el campo del trabajo. Las feministas en todo el mundo lucharon por el derecho al voto[39] , el control de su cuerpo y reivindicaciones elementales como igual trabajo-igual salario. Durante el periodo comprendido entre las dos Guerras Mundiales, la Unión Soviética fue un gigantesco laboratorio de experimentación social donde la mujer resultó ser "ejemplar". Sin

39 - Una sufragista canadiense, Mary Richardson, en 1914 hirió a puñaladas la obra *La Venus del Espejo* de Velásquez con el objetivo de llamar la atención sobre su causa.

embargo, tras la Segunda Guerra Mundial, la U.R.S.S. se aislaría y todos los progresos realizados tras la Revolución serían reducidos a la nada. Allí se llegó a concebir títulos honoríficos como "La madre heroica" (más de 10 hijos) y "La Orden de la Gloria maternal" (de 7 a 9 hijos). Las mujeres solteras no tenían derecho a reclamar la condición de madres ni a recibir una pensión. Sólo en 1953, a la muerte de Stalin, fue cuando se interrumpió este ciclo de violencia de Estado contra las mujeres [40] .

Pero es el patriarcado – con la Iglesia Católica a la cabeza – el enemigo principal de la mujer en la teoría feminista radical. Esta corriente, iniciada a comienzos de los años sesenta - sin desconocer importantes antecedentes –y fundamentalmente a partir de los trabajos de la norteamericana Betty Friedan[41] , llega a proponer la instauración de diversas formas de matriarcado o de comunidades femeninas en las que lo masculino debía ser completamente excluido. No obstante su radicalismo, no todas las tendencias al interior del feminismo radical sostienen que la opresión a la mujer se da de manera idéntica en distintos contextos sociales ya que reconoce que las variables culturales y de clase operan de diversas maneras, en diversos períodos históricos y contextos culturales, en los procesos de dominación de la mujer.

Hoy en día, posturas como, por ejemplo, la de Luce Irigaray [42] , en una línea de pensamiento singular y propia durante al menos tres décadas; esta autora plantea la exclusión de la mujer del ámbito del lenguaje mismo siguiendo, aunque de forma muy independiente, el logocentrismo de Jacques Derrida. Insiste en la diferencia entre los sexos trabajando con énfasis en la relación madre-hija en la sociedad patriarcal, enfatiza que la igualdad de derechos sería la condición necesaria para que apareciera la verdadera diferencia entre hombres y mujeres, igualdad que, según ella, es algo mucho más complejo que un simple reparto de roles sociales. Para esta feminista, aceptar la diferencia entre géneros significa hacerse cargo de una limitación constitutiva de la identidad: Yo no soy tú, hom-

40 - Ver: F. Navailh, *"Le modèle soviétique"* en M. Perrot, G. Duby (eds.) Histoire des femmes en Occident, vol. 5, Paris, Plon, 1991.
41 - Nueva York, 1921-2006. Ver: Friedan, Betty. *The Feminine Mystique*. Nueva York, 1963
42 - Bélgica, 1932.

bre, yo no soy todo y, en este sentido, no represento una unidad del género humano. *El género humano está compuesto de dos géneros y ninguno puede ser el modelo del otro* [43] . Gracias al respeto por la diferencia irreducible, los hombres y mujeres podríamos, no obstante, amarnos. "Te amo" supone una filosofía que tiene en cuenta dos sujetos donde naturaleza y cultura, mujer y hombre, privado y público, sensibilidad e inteligencia, práctica y teoría, cotidianeidad y trascendencia se intercambian y relacionan dialécticamente.

Para colocar en una perspectiva de género el problema de lo femenino y del feminismo, hay que referirse, sin duda, a Judith Butler, una de las feministas de referencia obligatoria en el panorama filosófico actual, luego de la aparición de su fundamental obra *El género en disputa* , texto indispensable para comprender algunos aspectos esenciales del movimiento feminista de hoy en día. *El género en disputa*[44], obra fundadora de la llamada teoría queer y emblema de los estudios de género tal como se conocen hoy en día, constituye una lúcida crítica a la idea esencialista de las identidades de género inmutables ya que éstas encuentran su raíz en la naturaleza, en el cuerpo o en una heterosexualidad normativa y obligatoria. Desde una visión interdisciplinaria que se inscribe simultáneamente en la filosofía, la antropología, la teoría literaria y el psicoanálisis, este texto es deudor de un prolongado acercamiento de la autora al feminismo teórico, a los debates sobre el carácter socialmente y culturalmente construido del género, al psicoanálisis, a los estudios pioneros sobre el travestismo y también, a su activa participación en movimientos defensores de la diversidad sexual. Así, con un pie en la academia y otro en la militancia, apoyada en su lectura de Jacques Lacan, Sigmund Freud, Simone de Beauvoir, Claude Lévi-Strauss, Luce Irigaray, Julia Kristeva, Monique Wittig y Michel Foucault, Butler ofrece hoy una teoría original, polémica y desde luego subversiva, responsable ella misma de más de una polémica.

En otras etapas de su trabajo, Butler recoge reflexiones sobre el género y la sexualidad, centrándose en nuevos modelos de parentesco, el psico-

43 - Irigaray, Luce. *Speculum de l'autre femme*. 1974
44 - Butler, Judith. *Gender trouble*. Feminism and the Subversion of Identity 1990.

análisis y el tabú del incesto, el transgénero, el intersexo, las categorías de diagnóstico, la violencia social y el trabajo de cambio y militancia social. A partir de la teoría feminista y la teoría queer, Butler revisa las normas que rigen el género y la sexualidad, vinculadas a las restricciones de la categoría de la persona. El pensamiento actual de Butler supone un replanteamiento de su pensamiento inicial sobre la performatividad del género. En sus primeras obras, Butler hace la crítica a las normas de género y se sitúa claramente dentro del marco de la tenacidad y la supervivencia humanas. Para Judith Butler hay que *Hacer el propio género* – hay que hacerse mujer o hacerse hombre o no hacerse ninguno de los dos - lo que casi siempre exige deshacer las nociones dominantes de la categoría persona. Butler propone una nueva política del género surgida en estos últimos años, partiendo de una combinación de movimientos interesados por el transgénero, la transexualidad, el intersexo y sus complejas relaciones con la teoría feminista y la teoría queer.

Obviamente, Ludovico no exploró estas teorizaciones como tampoco las construidas sobre las relaciones entre género y discurso, desde la sociolingüística y la semiótica. En ese campo denominado análisis del discurso, el interés se centra en la comprensión del lenguaje como fenómeno social y en una semiótica de la cultura en la que el lenguaje está en acción y no en el de las abstracciones que proponen el hecho lingüístico como algo separado de quienes lo practican en un ámbito descontextualizado. Este campo interdisciplinario, en el que participan la sociolingüística, la antropología, la comunicación y la semiótica de la cultura operan los análisis de los discursos concretos, al incorporar elementos comunicacionales en los que se actúan y definen roles sociales, desde una perspectiva que hereda los hallazgos teóricos de Gregory Bateson y Paul Watzlawick, y los aportes de la Escuela de Tartú-Moscú de Semiótica de la Cultura en sus análisis de motivos performativos, entre otros. Uno de los principales aportes de la llamada Escuela de Palo Alto-California es que *el concepto de comunicación incluye en todos los procesos a través de los cuales la gente se influye mutuamente* [45] . La comunicación fue estudiada como un proceso perma-

45 - Ver: Bateson y Ruesch, 1984.

nente y multidimensional, un conjunto integrado, imposible de comprender sin el contexto determinado en el que sucede el acto comunicativo. Bateson y Ruesch definieron la comunicación como la matriz en la [que] se encajan todas las actividades humanas. Sostenían que la comunicación es un proceso social permanente, que integra un gran número de modos de comportamiento, como pueden ser: la palabra, el gesto, la mirada y el espacio individual.

Sin estas teorizaciones a mano, era poco probable que Ludovico entrara críticamente a comprender a fondo y a pensar el problema de lo femenino en capitalismo y en el socialismo, así como las diversas y variadas visiones de los feminismos de finales del siglo veinte, donde algunas corrientes han llegado incluso hasta el, eminentemente masculino, campo de la teología [46] . Los esfuerzos teóricos de los feminismos de la postguerra por equiparar clase y género en un intento por operar desde el marxismo en los análisis sobre los diversos aspectos de la opresión de la mujer en el capitalismo, en el marco de las llamadas relaciones afectivo-sexuales de producción, llevó a autoras como Kate Millet [47] a decir que había sido, justamente, el fracaso del socialismo real en la solución de los diversos y complejos problemas de la mujer, lo que había creado las condiciones para el surgimiento del feminismo radical de los años setenta y ochenta del pasado siglo. Si Engels y Marx, no se adentraron sobre los sistemas sexo/género, en lo biológico o en lo cultural como lo haría en el siglo veinte Gayle Rubin[48] , las feministas que teorizan tienen tantas razones para hablar de un sistema de raza/género como de sexo/género, y requieren diferentes estrategias analíticas. Pero, ¿qué pasa con la clase? La evidencia apunta hacia la necesidad de una teoría de la «diferencia» cuyos paradigmas, geometría y lógica rompan los pares binarios, la dialéctica y los modelos sobre naturaleza/cultura de la clase que sean, pues en caso contrario los tríos se reducirán siempre a dúos, que a su vez se convertirán rápidamente en uno, solitario que aprende a contar hasta cuatro.

46 - Ver: Forcades i Vila, Teresa. *Una perspectiva feminista dels Cristian*s, Espai Obert 2002.
47 - Millet, Kate. *Política Sexual*. Madrid, Cátedra, 1996
48 - Rubin, Gayle. *The Traffic in Women:* Notes in the Political Economy of Sex. University of Michigan Press, 1975

Todo esto es políticamente importante. En cuanto a una definición marxista de género nos dice Donna J. Haraway[49] :

> En sentido crítico y político, el concepto de género fue articulado y progresivamente contestado y teorizado, en el contexto de los años posteriores a la segunda guerra mundial, por los movimientos de liberación de la mujer. El moderno concepto feminista de género no se halla en Marx y Engels, aunque los escritos de éstos, y los de otros en la tradición marxista, han proporcionado herramientas importantes, así como barreras, para la posterior politización y teorización del género. A pesar de sus importantes diferencias, todos los significados feministas modernos de género parten de Simone de Beauvoir y de su afirmación de que «una no nace mujer» (de Beauvoir, 1949; 1952, pág. 249) y de las condiciones sociales posteriores a la segunda guerra mundial que han permitido las construcciones de mujeres como un sujeto-en-proceso colectivo histórico. Género es un concepto desarrollado para contestar la naturalización de la diferencia sexual en múltiples terrenos de lucha. La teoría y la práctica feministas en torno al género tratan de explicar y de cambiar los sistemas históricos de diferencia sexual, en los que «los hombres» y «las mujeres» están constituidos y situados socialmente en relaciones de jerarquía y de antagonismo. Puesto que el concepto de género se halla relacionado de manera tan íntima con la distinción occidental entre naturaleza y sociedad o naturaleza e historia, a través de la distinción entre sexo y género, la relación de las teorías feministas sobre el género con el marxismo está ligada al destino de los conceptos de naturaleza y trabajo en el canon marxista y, de manera más amplia, en la filosofía occidental. (...)Marx y Engels teorizaron sobre la relación con la propiedad económica como origen de la opresión de las mujeres en el matrimonio, de tal forma que la subordinación de las mujeres podía ser examinada en términos de relaciones capitalistas de clase, pero no en términos de una política sexual específica entre hombres y mujeres. La clásica localización de este argumento es *Los orígenes de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado de Engels (1884)*, en donde la prioridad analítica de la familia como una formación mediadora entre las clases y el Estado «subsume cualquier consideración separada de la división de los sexos como una división antagónica» (Coward, 1983, pág. 160)[50] . A pesar de su insistencia en la variabilidad histórica de las formas familiares y de la importancia del tema de la subordina-

49 - Haraway, Donna J. *«Género» para un diccionario marxista*: La política sexual de una palabra". En: Ciencia, cyborgs y mujeres. Madrid, Ediciones Cátedra, 1995. pp. 213-251

50 - Véase: Coward, Rosalind. *Patriarchal Precedents*: Sexuality and Social Relations, London, Routledge & Kegan Paul, 1983 (capítulos 5 y 6) para una discusión detallada de los conceptos de familia y de la cuestión femenina en el pensamiento marxista desde 1848 a 1930.

> ción de las mujeres, Marx y Engels no podían historiar el sexo y el género desde una posición de heterosexualidad natural.

Tanto el marxismo como el feminismo surgieron durante la revolución industrial europea, dentro del modo de producción capitalista, a pesar de que la opresión de los trabajadores en general, y de la mujer en particular, es muy anterior a la explotación del trabajo por el capital. Tanto el feminismo radical, como los otros: el socialista, el materialista, el de la igualdad, el de la diferencia, el posfeminista y todas las nuevas corrientes que surgen a partir de los estudios de género, han mantenido desde siempre relaciones controversiales con el marxismo pero éste siempre ha sido un interlocutor necesario y enriquecedor. Nuevos tipos de conflictos hacen surgir nuevos tipos de problemas tanto para el marxismo como para el feminismo, un socialismo no-patriarcal y un pensamiento socialista que coloque la mirada sobre los problemas de la mujer desde un ámbito menos confuso, menos rígido y más abierto a la comprensión es necesario siempre. Obviamente, un feminismo sin referentes políticos sería algo superficial y fácilmente manipulable. La mirada masculina es un componente imprescindible de un feminismo lúcido y completo para una sociedad sin clases y sin géneros, una sociedad socialista - o como sea que la llamemos - sin explotador@s y explotad@s de ningún tipo. La lúcida mirada de Ludovico se posó, lamentablemente, sólo muy fugazmente sobre un campo al que su pensamiento y su sensibilidad habrían, sin duda, enriquecido considerablemente.

Isabel Huizi Castillo (Caracas, 1939)

Directora General del Museo de la Estampa y el Diseño, Carlos Cruz Diez, (Maestría) en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, Universidad de París VII (Sorbonne) bajo tutoría del profesor Marc Ferro. Sus áreas de interés académico han partido de los estudios de la imagen, incluyendo las relaciones entre imagen y palabra, códigos verbo-icónicos, semiología, simbología y mitología

Actualmente es, en el Museo de Arte Contemporáneo, Directora de Integración Comunitaria

El Imperio contraataca: para una teoría crítica de la mentira mediática (A propósito de Ludovíco Silva)

Joaquín López Mujica

A esta alienación contribuye decisivamente
la ideología que transmiten los medios
de comunicación en los países subdesarrollados.
Contra ella, la teoría crítica de esos medios
constituye un arma de combate que es necesario esgrimir¨
(Ludovico Silva: Teoría y Práctica de la Ideología)

¨La ideología está hoy en el proceso
mismo de producción¨
(Herber Marcuse: El Hombre Unidimensional)

I

Las "ideas", "observaciones teóricas", "proposiciones", sobre los medios de comunicación en el contexto del subdesarrollo latinoamericano, que Ludovico Silva expresó en su libro (Teoría y Práctica de la Ideología, Editorial Nuestro Tiempo, Caracas 1974) fueron una respuesta fundante que dio cobertura a una expectativa intelectual y filosófica, a un debate sobre los grandes temas teóricos, donde nuestro país comenzaba a ser, en el marco de la historia intelectual latinoamericana, uno de los epicentros de aquel momento de ebullición del pensamiento científico social, la teoría política, el humanismo y la filosofía.

Epicentro, como lo es actualmente, cuando encabeza mundialmente, no solo un contexto de transformaciones de fondo: una constitución absolutamente incluyente de todos los sectores de la sociedad venezolana; re-distribución de la riqueza social; desconcentración; equidad social; programas sociales; nueva geometría del poder; ampliación de los niveles de participación política; afirmación de la soberanía e identidad cultural; reapropiación de la memoria histórica y el conocimiento hasta la búsqueda de un mundo pluripolar. Venezuela posee un marco regulatorio de la actuación y generación de contenidos audiovisuales de los medios de comunicación social. Vivimos, después de más tres décadas, de las publicaciones de este filósofo venezolano, un momento estelar caracterizado por un proceso de confrontación hegemónica

contra el neoliberalismo mediático; la dominación de la guerra electrónica; el avasallamiento unidimensional de la Información en el marco de la globalización.

Fue en ese mismo contexto, en el ámbito académico y cultural cuando se publicó una obra magistral de Umberto Eco intitulada *Tratado de Semiótica General*, cuya primera edición se editó en 1975 y en español la leímos en 1978; aquí se observaba una intención de descubrir la lógica y sentido de la cultura, el hombre en su acción es un productor de códigos y signos. Muchas noticias bibliográficas, tratando de hurgar en el universo de una epistemología de la cultura.

Una etapa que lamentablemente duró pocas décadas, pero, vista desde hoy, desde el proceso bolivariano y revolucionario, fue una semilla, el comienzo, de una insurrección del espíritu y el intelecto, donde se dieron pasos fundacionales destinados a recuperar el obrar; el pensamiento y la teoría revolucionaria, como genuinos instrumentos de diagnóstico de nuestras realidades. Recordemos, que el análisis marxista clásico, los actores políticos apegados a la órbita soviética, de entonces, nos habían concebido como un país semi-feudal y pre-capitalista. No pasó mucho tiempo cuando la definición, emanada de las personalidades de la nueva ciencia social, llamada Teoría de la Dependencia o Teoría General del Subdesarrollo, esa pléyade de representantes de la nueva ciencia social, sostenían en su diagnóstico un giro excepcional, respecto de las realidades latinoamericanas, insistían y con razón que la patria grande tenía un piso común, un único itinerario que la había llevado a ser lo que es como una región de carácter capitalista, dependiente y subdesarrollada.

Fueron los tiempos de trabajos hechos por analistas, donde algunos de ellos hasta el presente no han tenido una "conciencia desventurada" como llamaba Hegel, aún persisten o han persistido hasta el fin de sus días, en su actitud y praxis a favor de los cambios profundos y sociales por una sociedad más justa, equitativa y humana. Investigadores, que no sucumbieron ante el resquebrajamiento, su integridad de intelectuales, ante las tentaciones creadas por la socialdemocracia en lo

político, los altos sueldos pagados en divisas extranjeras emanados de los organismos internacionales, en lo económico, que en muchos casos, los hicieron avergonzarse de sus ideales del cambio social y convertir la investigación sobre nuestras calamidades, en un fabuloso negocio de las consultorías internacionales. Finalmente, nos referimos al conjunto de investigadores y académicos con una consistente actitud ético-política frente el aparato mediático, la publicidad, el envejecimiento del rol de las instituciones del Estado y la mediatización del entorno académico en lo cultural e intelectual.

Se refirió así Silva a personalidades e intelectuales de la talla de André Gunder Frank, Armando Córdova, Theotonio Dos Santos, Samir Amin y Darcy Ribeiro entre otros, quienes proporcionaron la explicación sobre la fisionomía de nuestras economías, la superexplotación, la expansión de capitales, el lucro desmedido, la alienación, el paisaje de pobreza, la marginalidad y tal caracterología no es ni independiente, ni subsecuente ni menos interdependiente del momento histórico constituyente del capitalismo, es decir de la mundialización de esas relaciones capitalistas, momento posterior al siglo XV Occidental.

Había ocurrido, en América Latina, al encontrar nuestro diagnóstico, al construir una epistemología, también una "revolución teórica" como la que Louis Althusser atribuyó en su momento al pensamiento de Marx. Para nosotros, fue el renacimiento de una práctica teórica, un proceso autonómico de elaboración de nuestras propias categorías económicas, sociales y culturales, la recaptura de la tensión contradictoria, con respecto a la realidad existente, de allí que valoremos el rol de la teoría de la dependencia. Allí se prefiguró no solamente la vigencia de la teoría de la explotación sino que se vislumbró un espacio de posibilidades teóricas para comenzar a cimentar una teoría de las potencialidades, donde había que incluir, en el análisis económico, una consideración categórica sobre ¨la reproducción¨ que así como crece y se acumula el capital, pues dice Ludovico Silva que: *"Lógicamente, esta condición material fue engendrando progresivamente su expresión ideológica. Para que un sistema material como el capitalismo pueda sostenerse es preciso que haya en explotadores y explotados una*

ideología que justifique idealmente al sistema…"[51] vemos hoy día, con la industria del ocio, el espectáculo e incluso el mundo virtual, de la reproductibilidad electrónica, se divisan no solo las antinomias inherentes a la estructura económica y social, considerada la sociedad como una formación histórica sino la estructura de "orden espiritual"

En este marco factual, de esa la publicación que comentamos, de ese Ensayo antes citado, podemos decir que fue un tiempo de debate, donde los temas y categorías como "Ideología", "cultura", "marxismo", "utopías", o también "fin de las ideologías", "subdesarrollo","alienación", se convirtieron en algo más que el menú de una "ansiedad cultural", fueron no sólo una delicia intelectual, episodio academicista, o una estampa de domingo de algún periódico o revista.

Aunque pronto dejarían de ser, un espacio, al menos lógico y teórico de posibilidades, sabemos que ese universo del discurso en Venezuela, se limitaría tras los signos de la fatiga intelectual, la derrota de la izquierda en la insurrección armada, las críticas al socialismo real, la fantasmagoría tecnicolor del llamado "fin de la historia" que acabaría por arrojar a la desventura y el escepticismo a casi toda tendencia radical en el marco académico e intelectual y en el mal menor, los que se perdieron vanamente considerando ¨las metáforas de la vejez de Occidente¨ llamada postmodernidad sin percatarse de la Crisis de Logos[52]

Aquella novedad que envolvía posiciones políticas y teóricas que antes reivindicaron esa independencia de todo centro de poder político y económico, pronto formaría parte del gran mausoleo que representa el atraso, la contención del cambio social y cultural, su apego a la ideología del neoliberalismo y la llamada "mediocracia" o más bien "mediocrecracia".

Hubo la aceptación de la servidumbre voluntaria, el abuso en el mimetismo, la desnaturalización de la contestación sustituida por el trabajo

51 - L. Silva. *Teoría y Práctica de la Ideología*. Caracas, pag.158
52 - Ver: Nelson Guzmán. *Crisis de la modernidad*. Caracas 2004/ Subjetividad, Ideología y Modernidad. Caracas, 2005

parlamentario. Todavía no era tiempo de la anunciación del camuflaje histórico de cierta izquierda venezolana, pero los signos de pragmatismo y populismo se encontraban al acecho en todos los escenarios políticos, académicos, sociales y culturales.

Ya no era tal, la búsqueda del modelo socialista que se diluyó en particularismos, singularísimos y regionalismos y pronto, apenas dos décadas (de los 70, 80 y 90) las perspectivas inconcluso se presentarían en los escenarios de la izquierda, que entraría en un enorme laberinto, dejando espacio en medio de su autobloqueo, al movimiento de masas, que creció como flor del campo a la intemperie. Ese movimiento popular, que abrazó la protesta no planificada, que protagonizó la rebelión del 27 de febrero de 1989.

No hay espacio para hablar de episodios recientes de nuestra historia social, pero si decir que, por fortuna la historia, ha premiado con ello a la perseverancia, la lealtad, la fidelidad e identidad de principios de cambios profundos, de preocupación por los excluidos, siendo nuestra realidad presente.

Ludovico Silva se nutrió además de la teoría marxista de la sociedad, buscó elementos de fundamentación de su trabajo teórico en la que la Escuela de Frankfurt, de allí concretó unas y asumió otras categorías explicativas para ampliar su análisis de la sociedad actual apegado a las significaciones de: "la televisión; "tecnología ideológica"; "Industria cultural"; "producción ideológica"; "plusvalía ideológica". Inaugurando en suelo venezolano, una nueva vertiente de la praxis filosófica, de donde encontró luces y lo que esta vertiente avanzada y progresista del pensamiento filosófico denominó las prefiguraciones y anticipaciones de la sociedad justa; ellos lo vivieron en su comuna académica; fueron Herbert Marcuse, Max Horkheimer y Theodor Adorno.

II

El proyecto de investigación de la Escuela de Frankfurt dio cobertura a los temas y problemas que la vida en la Universidad y las estructuras académicas europeas, habían decidido no darles viabilidad. Operó una

movilización opresiva contra la contestación, que se había iniciado en la generación joven desde el siglo XIX occidental cuando Goethe escribió sus cuitas, sembrando una semilla en la historia de la sensibilidad de Occidente, supo protagonizar el estallido contracultural, contra una civilización aristocrática y sus cánones, después de aquel "yo solo sé que nada se" ese gran soliloquio socrático. Goethe, al oponerse al modelo cultural aristocrático, produjo una *desconstrucción* de lo que significó como modo de vida, sistema de valores, creencias, jerarquizaciones.

El "gran rechazo" a ese sistema ideológico recibió un congelamiento, era de esperarse por su carácter subversivo. Las estructuras académicas desde la perspectiva de la historia de las mentalidades, de la sensibilidad y de las representaciones sociales se declararon impotentes de ofrecer interés ni oportunidades. "Una formulación de lo negativo" en un contexto político-ideológico propio, era más que necesario para desarrollar una aproximación crítica a la sociedad existente [53].

Al final de la década de los 20 de siglo XX y comenzando los años treinta de nuestro siglo XX, era lógico enfocar -ante la inminente victoria fascista- una transformación social radical, por ende pensar en un levantamiento revolucionario, de allí la permanencia en el pensamiento de la Escuela de Frankfurt de la interpretación marxista de los acontecimientos sociales [54]. No obstante, como dice Max Horkheimer, la reflexión sobre lo que significó la cristalización del "materialismo dogmático" en los sistemas políticos de reciente constitución los ponía alerta en lo referente a la "apelación a un mundo completamente otro" lo que las agrupaciones del Foro Social Mundial denominan "Otro mundo posible".

La crítica a las bases de la civilización occidental, que parte desde su misma cuna, tiene hondas repercusiones en Nietzsche, pero fue anticipada por J.J. Rousseau, ello que fue reconocido por los pensadores agrupados en Frankfurt, está basada en que "la esperanza de que el

53 - JAY MARTIN. *La Imaginación Dialéctica*: una Historia de la Escuela de Frankfurt. Edit. Taurus (prólogo de Max Horkhelmer), pag. 9
54 - Ob. cit. p. 10

horror terrenal no posea la última palabra es seguramente un deseo no científico" [55]. Esta crítica de la Escuela de Frankfurt coincide con la crítica a las "Ciencias y las Artes" hechas por Rousseau en 1750. El propio Marcuse, al referirse a la investigación de la Escuela de Frankfurt nos dice: "Qué es exactamente lo que se ha desviado en la civilización occidental de tal modo que, en la culminación misma del progreso humano..."[56] y hace dos siglos Rousseau nos dice en su primer "Discurso sobre las Artes y las Ciencias" lo siguiente: "...si el progreso de las ciencias y las artes no ha añadido nada a nuestra felicidad, si ha corrompido nuestras costumbres..." [57] Por otra parte Marcuse se plantea: "¿Cómo ha llegado a esto? Así retrocedíamos en la historia social e intelectual y tratábamos de definir el juego entre las categorías progresistas y represivas, a través de la historia de Occidente, sobre todo durante la ilustración..."[58]

El mundo moderno es el escenario más propicio para hablar y considerar la pérdida de las facultades revolucionarias frente al "status quo" en consecuencia, la decadencia del intelectual en cuanto a tal. El papel que alguna vez jugó el arte y el quehacer cultural en la historia de Occidente(*) en el sentido de oponer la miseria de la realidad las imágenes de lo "bello", lo "ideal", lo "perfecto", todo ello ha cambiado de función. El espacio cultural ha dado lugar a una visión afirmativa del mundo[59] dándole buenos consejos a lo existente, por ello Jay nos dice: "...los intelectuales que toman su función crítica seriamente han tropezado con su desafío cada vez más riguroso para escapar a la capacidad de la cultura para silenciar su protesta"[60]

Entre los múltiples intereses(**) de la Escuela de Frankfurt se destaca: el entendimiento del fascismo en su relación con el capitalismo; el enfoque trasdiciplinario e interdisciplinario como una manera de enfrentar

55 - Ob cit. p. 10
56 - MARCUSE, Herbert. *"Entrevista"*. Revista Vuelta. México, Octubre 1979 –pp. 16-22
57 - ROUSSEAU, J.J. *Discurso sobre las Ciencias y las Artes*. Madrid, Alianza Editorial, 1980
58 - MARCUSE, Herbert. *"Entrevista"*. Revista Vuelta. México, Octubre 1979 –pp. 16-22
(*) Ya J.J. Rausseou lo planteó en su *Crítica a la Ciencia y las Artes* anteriormente citado.
59 - MARCUSE, Herbert. *Cultura y Sociedad*. Cap. 11 "Acerca del Carácter Afirmativo de la Cultura", pp. 45-78, Buenos Aires, Edit. Sudamericana,1979
60 - JAY, Martin. *La imaginación dialéctica*. Edit.Turus
(**) Ver: "Entrevista" a MARCUSE,*"Revista Vuelta"* (ya citada) en la p. 20

esa enajenación del capitalismo tardío expresada en la tendencia a la especialización en el trabajo académico; la visión multifocal capaz de lograr la convergencia y alianza histórica de la Filosofía, Psicología y Sociología respecto a problemas contemporáneos; una seria preocupación por el hacer cultural, arte, literatura, música y su correspondencia con la política y con la sociedad.

La Escuela de Frankfurt acompañó la aparición de una reflexión filosófica sobre la doctrina de Marx que obedeció, como consecuencia de la 1ra. Guerra Mundial, al éxito de la revolución Bolchevique y también a la existencia de un proceso revolucionario en una zona inesperada que ocasiona un giro geopolítico casi total.

La cristalización de gobiernos socialistas, en regímenes totalitarios planteó una revisión profunda de los fundamentos de la teoría marxista y de sus fuentes, en consecuencia el preludio de revisión de conceptos clásicos como por ejemplo los intentos para diferenciar la acción revolucionaria de la fetichización; fue así la abierta discusión acerca de la relación entre teoría y práctica, con ello resurge la categoría praxis como "tipo de acción que se crea a sí misma", diferente de la acción volitiva del hombre.

Los integrantes de la Escuela de Frankfurt tuvieron el cuidado por preservar la "integridad intelectual"[***] implicó la promulgación de una "relativa autonomía" tanto intelectual como financiera, que más tarde se convirtió en un aspecto vital para los pensadores de Frankfurt aunque implicó una suspensión de la unificación entre teoría y praxis, que podía ser considerada la (teoría) como un momento de ella (praxis).

La critica a la teoría del derrumbe o el colapso interno del capitalismo, las objeciones a la teoría de la depauperación del proletariado producto de insuficiencia en Marx del concepto de trabajo productivo e improductivo fueron temas para el debate y la abundante discusión[61].

(***) Es necesario recordar el caso de C. Lúkacs y el impacto de su libro Historia y Conciencia de Clase publicado en 1923

61 - MARCUSE, H. *Contra y Revolución y Revuelta*. Edit. Joaquín Martiz, p. 15 (toma el modelo de P. Boran para explicar el carácter cualitativo del neo-imperialismo)

En cuanto a la vida y proyecto de la Escuela de Frankfurt nos dice Jay lo siguiente: "... Si en los años iniciales de su historia el instituto se interesó básicamente en el análisis de la sub-estructura socio económica de la sociedad burguesa, en los años posteriores a 1930 su interés primordial radicó en [la] super-estructura cultural"[62].

Según nuestro criterio, es el análisis del hacer cultural lo que caracteriza la crítica inmanente que hace la Escuela de Frankfurt a las bases de la civilización occidental y queda expresado en las palabras de Marcuse en su prólogo a "Cultura y Sociedad" que nos dice: "Las fuerzas de producción no habían alcanzado - se refiere a los años treinta – aún aquel grado de desarrollo en el que la colocación del producto del trabajo social exigiría la organización sistemática de las necesidades-también las intelectuales-: el mercado regulaba mal que mal el rendimiento de un mecanismo de trabajo que todavía no dependía de un consumo vacío ininterrumpido. Como la sociedad burguesa se encontraba aún en una etapa interior del desarrollo de las fuerzas de reproducción, no disponía todavía de los medios para hacerse cargo de la administración con el poder del terror"[63].

Aunque parezca paradójico, ya Rousseau en su primer discurso sobre las Ciencias y las Artes se había dado cuenta del carácter afirmativo de la cultura[64] . Así, nos dice en la parte primera de su discurso lo siguiente: "El espíritu como el cuerpo, tiene sus necesidades. Estas hacen los fundamentos de la sociedad, las otras hacen su atractivo. Mientras el gobierno y las leyes subvienen a la seguridad y al bienestar de los hombres congregados, las ciencias, las letras y las artes, menos despóticas y más poderosas quizá, extienden guirnaldas de flores sobre las cadenas de hierro de que están cargados, ahogan en ellos el sentimiento de esa libertad original para la que parecían haber nacido, le hacen amar su esclavitud y así forman lo que se denomina pueblos civilizados. La necesidad alzó los tronos: las ciencias y las artes los han afirmado."[65]

---

62 - JAY, Martin. *La imaginación dialéctica*, p.53

63 - MARCUSE H. *Cultura y sociedad*, Edit. Sur, p. 8 (prólogo)

64 - Acá se intenta mostrar los paralelos entre la crítica a la cultura hecha por Rousseau y la de la Escuela de Frankfurt.

65 - ROUSSEAU, J.J. *Discurso sobre las Ciencias y las Artes*.

La independencia de la Escuela de Frankfurt los lleva como dijera Marx, a "una crítica inmanente del idealismo y del mismo Hegel "y esta formulación adquirió fuerza con las perspectivas de Max Horkheimer, quién recalcó la autonomía y el esfuerzo interdisciplinario, basado en aquello de que la ciencia tenía que dejar de cumplir un papel fetichista. La independencia institucional (intelectual y financiera) intentaba responder a la exigencia de una nueva visión de los estudios académicos y las tensiones y tendencias políticas, crear una "comunidad" basada en el esfuerzo interdisciplinario con la intención de "... crear una comunidad de investigadores cuya solidaridad serviría como una anticipación microscópica de la sociedad fraternal del futuro. La Zelfschrift, como se ha mencionado anteriormente, ayuda a cimentar el sentido de la identidad del grupo y la experiencia común del exilio forzado y el reagrupamiento en el extranjero contribuyeron considerablemente a fortalecer este sentimiento"[66].

La Escuela de Frankfurt en el exilio hubo de enfrentar numerosos obstáculos propios del mundo académico y del cambio de función en el hacer cultural. Tales limitaciones no frenaron su espíritu, que intentó siempre preservar la tradición cultural humanística y sus manifestaciones. Aún en el universo cerrado constituyeron la reactivación y el enriquecimiento de la vida cultural e intelectual.

III

Ese corolario de situaciones impulsa acertadamente a Ludovico Silva a conectar no sólo su Teoría General de la Ideología a una Teoría General del Capitalismo, para en ejercicio de profundidad y trayectoria metodológica, erigir a una Teoría de la Ideología del Subdesarrollo sino que fue uno de los principales difusores de la Escuela de Frankfurt en América Latina, donde operó una lectura fragmentaria, mas no en nuestro autor homenajeado; esa opacidad en la historia intelectual latinoamericana es necesario aclararla pues los principales analistas y

66 - JAY MARTIN. *La Imaginación Dialéctica:* una Historia de la Escuela de Frankfurt. Edit. Taurus (prólogo de Max Horkhelmer). pág. 11

protagonistas que se erigieron como principales partidarios del análisis de los medios de comunicación, no necesariamente eran acertados lectores del pensamiento de Frankfurt (Adorno, Marcuse y Horkheimer) a los que la era de la reproductibilidad electrónica y el poder o terrorismo mediático nos hace desempolvar y retomar como banderas de análisis y praxis. En el mejor de los casos esos "analistas de los medios y los mensajes" encontraron puerto seguro en Walter Benjamin o en Jurgen Habermas.

Por eso Ludovico Silva tiene el mérito, de que su posición teórica, en aquel momento arrojó a la luz, lo que él llamó el fenómeno de la "alienación ideológica". Nos referimos al concepto central de su volumen dedicado a la Ideología (Plusvalía Ideológica. Caracas, 1970) fue categoría emparentada, en significación al Concepto de Industria Cultural de la Teoría crítica de la Escuela de Frankfurt. Desde nuestra perspectiva fue demasiado condescendiente con los investigadores de los medios de comunicación dedicados íntegramente a levantar con pinzas el "fenómeno mediático" de aquel entonces, tiempo en el cual aún los medios de comunicación en su conjunto no se había trasformado en meros actores políticos, en el caso de Venezuela. Y sus investigadores al utilizar solo indicadores cuantitativos como encuestas o estadísticas, no las utilizaban como emblemas justificadores y falseadores de la realidad.

Basta leer hoy, lejos de aquellos tiempos de la edición de Teoría y Práctica de la Ideología, algunos de estos pronunciamientos de la llamada investigación empírica, en la actualidad, tanto en artículos, entrevistas y libros de textos que nos lleva casi al asombro y la perplejidad. Estos investigadores de la comunicación insisten en mencionar "cambios", "innovaciones organizacionales" "reformulaciones"," retrocesos" y hasta "asimetrías"; y admiten la importancia de una re-ingeniería, pero no consideran necesario conectar ese espacio problemático con el cambio de estructura general y el universo de transformaciones generadas por la sociedad en su conjunto, como parte del proceso revolucionario, en el contexto actual, en lo político, económico, social, territorial e internacional.

En sus análisis, los cuantitativistas, se abrazan a la "retórica" entre una sospechosa inocencia, excesivo relativismo y funcionalismo, tratan de hacernos caer en la trampa y/o se construyen una entelequia justificadora, para obviar las causas profundas que nutren el debate actual sobre esa nueva televisión. Ese medio de comunicación que junto al sistema educativo y religioso nos exhorta el Filósofo Ludovico Silva a estudiar, amparado por las tesis de Theodor Adorno (quien este año conmemora 40 años de su desaparición física).

Hoy resulta, llamando la atención sobre el rol de la televisión y podemos constatar que en la actualidad, en Venezuela ha sido fundamental la formulación y la aprobación de un marco regulatorio, (Ley de Responsabilidad Social de los Medios de Comunicación) a los fines de frenar la reproducción de "anti-valores"; la expansión de la globalización del gusto y la estética, impedir que la circulación exponencial de estereotipos afecte a la población infantil y juvenil, ya que se hace imperiosa la necesidad de regular las prácticas de violencia transmitidas morbosamente por la televisión, los teléfonos celulares y otras perversiones que operan en el espacio virtual y televisivo de hoy.

Pero Imperio contraataca. Uno de los filósofos que acertadamente tematizó todo lo relacionado con la Ideología como falsa conciencia en oposición a la teoría critica de lo existente fue precisamente Theodor Adorno. De allí que este ensayo a petición de su autor se convierta en un Homenaje póstumo a uno de los fundadores de la Escuela de Frankfurt. Conocedor del poder del fascismo, Adorno tuvo una aterradora visión al concebir un despliegue de un omnipoder bélico-tecnológico-mediático, atribuible al desarrollo desmedido de la superestructura cultural, de la sociedad del capitalismo altamente industrializado, históricamente impensable en otro tiempo.

Tal expansión de la acumulación mundial de capital, necesitaría de un aparato reproductor de sus designios (materias primas, formas de propiedad, ganancias, lucro, división del trabajo, circuitos de circulación) como ello afectaría la configuración, la correlación de fuerzas en el interior de los países y las relaciones internacionales, ante el despliegue de

una ¨Ofensiva ideológica¨ como la llamó Ludovico Silva o "Guerra subliminal" con precisamente un arsenal no de armas atómicas pero si una plataforma tecnológica post-bélica, que incluye la ideología del globalismo.

Esa llamada ideología del globalismo parte de la premisa falsa de que en un mundo de hoy es inevitable establecer una relación inevitable entre cultura y mercado, en el contexto de la globalización avasallante. Se asumen las industrias culturales y su momento histórico como un dato fijo, se considera erróneamente como extemporáneas e inconvenientes aquellas posiciones de la UNESCO, a nuestra manera de ver significativas, que protegen las redes originarias del patrimonio inmemorial, la diversidad cultural, las manifestaciones de lo tradicional y popular, sin percatarse que justifica y obvia, la creciente colonización del imaginario mundial, el neocolonialismo ideológico y el terrorismo mediático.

En Venezuela, hubo un esfuerzo editorial sobre el tema de la comunicación social, autores diversos entre ellos Antonio Pascuali irrumpieron y emergieron una y otra vez con posiciones cambiantes en una primera instancia con sus obras (Comunicación y Cultura de Masas, 1967 y Un aparato singular. Análisis de un día de TV en Caracas, 1963) alejadas del análisis de Frankfurt, tal como también lo fueron aquellos trabajos editados en Argentina, por editoriales con grandes intereses económicos con transnacionales. Luego en 1976-1979, regresa Pascuali, a la Escuela de Frankfurt y sus coincidencias, tal cual hijo pródigo, que por fortuna se plantea un reto filosófico inconcluso con sanas búsquedas existencialistas, marxistas y de la teoría estética alemana; aquella descripción que hace de la Televisión es casi una estampa de la obra del videoartista Nam Jun Paik (TV-Budha) (figura Nro. 1) escribe sobre la soledad en una habitación donde desaparece: la reciprocidad y es sustituida por la impotencia, la conversión del receptor en objeto reificado.

Según Pasquali, aunque resaltaba aquellos alcances de la Escuela de Frankfurt, su aparato intelectual estaría minado por algunas críticas a la Teoría de la Dependencia que posteriormente hicieran comprensible su posición hoy día, hecho lamentable. En un texto que publicó en

1971, Teoría y práctica de la ideología, Silva se considera un hito en esta materia: retomaba parte de lo que había elaborado previamente en La plusvalía ideológica. Siguiendo la necesidad imperiosa de analizar en forma amplia en consideración a la formación histórica social de America Latina, siendo los medios los efectos de la comunicación social, el sistema educativo y religioso el sistema de reproducción social y la representación esencial de la dependencia económica y espiritual.

Por ello, en su conjunto este texto es digno de estudio y consideración por su carácter premonitorio de las concepciones sobre la ideología y sus funciones en la vida social, siendo los medios de comunicación social los que concentran hoy día la reproducción de valores y antivalores erigiéndose incluso la capacidad de decir a la sociedad qué es lo verdadero y lo falso.

Venezuela es el epicentro del cuestionamiento a la globalización unidimensional y el avasallamiento contra el pensamiento crítico, y cruza contradictoriamente entre la era de la reproductibilidad electrónica como diría el filósofo alemán Walter Benjamín. Los medios de comunicación implican y quieren monopolizar tanto "Doxa" y el "episteme", es decir la opinión y la ciencia, y una revolución supone una reapropiación social del saber, que significa el camino al socialismo.

El análisis de los medios de comunicación y la aplicación de la teoría de la mentira, pasa por implementar una acertada estrategia de divulgación a escala internacional de la política social de derechos en nuestro país. Estuvo claro Ludovico Silva al insistir que todo cambio o revolución, en el contexto contemporáneo, no solo toca en el sentido marxista la reproducción material, sino que en la escala de representaciones sociales y producción simbólica que opera en los medios, la industria cultural, el entretenimiento y el debate de las ideas, de allí que una "Teoría Crítica de la Mentira Mediática" la necesitamos para fortalecer la afirmación de nuevos valores, cosmovisiones, concepciones del mundo y hasta del destino planetario de la especie humana.

Las acciones gubernamentales que han sido distorsionadas por el sistema mediático monopolista de la información, ellas sintetizan el com-

bate a la gestión pública del gobierno revolucionario de Hugo Chávez, que a su vez tiene una posición frontal en contra del modelo neoliberal.

La decisión del Presidente Chávez de sacar a Venezuela de los órganos de post colonialismo capitalista (el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial); las medidas de transición como nacionalizar empresas claves del sector de las comunicaciones, los recursos energéticos; las políticas sociales destinadas a configurar un nuevo sistema educativo buscan garantizar el derecho al acceso a la sociedad del conocimiento, al mismo tiempo que disparar los indicadores de desarrollo humano en materia de disfrute de la educación, salud a las mayorías excluidas, regular el sector de la salud y educación privada; inserción socio-productiva con crear empresas de producción social, cooperativas y empresas de vía hacia la cogestión, robustecimiento del salario real de los trabajadores mediante políticas de disminución de las tarifas telefónicas, hasta llegar a aumentar el salario mínimo de los trabajadores; la cancelación de la deuda social e histórica contraída con maestros, profesores, jubilados y pensionados; son los pasos transicionales, para acabar con la dependencia, ir de La República a las Leyes diría Platón.

Nuestro escenario se ha conformado y gestado en el medio de los conflictos sociales, la crisis política, pero como única respuesta los desaciertos de un modelo económico-social neoliberal ajeno a los avances que ofrece el desarrollo humano.

Una Teoría Critica de la "Mentira Mediática" tiene un inmenso arsenal de referencias empíricas y datos de la realidad actual, para seguir, apoyar y difundirlo, a escala global, por un verdadero sistema social de comunicación del Estado y los Medios alternativos: las realizaciones las constituyen los indicadores del gasto social; la tasa de ocupación; el índice desarrollo humano; diversas cifras porcentuales y estadísticas que muestran el impacto creciente del acceso de las mayorías antes sub-privilegiadas y excluidas, a lo merecido, como es a la salud, educación, inserción socio-productiva, el cooperativismo y el sector micro financiero, todas manifestaciones de la efectividad, aún en corto plazo, de estrategias de redistribución de la riqueza, el ingreso y la descon-

centración de la generación y reproducción de la ventajas y oportunidades para mejorar la calidad de vida.

Ahora hay nuevos retos: desde los programas sociales del gobierno bolivariano buscan conectarse con la nueva organización social naciente en esta inédita etapa de construcción del poder popular. Se ensancha el tejido social para lograr expansión cualitativa para darle respuesta a su demanda social, es decir, responder a las expectativas de una nueva sociedad que incluye a todos los venezolanos sin distinción y en lo internacional una diplomacia bolivariana y revolucionaria en pos de la construcción progresiva de un nuevo mundo multipolar: universo de relaciones igualitarias, conjunciones, correspondencias, gestiones compartidas pueblo a pueblo y sobre todo respecto a la soberanía y la autodeterminación.

Joaquín López Mujica

Filósofo, Músico, y escritor. Especialista en Política Exterior y Diplomacia Cultural. Encargado de Asuntos Culturales de la Embajada de Venezuela Embajada en los Países Bajos

Ludovico Silva poeta y filósofo ejercicio de admiración

Gonzalo Ramírez Quintero
y Rafael Loreto Mundo

I

¿Será, finalmente, esto que queremos escribir un ensayo? No lo sabemos y, además, la determinación genérica de un texto no nos parece tan importante. Más bien lo que quisiéramos elaborar es una partitura a dos voces cuyo tema, mejor dicho, cuyo centro y motivo es el pensar y el poetizar de Ludovico Silva: el diálogo entre su pensar y poetizar, esto es, la sensibilidad y la inteligencia de un proceso creador plenamente contemporáneo, real y verdaderamente vivo y como reescribiéndose permanentemente en nuestra realidad. En la creación de esta partitura, no queremos renunciar, para nada, a la emoción, al sentimiento: cuánto no le debe su creación poética y filosófica al hecho, al peso existencial, de ser Ludovico un ser tan entrañable, tan humano demasiado humano. Aquí comienza, entonces, esta partitura que quiere ser, también, un ejercicio de admiración.

II

Al decir que lo nuestro es un *ejercicio de Admiración*, decimos lo nuestro como esa monedita de oro que sin ser agradable y querida por todos— lo nuestro tampoco es ni pretende ser la primera y última palabra sobre Ludovico, el Magíster dixit, aún menos pretendemos convertirnos en sus intérpretes— expresa, sin embargo, la convicción profunda de dos personas que han encontrado en esa misma admiración parte importante de nuestra propia existencia, de nuestra propia humanidad. La Admira-

ción—*sentimiento con función cósmica o campal de aguardar en el mundo al universo*, así fue catalogado tal concepto por García Bacca, el Maestro de Ludovico— en su caso no era otra cosa que ese mirar sin ver aún lo que venía, la espera del prodigio o monstruo; esto es, lo que "avisa"—moneo, monstruum—la realidad del ser en sí; lo que predice (prodigium), aún antes de aparecer, la realidad del universo antes de su constitución en nuestro mundo: *Yo no pretendo que nadie crea en las profecías de Marx lo mismo que yo. El cumplimiento de esas profecías no lo veremos ni tú ni yo. Es cosa del siglo XXI, o tal vez del siglo XXII. Pero, por el momento, sólo los locos como yo creen en Marx*. Los utopistas, dirá Ludovico a Juan Nuño.

III

Entonces, ¿no fue lo de Ludovico un ferviente *ejercicio de admiración* también? En este sentido, lo suyo no pudo ser, entonces, un simple e insulso *aguardar*, sino un e*sperar* al buen estilo unamuniano: como poeta y creyente radical en la condición humana, no podía aguardar necesariamente lo que venía, paso a paso, contados y medidos, lo que profesaba Marx; ese dejar pasar paciente o impacientemente el tiempo hasta que las condiciones materiales y subjetivas estén dadas, coincidiendo en su desarrollo pleno, para que por fin nos llegue el futuro, como el pronóstico científico de un eclipse total, tan seguro como que al día le prosigue la noche, a la edad infantil, la adulta y a la adulta la vejez. Si hubiese sido así su pensar y su poetizar habrían terminado en un eclipse total, sin poder alumbrar desde sus tinieblas íntimas las tinieblas de nosotros; habría terminado eclipsado como los marxistas dogmáticos, comunistas *manualescos* –que aún sobreviven por allí, dando pena ajena- que hicieron de la paja de las condiciones perfectas el más apropiado pretexto para dormitar en la flojera teórica y "praxística", como suelen decir ellos —por cierto que muchos anarquistas terminaron siendo caimanes de este mismo pozo. Toda la vida esperando que lleguen las condiciones objetivas, esto es, viviendo en un perpetuo enchinchorramiento.

IV

Decimos ¡NO¡: con un no dialéctico tan propio del arte de la *cocina dialéctica*, como en alguna oportunidad se refirió Ludo al arte gastronó-

mico, centro alquímico de las más sabrosas superaciones—**El que no aprende *Politica* en la *Cocina*, no la sabe en el *Gabinete***, solía decir el maestro del Libertador, Simón Rodríguez—, para mandar a freír monos a toda tentación del aguardar que es sometimiento y capitulación ante nosotros mismos como personas, antes que al sistema o a los demás, luego—***someterse al enemigo es sellar nuestra suerte con una muerte ignominiosa, capitular es rendirse a discreción***, decía Bolívar— , por tanto, menos todavía su pensamiento fue claudicación, jamás cojeó para complacer los pactos y consensos propiciatorios del desarme de las ideas.

V

Decimos ¡NO¡: con un no dialéctico —y vaya que no nos referimos a esa "dialéctica" que da para todo, hasta para decir: ***el trasero no es el trasero sino una vagina que posee un pene*** como denunciaba Ludo— lo de él fue el esperar, la auténtica esperanza orientada a las imprevisibilidades, preñada de las creaciones inexplicables, con esa apertura inclausurable —ese abrir definitivo de las compuertas del miedo para no darle paz a lo instituido— y para que podamos, junto al Chino Valera Mora, decir: somos lo que sucede la posibilidad del porvenir. Igualmente: ***El hombre crece en la táctica y la estrategia del amor***—Chino dixit—: tenemos derecho a la irreverencia y a la heterodoxia para reapropiarnos de lo que Ludo llamaba… ***el instante eterno de la heroicidad. Todo lo demás es cobardía.***

VI

Ante un mundo dominado por los traficantes de monedas y materias primas, traficantes de riquezas virtuales en Wall Street—narcotraficantes al fin—, no podíamos seguir siendo nosotros los venezolanos y venezolanas tan bolsas como para quedarnos ab aeternum, cruzados de brazos, y no seguir esa misma senda de convertirnos también en traficantes de armas, y entre todas las más poderosa, la del amor, para serlo por partida doble: traficantes de almas, para no terminar desalmados y vueltos mierda también, como pretenden que acabemos los

muy mal paridos capitalistas. De modo que, conscientes de que no hay vuelta atrás, sino ***el comprender de donde venimos, esencia de toda sabiduría*** como enseña el milenario Tao, recordamos que nuestro gran poder siempre ha existido en ***la fuerza irresistible del amor***, como decía Bolívar. Fuerza que subvierte, crea, imagina, inventa, lucha: fuerza irresistible e implacable que no transa, no vacila y no retrocede. Es la fuerza que habla por la voz de Ludo en ese estremecedor poema que es Carta *materialista a mi madre: Nosotros con estremecimiento y desgracias/ sabemos que la vida es pólvora/ et in pulverem reverteris/ en polvo te convertirás/ más será en* **polvo enamorado**.

VII

Ante un mundo dominado por los traficantes de monedas, materias primas y riquezas virtuales, adquirimos como Pueblo ***valor cualitativo***. En este sentido, las palabras de Ludovico fueron el diamante para señalar la hora y fecha en que este carbón que éramos comenzara a alumbrar y brillar por sí mismo: rara condición del brillo, por cierto, cuando sabemos se debe al reflejo que provoca otro cuerpo; el nuestro, como Pueblo, es el de la cara limpia y en alto por una fuerza moral que jamás perdimos; reflejo interior que ningún ídolo de esos balurdos de ahora pudo darnos sino este sempiterno crepitar al rojo vivo de Venezuela, Chino, éste chasquido de dientes de tiritarnos las arrecheras, éste temblar de cabalgadura sobre un caballo color de trigo pasado a Martí, y éste a un Che y el Che a un chileno voz calladita como todos los chilenos, y este calladito a un nica, y este nica, Orlando Araujo—como quienes se transmiten la antorcha de la vida, dijera Lucrecio—, a un veguero de Sabaneta y nieto de un bandolero, guerrillero vergatario: cabalga que cabalga sin desensillar para reventar, caballo y Pueblo, en una gran centella: BOOM!!!

VIII

¿Cómo que sorpresa? ¿No había dicho el Chino que ***la noche es el sol contenido en los huesos?*** Los manualescos y dogmáticos se deben estar mordiendo el rabo, la conflagración no tuvo su origen en el cen-

tro y punto de sus elucubraciones de cafetín: Teodoro, Pompeyo, Américo, Gabriel, Pablo, Andrés…se quedaron pasmados en el espejo practicando el discurso que darían en cadena de radio y TV, con la voz engolada y ojos de vaca cagona, producto de tal engolamiento. A esta hora, los capitalistas de todo el mundo les deben estar acompañando en coro y en común llantén: ***Caballo de mierda Caballito*** y dale que dale con el Chino. (Nota: Ludovico sabía que el Kairós—el momento oportuno—, aquel concepto estoico que Cicerón traducía como Ocassio, no tiene horario ni fecha en el calendario, como el amor de Caballo viejo).

IX

Extraña manera ésta la de nuestro Pueblo de estallar en Revolución Bolivariana, extraña virtud la de nuestro Pueblo de vivir, convivir y *sobrevivir dentro de la muerte: Qué curioso sentirse irresistiblemente vivo en el centro de la muerte. Antes era más interesante. Uno se sentía muerto en medio de la vida y podía cantarlo como una maldición: media vita in mortes summus. Ahora es al revés. En el Reino de la muerte, él, infortunado, permanece con vida*, escribe San Thomas Merton para BOOM!!! que es como decir Ludovico también.

X

La escisión entre pensar, o filosofar y poetizar es radicalmente falsa y en no pocas ocasiones el más ancho y luminoso pensamiento ha tomado cauce poético: ha hablado por la voz de los y las poetas. Pero, igualmente, la poesía ha brillado, en lo más alto, en los grandes momentos de la filosofía. En verdad, la escisión responde a la legendaria e inútil miopía de los positivistas de todo pelaje: responde a su visión de lo que ellos creen que es ciencia y ciencia dura. Recordaba en un texto nuestro Ludovico que el prescindible Carnap acusaba a Heidegger de hacer poesía en sus textos filosóficos: acusación ridícula, si las hay, y propia de quien que creía supersticiosamente que el mundo o lo real podían cuajar en una demostración.

XI

Queremos recordar, en este momento, que la miserable caterva de pro-

fesores de la Escuela de Filosofía de la UCV, en distintos tiempos, usaron despectivamente la palabra "poeta" para referirse a Ludo: vaya desfachatez por parte de quienes, de tanto en tanto, parían y paren ratoncitos que ningún verdadero lector –lector es el que lee por y con pasión- lee. Y pretenden creer y hacer creer que cada ratoncito es producto de un parto de los montes. (Por cierto, abro este necesario paréntesis, es imposible olvidar la forma cómo, hace unos cuantos años, un prescindible academiquillo le hizo la guerra, y guerra sucia, a la mentalidad más genuinamente filosófica de aquella Escuela, una vez idos los Maestros de siempre: se llamaba Eduardo Quintana y unía la potencia del pensamiento con una calidad humana excepcional. Era triste, ya en aquel tiempo lejano, y es triste que la Escuela de García Bacca, Riu, Pagallo, Nuño, y pare usted de contar, pasara a manos de gentes tan viles. Hoy aquella Escuela es un recuerdo, pura nostalgia: hay excepciones -pienso en un Vladimir Lazo o en un Erick del Búfalo- pero lo que campea mayoritariamente es el academicismo más mediocre.)

XII

Quienes se referían despectivamente a Ludovico como "poeta" son los mismos que creen que el rigor filosófico es estar de rodillas delante de los textos ilustres: no pueden ni podrán atreverse nunca a iluminarlos con un nuevo golpe de mirada. Eso sí: ellos son los amos del saber que, en realidad y Foucault dixit, usan como poder y como poder despótico. Ellos son la seriedad: la seriedad que tiene un rictus de muerte y que da muerte al alma de quienes pasan por aquellas aulas si no son capaces de rebelarse; si se adocenan. Lo más doloroso es que, de las puertas de la Universidad para adentro, no se puede polemizar con los dómines ni discutir su rol de enseñantes, esto es, de aduaneros: de policías del pensamiento para que nunca cuaje como un acto de libertad. Cuánto se parecen, por cierto, a los jesuitas que Ludovico imprecó en par de poemas, si no recordamos mal: practicantes de la represión académica, forjadores de la nada y del vacío. Sin una pizca de gracia o de verdad.

XIII

Recordemos la dura invectiva de Ludovico en Carta *materialista a mi*

madre contra aquellos jesuitas de su infancia: Con sus hábitos negros, con su alma negra,/ sus pasos muertos, su olor de mezquindad,/ su certeza de todo, su dogma entre las cejas,… Igualitos, por cierto, a los dómines de la UCV: por aquello de su dogma entre las cejas; no importa cuál sea el dogma: hay dogmas para todos en función de hacer carrera académica. Y el pensamiento, la filosofía, el filosofar, el pensar con cabeza propia y desde una realidad específica y en movimiento: bien gracias, es lo de menos, porque de hacer carrera se trata y hay que trepar, a costa de lo que sea, al próximo escalafón. ¿Quién dijo que la filosofía puede ser una vocación, un destino, un compromiso, un anhelo de Revolución, un jugársela en el terreno de las ideas, una pasión crítica? Eso está negado de antemano: lo importante es la cátedra para el ejercicio de la castración espiritual de quienes escuchan al dómine. Lástima si el que escucha al dómine, llegaré a creer que lo que parla tiene algo que ver, así sea remotamente, con la filosofía.

XIV

¿Por qué, coño, quien quiera estudiar filosofía en la UCV tiene que pasar por estas horcas caudinas y por las manos de estos verdugos del pensar, de la vida filosófica, de la vida a secas? ¿Cuántas frustraciones no han acumulado quienes se han tenido que someter a este tortol del pensamiento? Apostemos a que la Escuela de Filosofía de la UBV se convierta en el pulmón que necesita el quehacer filosófico cuando hay tanta Venezuela por pensar: un pulmón absolutamente necesario y que no debería demorar en configurarse porque lo que está en juego es una nueva posibilidad para quienes quieran formarse filosóficamente. Definitivamente, la filosofía no tiene nada que buscar en la UCV y, muchos menos, en eso que llaman UCAB: el feudo de un tal Ugalde sj: dueño del feudo, al parecer, a perpetuidad.

XV

Afortunadamente, en términos de lo que de verdad significa pensar, los alcabaleros de la UCV y de la UCAB ya son polvo pisoteado por la historia: de ellos, Chino Valera Mora dixit, no quedará ni el humito.

No han contribuido en nada a que las ideas se muevan y, por tanto, nula es su contribución intelectual: he allí el mejor epitafio para quienes, desde hace mucho tiempo, están muertos, irremediablemente muertos y sin ninguna grandeza. En cambio, son cada vez más los lectores y las lectoras que abren los libros de Ludovico y se abren al vértigo y la radicalidad de su pensamiento: son lectores y lectoras a los que les importa un reverendo carajo los dictámenes de los sabedores de escritorio de la Escuela de Filosofía de la UCV.

XVI

Pedimos al lector que excuse la larga diatriba: era necesaria para marcar distancia entre Ludovico y la filosofía que no piensa desde nuestras Universidades. Decimos distancia pero es mucho más: es un abismo. El abismo que va entre un hombre –hombre dionisiaco además- que realizó, con lucidez y sensibilidad, una obra, filosófica y poética, y los insulsos pergeñadores de papers y comentarios en revistas de las cuales está ausente el riesgo y la audacia que significa pensar. No son como decía Pedro Duno ni el bien ni el mal ni más allá del bien y del mal: no son sino un prolongado bostezo en la boca del tiempo; son el tedio y la asfixia. Detrás de cada palabra escrita o hablada por ellos y ellas, acecha la inanidad.

XVII

Giorgio Agamben hace esta pregunta en su portentoso libro Idea de la prosa (1989): *¿A qué es fiel el poeta?* Y respondía –palabras más, palabras menos- que su fidelidad es aquello que no puede tematizarse pero tampoco silenciarse: una fidelidad que es de casi imposible formulación. Ahora bien, ¿qué pasa con quien siente la solicitación del poetizar y la solicitación del filosofar? ¿Qué pasaba con Ludovico que las reunía en sí a ambas? ¿Cómo vivió esta tensión no pocas veces dolorosa y no pocas veces fecunda? No sabemos si vamos a encontrar respuestas, trataremos de iluminar las preguntas para intentar un acercamiento a la obra de Ludovico.

XVIII

En sus ideas y venidas de la expresión poética a la expresión filosófica, Ludovico practicó una doble fidelidad que, en el fondo, es una y la misma: una fidelidad a la entraña misma de su subjetividad –subjetividad no pocas veces en riesgo y bordeando el abismo como la muestran tantos de sus poemas- pero, también, una fidelidad de hierro a la emancipación humana entendida como un destino superior cuyo nombre es socialismo. Pero un socialismo, entiéndase bien, que debe conducir a la plena realización subjetiva de cada quien y, primero que nada, a la plena emancipación de la mujer en todos los sentidos y más allá, mucho más allá, de lo que aquí se ha entendido por *equidad de género*. Nadie puede ignorar que la palabra *equidad* se convirtió en un comodín usado por el neoliberalismo como le daba la gana: un comodín que servía para convertir cualquier intencionalidad de política social en un simple barniz, ocultando un fenómeno tan aterrador como la feminización de la pobreza. Hoy habría que recordar el grito aquel de Margaret Randall –gran poeta estadounidense y amiga de Ludovico- que debemos escuchar para actuar en consecuencia: *¡No se puede hacer la Revolución sin nosotras!* Sin ellas, por ejemplo, sin su pasión y su conciencia, el glorioso 13 de abril de 2002 no habría tenido la misma contundencia colectiva, la misma explosividad popular y liberadora que barrió al tiranuelo y a su corte.

XIX

Pensamos que Ludovico suscribiría sin reservas esta frase de Nietzsche: *Siempre puse en mis escritos toda mi vida y toda mi persona. Ignoro lo que pueden ser problemas puramente intelectuales*. Y aquí habría que englobar su fidelidad al socialismo que nunca fue, para él, un problema puramente intelectual: como no lo fue su relación con Marx a quien, para seguir a Foucault, nunca interpretó sino que utilizó como nadie para pensar sin miedo: con audacia y coraje para que el acto de pensar, como quería Ernst Bloch, se convirtiera en acto de traspasar; de ir más allá de lo dado, hacia el Vorschein: el universo abierto e inagotable de lo posible que es el único que vale la pena y por el que se piensa y se hace la Revo-

lución. Sin esa tensión utópica –nada que ver, por cierto, con milenarismos trasnochados que desvirtúan la real y verdadera función movilizadora de la utopía- que mueve a querer lo mejor para todas y todos, el sueño, la esperanza y el deseo de la Revolución dejarían de tener sentido: dejarían de ser esa convocatoria que nos hacemos a nosotros mismos para transformar todo lo que tiene que ser impostergablemente transformado. Tensión utópica que habla, de forma inigualable, a través de este verso de Antonio Machado: *Hoy es siempre todavía*. Es decir: nada está concluso o cerrado, salvo en las mentes de derecha o en la de los dogmáticos de ayer y de hoy.

XX

No es Marx nuestro ser más entrañable, pero sí es Marx, su pensamiento y ejemplo desgarrador, quien supo rugir en las mismas entrañas de Ludovico, y es al mismo Marx a quien, por tanto, debemos una de las expresiones más acabadas de cuantas existen para fotografiar con nitidez la razón y ser—¿decimos bien "razón y ser" de un hombre que supo estar la mayoría de las veces más allá de "razón y ser"?—de Ludovico de por vida: *El lenguaje es la conciencia práctica*, dirá el barbudo de Tréveris. Ludovico escuchará luego, en Antonio Machado, todo un concierto explosivo a partir de esas palabras de Marx: *Las palabras, a diferencia de las piedras, o de las materias colorantes, o del aire en movimiento, son ya, por sí mismas, significaciones de lo humano, a las cuales ha de dar el poeta nueva significación. La palabra es, en parte, valor de cambio, producto social, instrumento de objetividad (objetividad en este caso significa convención entre sujetos), y el poeta pretende hacer de ella el medio expresivo de lo psíquico individual, objeto único, valor cualitativo. Entre la palabra usada por todos y la palabra lírica existe la diferencia que hay entre una moneda y una joya del mismo metal.*

XXI

Recordemos el segundo movimiento aquel alucinante texto poético que opera como introito en Filosofía de la ociosidad (1987) y en el que Ludo da rienda suelto a su identificación profunda y su inmenso amor por Marx: *aparece ludovico o luis y deja de ser marxista para transformarse en marx y por lo tanto deja de ser marx para transfigurarse en poeta que es lo que fue*

marx hace cien años y lo que dejará de ser cuando ludovico y no luis se convierta en un dios que es marx y que no es marx sino una maravillosa hembra de muslos infinitos como la noche. La verdad –lectora, lector- qué autorretrato tan alucinado y tan revelador de la juntura entre el poeta y el filósofo en Ludovico a través de un Marx totalmente transfigurado en su grandeza humana e intelectual: impresionante es el remate, cargado de Eros, del texto, en el que Ludo asume plenamente a la mujer que todos los hombres llevamos por dentro; encarna, digámoslo así, a la feminidad esencial que la peste del machismo nos hace ocultar cuando no ahogar, asfixiar, matar.

XXII

Veamos cómo el poeta y el pensador, el Ludovico nuestro se la jugaba, en el terreno de las ideas, por la utopía concreta, hermosa y realizable: *Naturalmente, estoy dispuesto a recibir toda clase de críticas, desde los propios socialistas hasta los descreídos que se burlan y hacen mofa de la virtud de soñar y la virtud de la esperanza. "El ser humano es perfectible", decía André Gide, y tenía mucha razón. Si no tenemos el coraje de aspirar a la realización de una utopía, que en este caso es la socialista, realmente no tenemos razón alguna para qué vivir.* (En busca del socialismo perdido, 1991). Este es el tipo de cosas que le quedan grandes, demasiado grandes, a los manualeros y dogmáticos de todo pelaje -que hablan como oráculos pero no entienden nada del palpitar del Pueblo y del rumbo cimarrón de la historia- que hablan de irreverencia en la discusión pero, en verdad, están atrincherados en un monólogo, tan reiterativo como irremediablemente fastidioso, desprovisto completamente de algo que se parezca, así sea remotamente, a una idea nueva, revolucionaria. ¿Se darán cuenta, algún día, que por el camino de la catequización y la dogmatización, no se llega jamás al socialismo?

XXIII

En este punto, hay que recordar a Trotsky y sus palabras que sirven para que veamos nuestro presente y sus exigencias: *Con la Revolución, la vida se ha vuelto un vivac. La vida privada, las instituciones, los métodos, los pensamientos, los sentimientos, todo se ha vuelto inhabitual, temporal, transitorio, todo se siente precario. Ese perpetuo vivac, ese carácter episódico de la vida, contiene en*

sí un elemento accidental y lo accidental lleva el sello de la insignificancia. Tomada en la diversidad de sus episodios, la Revolución aparece de repente desprovista de significación. ¿Dónde está, pues, la Revolución? He ahí la dificultad. **La dificultad**, sí, no el facilismo dogmatizante y manualesco: el dogma es enemigo de la vida y representante de la muerte; lo que ocurre es que en el vivac se está a la intemperie y no detrás de falsas seguridades que poco y nada tienen que ver con el irreverente y rebelde argonauta del pensamiento que se llama Carlos Marx. Ahora es cuando Ludovico Silva tiene que dar guerra con y por nosotros: el anti-manual tiene que seguir escribiéndose y reescribiéndose en la realidad de nuestro vivir en Revolución.

XXIV

Su rabia y su combate contra manuales y dogmas tienen que ver con ello: leyendo a Ludovico se ponen de bulto los gigantescos errores del modelo soviético que pretendió anular y casi suprimir los fueros de la persona humana, esto es, la circunstancia de los seres concretos –con rostro, mirada, nombre y apellido- que son constructores y constructoras, creadores y creadoras del socialismo y no piezas de un engranaje para edificar lo que no fue más que un vulgar y opresor Capitalismo de Estado. Es por eso que todo lo que hagamos en función de ensanchar la vía venezolana hacia el socialismo, tiene que partir de una critica radical y demoledora al modelo soviético y a toda aquella experiencia que sea calco y copia del mismo.

XXV

Es por eso que Mariátegui nos sigue llamando a la creación heroica: a querernos, sabernos y hacernos parte de un heroísmo que es anónimo y colectivo y que, por eso mismo, desemboca en una nueva concepción del poder desde la base; con el impulso, aquí y ahora, del Estado en función de devolverle el poder a quien es su depositario legítimo. Pero nunca hay que olvidar que la meta es ir más allá del Estado: que el Estado debe finar y que esa no es una meta que puede posponerse indefinidamente. Pensemos, además, que hemos tomado la fortaleza del Estado, para recordar la expresión de Gramsci, pero no hemos

logrado, todavía, revolucionarla a fondo por dentro. Queremos un Estado con la capacidad y la fuerza, no para que devenga en estatismo, sino para poder llevar a cabo el proceso de transferencia de poder al que concebimos como la dinámica de la completa devolución del poder al Pueblo: la praxis de darle poder a los pobres ya no es suficiente luego de diez años de Revolución Bolivariana; es la devolución de todo el poder al Pueblo lo decisivo.

XXVI

Pensar que el accionar de un Estado por sí mismo, por más justo que sea, es garantía de socialismo, es reproducir los más lamentables errores del pasado. Lo que Boaventura de Souza Santos llama la reinvención participativa y solidaria del Estado es una necesidad histórica en el camino hacia el socialismo como un punto de partida pero no es, ni será jamás, el punto de llegada. El punto de llegada sigue y seguirá siendo la desaparición definitiva del Estado: la sociedad de hombres y mujeres libres de coerción, dominación, explotación y enajenación. La sociedad por la que se batió, con las ideas y más allá de las ideas, nuestro Ludo. (Digresión necesaria: si la Revolución Bolivariana se agotara en el puro ejercicio de Estado y Gobierno, habría sucumbido en abril de 2002 o durante el sabotaje petrolero de diciembre enero de 2002 y 2003. Es por eso que es un error palmario decir que poder constituyente y poder constituido son ya una sola y la misma cosa. Recordemos que el proceso constituyente no ha terminado y no tiene fin a la vista: ello explica que el poder constituyente en movimiento –el Pueblo y sus soldados que son Pueblo en Armas- ante la debilidad del poder constituido y su derrumbe el 11 y el 12 de abril de 2002, tuviera que literalmente, hacerse presente multitudinariamente para salvar a la Revolución Bolivariana de lo que parecía ser su desaparición definitiva).

XXVII

Llegó la hora del Ludovico popular: de que sus ideas estén en la discusión cotidiana en todos los espacios donde se hace Revolución. Hoy tenemos la certeza que Ludo pensó para este tiempo y no tanto para

el que le tocó vivir y padecer. Ludovico –y sabemos cuánto le gustaría escuchar esto- es en el presente, y lo será en el porvenir, una bandera de combate: del combate por un nuevo mundo otro, posible, necesario e impostergable antes de que el capitalismo elimine a la especie humana y arrase el planeta. El genocidio y el ecocidio ya están en pleno desarrollo y deben ser detenidos a toda costa: al capitalismo, Chino Valera Mora dixit, hay que matarlo pero de muerte violenta; no puede dejársele agonizando.

XXVIII

Recordamos siempre un texto de Ludo que está en *Belleza y Revolución* (1979): se llama *Filosofía, poesía, letras. Discusión*. Un texto que comienza por atacar directamente –un ataque de una enorme pertinencia crítica- la falsa y estéril separación entre filosofía y letras que se produjo en la universidad venezolana: una escisión que ha cuajado como realidad, empobrecida y empobrecedora, en casi todas las universidades del mundo. Para Ludovico, la filosofía y las letras no pueden ni deben andar cada una por su lado como si no tuvieran nada que ver y aboga por volver a reunir lo estérilmente separado. Pero, también, hay en este ensayo un ajuste de cuentas con el modo académico de filosofar y una apuesta fuerte a favor de la poesía. En cierto momento, Ludo llega a decir que si Platón resucitara a quienes echaría de su Ciudad Ideal sería a los filósofos: mientras los poetas han visto de frente al ser –y a qué costo si miramos la historia de la poesía desde el siglo XIX- mientras los filósofos se han conformado con ver sus apariencias –esto último es lo que, según Platón, hacían los poetas y de allí su condena. Con valiente lucidez, Ludo sostiene que es preferible morir cantando a vivir filosofando, tomando en cuenta que la filosofía recluida académicamente había desaparecido del lugar en el que un Sócrates la había puesto a circular: la calle; la calle, sí: el espacio público es el lugar propio de la filosofía y un Sócrates estimulaba, promovía y provocaba la discusión con toda clase de gentes y al menor pretexto. Ludovico pensaba que si la filosofía se alejaba de la realidad venezolana de cada día, si no se insertaba en ella crítica y combativamente -recuérdese que eran los tiempos duros de la hegemonía puntofijista- carecía de sentido y se

volvía injustificable. Igualmente, hay en este ensayo una crítica demoledora a quienes creen que el pensamiento filosófico, se trata de una auténtica superstición, puede darse el lujo de desdeñar la expresión escrita. Ludo nos dice allí que, personalmente, no cree en filósofos que no sepan escribir. Decimos nosotros: un filósofo que no sepa escribir no es digno del nombre de tal. Que un profesor de filosofía no sepa escribir es moneda corriente y no tiene la menor importancia. En cambio, quien se oriente y sienta la pasión de filosofar, debe, está obligado a convertirse en un artesano de la palabra.

XXIX

Qué extraña coincidencia que este Pueblo nuestro y nuestro poeta vienen de un irresistible ser-para-la-vida –que es, también, un ser-para-la-resurrección como dijera Lezama Lima- contra un fúnebre y largo ser-para-la-muerte: Esta es una filosofía de campo de concentración— Ludo dixit—. *Por más que seamos para la muerte, hay que exaltar la vida, y procurar mantenerla. Una cosa es convivir con la muerte, como me ocurre a mí y a muchos, y otra odiar la vida. El pueblo alemán, que de por sí es un gran pueblo, vivió un terrible momento de su historia en que odió la vida, la existencia.*

XXX

El pueblo venezolano, que de por sí es un gran pueblo, vivió un terriblemente momento de su historia en que odió la muerte para encontrarse vivo al lado de Ludovico: mientras todos querían el FIN, para decirlo con Merton, este Pueblo nuestro y este Poeta nuestro aceptaron su autocondena a vivir como el sempiterno punto de partida para seguir viviendo. Al fin de cuentas optar por lo más bello y humano (vida, socialismo) o por lo más "perfecto" e inhumano (capitalismo, muerte) es cuestión de dialéctica: *realidad siempre bella y sangrienta*, dijera Ludo. Y es cuestión por sobre todo Ética que, como él nos enseña, contiene su Ethos y su Pathos también, es Patética en su real y verdadero sentido. Pero aún más, considera, es cuestión poética, a sabiendas que la poesía es la síntesis de la patética, superándola en política: cuestión de hombres y mujeres comunes que viven en la ciudad y ahora en

tiempos de Revolución Bolivariana se aprestan a vivir en comuna. El lenguaje es la conciencia práctica, Carlos Marx: ¡cuántos no se han burlado porque algún líder nuestroamericano ha dicho repetidamente ¡Nosotros no necesitamos de armas de destrucción masiva, si hay una bomba atómica aquí, esa es este pueblo y el inmenso poder concentrado en su fuerza moral! (Y quién dice conciencia práctica dice sensibilidad, sentimiento, sentir vivos y activos y desplegándose en viva y hermosa praxis: sensibilidad actuante; sentimiento puesto a militar; sentir con las otras y los otros).

XXXI

Contra las furias del interés privado… hay que tener fe y esperanza. Lo demás es muerte. Muerte sin Dios. Y este Pueblo nuestro nunca perdió ni fe ni esperanza: **¡¡¡Ludovico vive, la lucha sigue!!!**

Gonzalo Ramírez Quintero *(1965) Poeta, ensayista y filósofo. Dirige en la actualidad la revista de crítica cultural Día-Crítica publicada por el Fondo Editorial El Perro y La Rana.*

Rafael Loreto Mundo *(1962). Filósofo, ensayista y estudioso del pensamiento de Simón Rodríguez, Juan David García Bacca y Ludovico Silva.*

Canción de las sombras sinopsis. Largometraje ficción

Roque Zambrano

El eterno dilema del creador y sus relaciones con el Estado, el mecenazgo y la sociedad, componen este tríptico *ludoviquiano*. El creador, establece una relación amorosa y de compromiso. Una relación de obscuridades traspasadas en los espacios iluminados de su conciencia, que más allá de su creación se encuentra envuelta en todos los avatares de la vida pública, de su aparecer constante para exhibirse y exhibir su obra, otra *trampa* ineludible de su acontecer, o para ser destruido y pulverizado en su afán de trascender lo perecedero.

Tres tiempos configuran el film. ***Poesía y Vida***, que prefigura el hallazgo de estar en el poeta Diego. En ese legado que no puede ser más que su impronta en constante y perenne deambular por la academia, por la universidad, una academia volteada sobre capas y capas de imposiciones culturales y del desdibujarse en lo originario de lo que somos, que marca implacablemente las diversidades de sus alumnos como discípulos, y de los seguidores en el discenso.

Entre sus alumnos destaca Valeria. Su gran oponente de vida. Así se inicia este film. En la intimidad de Diego, poeta en trance de la obra.

El segundo tiempo ***In vino veritas*** es la visión del creador en el deseo de salvarse y salvar a otros del destino inapelable del tiempo y de la realidad en ese trance de la obra. Quisiera construir otro tiempo y otra realidad donde no fuésemos alcanzados por la inutilidad de Sísifo, o por el sacrificio de Prometeo y refleja a discípulos y seguidores de

Diego, escapados a las formas más brutales del sistema, en el *marketing*, representado en una obra de teatro que intenta montar adaptando a Erasmo de Rotterdam y su *Elogio de la locura*, en la incidencia de una sociedad que cree demencial y decadente, navegando en una nave sin retorno.

Para dirigir ese hecho "corporativo", se ha contratado a un director español de obscuro origen, y es una señora encopetada de la oligarquía emergente, apátrida e importadora, la encargada de su "mecenazgo" -Las contravenciones entre lo que quiere el poeta expresar y lo que aspira la mecenas-, determina la cancelación abrupta de la obra de teatro, que nunca se representará.

El tercer tiempo, *Conversaciones con la muerte*, está delineado por el azar y su elección, anunciada desde el oráculo de la muerte de la mujer famélica.

Mujer famélica, indigente y admiradora de Diego, sacrificada por la misma violencia del desarraigo y la calamidad que alcanza al poeta en su vida, como creador, padre, amante y esposo. Ese día, El poeta Diego como Fausto, apuesta a la vida eterna. Convoca a Mefistófeles para hacer un pacto, acto interrumpido por una balacera donde muere la mujer famélica, confundida con uno de los asaltantes promotores de la balacera en el boulevard de Sabana Grande, calles que habita, cerca del apartamento donde vive nuestro protagonista.

El producto del asalto, cae como un misil en el apartamento de Diego, un maletín lleno de billetes que lo va a sacar momentáneamente de abajo.

La apuesta con Mefistófeles lo conduce a la isla de Margarita, donde va a dispendiarse el billete a diestra y siniestra y sin compasión, entre ocio y libaciones impúdicas, tratando de olvidar su pasado de preguntas, repreguntas y lucha.

En medio de aquel vacío consumista, aparece Valeria, su discípula de la Universidad, con la cual siempre mantuvo en su vida académica una relación accidentada, que aquí se convertirá en todo su esplendor, en una relación amorosa, de cotidianidad incumplida y jamás consumada.

Sin embargo, ese encuentro lo regresa a su verdadera condición de poeta, a su inaplazable memoria plena de aconteceres acerca de la pertenencia y la identidad de un pueblo, que ahora vive en la lucha por rescatarse desde capas y capas superpuestas de penetraciones e imposiciones culturales y coloniales.

Valeria pertenece a ese grupo humano del encuentro intelectual en Margarita, que lucha denodadamente por descubrirse en otra dimensión, de las raíces, del olvido, desde lo que descansa sepultado por siglos de vasallaje colonial, de supresión y dominio transcultural. También está Ricardo, otro de los panas de ese grupo, que trata de expresar el sentido de una nueva visión de lo que somos en su pintura.

Como Platón, apuesta a una gruta, a una caverna, gruta que como émbolo matricial en la claridad infinita del Caribe, desde su sombra y obscuridad, intenta casi subversivamente recrear en los rostros de los héroes y figuras míticas que pinta en las paredes de la caverna, un gran mural en relieve, como un fresco de las pinturas rupestres.

Expresa en el paso de los Andes, al pueblo desnudo cabalgando tormentosamente envuelto en el canto de la libertad como una utopía posible, y al frente, en la sombra a contraluz, la figura erguida del soñador inquieto, terrible, maldito, enceguecido por la claridad, acompañado por las cortes de nuestros mitos aborígenes como resquicio de muerte en una forma de rebeldía jamás inacabada.

En medio de esta lucha y revelaciones, de la diatriba interna que genera el grupo, y de los grupos de turistas que vienen a la isla, que atienden Ricardo, el artista plástico, e Ingrid, guía de turistas, -espíritu que los une-, viene un grupo de alemanes por la curiosidad que le depara la revolución bolivariana.

Entre ellos destacan Athena, poetisa apócrifa y Albrecht, médico. Athena desata nuevas pasiones sobre todo en Ricardo y su imaginario crítico que lo lleva a concebir en las paredes de aquella gruta una obra plástica.

Una fiesta de carnaval se da en el hotel donde se alojan los turistas. A la misma asiste el comisario jefe que investiga el robo del maletín en el boulevard de Sabana Grande cuando muere la mujer famélica confundida con un bandolero y considerada como jefa de la banda.

Ante esto, Diego sintiéndose descubierto, cosa que nunca ocurrirá, cambiando de disfraz con Albrecht, aprovecha para ausentarse momentáneamente de la fiesta de carnaval, y disfrazado de el Zorro,-imposible de identificar por el antifaz- llega hasta cerca del convento de monjas Carmelitas descalzas, en el Valle del Espíritu Santo, y deja el maletín de los billetes a su puerta para desaparecer la posible prueba del delito.

Así el poeta trata de convertir en caridad, su osadía, su dispendiosa, lujuriosa y nihilista vida de nuevo rico emergente, que ha empezado a cambiar al influjo de Valeria y de ese grupo de jóvenes en busca de otra expresión de la existencia.

La muerte de Gonzalo, arqueólogo del grupo de panas, así llamado nuestro fray Cesáreo de Armellada, dedicado a quitar capa sobre capa de colonialismos para descubrir nuestro origen esencial en nuestra gran carga mestiza caribeña, misteriosamente desaparecido en el baile de carnaval en Pampatar -simultáneo al de los turistas en el hotel- tragado por el mar y la nocturnidad, le da un vuelco súbito total y definitivo en su carga simbólica a este film, donde el poeta Diego se debate entre su autenticidad como cultor de un imaginario que cree trascendente, y la acomodaticia disciplina cortesana de las genialidades engreídas y fatuas.

El poeta Diego se mira en ello como una asunción en un nuevo misterio, apenas otro esbozo de transformación al contemplar la tremenda y real enseñanza de este mundo que se debate permanentemente entre ser desde la resistencia cultural de su pueblo apenas dibujado, lo que descubre en el compromiso de su canto, o desvanecerse en las sombras y la muerte.

Roque Zambrano*, caraqueño, estudió Cinematografía en el Instituto de Cine de Moscú. U.R.S.S. Sus obras cinematográficas de autor más importantes son:"Primer Canto", y "La Otra Ilusión", las cuales recibieron 13 menciones y premios en distintos festivales nacionales e Interna-*

cionales, y"Aguaviva en tres Tiempos", así como "Reportajes de Ludovico." Ha participado con sus obras de autor, en por lo menos 25 festivales internacionales. Ha publicado en distintos diarios y revistas nacionales, ensayos y artículos de opinión sobre "Cultura y Comunicación". Realiza otras actividades como docente universitario y enla actualidad se desempeña como profesor en la U.B.V.

Homenaje a Ludovico desde la filosofía de la ociosidad

Oscar Mago Bendahán

Hay personas que calan en otros como por predestinación. Ludovico Silva fue recurrente en mi vida, aunque en forma silenciosa. Lo conocí como profesor de literatura de bachillerato libre, cuando le daba clases a mi madre a finales de los 60's en el Instituto Guaicaipuro dirigido por el recordado profesor Navarro. Luego, a mi regreso de estudiar musicología en Austria en 1972, nos volvimos a encontrar en las aulas de la UCV en las clases de alemán, seguramente con la profesora Tengler; pero fue el 8 de junio de 1975 cuando Ludovico hace pública su presencia en mi actividad, ocasión en que me contesta o más bien, secunda, en el diario El Nacional cuando escribe su artículo "Música de muertos", como eco a dos del mismo título que yo había publicado en esas mismas páginas el 14 y el 29 de abril de ese año. Esa fue una oportunidad suya de practicar un poco su filosofía del ocio.

El título aludía al apelativo popular que se le daba a la música clásica, la que se escuchaba en las emisoras de radio sólo cuando había golpe de estado o en fechas sacras, así fue conocida como "música de muertos" o "música de Semana Santa". Lo cierto es que me sentí orgulloso de haber motivado en Ludovico una reflexión que fue, como todas las suyas, profunda e inteligente y donde reveló su pensamiento social respecto a la cultura.

Ociosidad es un venezolanismo peyorativo de la voz "ocio". "¡Qué ociosidad!", decimos aquí, para indicar que alguien fastidia o que no

tiene nada útil que hacer. Ludovico con su mordacidad aplicó inteligentemente el término en burla, pues en realidad lo que escribía era filosofía del ocio, que hoy es reconocido como un derecho humano. El descanso productivo, el alejarse de la faena cotidiana y ortodoxa (en su caso era el análisis de los filósofos y las clases de la universidad), para hacer lo que a uno le venga en gana, es ocio. El ocio es serio porque es libre y voluntario. Como nuestro amigo no sabía ser superficial, en sus ratos de ocio, filosofaba también y escribía como quería y sobre lo que quería. Analizaba y reflexionaba brillantemente, como lo hizo en su poesía, porque su poesía es inflexión y reflexión introspectiva que no obedece a la razón sino al sentimiento inspirado, y ¿qué es eso si no una manera artística de filosofar?

Bien lo dijo nuestro filósofo hay que descubrir "una cosa tan simple como que para ser genio es absolutamente necesario ser poeta".

También dedicaba sus escritos hechos en ratos de ocio (que no de ociosidad), "a meterse con la gente", en la forma más amable, en particular con sus amigos, para suscitar reflexiones interesantes, para despertar en ellos la discusión. Muchos fueron sus blancos, Juan Nuño fue uno de ellos ("…En realidad Nuño pareciera no escribir sino para arremeter contra algo", pag. 184). Lo dijo para después ensalzarlo al hacer un paralelo de su estilo con el de Unamuno y decir que es muy saludable para nuestra comunidad la existencia de individuos que sean esencialmente "contras". Luego en otro artículo (pag. 188) le aclara que no quiso asociarlo a "los contras" de Nicaragua, para más adelante decir: "Fue una tontería mía no aclararlo. Pero es mi defecto: nada sé de política ni de diplomacia".

Ese fructífero diálogo pinta muy bien la personalidad de Ludovico. Así era él, prendía la mecha del intelecto de la manera más original y aprovechaba para producir interesantísimos escritos. Otros filosofares salieron de sus alusiones a Manuel Caballero (pag. 300: "…me parece muy bien que Manuel Caballero, aunque sea echando mano del Larousse, emplee 'latinajos' pour epater les bourgeois") (para chocar al burgués).

A Uslar Pietri, cuando todo el mundo lo felicitaba, Ludovico lo llamó para condolerse con él por el gigantesco y abrumador homenaje que

le estaban haciendo a sus ochenta años (pag. 240), haciéndose eco del comentario que el gran escritor había hecho recientemente: "con tantos homenajes están construyendo mi propio sepulcro".

Tuve el honor de que "se metiera conmigo" en el mencionado artículo Música de muertos", pues me permitió aprender y mucho, de quien me superaba en diez años de edad y en miríadas de cultura. Su invectiva al rompe fue: "Un musicólogo como mi amigo Oscar Mago es en esencia un hombre inútil… pero puede ser útil si insiste en los aspectos sociológicos de la música", haciendo alusión de que mucha de esa música era hecha por muertos. Luego de leer y releer sus interesantes observaciones me di cuenta que tenía mucha razón. Con un verbo lacerante hizo allí importantes aseveraciones sobre la función social de la música y la cultura.

> "La memoria del pueblo, que es inmensa, no puede olvidar la odiosa y repulsiva distinción entre los que son cultos porque poseen los medios para cultivarse y los incultos, los ignorantes, los que se nutren tan sólo de ese lujoso basurero que les brindan los medios de comunicación. Terminan de consagrar su propio basurero y así erigen la televisión en altar hogareño y la radio en un confesionario donde sólo habla el confesor. Se vengan así, al modo masoquista, de la vergüenza histórica de tantos siglos de 'cultura' occidental, una cultura siempre separada del pueblo y siempre situada frente y contra el pueblo"

Termina el artículo con una frase con una imagen poética que hoy en día tiene más vigencia que nunca: "La música de muertos pasará a ser música viviente y de vivos cuando los violines de la historia den el staccato revolucionario".

Para Ludovico Silva filosofar era un descanso y quizá también un hobby ¿y qué es filosofar si no pensar y desentrañar el sentido de las cosas? Su libro *Filosofía de la Ociosidad*[67] es la exaltación de la libertad del intelectual, porque él fue ante todo un amante de la libertad. Dijo un día en su poemario *In vino veritas*: "El día que yo pacte conmigo mismo, muero".

Filosofó cuando quiso y como quiso. Lo hizo sobre la propia filosofía

67 - *Filosofía de la Ociosidad* publicado en 1987 por la Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia con el número 88

(Hegel y Marx, pag[68] . 52), sobre la literatura (Dante y Virgilio, pag. 70), sobre Dios (pag. 72), sobre la sociedad burguesa (pag. 52) y sobre la música (a 300 años de Bach).

Tocó con franqueza el tema de su propio alcoholismo, que tuvo la intención de superarlo[69] . En su extraña sobriedad manifestó su sorpresa ante un mundo que parecía no conocer: "En mi nueva vida –vita nuova– de alcohólico sobrio estoy descubriendo a cada instante una gran cantidad de cosas que a mi me parecen extrañísimas…"

Mencionamos sólo unos pocos como ejemplo, pues esta recopilación contiene doscientos pequeños ensayos.

Las líneas que hoy gentilmente me invitan a escribir con ocasión a la merecida reedición de su obra, tienen solo el valor de un agradecimiento póstumo, ya que el personaje no necesita ni presentación ni albaceas de su obra, pues su calidad uniforme es la garantía de su perennidad.

Cuando decimos póstumo significamos transcendencia, porque ¿quién ha visto que el apelativo de póstumo se le haga a quien carece de importancia? La obra no publicada, y hasta diríamos, la no leída del homenajeado, tiene esta categoría, y esta digresión sobre lo póstumo quizá sea de por sí una ociosidad, pero un afectuoso homenaje a esta innovadora Filosofía de Ludovico Silva.

Nunca dijo nada más oportuno y con presencia de actualidad, cuando premonitoriamente y con humor renegó de la muerte:

Yo no he muerto, yo vivo -y esa es mi diferencia-
de estructura y verdades, y nunca de apariencias.

Si alguien dice que he muerto, que se muera leyendo
estas cosas extrañas que estoy escribiendo[70].

68 - Las páginas citadas pertenecen a esa edición
69 - Adios, alcohol, pag. 149; Sobria ebrietas, pag. 155
70 - De *"Poema que todos pueden leer"* en In vino veritas (1977)

Así es que más nos vale afirmar que Ludovico no ha muerto, porque queremos vivir para disfrutar de todas esas cosas extrañas y maravillosas que escribió, a las que tildó ociosidades.

Oscar Mago B.
Musicólogo, Abogado, pionero de la introducción e instauración de la Justicia de Paz Venezolana, Profesor de la UCV

Embriagándonos en Marx

Francisco Zambrano

Con la frase que sirve de titulo al presente escrito, acostumbraba Ludovico Silva dedicar sus libros a quienes fuimos sus alumnos en las sobrias aulas de la Escuela de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela por allá a finales de la década del setenta del siglo XX. Sobre aquellos enriquecedores momentos y sobre aquel profesor que conjugaba excelsamente rigor académico con creatividad e inspiración estética, revolotean las siguientes reflexiones.

Para comenzar una advertencia ha de ser señalada. Faltaríamos al ejercicio pleno de nuestro papel como agentes inmersos en un proceso de enseñanza-aprendizaje, habida cuenta de la grata impresión con la que recibimos sus lecciones, si dicha invitación a sumergirnos en las tesis de Marx, se considerara como expresión de una vana gimnasia retórica. Nada más alejado de nuestro maestro y pensador. Antes bien, en esa locución se sintetiza todo el legado humano, doctrinario y pedagógico de Silva. Se trata de un Marx leído con amplitud de criterios y aleccionado con exquisitez discursiva, más allá de las lecturas signadas por el dogmatismo y el reduccionismo puestos en práctica por otros doctos conocedores de la obra de Marx.

A partir de ese sentido integral que Silva le imprimía a sus enseñanzas una cuestión afloraba con fuerza en nuestras aún imberbes mentes: ¿Cómo interpretar a los clásicos cuando se trata de autores que -como Marx- se dificulta in extremis su encasillamiento en los márgenes de

una determinada visión? Podría argüirse que cualquier exégesis depende en sumo grado de la forma como la acuciosidad hermenéutica sea libre y convenientemente explayada. No sucede lo mismo con Karl Marx. Se está en presencia de un pensador multifacético en el abordaje de los temas fundamentales a los que dedicó toda su rica producción intelectual. En él se identifican y se someten a análisis exhaustivos problemas y conceptos de vieja y nueva data, unas veces debidamente ubicados y particularizados al interior de determinadas ramas del saber universal, otras en completa mezcolanza. Definiciones y temas de genuina estirpe filosófica, antropológica, gnoseológica, metafísica, axiológica e -incluso- teológica), al lado de asuntos propios a las ingentes ciencias sociales y humanas que, además, Marx coadyuvo en sus respectivas creaciones (Economía en general, Economía política en particular, Sociología, etc.), serán tratados con la mirada -amplia y precisa, a la vez- de quien sabe otear la realidad social e histórica circundante. Otra inquietud despertaba nuestro interés por Marx durante aquellos años: si tan diversa fue su temática esencial (no consideramos aquí -por anacrónica- el distingo que ciertos exegetas del pensamiento de Marx tendían a inculcarnos entre un supuesto Marx "juvenil" y uno "maduro") como su legado (los múltiples marxismos y los no menos divergentes marxólogos) entonces, ¿cómo lograr una necesaria y pedagógica visión de conjunto de ese pensador que asumíamos como súmmum de la verdadera teoría y praxis revolucionaria? Quien alcanza con propiedad tal aspiración en el ámbito de los estudios académicos de las ideas de Marx y quien colma nuestras primigenias incursiones en el contexto político de entonces, fue nuestro recordado profesor.

¿Dónde radicar la lectura de Marx y su reflejo al interior del aula de clase? ¿Será en los recovecos de la mera especulación filosófica? ¿Acaso en las precisiones de la Economía? ¿En la orientación de la praxis política? ¿O en la determinación de la evolución de la historia? ¿Tal vez en la apertura del mundo a la poesía? Silva nos transmitió una enseñanza que ha marcado hasta hoy en día nuestro desenvolvimiento intelectual y vital: acuciosidad y placer. Su magisterio sirve como ejemplo de enseñanza de la filosofía, algo que no conseguíamos en otras aulas. Por

sobre todo nos ofertaba una excelsa y bien tratada amalgama de filosofía y poesía; un Marx visto con los ojos de quien va diseccionando una doctrina más como resultante de una teoría y no tanto como una representación ideológica. Nunca la concibió como fatalmente acabada, finitista, ni mucho menos envuelta en un halo manualesco, encerrado de tal manera que toda interpretación deviene en interesada e infecunda. Un Marx, por ende, mas vivificante que vivo.

Ante sus alumnos Silva siempre se presentó como alguien que dando muestras fehacientes de originalidad (sin jactancia alguna, reconoció que conceptos como el de "plusvalía ideológica" debía ser reconocido como innegable producto de su autoría) nunca renegó de sus "intentos de sistematización de una idea que, en primer lugar, siempre estuvo latente en diversas partes de la obra de Marx, y en segundo lugar, ha aparecido como intuición en los últimos años en más de un autor [se refería -entre otros- a Maurice Clavel, a Teodoro Adorno, a Herbert Marcuse]"[71]. Tal vez se tenga aquí la clave de toda la riqueza y profundidad de la herencia de Ludovico Silva: el acto de comprender y el de comunicar lo comprendido es una labor que exige originalidad e intuición. Toda reflexión y las consecuencias que de ella se extraigan no tienen que ver con pretender dilucidar las contradicciones humanas, históricas y sociales, auxiliándose con sistemas filosóficos ocluidos. De hecho, ya por entonces los alumnos de la Escuela de Filosofía asistíamos impertérritos a una disminución en el interés por sistemas como el existencialismo y la fenomenología filosóficos, al igual que a una sensación de asfixia emanada del adoctrinamiento proveniente del marxismo estructuralista de corte althusseriano.

En todo ello, la tarea pedagógica de Silva nos abrió una perspectiva diferente, necesaria tanto para emprender el pensamiento de Marx, incluido su estilo literario, como para encarrilar nuestra participación política en la conflictividad de la vida universitaria. Sus enseñanzas significaron para toda una generación madurada a la sombra del mar-

71 - Silva, Ludovico, *La plusvalía Ideológica*, UCV, Caracas, 1970, p. 248.

xismo teórico y de la militancia en diversos movimientos partidistas de izquierda, el modelo a seguir al momento de hacer uso del pensamiento filosófico a fines de transformar la realidad, así como la referencia más cercana en pos de la realización de nuestros sueños de siempre.

Francisco Zambrano:
Doctorado en Filosofía (Universidad Central de Venezuela), Magíster en Filosofía (Universidad Simón Bolívar), Licenciado en Filosofía (Universidad Central de Venezuela), Docente de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador en Barquisimeto, Articulista en revistas especializadas

Ludovico Silva: Ideología y metáforas en Marx

Gustavo Bastardo

La pertinencia de la cultura en el debate político vuelve a convertirse en una cuestión de actualidad. Hoy por hoy, autores como Carlos Lanz Rodríguez han llegado a sentenciar -y a argumentar- que la revolución, es decir, el proceso de cambio que se vive en Venezuela, o es cultural o no será tal [72].

El tema de la cultura política abre una perspectiva importante para el análisis de los procesos que derivan en la configuración de las estructuras de poder, fundamentalmente en aquellos aspectos que atañen a las representaciones simbólicas, a las identidades políticas y a la estructuración de alternativas hegemónicas. Y pese a que el tema de la cultura política reviste una condición de actualidad, no obstante, han estado siempre presente a lo largo de todo el desarrollo de la teoría social una serie de categorías que pudieran enmarcarse dentro de esta perspectiva -aunque de manera subyacente- siendo una de las más importantes la noción de ideología.

Es de amplio conocimiento que el concepto de ideología ha sido acuñado en la teoría social y política por la tradición marxista; es también sabido por otra parte que el desarrollo de ese concepto ha sido tratado por disciplinas científicas como la antropología social, la sociología y, más

72 - Lanz Rodríguez, Carlos (2004), *La Revolución o es cultural o reproducirá la dominación*. Caracas, Editorial Digital Gato Negro

recientemente, por las teorías de la comunicación; y a pesar que en la propia obra de Marx las reflexiones a su respecto no son generalizadas en sus trabajos propiamente políticos (La lucha de clases en Francia y el Dieciocho Brumario de Luís Bonaparte), nadie duda de la importancia que este legado tiene para el ulterior desarrollo de la politología.

Teniendo claro esa imbricación entre cultura y política, así como la importancia que suscita a la hora de tratar temas como el de la ideología, la alienación, que ha formado parte de esa tradición de pensamiento desde los aportes clásicos, las contribuciones de toda una gama de continuadores y hasta las innovaciones temáticas determinadas por las exigencias de los nuevos contextos y tiempos, nada más acertado para desentrañar las complejidades de las tesis del más grande pensador de los tiempos modernos como lo fue Carlos Marx, que apelar a lo que fuera su vocación primera, a saber, la literatura. Bien es sabido que aún cuando de joven aceptó en principio la recomendación familiar de orientar sus estudios profesionales hacia la jurisprudencia, Marx se preocupó siempre en acompañar a esa labor académica inicial con un particular interés por el arte de las letras; y a pesar de dedicar finalmente sus esfuerzos intelectuales a la elaboración de un ambicioso proyecto científico social, su producto teórico siempre estuvo adornado con la magia de esa vocación.

Los créditos de este acierto debemos reconocérselos a Ludovico Silva, quien al bautizar uno de sus tantos y agudos estudios sobre el legado teórico del viejo alemán con el título de: ¨El Estilo Literario de Marx¨[73] , sugería una innovación temática en esta influyente corriente de pensamiento de origen decimonónico, y al estar consciente que el mismo suscitaría perplejidad en muchos de sus lectores, se aprestó a justificarlo negando de antemano cualquier concesión a la duda sobre el carácter fundamentalmente científico del legado Marxista, advirtiendo a la vez acerca de la necesidad e importancia para toda obra científica, de un sistema abstracto que la sustente y que le dé "rigor expresivo" además del

73 - Silva, Ludovico (2007), *El Estilo Literario de Marx*. Caracas, Fondo Editorial Ipasme

ineludible rigor "demostrativo". Pero es que la tesis de Ludovico es que el sistema expresivo de Marx constituía además un "estilo", que se exhibe en su obra en la imposibilidad de separar los signos de los significados. Así entonces, forma y contenido –destaca Ludovico- marchan inseparables en los textos de Marx; y qué mejor para demostrar esta sentencia que reafirmando el carácter dialéctico de su pensamiento expuesto mediante un conjunto de conceptos que cargan consigo las contradicciones que Marx devela en la vida real y que son construidos como "opuestos en juego".

Así, mediante uno de esos juegos de opuestos verbales logra representar la esencia de un fenómeno en sí contradictorio como lo es la alienación, que en tanto "separación de sí mismo", nada más adecuado estilísticamente para representarla que "mediante el desdoblamiento de las frases en conjunto de opuestos lineales"; como nos lo muestra Ludovico con esta cita de Marx tomada de los *Manuscritos* [74] : "el producto del trabajo es la enajenación, la producción misma es la enajenación activa, la enajenación de la actividad, la actividad de la enajenación"[75]

Y así como en este caso construye mediante opuestos verbales las complejidades de un fenómeno presente tanto en el producto como en el proceso de una actividad clave en el modo de producción capitalista, con el mismo método estilístico procede para describir otros fenómenos de similar significación en su perspectiva teórica como por ejemplo el antagonismo de clases, pero esta vez mediante opuestos conceptuales; así, nos dice:

> "Si hay un antagonismo real entre las clases poseedoras y las desposeídas, tal antagonismo debe también reflejarse verbalmente mediante opuestos." [76]

Otra de las tantas formas distintas en que Marx expresa la correspondencia citada entre signo y significado, a decir de Ludovico, es la "metáfora", cuya importancia estilística radica en que les sirve de totalidad a

74 - Marx, Karl (1974), *Manuscritos: Economía y Filosofía*. Madrid, Alianza Editorial
75 - Ibidem, p.45
76 - Ibidem, p.48

todas las otras figuras literarias como "metáforas-matrices", a las que les atribuye un valor cognoscitivo además del valor estético u ornamental. Para explicar esta idea el propio Ludovico hace gala de ese estilo relacional que tanto admiraba en Marx:

> "toda metáfora apropiada aumenta la potencia expresiva del lenguaje, y toda ciencia necesita de un lenguaje potente de expresión; luego: toda metáfora apropiada es una excelente compañera de la ciencia, tanto como lo son los ejemplos apropiados" [77]

Una orientación de este tipo, como la de Ludovico, pudiera resultar inverosímil si no fuera porque gran parte de los pensadores marxistas, sobre todo aquellos que conformaron el llamado "marxismo occidental"[78] desde Lukács hasta Althusser, pasando por Gramsci, Benjamin, Horkheimer, Marcuse, Lefebvre, Adorno, Sartre y Goldman, todos de alguna manera podrían considerarse marxistas culturalistas (o superestructuralistas, como algunos preferirían pero que a Ludovico le sonaría a ruido), toda vez que los temas de estudio, debate y crítica en que basaron sus teorías giraron en torno a la estética, el arte, con un énfasis especial en la literatura, y no como en los clásicos y sus primeros herederos (Kautsky, Labriola, Lenin, Luxemburgo, Trotsky, Bauer y Bujarin), cuya atención la ocuparon los grandes problemas económicos y políticos de la época. De lo anterior se deduce que discutir conceptos claves de la obra de Marx como el de ideología o el de alienación -en tanto explicaciones teóricas de las complejidades de la dominación del capital- a partir del desentrañamiento de la estructura simbólica de su modo particular de exponer sus categorías y conceptos, "sus módulos estilísticos", pudiera resultar de un gran valor, y es eso lo que se propone demostrar Ludovico Silva en este lúcido ensayo con tan provocador título. Y es precisamente aquí donde Ludovico nos lleva de la

77 - Ibidem, p.53

78 - Con esta expresión se refiere Perry Anderson a la nueva configuración intelectual dentro del desarrollo del materialismo histórico resultante de la mutación operada en este campo a partir de la segunda postguerra, que fue a la vez generacional y geográfica y que se caracterizó por un progresivo divorcio entre la actividad teórico intelectual y la práctico política, contrariando la unidad orgánica entre estas dos esferas propia tanto de la tradición clásica como de la del periodo de entreguerras. (Ver Anderson, Perry (1979), Consideraciones Sobre el Marxismo Occidental, Madrid, Siglo XXI

mano hacia uno de los conceptos de singular importancia en la obra de Marx como es el de ideología, ya que para explicar la utilidad estilística de la figura literaria de la "metáfora" en este autor, selecciona para efectos de este ensayo, tres de estas metáforas cuyo vínculo con la noción de ideología se demuestra por sí mismo, a saber, la metáfora de la superestructura, la metáfora del reflejo y la metáfora de la religión[79] . De esta categoría marxista Ludovico se ocupó en muchos de sus otros trabajos, lo que demuestra la importancia que le atribuía, al punto que él mismo acuñó un concepto explicativo de este mecanismo deformador de la realidad, a saber, el de *"plusvalía ideológica"* [80], concepto que queda claro cuando al disponerse a combatir el peligro de pensar la teoría marxista en términos de "superestructura" como algo superpuesto sobre la realidad material, afirma:

> "la ideología vive y se desarrolla en la estructura social misma, es su continuación interior y tiene, dentro de ella, un papel cotidiano y activo"…"la ideología hasta ahora ha llenado un papel de justificadora de esa explotación, **y es ella misma una explotación**" [81]

Discutir conceptos como el de ideología en Marx, nos conduce a pensar consecuentemente en el término "superestructura", más aun cuando en gran parte de la literatura sobre el tema se ha aceptado extendidamente, no por ello acertadamente, representar tal fenómeno deformador, con la polémica expresión de "superestructura ideológica".

Para adentrarnos en la problemática en cuestión, intentaremos analizar la importancia del concepto de ideología en una de las obras más polémicas de Carlos Marx por la importancia que reviste a la hora de establecer los hitos en la evolución intelectual de su pensamiento, tal como lo es la "Ideología Alemana"[82] ; obra que ha sido considerada como el texto de transición entre el Marx joven y el Marx maduro, a partir del hecho que en él se nota el esfuerzo deliberado de su autor por apartarse de la jerga filosófica hegeliana, característica de sus escritos anteriores,

79 - También se refiere en el ensayo, aunque de modo adyacente, al "fetichismo mercantil" como metáfora.
80 - *La Plusvalía Ideológica* (1970), Caracas, EBUC
81 - Op. cit. p.68.
82 - Marx, Karl (1968.), *La Ideología Alemana*, Montevideo, Pueblos Unidos

y al mismo tiempo manifestar un interés por asuntos más relacionados con la política y la economía, temas con los que fundamentó su obra de madurez. Sobre esta transición se ha generado un gran debate que ha arrojado un acumulado de disímiles interpretaciones, reconstrucciones e incluso, innovaciones, sobre todo porque con él se enlaza otra controversia no menos relevante suscitada en torno a los *Manuscritos de 1844*[83] , texto que padeció el menosprecio y la animadversión de aquellos que desdeñaban los aspectos filosóficos contenidos en la obra de quien había declarado la limitación de que adolece este campo del saber en lo que la transformación de la sociedad respecta en las famosas *Tesis sobre Feuerbach* [84]. Estos giros dieron lugar a la aparición de singulares postulados como la llamada teoría del reflejo a partir de una operación antidialéctica de la relación base y superestructura y sus correlatos conceptuales, tales como determinación en última instancia, autonomía relativa, sobredeterminación, y así por el estilo.

Una interesante interpretación sobre la referida transición de la juventud a la madurez en la obra de Marx a propósito de la Ideología Alemana, es la que propone Paul Ricouer, y que expone en el texto "Ideología y Utopía"[85] , unos años luego de escrita la obra de Ludovico Silva tratada aquí, lo que nos lleva a pensar en el interés suscitado por el tema en esa época [86].

Ricouer destaca en primer lugar la connotación que en la referida obra de Marx se le da al concepto de ideología en tanto que "inversión", y más aún como "deformación". Tenemos en esa obra, a decir de Ricoeur, un texto propiamente marxista, afirmación que tiene como propósito distinguir esta etapa de aquella llamada pre-marxista, aclaratoria que responde a la importancia de ubicar con precisión el marco conceptual del texto. Incluso quienes descartan los escritos del Marx joven

83 - Op. cit.
84 - Es un hecho llamativo que los Manuscritos (1844) se redactaran más o menos por la misma época que la Ideología Alemana (1845-46) y que en el marco de este último período también se escribieran las Tesis sobre Feuerbach.
85 - *Ideología y Utopía* (1989), Barcelona, Gedisa
86 - Es de justicia, no obstante, señalar que el texto de Ricouer se escribió a partir de un par de conferencias sobre la temática dictadas en 1975 (Marx: The German Ideology (I) y (II), 1975.)

(como por ejemplo Althusser), consideran a esta obra como un texto de transición, en el sentido de que se establece a partir de allí la brecha que separa las dos etapas del pensamiento en los escritos de Marx. Podría decirse incluso que constituye las bases para todos los escritos propiamente marxistas. La cuestión para Ricouer está precisamente en situar correctamente la brecha o -como lo diría Althusser- la ruptura epistemológica entre los textos ideológicos y antropológicos tempranos, y los escritos maduros, para ubicar con certeza en cuál resultaría adecuado ubicar el texto de la Ideología Alemana. Pero al mismo tiempo, el asunto en cuestión abre dos perspectivas y la interpretación marxista puede variar decisivamente dependiendo de cuál es la valoración que se dé a una u otra alternativa.

La ideología alemana se deslinda claramente de entidades como: la conciencia en sí, y todos aquellos conceptos que pertenecen al pensamiento Feuerbachiano y, por ende, a la tendencia hegeliana en la filosofía alemana. Si bien tales conceptos pueden considerarse como superados, sin embargo, no está claro hacia donde enrumbar los nuevos conceptos. La primera alternativa a la que se refiere Ricouer consiste en que los viejos conceptos son reemplazados por entidades como: modo de producción, fuerzas productivas, relaciones de producción y clases, que corresponden al típico vocabulario marxista. Según este enfoque, estas "entidades objetivas" podrían definirse fuera de toda alusión a los sujetos individuales. Si se opta por esta alternativa, el verdadero punto de partida del marxismo implica la noción emergente de la base real. La base real se convierte en la infraestructura, y la ideología está vinculada a esta base como una superestructura. La tendencia mayor en el marxismo ortodoxo se enfoca en estos conceptos de base real y superestructura, de infraestructura y superestructura. El énfasis se coloca en esta acepción en las entidades objetivas y en la exclusión de las implicaciones individuales en este proceso.

Desde esta perspectiva la Ideología Alemana es marxista en el sentido que coloca delante a la base material de las entidades anónimas, en vez de a las representaciones y fantasías centradas alrededor de la conciencia. La conciencia es considerada por completo el lugar de la ideología.

La segunda perspectiva abierta por la Ideología Alemana tiene una orientación muy distinta; las clases y todas las demás entidades colectivas -Modo de producción, fuerzas productivas, relaciones de producción- no son consideradas las bases primordiales sino sólo las bases para una ciencia objetiva. En este enfoque más radical, las entidades objetivas están fundamentadas por la vida real, por la vida de los individuos.

El concepto de "vida real" en tanto que conducida por individuos reales viene a determinar una posición central en el autor francés: en este caso la ruptura epistemológica en Marx ocurre no entre la primacía de la conciencia en tanto que ideológica y cierto colectivo o entidades anónimas, sino dentro de la noción de lo humano en sí mismo.

La distinción se establece entonces entre el énfasis del joven Marx y su influencia hegeliana, en la humanidad como conciencia, y el énfasis del Marx de *La Ideología Alemana* en la humanidad en tanto real, individuos vivos. Si la línea divisoria está ubicada aquí, la interpretación del pensamiento marxista como un todo es realmente diferente. Ya no es la estructura del capital la base última (fundamento primordial), por el contrario, el capital refleja una abstracción metodológica en última instancia arraigada en la vida de los individuos. Esto es particularmente importante para tomar una posición sobre esta interpretación, porque el concepto de ideología que Marx utiliza en La Ideología Alemana no es opuesto a la ciencia sino a la realidad, contrariamente a lo considerado por el marxismo estructuralista. Así entonces, lo ideológico es lo imaginario como opuesto a lo real. Consecuentemente la definición del concepto de ideología depende de qué es la realidad respecto de la cual la ideología es contrastada.

No obstante, aclara Ricouer, para preservar la posibilidad de las dos lecturas, veremos de hecho la ambigüedad que el texto permite. Se puede leer, por una parte, como un texto sobre individuos reales en sus vidas reales o como un texto acerca de las clases, es decir, como una gramática de la producción y no como una gramática de la vida.

En las obras tempranas, Marx caracteriza qué es "lo real", importante para su posterior concepto de ideología, la que define como "lo que no

es real". La contraposición en la Ideología Alemana es entre ideología y realidad y no como en el marxismo posterior, entre ideología y ciencia. De manera que esta obra es el fundamento de todas las obras de Marx específicamente marxistas. Allí relaciona la ideología con la realidad –que es lo que interesa a Ricoeur- aunque Marx las coloque en oposición; pues no le interesa a este autor saber si Marx fue históricamente exacto acerca del papel de la industria a comienzos del capitalismo, más bien le interesa la estructura epistemológica de la obra de Marx. En la Ideología Alemana, Marx –a criterio de Ricouer- llega a definir la realidad por la praxis, esto es, la actividad humana productiva, y la ideología por su oposición a la praxis. Así, contrariamente a Feuerbach, en Marx la fuente verdadera de la actividad humana es la praxis y no la conciencia. En la Ideología Alemana Marx reemplaza la conciencia por el "individuo vivo" que en los Manuscritos todavía conservaba un énfasis idealista. Marx es también un desafío al marxismo posterior que ve en fuerzas estructurales anónimas –clase, capital, etc.- a los agentes activos de la historia. El concepto de ideología de Marx pone en tela de juicio la autonomía asignada a los productos de la conciencia.

La base de la anterior argumentación la encuentra Ricouer en esta obra de Marx considerada de transición, en donde, a la vez que define a la ideología como deformación, admite que debe haber un "lenguaje de la vida real" que existe antes de la representación. Esto es clave para combatir todas las interpretaciones dualistas, economicistas y deterministas que derivan en la oposición entre verdad- falsedad, ciencia-ideología.

Para Ricoeur el problema de la ideología no es una decisión entre lo falso y lo verdadero sino una deliberación sobre la relación entre representación (vorstellunge) y praxis. Tomando una distancia que pudiera considerarse como analítica, Ricouer afirma que la deformación es uno de los niveles dentro del modelo y no, como en Marx, el modelo de la ideología misma, pues la deformación es la caracterización propia de la ideología cuando las representaciones pretenden autonomía. Si en Marx, representación y práctica encarnan una relación de oposición, en Ricoeur la relación constituye más bien una conjunción: la representación constituye una dimensión constitutiva de la esfera de la praxis,

de allí que para el lenguaje de la vida real es el discurso de la praxis; no es el lenguaje como una representación lingüística, sino como la estructura simbólica de la acción.

Pudieran sugerirse ciertas conexiones entre una postura como la que acabamos de describir y la que formula Ludovico Silva cuando rescata figuras como la "metáfora" en Marx en tanto recurso estilístico al que le atribuye un valor cognoscitivo aunque en sí no sea una fuente de conocimiento como tal [87]. Del mismo modo pudiera representarse esta conexión cuando Ludovico se refiere a la correspondencia entre opuestos verbales y opuestos conceptuales para describir el carácter dialéctico del pensamiento de Marx, presente también en su sintaxis, su sistema expresivo, su estilo, en fin. No se debe por esto, sin embargo, pretender ver en la dialéctica de Marx un método lógico, pues ésta constituye sin duda un método histórico. Valga la extensión de esta cita para ilustrarlo:

> "Cuando digo que el estilo de Marx es expresión viva de su dialéctica, no pretendo decir algo muy profundo, ni sugerir la existencia rígida y misteriosa de esquemas lógicos implícitos en las frases de Marx, ni afirmar la presencia en éstas de algún mitológico espíritu hegeliano. Tan sólo me refiero a un simple rasgo estilístico que era, a todas luces, plenamente consciente en Marx. El nombre mismo de "dialéctico" que le doy al estilo de Marx no es un nombre estrictamente lógico. Pero ello no implica que no haya razones para llamarlo así."[88]

Este punto de vista lo ratifica Ludovico en la afirmación según la cual "Marx no confundía lo real y lo racional", afirmación que no deja margen a ninguna ambigüedad. De allí su empeño por combatir a aquellos "cientifiqueros" que han confundido a menudo las metáforas de Marx con verdaderas explicaciones científicas tal como sucedió con el término "superestructura", por eso, para desvirtuar de entrada que con el vocablo "superestructura" Marx haya pretendido desarrollar una teoría, Ludovico apela a la escaza mención del mismo en toda la vasta

87 - Resulta una coincidencia afortunada el que Ricouer le haya reservado un lugar importante a la "metáfora" como categoría clave en el desarrollo de su Teoría Hermenéutica. (Ver al respecto: La metáfora viva (2001), Madrid, Editorial Trotta)
88 - Op. cit. p.42

obra del pensador alemán, lo que sugiere que se trata más bien de una de sus metáforas, las que fueron utilizadas con un absoluto apego a un criterio de "economía lingüística". Darle estatus de explicación científica a esa metáfora, anula todo el esfuerzo sistemático de Marx por dar cuenta del modo concreto cómo las relaciones sociales materiales producen configuraciones ideológicas, sean éstas jurídicas, religiosas, políticas, filosóficas que invierten y deforman esas relaciones en aras de la dominación de clases. Considerar a la superestructura como un término explicativo y no como metáfora, conduce a tratar de modo independiente a una supuesta configuración ideal que es posible separar de una base sobre la que está montada, convirtiendo de esa manera a Marx de crítico de la ideología a un ideólogo más, como tantos de aquellos que fervientemente combatió.

Vale la pena pues, en estos tiempos de crisis del capitalismo y de resurgir de esperanzas, adentrarse en ese legado de crítica y desenmascaramiento de las contradicciones del capital que nos cedió el viejo alemán, a través de aportes igualmente críticos que no "pretenden sino sugerir campos de estudio casi virgen" de ese gran pensador como el que en el sugestivo ensayo estudiado para este trabajo, nos dejó Ludovico Silva.

Bibliografía

• Anderson, Perry. Consideraciones Sobre el Marxismo Occidental, Madrid, Siglo XXI, 1979.

• Lanz, Carlos. La Revolución es cultural o reproducirá la dominación, Caracas, Editorial Digital Gato Negro, 2004.

• http://www.azarug.org/debate/viewthread.php?action=attachment&tid=7496&pid=34934

• Marx, Karl. Manuscritos: Economía y Filosofía. Madrid, Alianza Editorial, 1974

•__________La Ideología Alemana, Montevideo, Pueblos Unidos, 1968.

• Ricouer, Paul. Ideología y Utopía, Barcelona, Gedisa, 1989.

• Silva, Ludovico. El Estilo Literario de Marx, Caracas, Fondo Editorial Ipasme, 2007.

•__________La Plusvalía Ideológica, Caracas, EBUC, 1970.

Gustavo Bastardo
Politólogo, ensayista, profesor de la UCV

Literatura y vida Ludovico Silva: un filósofo radioactivo

Luis Felipe Bellorin

I

Ludovico Silva (1937-1988) es uno de los intelectuales venezolanos de mayor calibre, de actualidad, vigencia y vigor que sobresale de sus contemporáneos. Esto lo demuestran dos obras en particular: *Clavimandora*, publicado por la Academia Nacional de la Historia, donde recoge treinta años de crítica literaria y *Belleza y Revolución* publicada por Vadell Hermanos (1979).

Silva publicó además: *De lo uno a lo otro* (EBUC) 1975, *Ensayos Temporales*, en su libro menor de la Academia Nacional de la Historia (1983) *Sobre Poesía y Teoría Social. La torre de los Ángeles*, MonteÁvila Editores (1991). *Filosofía de la Ociosidad*, Academia Nacional de la Historia, Caracas, (1987), *Letra y Pólvora*, publicado por la Alcaldía Mayor Metropolitana, Caracas, 2008 y *Ensayos sobre Literatura y Filosofía* y siguen más de treinta títulos, siempre entre literatura y filosofía.

Me he atrevido a utilizar el término de filósofo radioactivo, como lo señaló Juan David García Bacca en una carta dirigida a Beatriz, viuda de Ludovico donde señala entre otras cosas que: "En el orden literario obras hay, dicho entre metafóricas y realmente radioactivas que emiten ideas, sugerencias, ilusiones, inspiraciones." La obra de Ludovico forma parte de ese cuerpo, donde uno ya no es el mismo al contacto, uno queda radioactivo, es decir, uno se vuelve Ludoviqueano, marxista heterodoxo, poeta, crítico y comienza a emitir pensamientos, ideas,

sugerencias, inspiraciones. “Y dar escándalos alógicos, antiaristóteli-cos, antisistemáticos, antiestructuralistas”.

II

Así Ludovico nos presenta en su libro *En busca del Socialismo* perdido, publicado en su primera edición por Editorial Pomaire en 1991, a tres años de su partida, una sección que llamó “La utopía concreta de Marx: sus principales características como modelo”. Es un mínimo programa de veintiún puntos, donde nos adentra en las características que todo modelo socialista inspirado en Marx debe contener. Vemos el primero: En la sociedad socialista desarrollada —nos dice Ludovico— deben desaparecer eso que Marx consideraba como los tres grandes factores históricos-genéticos de la alienación: la propiedad privada, la división del trabajo y la producción mercantil. La propiedad privada debe extinguirse no solo en su aspecto material relativo a los medios de producción y de distribución, sino también en el terreno espiritual; es decir, debe desaparecer también la propiedad privada de las conciencias que existía en el socialismo estaliniano y comenzó a desaparecer con la perestroika y la glasnost hacia 1988. Ello implica un total derecho a la crítica y a la discusión, la cual no será vista como producto de mentes desviadas, sino de mentes que tienen todo el derecho de discutir de cualquier decisión tomada por los gobernantes o por la sociedad misma. La división del trabajo debe ser superada por lo que Marx llamaba “el desarrollo del hombre total y de sus capacidades” y por supuesto tal superación no significará desaparición de la inevitable especialización, estará fundamentada por la existencia de hombres totales, en el sentido de que posean la suficiente información como para saber lo que ocurre en el ancho campo de la ciencia y la cultura en general. Es decir, que la mayoría de los hombres conozcan lo fundamental de lo que realiza cada cual en una especialidad. En cuanto a la producción mercantil, deberá extinguirse la economía mercantil o monetaria y también la producción de riquezas para su mercado: la riqueza tendrá que ser para los productores directos de la misma. La sociedad fundada en el valor de cambio será sustituida por una sociedad cimentada en el valor de uso, cosa que por lo demás no es un rasgo de utopía absoluta porque ya se

han dado casos en la historia de sociedades fundadas sobre el valor de uso.

Mientras el dinero y el valor de cambio sigan existiendo, no tendrá lugar el definitivo surgimiento de este modelo socialista, ya que aquellos implican forzosamente la existencia de la alienación del hombre”[89]. Siguen veinte puntos más que giran entorno a este primero. Y hay que señalar que una obra como *Crítica de la obra de Ludovico Silva*, donde Rafael Ramírez habla para no decir rebuzna, sobre La Intelectualidad Importante, ignora en su contenido, un párrafo como el escrito arriba, donde se plantea una renovación en su totalidad. Pero escritos como el de Ramírez, metidos en un programa, táctica y estrategia, una mala lectura del pensamiento de Trosky logran una posición de descifrar desde el principio -inclusive- burlándose de lo que plantea Ludovico desde el pensamiento crítico.

En varias polémicas sostenidas por Ludovico, a través de la prensa, con intelectuales, quisiera resaltar, la sostenida con J. R. Núñez Tenorio, otro portento marxista venezolano, donde Ludovico observa: “En el campo de la teoría, el marxismo es un proceso de autodesarrollo, donde se le cuestiona, contaminando, o bien se le somete a revisión intentando complementarlo parcial o totalmente”, esto lo dice J. R. Núñez Tenorio y está de acuerdo Ludovico. “En efecto lo que nos queda de Marx es un método —el dialéctico— y no un “sistema” cerrado”. Ludovico agrega “Popper piensa lo contrario, cegado por su visión del “determinismo” de Marx. Determinismo que nunca existió, como tampoco en Darwin, una de cuyas ideas, muy poco difundidas, es precisamente elaborar una fundamentación para el estudio científico de la historia según palabras del norteamericano Gould.

“Pero al nivel de la teoría —esta vez en castellano— el marxismo es a la vez crítico-ideológico”, escribe Núñez Tenorio. ¿Cómo puede el marxismo, en el nivel de la teoría (esta vez en su sentido moderno y no en

89 - Ob cit. Pag.80

el griego de "contemplación") ser a la vez crítico e ideológico? Esta es una contradicción. Está bien que un manual de marxismo, un catecismo revolucionario, sea ideológico y esté lleno de "consignas". Pero la obra de Marx que nada tenía de marxista ("yo solo sé que no soy marxista", decía Marx a los franceses de los años 70, que habían fundado una "escuela marxista"), ¿cómo puede ser titulada de ideológica? La obra de Marx es una inmensa requisitoria contra la ideología, especialmente la envuelta en la economía política clásica y vulgar, que desdeñaban incluir una teoría de la explotación. Tan solo Adam Smith habló de ello, a propósito de la división del trabajo y sus consecuencias alienantes. Para decir alienación el empleaba el vocablo "expropiation", que Marx traducía como Entfrendung Entausacaung, es decir, alienación.

III

Hasta aquí vemos una serie de fragmentos que nos dan una idea de los temas que abarcó Ludovico Silva y fueron su preocupación y nos dicen de su pensamiento.

En su libro *Filosofía de la ociosidad* su prologuista José Balza nos informa: "Las páginas sobre textos literarios, en Ludovico, abrasan mediante una rara cualidad la esponjosa concisión, la sintética porosidad de su idioma, que esconde un excepcional poder para hacer de la lógica una virtud sensorial. Esto le permite entrar a un poema, detener algún detalle biográfico, comentar cierta inflexión filosófica con densidad y candor: compartimos lo que nos dice puesto que su lenguaje crítico no se interpone entre la sensibilidad del lector y la complejidad de lo tratado: al contrario, las nutre, aclarando. Así leemos un ensayo suyo (sobre Orwell, sobre Rafael Cadenas, Sastre o Andrés Bello) como si la red del lenguaje nos permitiera vivirlo. Claro que también el efecto de tal inmediatez reflexiva deriva del método (¿instintivamente?)".

Así se pregunta José Balza en esta obra ¿instintivamente? Por supuesto que, en el estudio y la pasión que coloca en cada uno de sus artículos y ensayos. Cuando relaciona un simple detalle y a partir de allí, el brillo lo deja ver Ludovico en cada uno de sus temas tratados.

IV

En los *Ensayos temporales sobre poesía y teoría social* (1983) abre el libro diciendo "El lenguaje es la conciencia práctica" (Marx). Allí hay un ensayo titulado "En defensa de la poesía"[90] donde nos advierte la importancia de la militancia en la praxis, en la acción, donde los poetas "se quedan callados haciendo sus versos y lamentándose de que la sociedad sea injusta con ellos". O sea que los poetas se quedan callados y no protestan por defender el lugar que la poesía tiene que tener en la sociedad. "No escriban su protesta". Ludovico nos informa que "los poetas deberían ocuparse más de la vida poética, la vida ciudadana (que eso significa la palabra "poética"). Insiste Ludovico que los poetas debemos opinar sobre lo que ocurre en la sociedad: su miseria, la corrupción, utilizar "la pluma para cambiar y transformar las cosas". No debemos limitarnos solo a hacer versos, sino ser un gran hombre, lo de poeta es por añadidura.

Ludovico se detiene para explicarnos qué significa la palabra poeta, dice: "Todo el mundo sabe que viene del griego, de poiesis, que además viene del verbo poiein, que significa entre otras cosas "producir", "fabricar", "hacer nacer", "engendrar", tal como está testimoniado en innumerables textos, sobre todo de Platón". Más adelante nos invita a escribir nuestras opiniones en prosa y nos advierte del falso nacionalismo y el falso izquierdismo, con su falso compromiso. Ludovico Silva nos convoca: "La síntesis tiene que acompañarse del análisis. El entendimiento necesita de la sensibilidad, como diría Kant. La intuición necesita de la conciencia. Y el poeta que en nuestras sociedades es un hombre que vive en perpetua guerra contra las grandes ciudades capitalistas, tiene que aprender racionalmente qué es eso del capitalismo, y es más, tiene que denunciarlo, tiene que estar en guerra porque la sociedad está en guerra contra él". He dejado en estos fragmentos seleccionados por mí, de alguna de las obras del poeta y filósofo crítico Ludovico Silva, para tener una idea

90 - Pag.219

de los temas y la voz que preocupó y como nos advierte del peligro de no hacer nada al respecto.

Luis Felipe Bellorin
Poeta, músico, su área de interés se centra en el pensamiento crítico Ludoviqueno. Miembro de la Fundación Ludovico Silva.

Carlos Marx visto por Ludovico Silva

Jesús M. Vivas P.

"Es tema carnoso, de una carnadura en la que han clavado sus picos críticos, toda suerte de pajarracos, hasta deformar el cuerpo original de la pieza" dijo sobre el marxismo, Ludovico Silva. (1937-1988). A Marx, se le nombra y se le teme casi con la misma fuerza. En su nombre, se han intentado y se han conjurado revoluciones. Podemos ubicarnos en la teoría o en la praxis, en cualquier ángulo, en contra o a favor del pensamiento de Marx, pero lo cierto es que donde haya injusticia, donde haya miseria, donde haya explotación humana, allí rondan sus ideas. Como todo pensador, podemos encontrar agotamiento en algunas de sus opiniones, pero francamente en temas como el método, la ideología, la lucha de clases, la alienación, la enajenación, la fetichización de la mercancía, las relaciones de producción, su tesis sobre la historia, en fin, sus pronunciamientos sobre la explotación de una minoría contra una mayoría, son hasta ahora muy consistentes.

Ludo, como suele llamarlo su esposa Beatriz, nuestra querida amiga, estableció un orden lógico en las ideas de Marx: 1) Distinción entre sistema y método. 2) Los conceptos económicos como categorías. 3) La cuestión de la dialéctica. 4) El problema de la dialéctica. 5) Diferencia entre estructura y apariencia y 6) El método o primacía de la práctica.

En el método, la abstracción es el elemento clave. Marx observa el funcionamiento real de la sociedad. No lo que de ella se quiera o pueda pensar, sino tal y como realmente ella es. Parte de esta realidad concreta, deshilvana sus contenidos, estableciendo todos los vasos comu-

nicantes que hay en el todo, y vuelve a lo concreto por la vía de la abstracción. Se trata de un método (donde ya habían incursionado Aristóteles, Descartes y Hegel, pero de otra manera y con otros propósitos), que tiene dos fases: el de la investigación y el de la exposición. En la sociedad hay todo un entramado, que ha de ser separado para su perforación, pero manteniendo articulación entre sus partes para la reconstrucción posterior del todo, por esto Marx "no comienza por la población"." Me haría una representación caótica del conjunto" dice Marx. El método de Marx, afirma Ludovico: "distingue las estructuras, de sus apariencias ideológicas". Señalando de inmediato que: "¿Si la apariencia es realidad, entonces para qué las ciencias?" Ya Heráclito nos había advertido que la naturaleza osa ocultar sus leyes. En el todo social hay conexiones que la ideología hace invisibles, o en el mejor de los casos, se nos presentan invertidas en contenidos y propósitos. El poder dominante de las minorías, tiene que ocultar la irracionalidad del sistema. Es precisamente esta la función de la ideología: reproducir permanentemente el sistema. "La alienación-dice Silva- es siempre separación…separación entre verdad y apariencia". Las categorías, no son solamente formas del intelecto, tienen una verdad objetiva y una vida propia. Su manejo permite deshilvanar el todo. No se trata que sean simples reflejos de la realidad concreta, es la realidad concreta en sí misma. La dialéctica en Marx, es un método. Podemos hablar de un Materialismo Histórico, pero es un absurdo peligroso y mal intencionado, hablar de un Materialismo Dialéctico. Sólo Engels (Dialéctica de la naturaleza), los socialdemócratas, y luego el revisionismo soviético se atrevieron a tan descarado falseamiento. De igual manera consideró Ludovico, que Lenin incurrió en equívocos semejantes. Esto facilitó la tarea del manualismo stalinista, y así se crearon hasta supuestas Leyes de la Dialéctica. Marx jamás formuló leyes de la dialéctica. La II Internacional reformista y revisionista le sacó beneficio a estas mentiras y ayudó en la ideologización del marxismo oficialista. Marx es el padre de las ciencias sociales, no hay la menor duda de esto. Marx invoca el compromiso; el historiador no debe separar el objeto del sujeto, debe hablar en primera persona, pero siempre partiendo de la realidad tal y como ella es, no como se presenta ideologizada, o como el investiga-

dor desea que fuera. La totalidad, que es otra categoría actuante en y de la realidad permanente en la sociedad, es para Luckács lo que más caracterizó al pensamiento de Marx. Marx es claro: el rechazo del economicismo, nos conduce a la totalidad. Por esto Marx vio a las Ciencias Sociales como una ciencia unitaria. (LS)

En su obra "La Plusvalía Ideológica", Silva Michelena se adentra en el análisis sobre la categoría ideología en Marx. Advierte, que es uno "de los menos precisos y unívocos que figuran en las obras de Marx". Recuerda que el propio Engels advierte que "Ni Marx ni yo hemos hecho bastante hincapié en nuestros escritos, sobre este asunto".

Ludo conviene que la ideología en Marx, forma parte "de lo real". En Marx hay la articulación de un todo social, un todo en movimiento dialéctico. "La conciencia no puede ser nunca otra cosa que el ser consciente, y el ser de los hombres es su proceso de vida real". Con esta analogía, Silva toma a Marx y articula realidad y ocultamiento (ideología), denunciando el propósito falaz que aquí se oculta. Lo que en Hegel era "falsa conciencia", en Marx es ideología o inversión deliberada de la realidad. Lo real se oculta en lo irreal, la fachada encubre el interior, la apariencia onubla la existencia. La ideología debe pues, permanentemente producir y reproducir las condiciones de dominación, legitimando el sistema y reconfortando sus debilidades. Marx le opone a la ideología, la lucha de clases.

En "Teoría y Práctica de la Ideología", Ludo asume en su totalidad la propuesta de Marx: operamos con las ideas de los otros. El dominador tiene que convencer al dominado, de que él, no es dominado. Que él se crea libre, es el mayor éxito del dominador. Nada o casi nada escaparía a la suerte de ser ideología, pues esto es fundamentalmente práctica, y recordemos que en Marx, la práctica es la aplicación de la teoría. Ideología, es onublamiento, sustracción u ocultamiento intencionado de la realidad.

En el "Estilo Literario de Marx", Ludovico Silva nos habla del Marx inductivo, el que observó la metódica de la Biblia: Frases cortas, silogismos e imágenes sin llegar a hipérboles, con un amarramiento al final

de cada propuesta. Marx no se pierde en explicaciones no necesarias, es un verdadero arquitecto del pensamiento, que va de lo simple a lo complejo, como suele ocurrir en la construcción de todo edificio.

En su "Marx y la Alienación", Ludo transita los primeros años del Marx joven. Examina los Manuscritos y las tesis sobre Feuerbach. Intenta demostrar que el criterio de la alienación en Marx no está sólo en sus trabajos de juventud, sino que es una tarea que "El Moro" prosigue toda su vida. La alienación tiene efectivamente sustrato económico, ya que deviene de la producción, pero lo económico no se sujeta en Marx a un simple acto productivo material, a una lucha del hombre por dominar a la naturaleza, sino que precisamente allí, hay además y primordialmente, lucha entre contrarios, pues en la producción concurren propietarios desiguales: el de su fuerza de trabajo y el propietario de los medios de producción y los insumos. Donde el común denominador ve sólo mercancías, Marx ve en su interior, relaciones sociales desiguales, lucha de clases. Ocultar la esencia de este proceso es del interés de la clase dominante, y para este ocultamiento apelan permanentemente al manejo de la ideología, como "inversión de la realidad".

El filósofo Silva Michelena, cuestiona correctamente las interpretaciones mecanicistas que se han hecho de Marx y de su pensamiento. En su "Anti manual para uso de los marxistas, marxólogos y marcianos", denuncia el manualismo soviético y de sus satélites. Cuestiona el dogmatismo y el simplismo como ha sido presentado el pensamiento de Marx. Como el "Lecho de Procustro", la derecha y los socialdemócratas, tratan de poner a Marx de acuerdo a sus conveniencias. Toma de Marcuse la idea de que los soviéticos convirtieron la teoría de Marx en Ideología. Allí se pregunta, si todos estos trabajos profundos de Marx, no pueden servirnos hoy para construir una teoría del desarrollo. Llega incluso a afirmar, que en los países socialistas hay alienación es decir "no hay socialismo". Rechaza Ludovico la falsa interpretación según la cual, Marx creó un sistema filosófico, y prefiere creer que en Marx hay una verdadera y consistente Teoría General de La Historia.

En su "Belleza y Revolución" que son una serie de interesantísimos

artículos, abre fuego sobre el papel de los intelectuales, aspectos de la plusvalía ideológica, sobre socialismo y cultura, sobre belleza y revolución, el marxismo, y la alienación entre otros. Considera que: "la explotación ideológica sirve a la explotación material." En "La alienación Como Sistema", el formidable poeta, recorre el entramado del sistema. Retoma con Marx sus vasos comunicantes. Admite que hay allí una concepción del mundo, una interpretación unitaria y holística del todo, llevada a sus particularidades interconectadas o modos de producción. Es esto lo que más se aproxima al llamado Materialismo Histórico. Comprende que la alienación separa y disocia, lo que facilita la dominación. En "Filosofía de la Ociosidad", nos encontramos con artículos y vivencias de Silva Michelena, como siempre sin olvidar del todo, el recuerdo de Marx. Aforismos, sentencias, denuncias contra los falsificadores, los deformadores y hasta aristócratas que han vivido a costa de Marx. Marx lo persigue en la mayor parte de su obra.

En Marx, advierte Ludo, sistema es:"compatibilidad de sus partes…concepción del mundo", sistema es teoría general de la historia. Nos recuerda que Marx no inventó un sistema filosófico para cualquier época de la historia, sino que fue específicamente un análisis profundo del sistema capitalista. En Marx, la clave es su noción de historia, su estudio sobre los modos de producción, fue para Ludo lo que había aproximado a Marx al comunismo.

En "Intelectuales y Plusvalía Ideológica" (Belleza y Revolución), LS señala sustanciales diferencias entre "intelectual" (Rebeldes) y "trabajadores intelectuales", (integrados al sistema) pues la cultura es un tópico muy importante para la comprensión de la conducta sistémica humana, espacios donde la ideología tiene fuerte asiento. "Subvertir las cosas mediante el poder de la razón significa, en primer lugar, poner en tela de juicio el "orden" aparente de las cosas, el orden presuntamente natural en que se encuentran las cosas"[91] . Marx, había advertido que las ideas de las mayorías son las ideas de las minorías inducidamente estructuradas, de

91 - Ob.Cit.

donde la cultura, es decir: las creencias, los valores, los símbolos, las prácticas humanas están sistémicamente controladas. Por esto dice LS, "es el orden ideológico, al cual es también necesario destruir…se trata de un orden específicamente destinado a defender y preservar, mantener y justificar en las mentes mismas de los hombres la "necesidad" de aquel orden material"[92] . Mucho más de lo que podemos creer, personas lúcidas y menos lúcidas de la política nacional, se presentan completamente confundidos, frente al contenido real de la categoría ideología. Deben remitirse a Hegel, y a la superación dialéctica que Marx hiciera de esta "falsa conciencia". El propio LS advierte, que no se trata de un asunto casual, pues en verdad "produce adhesiones inconscientes, [para] justificar ideológicamente la explotación material de la que vive el sistema"[93] . En la lucha política, cuando se pretende liquidar el viejo orden de dominación sistémica capitalista, es de primera urgencia, tener completamente claro este crucial asunto de la ideología como sistema. En la tupida red laberíntica que guarda múltiples vasos comunicantes en todo su despliegue interior, la categoría ideología, está aquí para defender, reproducir, fortalecer al sistema, haciendo aparecer la fachada y ocultado el interior de la realidad. "Que las cosas no parezcan lo que son Sancho". A la ideología como práctica dominante, Marx le opone, la lucha de clases. Es él quien vio, que "la división del trabajo sólo se convierte en verdadera división a partir del momento en que se separa el trabajo físico y el intelectual" [94] . Nos advierte LS, del peligro "funcionalista" de ésta interpretación y su aplicación, donde se suele apelar a silogismos para justificar la dominación de las minorías sobre las mayorías, atribuyéndole falacias de minusvalía. El intelectual, dice LS, (si es de izquierda) debe "distinguir y denunciar las estructuras del sistema" de dominación. No son pocos los ejemplos de degradación y entrega de muchos intelectuales que antes lo fueron de izquierda. Noam Chomsky, en su trabajo sobre "La Responsabilidad de los intelectuales", afirma:"La responsabilidad de los intelectuales consiste en decir la verdad y denunciar la mentira".

92 - Ob.Cit.
93 - Ob.Cit.
94 - Ob.Cit.

Recordemos que la verdad está oculta y la mentira domina al mundo. Concluye Chomsky: ”el poder tiene hoy a su servicio a más intelectuales que en ningún otro momento de la historia”. Será por esto que Albert Einstein, se quejaba de que las ciencias con todo su colosal desarrollo no habían podido solucionar los graves conflictos humanos. Sin duda la ética de las ciencias está desaparecida. Pero hay quienes quieren agregar a las ciencias el manto de la pureza, castidad, neutralidad, imparcialidad, objetividad y apoliticismo. Se trata de una falacia cartesiana. Desde siempre, el conocimiento ha sido un poderoso instrumento de dominación. Primero se le asignó un criterio esotérico, luego un espíritu de contemplación inocuo, más tarde se le consideró el camino expedito para el desarrollo de la civilización, y hoy se llama a la abierta separación entre el sujeto y el objeto (cartesianismo).

Sin duda el conocimiento es para el poder, una propiedad privada. Algunos epistemólogos, sueles solazarse con esta intencionada propuesta de neutralidad en las ciencias. ¿Al servicio de quién están las ciencias? El conocimiento o trasforma la realidad, o detiene los cambios. Hoy los intereses dominantes (los de los dueños de los medios de producción y quienes están a sus servicios), pretende hacer creer que los cambios sociales, los harán las ciencias (las que ellos controlan), sin la presencia de los pueblos. La super especialización en diversos campos científicos, sirve a los fines ideológicos de saber mucho de poco y ser un ignorante en el todo. Son los cambios permitidos por el poder. Con Marx, las ciencias sociales han alcanzado el rango de ciencias. Marx nos llama al compromiso con lo que pensamos y hacemos. El pensador se compromete con lo piensa y cree. El “intelectual debe entenderse…un hombre que utiliza sistemáticamente su pensamiento para distinguir y denunciar las estructuras del sistema y no su apariencia”[95]. Son las denuncias de Marx en su *Ideología Alemana*. Hay pues que “restituir la verdadera noción de conciencia”[96] . Pasa esta postura, por las categorías leninistas de la crítica y la autocrítica. Ludovico Silva nos recuerda en este su trabajo, la categoría tan admitida por Lukcás de la

95 - Ob.Cit.
96 - Ob.Cit.

"totalidad concreta". Sobran los ejemplos donde podemos encontrar las relaciones entre conocimiento y sociedad, y entre conocimiento y dominación social. Cuando Hegel señalaba: "Cuando el objeto infinito lo es todo, entonces el hombre no es nada", debemos decir que el hombre, el ser humano debe imperiosamente ser el centro de todas las justificaciones sociales. Como señalara Colletti, con esta apreciación, Hegel saca al hombre del mundo, y en su lugar pone la "sustancia" metafísica de Dios. No por casualidad, Hegel con su mentalidad judaica, toma a Abraham como "el espíritu de la unidad, el alma que rige todos los destinos". LS admite con Marx, que "el hombre y su conciencia son un producto social e histórico"[97] . Es "el sentido histórico", la visión de totalidad de lo social.

Señala LS, que para "el trabajador intelectual", "la totalidad" no le interesa, o mejor, la desconoce. Para el intelectual, debe ser la visión holística, la correcta. La realidad del trabajador intelectual, no es siempre la realidad del intelectual. En el primer caso, opera la ideología como falseamiento de la realidad, en el segundo el conocimiento holístico y dialéctico es esclarecedor. En el primer caso hay separación entre el sujeto y el objeto, en el segundo caso, hay articulación y compromiso. LS se queja de "la neutralidad ética" del trabajador intelectual. "El complejo de Pilatos, o sea, la necesidad compulsiva de lavarse las manos ante cualquier complicación"[98] . El trabajador intelectual se dedica "a interpretar al mundo, dejando para otros menos selectos, la desagradable tarea de interpretar y alterarlo"[99] . Su comodidad es rastrera, más que tímida o miedosa. Por cierto, Ludovico coloca como ejemplo de criticidad en este campo, los trabajos del Profesor Antonio Pascuali, el mismo que hoy se pliega a los intereses apátridas. Huelga señalarlo, que todo sistema crea su propio modelo social. En "Los nuevos filósofos o la nueva impostura", LS, señala que los filósofos revisionistas o de oposición a Marx, que en muchos casos hacen lo mismo, "confundieron" "la gimnasia con la magnesia", "…los llevó a condenar a Marx, en lugar de condenar a un Partido Comunista que en aquellos

97 - Ob.Cit.
98 - Ob.Cit.

tiempos era stalinista" "Yo creo que le tienen miedo a Marx". Desmitificar a la filosofía alemana, fue tarea que sólo intelectuales de la talla y perseverancia de Marx podían lograr. Cuando todos se postraban ante Hegel, Marx "coqueteo" con él, para luego como parricida, superarlo al liquidarlo intelectualmente. "Marx fundó su teoría materialista de la historia, en oposición al idealismo e ideologismo de Hegel y, sobre todo, de los neohegelianos"[100] . A la teoría de los ídolos (ideología) de LS, le sumó los iconos, las representaciones y todas las formas culturales. Se le atribuye al filósofo más "cretinamente burgués" (Marx), Destutt de Tracy, quien usó primeramente el término "ideología", como "ciencia de las ideas". En Marx y Ludovico la "Falsa conciencia Hegeliana", es el universo de representaciones. LS, aprecia que "La mayoría de los autores, empezando por Lenin, han optado por el sentido lato…la ideología [como] manifestación de las clases sociales; así habría una ideología burguesa y una ideología revolucionaria o proletaria…esto equivale a descarecterizar el concepto de Marx"[101] . Recordemos que para Lenin, al igual que para Engels, el desarrollo de las ciencias sociales (positivismo) y el funcionalismo mismo, les atrapó fuertemente. Estudiar con detenimiento a Engels, es encontrar sus estrechos vínculos con las ciencias naturales. Parte de su pensamiento, ha servido para facilitar diversas deformaciones hechas, sobre el pensamiento original de Marx, en particular, sobre su método. Ya señalamos como LS, encuentra más vínculos entre Engels y Lenin, que entre Lenin y Marx. Recordemos sí, que las representaciones inmersas en la ideología, no son simples suposiciones intelectivas o imaginarias, expresan en verdad realidades, concretas y vasos comunicantes en determinado sistema. Que precisamente la ideología se encarga de ocultar la realidad, haciendo aparecer solo su fachada, y con ella, la parte supuestamente esperanzadora del drama. Es el hombre en perfecta comunicación con la realidad, en particular con su realidad como el ser humano descubre su tragedia. "sólo a través del individuo se llega al universo"[102] .

99 - Ob.Cit.
100 - Ob.Cit.
101 - Ob.Cit.
102 - Ob.Cit.

En su "Socialismo y cultura", Ludovico nuevamente coincide con Marx: "La tesis socialista…no puede ser otra que la abolición de las clases sociales". Por esta vía implosiva, la cultura será "patrimonio y propiedad común de toda la sociedad". La belleza de Ludovico es la de Rimbaud, la que estremece interiormente, la misma que André Bretón escogiera. No hay milagro humano, hay creación social. "Ningún cambio histórico profundo se produce, sin un cambio profundo de la base o estructura social"[103] . He aquí la necesidad de entender y practicar el conocimiento, desideologizadolo, como una "herramienta dialéctica". El dogmatismo está para LS, en su mecanicismo. Utopía e ideología son "contrapuestos" (LS) "Yo creo firmemente que la utopía realizable en nuestro tiempo es el marxismo". Pero no esa falsificación que se ha dado en llamar "socialismo real"[104]. Tampoco es socialismo, esa degradante interpretación que los socialdemócratas han hecho del pensamiento de Marx. Hay pues que "darle importancia a los animales políticos, y no a los políticos animales"[105]. Se pregunta LS: "¿Qué sería de las ciencias sociales sin Marx?" Marx le dio rango y estatus científico a las ciencias sociales."Marx supo crear un estilo y una manera de pensar y escribir dotados de la más excelentes virtudes de la aristocracia, es decir, la elegancia musical de las frases, su manera dialéctica de comenzar una frase de un modo abrupto para luego dar un rodeo y regresar al punto de partida"[106]. Entendámoslo, "la dialéctica en Marx es sólo aplicable a la historia"[107].

Ludovico el obstinado, el inconforme, el leal a su pensamiento: "No vivo la sólida vida del burgués, sino la errante vida del bohemio"[108]. El compromiso laboral era para él, una atadura, como para Rimbaud, la libertad era su sombra. Como Simón Rodríguez no quería ser inmóvil como los árboles, sino libre como el viento. "Mis mujeres y las botellas son las únicas islas de seguridad que he encontrado a lo largo de

103 - Ludovico Silva. *La Sociedad Civi*l. Belleza y Revolución
104 - Ludovico Silva. Ob cit, Filosofía de la Ociosidad
105 - Ob.cit.
106 - Ob.cit.
107 - Ob.cit.
108 - Ob.cit.
.

mi vida”[109] . Su ingesta etílica lo acosaba:”Estoy desfallecido. No siento mi propio cuerpo. No sé qué hacer ni a dónde ir. Estoy como perdido en esta selva de mi existencia”[110]. Al igual que Marx, lo afirma: “El escritor vive a través de su culo”, pues los dos pasaron la mayor parte de su existencia, leyendo y escribiendo. A LS, sólo le faltaron los furúnculos, de los “que se acordará la burguesía mientras viva” (Marx). Entendió que “el hombre es dueño de su destino y dueño de su vida cuando es libre”. Al igual que para su congénere poeta: la vida tiene sentido si uno le da sentido a su vida. Lo imposible eso es “lo que a mí me gusta” solía decir Ludo.

Para Ludovico, Marx se inicia en la escritura, como “un febril poeta”, un ávido lector, pero su padre le saca de su confusión. ”No te oculto que, aunque me alegro profundamente por tus dones poéticos, de los cuales mucho espero, me afligiría verte convertido en un poeta menor” (Carta de Heinrich Marx a su hijo Carlos) (El Estilo Literario…). Marx había escrito tres cuadernos de poemas a su novia, quien fuera luego su eterna esposa.

Lo hemos dicho reiterativamente Marx fue el arquitecto de las ciencias sociales. Una ciencia que requería credibilidad para ser tenida en cuenta. Para ello, Marx, parte de la realidad, de lo existente, tal y como ocurría en la propia realidad, y lo más real en la sociedad es la manera como los seres humanos producen sus bienes y reproducen su existencia. No parte del individuo, sino de la sociedad. No parte de la idea que tiene de la sociedad, sino de la sociedad misma. Desde allí, metódicamente se remonta, construyendo sucesivamente un todo sistémico, que llega a ser un todo dialéctico donde el conocimiento es a posteriori. Que requiere un recorrido que comprenda toda la fisiología de lo real, fisiología que no es mecánica sino dialéctica. Marx no sólo vio por dentro al sistema capitalista, también entendió las interacciones que hay entre sus partes, y las causas de sus movilidades. “La ventaja de mis obras consiste en que forman un todo artístico, lo que sólo se con-

109 - Ob.cit.
110 - Ob.cit.

sigue con mi método de no dejar jamás que vayan a la imprenta antes de que estén terminadas" (Carta de Marx a Engels.). El centro de la dialéctica en Marx, parte de la versión de Heráclito del choque de los opuestos. Este choque conduce a "una síntesis histórica"."La dialéctica para Marx, era un método histórico. A Marx le interesaba precisamente, el lleno de la historia, su concreción múltiple". En Marx, la dialéctica no es un asunto estrictamente lógico. "El secreto literario que gobierna estas construcciones, frecuentes en grandes prosistas y sobre todo en grandes poetas, consiste en formular primero una frase, y hacerla seguir de una segunda en la que se dice lo inverso, pero utilizando los mismos vocablos en relación sintáctica invertida; y a menudo rematando con una tercera frase donde, también con los mismos vocablos, pero añadiendo algunos otros, se realiza una síntesis de las correlaciones antagónicas antes establecidas". Hegel se había interesado en conseguir un sistema cognoscitivo, donde se encuentren las relaciones del todo con sus partes. Hegel, había colocado en el centro de su totalidad, la idea creadora de Dios. En el lugar de los hombres, puso a su imagen creada: Dios. El método de Hegel pronto encontró un tímido espacio en las ciencias naturales. Más tarde, Engels y luego Lenin, se confundieron al pretender articular del mismo modo a las ciencias sociales y a las naturales, de donde el darwinismo, el positivismo y el funcionalismo encuentran plácidos espacios. En política, los socialdemócratas han tomado estos criterios para proponer el evolucionismo social, restándole importancia a las luchas sociales, en particular a las luchas de clases, que son sustituidas por las luchas parlamentarias y las confrontaciones permitidas por el modelo sistémico. No es de extrañar, que hoy en Europa, existan numerosos regímenes de gobierno, donde el parlamentarismo es muy importante. El parlamentarismo, suele ser una suerte de alcabalas, que termina por hacer desaparecer las aspiraciones populares. Que lo particular está en lo universal es cierto, pero de qué manera está allí. Lo universal no puede ser una idea metafísica inventada por los hombres, lo universal, está en las propias relaciones que existen entre los hombres. Las partes del todo y el todo de las partes. La historia no es pues como en Hegel, la historia de la naturaleza divina, sino humana. Hegel echó mano a un malabarismo pro-

pio de la vieja metafísica: el" ser otro". Es pues una nueva teología. Por el contrario, Marx construyó una verdadera disciplina social.

En *La Alienación como sistema*, LS, nos propone, que: "La especificidad de la sociedad burguesa, su milagroso y misterioso fetichismo mercantil, se comprende mejor si los comparamos con algún otro régimen de producción". Nos recuerda las comparaciones de Marx "en la isla de Robinson". Dirá más adelante:"Ya se ve, pues, que el fetichismo mercantil es un fenómeno típicamente moderno". El capitalismo todo lo transforma en mercancía, es su condición intrínseca, sin la cual no podría existir. El fetichismo de la mercancía, manera como se ocultan las contradicciones sociales que allí existen, es decir, el paso del valor de uso al de cambio. La propiedad tiene que ser profundamente antagónica a la fuerza de trabajo que la produce. LS, copia un interesante texto de Marx:"Finalmente, imaginémonos, para variar, una asociación de hombres libres que trabajen con medios colectivos de producción y que desplieguen sus numerosas fuerzas individuales de trabajo con plena conciencia de lo que hacen, como una gran fuerza de trabajo social". Claro, Marx se afinca más en la producción que en la distribución. Esta última le ha permitido a los socialdemócratas confundir al pueblo. Más aún, muchos lazos políticos tanto de la derecha como de estos socialdemócratas se afianza en ser intermediarios entre el Estado y el pueblo, repartiéndole migajas a los necesitados a cambio de su servidumbre política. No quieren tocar la producción porque esto involucra la cuestión de la propiedad privada. La misma que ellos no quieren eliminar, sino fortalecer. Evaden estos farsantes, los debates sobre la división del trabajo y de la alienación., asunto que era para Marx "factor primordial". Hacer aparecer estas categorías históricas como naturales, decir que la división del trabajo, la alienación y la enajenación son situaciones normales y naturales en la historia, es esconder la etiología de la explotación de la fuerza de trabajo, que sólo tienen como única propiedad sus brazos. "Lo que Marx espera de la sociedad socialista plenamente desarrollada, es el surgimiento de este hombre total, individuo total en armonía con sus actividades, con su trabajo, sin estar sometido a la división del trabajo". Es la necesidad de que los trabajadores controlen su propia producción, en todas sus instancias.

Una producción no basada en la explotación social, es una distribución que será justa. Del mismo modo que en Marx, las categorías tienen que ser expresión de la realidad, es decir, con carne y huesos de lo concreto histórico, pues se trata de categorías históricas, por lo tanto no naturales, que su fisiología es entendida como un todo que se mueve dialécticamente, por esto, la explotación no es un hecho antropológico e inevitable. Al cambiar el modo de producción, las condiciones como se producen, cambian las relaciones sistémicas. LS trascribe de Marx: "En tanto el hombre no se reconozca como tal y no haya organizado el mundo humanamente, su comunidad tendrá la forma de alienación". La alienación como factor histórico, no es sólo del capitalismo, la hay también religiosa: "Cuanto más pone el hombre en Dios, menos retiene de sí mismo". ¿Cómo lograr la toma del poder por parte de los explotados? La respuesta está en sus manos, que sean ellos mismos quienes lo logren. Para ello, la mente y el cuerpo todo, es decir su pensamiento y acción tienen que estar en estrecha relación, construyendo una fuerza social, capaz de liquidar todo lo que represente el viejo orden dominante, y la construcción del poder popular. Con la eliminación de la propiedad privada, se disuelven todos los fetichismos y giros ideológicos que la sustentan. En estos cambios, la contracultura como oposición a la cultura dominante ideologizada, es ciertamente para LS muy importante. Coincide LS con Samir Amin: "Para nosotros, la cultura es el modo de organización de la utilización de los valores de uso"[111]. Entiende LS, que en Marx, la ideología es un sistema. Para LS, "El concepto de ideología, tiene que ser un concepto restringido, pues de otra forma carece de toda utilidad para la ciencia social"[112]. Basta ya de continuar señalando la existencia de una "ideología burguesa" y una "ideología proletaria revolucionaria". Mucho daño ha causado y sigue causando, esta falsa dicotomía. Marx a la ideología como encubrimiento, ocultamiento, y fachada, de la realidad, le opone la lucha de clases.

111 - Ludovico Silva. *Contracultura*
112 - Ob.cit.

LS fue siempre un irreverente:"Yo no quiero que me den un mundo hecho; yo necesito hacer el mundo"[113] . Luego afirma" Mi estirpe es la de los lobos. Aúllo por doquiera…me muerdo a veces a mi mismo creyendo que soy otro, pero luego descanso en mis propios brazos"[114]. Es un poeta mayor, que como filósofo, conoce el poder de la palabra. Sabe que hay una tiranía de las palabras, y puertas que abren las palabras, para deslumbrarnos. El quería "Morir de puro ser"[115] . "Mi cabeza no busca sino joyas mentales…Sí mi contradicción me ayudase a morir…Para que yo me muera se ha muerto Dios, se ha muerto para siempre…tan sólo me dejó unos instrumentos" . Nos recuerda la muerte de Dios de Nietzsche[116].

LS, pudo leer con reposo y a cántaro lleno a Marx, porque hablaba algunas de las lenguas que dominaba "El Moro". Incansable lector y "escribidor" como Marx. Le pregunte en una oportunidad a Beatriz, su esposa, en qué parte de su apartamento Ludo, como ella lo llama, escribía sus brillantes pensamientos, me dijo, en la cocina, donde estaba la nevera que contenía su eterno compañero: el alcohol.

La obra de Ludovico Silva, demuestra que en "Nuestra América" hay pensamiento profundo, que estamos a la altura del pensamiento lúcido de otros países. Una colosal obra dejada por Ludovico, muestra la profundidad de su pensamiento. En el particular caso de la obra de Marx, no hay duda que Silva, desde el alemán, el inglés y el francés, llegó a conocer los correctos giros interpretativos del inmortal Carlos Marx. El parricidio de Silva con su maestro, fue la develación de lo que verdaderamente dijo el pensador alemán. Leer a Ludovico Silva sobre Marx, es tener la mejor interpretación del pensamiento marxista.

Ludovico Silva no cree que haya existido un Marxismo-leninismo, sino un Engelsianismo-leninismo, acusando a estos dos (Engels y Lenin), de sus proximidades y mezcolanzas con el cientificismo tan típico en el

113 - Ludovico silva. In vino veritas
114 - Ob.cit.
115 - Ob.cit.
116 - Ob.cit.

momento, por parte de los positivistas. "De nada vale la conocida argumentación de que Lenin, podría haberse equivocado en la teoría, pero no en la práctica. De ser cierto este argumento, lo único que probaría es que en Lenin había una profunda ruptura entre la teoría y la práctica, y por lo tanto una profunda ruptura con Marx" afirma categóricamente Ludovico Silva. Recordemos que similar intento de salvar a Hegel de ser incinerado por el fuego de la historia, lo tuvo Engel, al ver en Hegel dos pensadores; es decir una diferencia entre su teoría y su práctica, pretendiendo justificarlo por su defensa oculta del gobierno prusiano de su época.

Silva aclara su propuesta: "He tenido que apretar algunos tornillos flojos, como los de una ideología del proletariado…y tengo muchas dudas acerca de una ideología revolucionaria". Rubrica su afirmación, diciendo que: "La ideología capitalista ha penetrado tan profundo en nuestra mentes, que "hemos terminado por declarar necesaria la existencia de la ideología y hemos llegado a pensar que a la ideología hay que combatirla con mas ideología."

Ludovico Silva Michelena (los tres hermanos Silva Michelena han sido profundos pensadores), poeta, filósofo, ensayista, viajero, profesor universitario, políglota, tomador frecuente, gran amigo, honesto de siempre, que pudo leer directamente a Marx en Alemán, Francés e Inglés, murió en su ciudad natal Caracas, un diciembre de 1988. No tuve el honor de haberle conocido en persona. Pero tengo el agrado de contarme entre los buenos amigos de su esposa Beatriz. Puedo dar fe de que Ludovico Silva es el alfa y omega para su esposa. Una mañana, una tarde, una noche en casa de Beatriz, es estar con Ludovico. En su casa aquí en Maracay, por doquiera hay cuadros, pinturas, libros y recuerdos de Ludovico Silva Michelena.

Jesús Silva
Ensayista, conferencista, historiador, Doctor en historia, Profesor de la UBV en Aragua

Ludovico Silva: unidad y lucha

(Piedras a la conciencia para que sea arma)

Luis Millán Arteaga

De modo, pues, que antes de envejecer,
he preferido el de entregarme a pedazos.
Al fin y al cabo, con el tiempo aparecerá,
unitariamente, el animal entero.
Ludovico Silva, Marx y la alienación

Introducción

El libro es una forma de unidad, el momento histórico, la singularidad coyuntural es otra, es, la unidad de unidades. La frase que abre este pequeño trabajo tiene, como diría Nietzsche, diamantinas interpretaciones, y es, desde una muy personal, una forma caribeña de proyectar a oídos póstumos ideas y palabras tempranas, nuevas ideas para nuevos oídos, para oídos y manos futuras serán las formas de entender lo que Ludovico armó, construyó.

Toca, desde este presente, establecer las aristas y alcances del "animal entero", que empezó a formarse, a entregarse en pedazos, no como una construcción a *priori*, irresponsablemente alejada de la práctica, sino, como lo es el pensamiento marxista, con toda la carga e intencionalidad predictiva que le es característico, con el esfuerzo por lanzar la piedra lo más lejos posible. Y es que hay que entenderlo, el marxismo es, como muy bien lo dijo Ludovico en el *anti-manual*, una construcción teórica estrictamente predictiva.

Es necesario hacer énfasis en el siguiente detalle, consecuencia inmediata de una obra que fue "parida" desde la aparente y falsa fragmentación: la lectura fraccionada, la visualización de "sectores", de "partes", hacen de la obra de Ludovico un campo fácil para la violencia ecléctica. Unos lo arrastran hacia la reflexión mediática, como si su trabajo fuera centrado en el mensaje como forma concreta de la realidad, independiente de las formaciones sociales que la soportan, otros,

lo reducen a un bohemio mal educado que hizo crítica cultural, lanzando piedras al monstruo de los mass-media desde el balcón irresponsable de la poesía; marxistas de cafetín, que creen en una "ideología revolucionaria" lo ponen a decir locuras que buscan justificar su divorcio con la conciencia de clase.

La forma en que ha sido abordado, desde la fragmentación violenta de las partes coherentes de su producción, ha sido la causa para desfigurar el constructo teórico más significativo de sus aportes: el de la Plusvalía Ideológica. El cual ha quedado descentrado, ha sido sacudido torpemente y ya no apunta a su objetivo. Ha tomado cuerpo como consecuencia de la ignorancia sobre el concepto de ideología y así, se ha individualizado y aislado del objetivo principal, porque es necesario saber, firme y decididamente, que no se puede atacar a la forma ideológica de plus-valor, es decir, la Plusvalía Ideológica, sino no se ataca a la forma capital de usurpación del trabajo humano, la Plusvalía; el final de la primera no puede suceder históricamente, sino, exclusivamente, con el final, con la eliminación de la segunda, y esto debe suceder, exclusivamente, con la revolución proletaria.

Avanzando en concreto. Estudiar y revisar la obra de Ludovico, ponerla a vibrar de actualidad, es la misma tarea que toca, a los marxistas venezolanos y latinoamericanos, al estudiar y revisar la obra de Marx. Ludovico no es Marx, es una ventana, entre otras, de la obra marxiana. En este trabajo se revisará, desde variantes perspectivas, distintas coyunturas políticas en las que el "animal entero" fortalece y aclara situaciones, donde las ideas desarrolladas por Ludovico se hacen, llenas de energía, disolventes cáusticos de los anquilosamientos políticos, se deshace el nudo, se prende la alarma, se construye con valentía, desde la valentía de quien asumió la difícil tarea de poner a Marx en el escenario.

Se comienza con una pequeña reflexión sobre el concepto de crítica y heterodoxia en Ludovico, en torno a un suceso concreto de nuestra realidad histórica: el discurso del General Isaías Baduel al entregar el Ministerio de Defensa el 21 de julio del año 2007, justo en el "momento de separación" de su cargo, que, meses después, se con-

cretaría como una separación del mismo del proceso revolucionario. A continuación, se toca la urgencia, en el avance de nuestro proceso, de asumir, una visión de la teoría marxista que se aleje de la esquemática manualesca, problema que Ludovico asume en principios de los 70, prendiendo las alarmas ante las "versiones" del marxismo atrapadas en las fosas de los sistemas filosóficos, aquellos que se descargan de lo mundano para hablar del mundo.

Se sigue con un trabajo pequeño sobre los conceptos de ideología y alienación en Ludovico, para cerrar con un ejercicio de narrativa corto en respuesta a quienes atacan a Ludovico con falaces argumentos ad hominen.

Un pequeño asunto pendiente: entre la introducción y el desarrollo del texto

Cierra el año 2008, atrás quedan 20 años de la muerte de Ludovico Silva. De nuevo estamos sobre la torre, de nuevo atisbando al horizonte, a ver si asoma. Tenemos la sensación de haber agotado los rincones, los agujeros, el límite de la luz. Más allá, pensamos, llegaron nuestros dedos, tocando detrás de las puertas, y es que hay que decirlo sin tapujos: Hay más rincones que objetos, hay más oscuridad que sombra, ¡claro compañeros y camaradas grumetes! ¡La sombra es hija de la luz!

Volvemos sobre el horizonte, a veces, buscar allende es nuestra vocación, desatendemos los gritos en los pasillos de la Escuela de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela, porque la voz del alcohol es la voz de los locos, los gritos de la calzada, la desesperación ocultando a la implacable claridad, seguiremos buscando hasta agotar el infinito, si tan sólo escucháramos un poco al ácido que se oculta tras el licor, si tan sólo dejáramos de lado la falsa estética del académico, y comenzáramos a escuchar la calle, la embriaguez, el pozo con ojos fijos, descubriríamos la conciencia y la voz de Ludovico, veríamos por fin que nuestro mundo no volverá a ser plano. Por fin parece que podemos alcanzarlo, ¡por fin estamos despertando de nuestra embriaguez de ajenos!

Subamos a la torre para buscar lo nuestro, rechacemos lo ajeno, en nuestro suelo se construyó con orgullo, se pensó con delicadeza y dis-

ciplina, no hay nada que envidiar, y mucho que rescatar y ofrecer, lo construido no se encierra en el hermetismo de "lo nuestro", es nuestra construcción para el mundo, asumamos a Ludovico como un aporte a la lucha de los pueblos.

Está llegando el momento de la grosería para silencios opresores, la piedra para cristales de simulacro, la poesía como arma, el temblor de las reaccionarias calmas chichas, no podemos permitir la pérdida de nuestra irreverencia, no dejemos de lado la discusión, la historia nos devuelve a Ludovico flotando vivo en restos de naufragios, dejemos de echar a la mar gastados navíos, vamos más allá, más allá de los rincones, toquemos lo que creemos fantasma, pongamos atención a ese que llamaron loco los mismos que no pudieron con él, no podemos dejar pasar el evento, la hora de la tormenta es la hora de los pies sobre cubierta, la hora del relámpago es la hora de los eternos, ¿Quién dijo que se nos acabaron los rincones? ¿De quién fue la idea de dejar de buscar adentro? ¿Quién duda que la América sea toda nuestra?

Crítica y heterodoxia: El caso Baduel

Hay una máxima en donde se enmarca el desarrollo de lo presentado a continuación: En nuestro actual proceso como marco histórico, y desde el conocimiento de las características propias del mismo, es esencial que nuestra crítica no se asemeje en lo más mínimo a la crítica de la contrarrevolución, esto supone disciplina y rectitud a la hora de señalar "el oscuro lunar", parafraseando a Martí, en el rostro de nuestro proceso revolucionario.

Aquí se debe andar con cuidado, ya que hay pensadores cotidianos que no toleran las fallas teóricas ni el hablar sin palabras compuestas, propias del complejizador pensamiento postmoderno, voy con cuidado, porque cualquier llamamiento a la simplicidad, pareciera un terreno cedido a la ortodoxia, no es extraño, en los espacios privilegiados de discusión política abierta, donde participan desconocidos junto a personalidades, aventajados eruditos de apellidos poco comunes desbaratar sin piedad construcciones argumentativas hechas desde la suprema práctica, pero desarropadas de los últimos gritos de la moda

literaria, o de la vieja, no se, en fin, vamos por lo simple, lo cual es ir por un momento de la construcción compleja.

Menciono un hecho interesante: durante el Aló Presidente del domingo 22 de julio; Globovisión transmitió de manera íntegra el discurso del General Baduel a su salida del cargo ministerial, y si es permitida la confesión, hubo algo en el discurso –estaba disponible en forma escrita, posterior a su difusión televisada- que hizo a muchos recordar esos suéteres que alguna vez tejieron novias inexpertas, donde una manga era más larga que la otra, había algo en el discurso, alguna parte, más larga y desproporcionada que las restantes. El hecho mencionado fortalece tal impresión: el canal golpista lo empleó como alternativa a la transmisión del Aló Presidente y esto, en el marco de la máxima mencionada al principio, merece la atención de todos, la reflexión de todos.

Antes de desarrollar los elementos claves del discurso, es necesario hacer una reflexión sobre el concepto de Crítica, central en el desarrollo de la noción de heterodoxia de Ludovico Silva. El término Crítica, entendido como concepto, como concreto de experiencias y conocimientos, como conglomerado teórico-práctico, expresado en enunciados o en ideas no formales, tiene su primera aparición en el ámbito de la filosofía, y en el de la reflexión moral, bajo la pluma y pensamiento de Inmanuel Kant, quién, en la *Crítica a la Razón Pura*, la entiende, en una formula reducida, como: alcance del entendimiento humano. Sin embargo, a pesar de esta referencia histórica, se pueden identificar varias comprensiones de dicho concepto, dejando al final claro, desde la perspectiva de Ludovico, cual es la visión que caracteriza a la visión crítica marxista.

Muy cercana a la propuesta kantiana, que entiende a la crítica como el alcance del pensamiento humano, se puede ubicar a la perspectiva socrática, autoreferente, tiene el componente del "conócete a ti mismo", una visión de la crítica-auto, muy cercana a esa "unidad de apercepción" que Kant menciona en su primer esfuerzo crítico, salvando las distancias, claro está. Por otra parte, en contraposición de Kant, y desde la desintegración de la posibilidad de crítica, tenemos a

Hegel, quién en la *Ciencia de la Lógica*, determina la cualidad creativa del Yo Pienso, eliminando cualquier límite, determinado por la búsqueda del alcance humano, muy caro al sistema kantiano. Para Hegel no tiene sentido hablar de la crítica, en el sentido de Kant, debido a que el pensamiento, el desarrollo histórico del Yo Pienso, esa unidad sobre la que Kant construye su reflexión, es un movimiento creativo, de infinita e ilimitada síntesis.

Podría incorporarse a estas tendencias y direcciones del Concepto de crítica a la desarrollada por la Escuela de Frankfurt, orientada por su concepción del poder, la racionalidad, entre otros aspectos, sin embargo, resalta la identidad en "el punto de partida", a pesar de los profundamente diferentes sistemas, que Ludovico señala entre la visión de Marx y la de Nietzsche, en su obra, *La Plusvalía Ideológica*. Allí se puede leer al respecto:

> Si hubiésemos tomado la vertiente de Nietzsche, hubiera resultado de gran fecundidad analizar algunos singulares textos de aquel gran psicólogo del "desenmascaramiento", que dirigió una requisitoria contra la filosofía clásica alemana, tan terrible y contundente como la de Marx[117] .

Sin embargo, a pesar que ambas concepciones de crítica, la marxista y la nietzscheana, se enfocan en el desenmascaramiento, la del "geneólogo de la moral" es específicamente una crítica de la moral, de cuya intención, a pesar de no estar marginadas las referencias a las formas materiales en las que los hombres obtienen sus modos de vida, cae en formas no materiales de explicación, escribe Ludovico:

> Parece, pues, que también para Nietzsche las condiciones materiales son el determinante "en última instancia". Claro está que Nietzsche no desembocará en la idea de que esas condiciones materiales sean fundamentalmente económicas; Nietzsche cae en una nueva y extraña especie de idealismo (o mejor: ideologismo), pues toda su afirmación de los sentidos, de la historia real y material y, en general, de las "condiciones de vida", se volatiliza al calor de un determinante máximo: la voluntad de poder [118].

117 - Ludovico, Silva (2007), *La plusvalía ideológica*, pag. 149
118 - Ibidem, pag. 152

El concepto de crítica en Marx, según Ludovico, determina la relación ortodoxia-heterodoxia. Tal visión podemos resumirla en la contradicción crítica-dogma, justo allí donde falla la crítica marxista, es donde comienza la solidificación del pensamiento marxista, donde comienza la ortodoxia, entendida como "sacralización" del pensamiento de Marx.

Esta reflexión hecha, sobre la crítica y la heterodoxia, es fundamental para valorar la pieza de oratoria, engañosa por definición, del General Baduel. Bien, bajemos un poco de las alturas filosóficas. Se hará centro de la reflexión a dos elementos destacados del discurso del general, de esa parte desproporcionada, se tomarán dos elementos centrales relacionados con la problemática de la construcción del socialismo: los peligros de la ortodoxia como determinación del pensamiento marxista -ahora es Marx el problema-, y las referencias al fracaso del intento soviético -ya no es el capitalismo el problema-, es decir, en ciertos discursos, en ciertas visiones que se pretenden globales, totales, o como dicen los livianos: holísticas, hay que reinventar, revisar, reubicar, a Marx, como si fuera otro (¿?) y hay que evitar pues, en la misma línea, que el socialismo, el socialismo en sí, no sea la repetición de ese socialismo soviético, es decir: socialismo contra socialismo y que Marx no sea Marx, total perdida de perspectiva.

Sin embargo, hay algo fundamental, esencial en todo esto, el socialismo, no es el capricho de un líder, no es una opción entre varias que Hugo elige para poner bravos a los escuálidos, el socialismo es la única alternativa para la sostenibilidad de la vida de la raza humana, es la respuesta a la rapiña del hombre por el hombre, y en la historia, en toda la historia capitalista humana, desde el temprano siglo XVII hasta nuestros días, quién ha desentrañado el mecanismo explotador, la lógica oculta despojadora y extrañadora del trabajo humano, quién ha puesto en práctica una crítica que, no sólo desenmascara el proceso de depauperación del ser humano rebajado a mercancía, sino que ha sido la garantía de un pensamiento heterodoxo por definición; ha sido pues el señor Carlos Marx, posterior a él aportan Lenin, Rosa de Luxemburgo, entre otros y en otros momentos históricos.

Cuando alguien dice que antes de repartir la riqueza hay que producirla (Baduel), establece, desde un tremendo desconocimiento de la lógica laboral capitalista, sus límites explicativos ante la gran paradoja del capital: quien produce la riqueza es quien muere en el proceso, por eso, la lucha es desde el pensamiento marxista, por eso la lucha es desde las formas de producción, desde las fábricas, o desde la realidad misma de la clase obrera, es desde allí donde hay que comenzar, no desde un guabineo teórico descomprometido propio de los intelectuales que sueñan con asambleas sin groserías ni palabras mal dichas, esta pelea se da desde la incorporación del pueblo al poder, desde el aumento del contenido social del poder, así, podemos decir, simple y sin neologismos: Marx es el inicio.

En nuestra tierra, un estudioso del marxismo hizo una vez el llamado, convocó a economistas, filósofos, matemáticos, físicos, biólogos, entre otros, a darle vida al marxismo, al pensamiento del viejo Marx desde nuestras realidades y con la fuerza de nuestro pensamiento científico; Ludovico Silva, referencia actual de la pelea que llevamos a cabo, fue un cuestionador de nuestra cultura massmediática, aportó el constructo teórico-práctico para entender el vínculo necesario entre explotación económica, reproducción de la ideología capitalista y la orientación de las fuerzas intelectuales al servicio del capital; fue un crítico del pensamiento dogmático y, desde la honestidad y orgullo del estudio disciplinado, hizo elementos, como dirían los griegos, desde donde construir lo heterodoxo y antidogmático. Resulta sorprendente como el General, en su discurso, inicia una disertación sobre los deberes y derechos desde una parábola cristiana, la de los talentos, con contenidos muy antipáticos a nuestros oídos libertarios y que fue al final una valoración del civil desde la ventaja del militar, sin darse cuenta, que la enfermedad del dogmatismo tiene su más grande ejemplo, en lo ocurrido con el cristianismo y el pensamiento de Cristo; al respecto leemos de Ludovico:

> A la religión cristiana le ocurrió fosilizarse en edad temprana. Ya San Pablo, con todas sus vociferaciones políticas, convirtió la doctrina de Cristo, que era esencialmente dinámica y mundana, en una suerte de

> paradigma celestial, fijo y estático. Los Padres de la Iglesia –o la patrística- suavizaron un poco la exageración paulina. San Agustín, en particular, devolvió un poco a la doctrina de Cristo su espíritu mundano, su sensualidad. Pero le sobrevino la teología. Con la teología se revitalizó lo que Agustín tenía de dogmático, que no era poco. Vivió en los mismos años en que se celebró el primer Concilio de Nicea (325 d.c.), convocado por el emperador Constantino. Un Concilio Político-religioso, a partir del cual se hizo oficial la religión cristiana, esto es, se convirtió en dogma. Y al convertirse en dogma, creó la posibilidad de heterodoxia [119] .

Es interesante la interrelación ortodoxia-heterodoxia, así, desde la claridad sobre lo petrificado del pensamiento marxista se plantea la posibilidad de la construcción nueva, por eso inventar, a lo que invitan los antimarxistas solapados, no es simplemente un ejercicio heurístico inofensivo como estos lo quieren hacer ver, es el riesgo de estudiar, de discutir, de poner en práctica, de búsqueda disciplinada, de discusión, de compromiso profesional y ciudadano.

Entonces, cuando se señala que tras de las llamadas de alerta pueden esconderse intenciones malsanas, se pretende decir que, detrás de la crítica, detrás de los supuestos peligros del necesario estudio del marxismo y del leninismo, detrás del mecanicismo aparente entre el pensamiento de Marx y Lenin y la apertura dramática de la caja de Pandora socialista, puede estarse posponiendo deliberadamente la conformación de una teoría revolucionaria de emergencia mundial, cuando Baduel en su laberinto hace mención de la paradójica dependencia de la Unión Soviética del trigo norteamericano, soslaya sin preocupación que es Marx el primero en determinar científicamente el carácter mundial de la lucha anticapitalista, pero mucho antes, es Bolívar el que visualiza la necesidad de integración como única posibilidad de lograr la verdadera independencia, desde esas dos perspectivas podemos decir que la pelea es una pelea mundial, el avance de la posibilidad socialista y bolivariana, posibilidad cara para el proceso bolivariano, que se cifra en la integración latinoamericana, en la conformación de un bloque socialista mundial, en la conformación de un bloque que enfrente al capitalismo y lo haga retroceder y desaparecer.

119 - Ludovico Silva (1975), *Antimanual para uso de marxistas, marxologos y marxianos*, pag. 13

Vigencia de la necesidad de una visión antimanualesca

Hay que escribir libremente –
y esto ya no es tan fácil-,
hay que escribir libertades,
hasta donde sea posible.
Ludovico Silva, Anti-manual para uso de Marxistas,
Marxólogos y Marxianos

En algún momento del debate y de las construcciones actuales –debate y construcción como momentos de la práctica revolucionaria- el dinámico proceso histórico que se presencia día a día muestra la importancia de desarrollar una estructura discursiva y conceptual, que pueda reflejar y poner a la vista la coherencia, y a veces ruptura, de las nuevas formas sociales que, en colectivo y fuera de la total voluntad, devienen en concretas. Un aspecto importante, en ese gran espacio de conflicto humano que es la historia, es la necesaria vinculación entre una práctica revolucionaria, de transformación, que en la actualidad no genera equívocos respecto al objetivo concreto de emancipación del ser humano y su supervivencia, y una teoría que, no sólo nutra al discurso en la arena del debate político y social, sino que, principalmente, se haga cuerpo desde referentes sociales concretos.

La primera referencia es a la actualidad política y social. A la realidad, es en relación a estos momentos de la realidad presente, desde una relación militante con lo concreto, donde se hace palpable la necesidad de una construcción conceptual y teórica que refleje las nuevas formas de relaciones sociales, como nuevas formas de construcción conceptual; considérese resaltante que no es dentro de las posibilidades teóricas-académicas, sino desde las mismas que posibilitan concreciones sociales y políticas, las formas originales de organización social, entre otras actualidades de práctica humana, desde donde está hecha patente la necesidad de una teoría revolucionaria. Surge una pregunta: ¿Desde donde construir?

La anterior es una pregunta retórica, se hace confesión, al respecto, se cita a Ludovico Silva:

> Los enunciados básicos del método de Marx, ¿no pueden acaso rendir una inmensa utilidad para el análisis de fases del capitalismo desconocidas por Marx? ¿No cabe, por ejemplo, un análisis marxista del capital de los grandes monopolios extranjeros de nuestro siglo? La descripción que hace Marx del mercado mundial en La ideología alemana, ¿no puede servir de presupuesto teórico para una teoría marxista del subdesarrollo? Igual ocurre, por ejemplo, con la teoría de acumulación originaria de capital. Aunque expuesta por Marx para explicar el surgimiento del capitalismo de Europa Central y Occidental, la teoría de la acumulación resulta indispensable para explicar la génesis del subdesarrollo[120] .

Se trata de la necesidad de construir teóricamente, no desde el marxismo pegado al asador a lo largo de la historia, sino desde un marxismo vivo: "El marxismo vivo no consiste en "aplicar a Marx" como quién aplica un cartabón o un molde. Por el contrario, consiste en asimilar y continuar críticamente su concepción de la historia y su análisis del capitalismo"[121]. El llamado a la construcción teórica que hace Ludovico en el primer capítulo de su Anti-manual se hace hoy una necesidad imperiosa. La dimensión popular de la organización, la movilización de la América Bolivariana hacia la integración, la payasada neoliberal, que hace ver al capital como una pústula que ya desechó al cuerpo mismo, y lo que es triste, a la hora del debate, de la confrontación de argumentos, entran en escena los teóricos asépticos que dejan al pueblo, al obrero, al campesino, al indígena al margen de una pelea, que sólo en la claridad conceptual desde la emancipadora práctica humana, puede darse sin traicionar los fundamentos de nuestra lucha socialista. La claridad sobre la teoría revolucionaria se tiene desde la práctica transformadora.

Un aspecto del trabajo de Marx, el cual Ludovico resalta en toda su obra, es el uso de categorías históricas para el abordaje y crítica del capitalismo inglés del siglo XIX. El anclaje histórico y social de las categorías marxistas hace la diferencia entre la contemplación filosófica y el compromiso transformador del científico social, por ello, el

120 - Ibidem, pag. 26
121 - Ludovico Silva (2006), *Contracultura*, pag. 27

énfasis en la adecuación del aparato conceptual del investigador marxista en íntima conexión con la práctica social y revolucionaria. Al respecto se rescata de su obra "La Alienación Como Sistema" un aspecto de la construcción conceptual marxista expresado con claridad latinoamericana:

> Pero antes, para evitar equívocos y vaguedades, precisemos que debe entenderse aquí por "determinaciones". Los filósofos han empleado este término de varios modos. Quizá Marx tuviera de algún modo presente la fórmula de Spinoza: Omnis determinatio negatio est, "toda determinación es una negación" (...). Hegel, en un sentido similar pero en dirección inversa, decía que la determinación es una afirmación (...). Pero todo esto remite a una problemática lógica (el asunto de las "definiciones") o a una problemática ontológica (el problema de las "notas esenciales" de un objeto).

En esta primera parte de la cita se hace notable la existencia de dos posibilidades, la de tomar el rumbo lógico, donde las determinaciones son aspectos de una definición negativa, es decir, "qué cosas" no definen a un objeto, o el camino ontológico, el de "qué aspectos" son esenciales al objeto. Continúa Ludovico:

> Más bien es de creerse que como buen helenista y latinista que era, [Marx] empleaba el vocablo Bestimmung ("determinación") de acuerdo a su significado etimológico propio, que indica tan sólo una relación posicional. (...) De esta forma las "determinaciones" de la alienación no son otra cosa que las posturas o posiciones de la alienación, las formas en que se pone o propone el análisis. (...) Esta explicación concuerda mucho mejor que la spinoziana-hegeliana con el pensamiento de Marx, pues este, en efecto, nunca pretendió (...) fijar notas constitutivas de una alienación "esencial", sino por el contrario, describir las posturas determinadas que toma la alienación en los diversos y concretos estadios históricos de las sociedades [122] .

La categorización propia del método marxista pone a la teoría a vivir desde las construcciones sociales, lo que rompe radicalmente con el Marx filósofo que muchos pregonan, Marx fue ante todo un científico social, y Ludovico el reivindicador nacional del pensamiento vivo de

122 - Ludovico Silva (1983), pp. 40-41. *La Alienación como Sistema, la Teoría de la Alienación en la Obra de Marx* (1985), pp. 40-41

Marx, el exégeta vitalizador de un pensamiento hecho para cambiar, lejos de ser un dogma.

Así pues, siguiendo el llamado de Ludovico, y ante la mora del recurso conceptual y teórico que apoye las luchas obreras, campesinas, urbanas, indígenas, que no traicione teóricamente lo ganado con sangre, sudor y lágrimas, se debe construir teoría real en torno a conceptos como: socialismo, libertad, cultura, modos de producción, alienación, capitalismo, entre otros, que sirvan de armas discursivas para el que da la pelea en las calles, en los medios de comunicación, en las universidades, en las Aldeas Universitarias, en las Cooperativas, en los Consejos Comunales, hay que posibilitar en la participación diaria en la organización popular la construcción de una teoría que, como consideró Marx en su crítica a la filosofía del derecho de Hegel, sea el reflejo de las necesidades históricas humanas.

Poniendo a la filosofía en su lugar: Alienación e Ideología

La hipoteca que el campesino tiene sobre los
bienes celestiales garantiza la hipoteca
que tiene la burguesía sobre los bienes
del campesino
Carlos Marx, La Lucha de Clases en Francia, 1850

La alienación es, sobre todo, práctica, es decir,
económica, social, política. En este terreno real, se manifiesta
por el hecho de que los seres humanos están
librados a fuerzas hostiles, que sin embargo
no son sino los productos de su actividad
Henri Lefebvre, le marxisme, 1961

Hay algo definitivo y superficial que se puede concretar de las reflexiones hechas: es harto difícil hacer de Ludovico un solo y estático cuerpo de construcción intelectual, quién pretende su vida peligrosa, debe gritar a otros preguntando por su teoría para la acción, quién

atrapa su poesía, debe salir lejos en búsqueda de su escrutinio de la cultura –y contracultura- venezolana, así, pareciera, a simple vista, que son varios, otros lo han multiplicado haciéndolo filósofo a la fuerza, otros lo maquillan, lo afeitan, en fin, desde las multiplicidades de Ludovicos reales y concretos-creativos, la ontología se complica con los Ludovicos creados para el disfrute personal de aquellos que lo quieren en peceras y jaulas doradas. Se piensa que hay una unidad, unidad violenta, no unidad acotada, de Ludovico, hay continuidades que nos hablan de rupturas. Espero que podamos, en el desarrollo de lo escrito, poner en el tapete, dada la urgencia histórica, la gran discusión sobre lo que Ludovico dejó, y de esa gran discusión debe arrojar nuevas formas –libérrimas- de hacer teoría revolucionaria en pos de conciencia de clase en acción.

Los dos conceptos de esta tercera parte del trabajo, son a tal nivel problemáticos, que sólo se podrá aproximar en el sentido y en función de lo que Ludovico llamó determinaciones, explicadas extensamente en el capítulo anterior, y no las determinaciones en el sentido lógico, como "enunciados sobre el ser" como las maneja Spinoza, ni en el sentido ontológico, como "atributos del ser" como las plantea Hegel, son más bien, a la manera marxista, "posturas" histórico-sociales del objeto, perspectivas que no pretenden ser eternas, simplemente, y sanamente, pretenden ser exhaustivas, fieles a la realidad y además, con el compromiso militante de ser herramientas para la emancipación de clase, herramientas de lucha.

El hecho de expresarse estos conceptos en forma de determinaciones histórico-sociales, el hecho de ser trabajados bajo categorías históricas, es señal de su superación, este es un elemento de gran peso mencionado por Ludovico Silva en toda su obra. Cualquier otra forma usada por los empolvados marxistas académicos, quienes elevan la producción de Ludovico al nivel de tradicionales sistemas filosóficos descargados del lastre mundano, hacen lo mismo con Marx, considerando las categorías marxistas como esencias filosóficas, como derivadas de esencias humanas, de visiones antropológicas, de formas metafísicas y eternas. Tal enfoque compromete a las luchas proletarias, atrapa en el

hueco de la metafísica al trabajo de lucha por la superación del yugo capitalista. Son ideólogos sin un más allá. Hay una carta muy a propósito, que Marx envía a Pavel Vasilievich Annenkov, donde se hace referencia a esto:

> No ha visto [Proudhon] que las categorías económicas no son más que abstracciones de estas relaciones reales y que únicamente son verdades mientras estas relaciones subsisten. Por consiguiente, incurre en el error de los economistas burgueses, que ven en esas categorías económicas leyes eternas y no leyes históricas, que lo son únicamente para cierto desarrollo histórico, para un desarrollo determinado de las fuerzas productivas[123] .

Para presentar a ambos conceptos -concepto entendido como construcción dialéctica, como una forma de unidad entre la teoría y práctica-, se va a emplear la dualidad cultura-contracultura, aportada por Ludovico a partir de una definición de cultura del economista marxista senegalés Samir Amin: "Para nosotros, la cultura es el *modo de organización de la utilización de los valores de uso"*. Como dice Ludovico, en su libro Contracultura, obra de síntesis[124]. Es necesario, para entender esta definición, haberse leído, al menos, el primer tomo de El Capital (Marx, 1975). Lo cierto es que esta definición, a la par del análisis del sistema capitalista, permite abrir una brecha para llegar a una comprensión inicial de los conceptos que titulan este parte del escrito.

El espacio problemático, de antagonismos históricos, que propone Ludovico, no sólo coloca a la Cultura como un campo problemático en el escenario del capitalismo actual, sino que además, es el escenario propicio para poder evaluar, dinámicamente, a los conceptos de ideología y alienación. Este elemento va a condicionar el esquema de avance, el cual no sólo pretende acercarse a esa arquitectura expresiva de la que habla Ludovico en El *Estilo Literario de Marx*[125], en la que pone a descubierto la identidad entre la "dialéctica de la expresión" y la "expresión de la dialéctica", muy particular en los escritos de Marx,

123 - C. Marx (2007), Cartas de C. Marx, pag. 16
124 - Ob.cit.
125 - Ludovico Silva (2007), *El estilo literario de Marx*

sino que también pretende el ataque disolvente a ciertas "costras" interpretativas, a elementos de la exégesis que, formando parte de la "musculatura" expresiva de Marx –y de Ludovico- son arrojadas al terreno de la discusión como si fueran elementos de carácter científico, y no, formas expresivas situadas históricamente.

Se invita a asumir entonces a la Cultura, con mayúsculas, como comienzo y como escenario para arrojar las primeras piedras contra los conceptos de ideología y alienación. Pero, ¿Por qué empezar por la Cultura? En principio, y desde la clave dada por Samir Amin, la cultura está referenciada al esquema categorial histórico-económico de los valores de uso y los valores de cambio. Es justo desde el acuerdo con esta clasificación de los valores, que se podrá -en virtud de la especificidad del sistema capitalista actual, el capitalismo venezolano para más restricciones, restricciones necesarias para que los conceptos tengan utilidad práctica-, aterrizar y cargar de especificidades históricas, políticas, sociales, entre otras, a dichos conceptos centrales. Dicha necesidad de aterrizar, de hacer manipulables, de construir herramientas de lucha, es coherente con la "filosofía" de Ludovico: filosofía contra-filosófica.

A partir de entender al sistema capitalista como un sistema donde los valores de uso "retroceden" a la sombra de la mercantilización de las relaciones sociales -cuestión que los críticos del marxismo esgrimen, invirtiendo infantilmente la realidad, cuando señalan el "pronunciado" economicismo del marxismo, sin darse cuenta, como lo señalan Marx y Ludovico, que el capitalismo es un sistema esencialmente economicista, en el que Marx ha identificado un humano e histórico fondo-, se puede "usar" la definición de Samir y, entender, cómo, en el capitalismo como formación social, está en retroceso también el espacio de lo que se podría llamar Cultura. Es esta una primera determinación de la Cultura en el sistema capitalista, dice Ludovico: "El capitalismo, como tal, por ser un sistema basado enteramente en los valores de cambio, no tiene propiamente una cultura, sino una contracultura, que es algo muy distinto"[126]. Así,

126 - Ludovico Silva, Ob.Cit, pag.8

desde la forma de expresión dialéctica, Ludovico dice: "La cultura, la verdadera cultura de la época capitalista, que yo bautizaré aquí como contracultura, debe ser contrapuesta firmemente a la ideología del sistema capitalista"[127]. La dualidad Cultura-Contracultura servirá de fondo para poder poner en movimiento a los conceptos de ideología y alienación. Se avanzará entonces, como siguiente paso, disolviendo una dura costra interpretativa, defendida hasta la muerte por los monjes de la escuela marxista, tal elemento es la noción de superestructura, vinculada directamente con el concepto de ideología. Dicha noción tiene a la vez una intención figurativa y –como toda forma de representación, como toda analogía- presenta un peligro. En diversos textos de Marx y Engels donde Ludovico identifica elementos para la construcción de una teoría estricta de la ideología, se presenta una altísima cantidad de veces el termino alemán "Ueberbau", al que Ludovico asigna el significado de "Fachada", o "Partes altas y visibles de un edificio", y unas, relativamente pocas, veces la noción "Superestruktur", usado sólo ocasionalmente en la obra de Marx La Ideología Alemana. El peligro es señalado por Ludovico al mencionar la noción compuesta ideologische ueberbau, presente en *Zur Kritik Politischen Oekonomie (1859)*, la cual ha sido traducida como "superestructura ideológica". Este texto, muy importante en Marx, ha opacado, desde su "manualización" a otros pasajes de Marx más profundos. En ese texto Marx incluye, dentro de la superestructura ideológica, a una mezcolanza de producciones espirituales, igual está allí la ciencia que la moral, la metafísica, los cuerpos jurídicos, la religión, entre otros.

La diferencia entre los términos "Superestruktur" y "Ueberbau" puede entenderse, como la diferencia entre sistema expresivo y sistema científico[128] . Escribe Ludovico:

> (…) la "superestructura" no es más que una metáfora que inventó Marx para visualizar literariamente su concepción de la sociedad. (…). La base material de la sociedad viene definida con un término científico de claro valor epistemológico: Struktur, estructura. El mismo vocablo lo em-

127 - Ibidem, pag. 5
128 - Ludovico Silva, 2007, ob.cit.

> pleó Marx años más tarde, profusamente, en El Capital, donde continuamente opone la oekonomische Structur o estructura económica a las Erscheimungsformen o formas de aparición, ideológicas, en que se manifiesta a la simple mirada de los hombres aquella estructura [129].

Agrega más adelante, incorporando el concepto de ideología:

> El mundo de la ideología y de la cultura –ya se verá la diferencia entre estos términos- se presenta como un edificio, como una fachada, que es lo que los hombres generalmente alcanzan a ver: El Estado, los cuerpos jurídicos, la moral, el arte, la política, sin darse cuenta de que todo ese edificio está sustentado por unos cimientos ocultos, pero poderosos. Estos cimientos constituyen la estructura de la sociedad, "el taller oculto de la producción", el aparato material productivo de la sociedad, la infraestructura tecnológica, las relaciones de trabajo, la maquinaria [130].

Dicha fachada oculta los conflictos históricos concretos que ocurren entre los sujetos humanos que intervienen en el proceso material de la producción y, el doble peligro, la mala semántica, la confusión entre conceptos y representaciones, ocultan doblemente. La disolución de la confusión interpretativa relacionada a la dualidad estructura-superestructura tiene en la noción de "continuidad a lo interno" una solución de dicha falacia analítica. Llamamos falacia analítica a la actitud no científica de "otorgar" vida sintética a los elementos que arroja el análisis, en este caso, se añade el agravante de otorgar existencia científica a una forma expresiva.

Como se expresó anteriormente, la noción de "continuidad a lo interno", vinculada por Ludovico a lo dicho por Marcuse –citado por Juan Nuño en el prólogo de *La Plusvalía Ideológica* [131] -, "La ideología, hoy, está dentro del proceso mismo de producción", y puesta en el escenario como solución a la falacia analítica "estructura-superestructura", desacraliza al trabajo humano, impregna esos espacios de la ideología y la alienación, y hace descender de supuestas "alturas súperestructurales" los fenómenos que buscamos determinar, hasta ponerlos al ras del trabajo del obrero, participando del proceso. Leemos de Ludovico:

129 - Ludovico Silva, 2006. 0b.cit. pag. 10
130 - Ludovico Silva, ob.cit., 2006, pag. 10
131 - Ob.cit. 2007

> En efecto, la ideología no hay que buscarla en las altas esferas del pensamiento, en el arte o la ciencia puros, o en niveles situados místicamente sobre la burda estructura material de la sociedad. No, la ideología, en su sentido más estricto, hay que buscarla en el interior mismo del aparato productivo, en la infinita casuística jurídica que justifica los contratos obrero-patronales declarándolos como "contratos entre partes iguales", o en esas sutilezas ideológicas que consagran como inalienable (!) la propiedad privada, que es precisamente un factor primordial de la alienación humana (…) [132]

Estas valoraciones sobre la ideología y la alienación, enmarcadas en el problema de la cultura, pasando por poner en su lugar la noción expresiva de superestructura, y todo esto a partir de la definición expresado por Samir Amin, tienen su clímax en el riesgo definitorio que Ludovico asume, de la cual, para no agotar en citas, se tomarán dos partes fundamentales:

> La ideología es una región específica de la superestructura social, compuesta por un sistema de valores, creencias y representaciones, que tiene lugar en todas las sociedades en cuya base material exista la explotación, y que está destinada, por el mismo sistema, a preservar, justificar y ocultar idealmente –en las cabezas mismas de los explotados- la explotación que tiene lugar en la estructura material de la sociedad [133]
> .

Aquí, agregamos algo de otro texto:

> El lugar social de actuación de la ideología, que en tiempos de Marx lo formaban las instituciones sociales (como el Parlamento), la cultura libresca, los templos, hoy lo forman, además y primordialmente, los llamados mass-media o medios de comunicación de masas, los cuales inducen subliminalmente la ideología en los individuos y, sobre todo, comercialmente, realizan una explotación específicamente ideológica que consiste en poner al psiquismo al servicio inconsciente del sistema social de vida [134] .

Se hace presente el concepto de Plusvalía ideológica. Cerramos con la segunda parte:

132 - Ob.cit., 2006, pag. 12
133 - Ibidem, pag. 29
134 - Ob.cit., 1975

> En la edad moderna, los economistas políticos se encargaron de justificar ideológicamente el régimen de la propiedad privada, la producción mercantil y la división del trabajo, que son los tres grandes factores histórico-genéticos de la alienación del hombre [135].

La alienación no deja de ser un elemento de difícil aprehensión, sin embargo, en estrecho contacto con la ideología podemos visualizar los aspectos histórico genéticos de dicho fenómeno. Ludovico identifica al respecto dos momentos de intencional desviación:

> En el fondo, lo que es interesaba demostrar (a los filósofos burgueses en relación con la alienación) era que Marx fue en realidad un filósofo, y no un científico social. Ello les llevó a centrar todo el interés de la obra de Marx en lo que bautizaron como "el Marx joven". Por su parte, los pensadores de los países socialistas no parecieron interesarse demasiado en una teoría que, examinada a fondo, termina por demostrar que en los países socialistas hay alienación, es decir, no hay socialismo [136].

No debemos perder de vista la relación entre ideología y alienación, con la cultura como fondo. También es necesario, al unísono con Ludovico, asignar a la alienación un carácter histórico-social que la establece como algo superable, con final. Hago de paso, aquí, el llamado de atención sobre la desaparición del problema de la alienación de los espacios de lucha escrita y oral, más que su desaparición, su sustitución por un problema que queda atrapado en una visión antropológica, en una trampa esencialista, esto es, se ha sustituido a la alienación por el problema del fetichismo, se ha pasado de un problema histórico-social, vinculado a la ideología como forma histórica de ocultación y a la cultura como escenario concreto, a una forma insípida de reduccionismo psicológico, que oculta detrás de la individuación una problemática propia del sistema capitalista de producción. Ludovico aporta un constructo conceptual que retoma el desvío señalado:

> Ello (la ideología) engendra en el psiquismo humano eso que Marx llamaba "fetichismo" y que yo prefiero llamar "producción de plusvalía ideológica", que consiste en todo el excedente de energía psíquica que se

135 - Ob.cit., 2006, pag. 29
136 - Ob.cit., 1975, pag. 59

> pone al servicio del capital, transformada en verdadero “capital ideológico” del sistema, puesto al servicio del capital material [137] .

Es entonces en este escenario donde el hombre se “extraña” del producto de su labor, se descontextualiza y pone en su contra a sus mismas fuerzas musculares y psíquicas, es doblemente explotado, doblemente expropiado, doblemente depauperado:

> Nada de extraño tiene pues, que el arte y la ciencia auténticos, cuando se logran desideologizar, sea en esos países un anti-arte y una anti-ciencia, es decir, una contracultura. La sociedad capitalista expresa su alienación a través de una profunda des-humanización de las relaciones sociales, todas ellas basadas en el dinero, sólo su contracultura, sus científicos y artistas rebeldes y radicales, se encargan, aunque minoritariamente, de recordarle a esa sociedad que ninguna civilización es verdaderamente grande sino asume como primera función el humanismo [138].

Es así como desde la cultura podemos poner en movimiento y conexión a los conceptos de ideología y alienación, ambos en una relación bidireccional con el escenario cultural, en cuanto a la conservación del sistema capitalista, y no como categorías filosófico-antropológicas, sino como actuales y dinámicas categorías socio-económicas. Cierro con otra cita hecha por Ludovico, esta vez del economista marxista Ernest Mandel:

> La aparición, la regularización, la generalización de la producción comercial está estrechamente ligada con la amplitud de ese fenómeno de la alienación [139] .

Para cerrar, un cuento a quienes atacan a Ludovico (Guiño a la necrofilia de María Cecilia Valecillos)

Termina el respiro de la reflexión, el ejercicio es ahora en primera persona. Vamos a conversar seriamente profesora. Acompáñeme, imaginariamente, al Callejón de la Puñalada, en Sabana Grande. No la conozco de cara, ni de trato, pero puedo imaginarme que la saludo

137 - Ob.cit., 2006, pag. 30
138 - Ob.cit., 2006, pag. 20
139 - Citado por Silva. En: Ludovico Silva, *Anti-manual para uso de Marxistas*, Marxólogos y Marxianos 1975, pág. 68

cordialmente, con un café cada uno, mientras pasan los transeúntes en su andar redundante. Vamos a hablar de Ludovico.

Traigo en mis manos unos libros de él, también su artículo publicado el día 8/12/2008, en la dirección http://www.aporrea.org/actualidad/a68387.html, lo traigo impreso, tengo el primer tomo de El Capital, algunas otras cosas, nada pesa en mi mente, traigo libros y elementos que apoyen la larga discusión que vamos a desarrollar. Agrego algunos elementos para iniciar. Por ejemplo, me parece que ciertos eventos en la vida de Ludovico, como su problema con el alcohol, su atracción hacia ciertas pasiones violentas, su gusto por lugares peligrosos, por los riesgos propios de la vida callejera, han hecho daño a la valoración de su obra, y no es una postura moral, no me malentienda, simplemente, son factores muy humanos que pueden distraer la atención sobre aportes más esenciales, flancos abiertos a los ataques *ad hominem*, propios de quienes no quieren dar las peleas necesarias.

También agrego otros elementos. Pienso que sus amigos, los que hoy, a veinte años de su muerte, la cual usted confirma con certeza forense, trafican su amistad en escenarios públicos, se abrazan a la momia con sonrisa de polvo, eluden su trabajo haciéndolo secundario, recuerdan a Beatriz, afeitan al carajo, lo hacen decente. Creo que el haber hecho poesía también fue un error, porque en este país, todavía, al poeta lo atrapan en el pozo de la quietud. El poeta canta la guerra y la gloria, pero no pelea ni vence, y si además el carajo es borracho y le gusta andar en bares de putas, no ayuda mucho ¿verdad? Otro error, esto lo digo sin un ápice de sarcasmo, es el de haber sido licenciado en filosofía, egresado summa cum laude de la Universidad Central de Venezuela, ya que al ser considerado filósofo, se le otorga ipso facto la cualidad de hablador de paja, propia de los "intelectuales" nuestros.

Usted aporta otros elementos, lo acusa de ser un "sacrificador de la claridad", y si bien le imploro un poco más de precisión –recuerde que estamos en Sabana Grande, donde usted accedió a encontrarnos para conversar-, seguramente no debe estar muy lejos de la verdad, él era un erudito y un políglota. Yo, honestamente, le pido, que una vez revisada toda la larguísima lista de defectos, de equivocaciones –como esa de

considerar a Teodoro y a Pompeyo como ejemplos-, de los tonos orgullosos de gran parte de su forma expresiva escrita, de sus momentos agresivos donde se sentía perseguido, de su sufrimiento como enfermo en hospitales, sanatorios, de su andar con seres pintorescos de entredicha moral, pasemos, seriamente, a su condición de libérrimo exégeta de Marx.

Ya aclarado que está muerto, y dejando claro también que esto la pone a usted en una situación cómoda, porque el muerto no replica, por más momia que sea, yo le pregunto: ¿tiene usted idea del aporte teórico y práctico hecho por Ludovico en su obra escrita? ¿Ha hecho usted el esfuerzo por conectar el trabajo hecho por Marx y la realidad actual de nuestro proceso? Justo allí podríamos encontrar la justificación para leerlo, ¿Considera usted que la comprensión no euro-centrada de Marx es una necesidad urgente para poder identificar los escenarios de lucha? Según dice en su escrito, usted se lanzó en un tobogán, y al llegar, se sintió "extrañada y ofendida", me trae a la mente, por simple analogía, verla "lanzando vectores" como quién lanza flechas –aclarando mi respeto por nuestros hermanos indígenas-, preguntándole a los muertos si la quieren a usted, si la erudición o el ser políglotas, es una agresión personal.

La veo callada, quizá incómoda, apuro mi café, no tenemos nada que hablar. Me pongo de pie, mis libros y cosas las desaparecí de mi vista y me despido. Me esperan el Chino Valera, Kotepa Delgado y Ludovico, justo en la esquina, vamos a reunirnos con Marx en un consejo comunal del 23 de Enero. Al encontrármelos me preguntan: ¿Qué hacías allí chamo? ¿Una amiga? Yo respondo –que va Ludovico, es una señora que dijo que estabas muerto y cree que tienes que ser simpático para ser entendido-, el carajo me mira, y voltea a ver al Chino, diciendo en claríto latín: ¡Amorea mortuus sum!

Bibliografía

• Marx, C. (2007). Cartas de C. Marx. Caracas: Fundación Editorial el Perro y la Rana.

• Marx, C. (1975). El Capital. Crítica de la Economía Política. México: Fondo de Cultura Económica.

• Silva, L. (1975). Anti-manual para uso de Marxistas, Marxólogos y Marxianos. Caracas: Monte Ávila Editores.

• Silva, L. (2006). Contracultura. Caracas: Fondo Editorial IPASME.

• Silva, L. (2007). El Estilo Literario de Marx. Caracas: Fondo Editorial IPASME.

• Silva, L. (1985). La Alienación como Sistema, la Teoría de la Alienación en la Obra de Marx. Barcelona: Alfadil Ediciones.

• Silva, L. (2007). La Plusvalía Ideológica. Caracas: Fondo Editorial IPASME.

Luis Millán Arteaga
Licenciado en Matemáticas por la UCV
Maestrante de la maestría Lógica y Filosofía de las Ciencias por la UCV
Ex presidente de la Misión Sucre
Actualmente Coordinador Nacional del Programa de Formación de Estudios Políticos y Gobierno de la UBV

Praxis transformadora y sociedad capitalista

Nelsón Guzmán

Lo que mueve a un obrero revolucionario
no es una ideología, sino su contrario:
una conciencia de clase.
Ludovico Silva

Praxis Transformadora

El hombre para Marx tiene la capacidad de transformar la naturaleza, al hacerlo lo hace consigo mismo, pues él es naturaleza transformada mediante la praxis social. El sujeto humano vive en una sociedad, comparte sus valores, existe bajo unas dimensiones activas con el mundo. El hombre no es el simple receptor de un mundo en el cual ha nacido, sino que lo modifica haciendo devenir la realidad. Las transformaciones que ha realizado deberían redundar en su provecho, pero no es así literalmente, puesto que ese hombre que produce mercancías habita en la sociedad capitalista, la cual es desigual. Los hombres saben que deben producir un nuevo mundo que transforme el estado de necesidad en un periodo de grandes realizaciones. Marx sabe que liberando la sociedad donde vive de la explotación el sujeto se está liberando del infortunio de la opresión.

Los procesos de cambio para el marxismo emergen del carácter ideológico de realizar estos cambios. Marx maneja la idea de fuerza. Ha retomado esta reflexión de Hegel, sólo que estructurada desde una base materialista. Marx nunca ha pensado que el espíritu por sí mismo realiza la historia como un demiurgo. Para Marx los hombres habitan en una estructura social constituida por las clases sociales y sus luchas, es a partir de los valores, de los modos de producción que las fuerzas antagónicas motorizan la historia.

Marx critica las formas de trabajo al que está sometido el obrero en el capitalismo. El trabajo alienado esclaviza al trabajador, lo vuelve dependiente de la máquina, así como también lo somete a una relación de servidumbre ante los dueños de los medios de producción, lo que le impide llevar adelante el trabajo como creación. El trabajo en el capitalismo es la actividad que realiza el obrero al vender su fuerza de trabajo, sólo que haciendo eso ha hipotecado su autonomía, terminando por convertirse en un ser alienado, o enajenado que asume su actividad como sufrimiento. El trabajo alienado despoja al sujeto de su capacidad creadora. En los Manuscritos de París, Marx habló de la expropiación de la esencia humana.

La propia estructura social muestra los indicadores de una sociedad en contradicción, la cual posee en su interior los mecanismos que pueden negarla, allí se manifiestan relaciones contradictorias entre el capital y el trabajo, ambas muestran dos lógicas diferentes que deben hacer colapsar el sistema. La contradicción entre el capital y el trabajo no expresa más que la lucha entre la burguesía y el proletariado, allí se dan puntos de vista distintos e intereses diferentes.

El marxismo ha sufrido toda suerte de críticas. Han aparecido detractores profesionales que consideran que el marxismo es una teoría metafísica que no contempla una condición fundamental del método científico como es la refutación (K. Popper). Siguiendo esta propuesta el norte de la teoría marxista sería el verificacionismo. Ludovico considerará que en el marxismo lo básico es comprender que estamos ante un método que nos muestra la esencia de la sociedad capitalista, la cual no es otra que la lucha de clases y las relaciones mercantiles, no es desde el análisis poblacional que parte el análisis marxista sino desde la estructura social.

A propósito del método marxista tendremos que hablar del método de investigación y del método de exposición. El primero alude a la investigación concreta, particular de los fenómenos históricos, en cuanto que el segundo se refiere al constructo pensado, al orden lógico de exposición, a las categorías de análisis de lo real. La abstracción en

Marx es el punto de partida de la economía política, pero a la vez tiene que ver con el orden político. El marxismo no es simple realidad departamentalizada, hay allí una necesidad inmanente de insurgir.

La Alineación como Problema

Es importante señalar la importancia que tiene para Marx el trabajo. El hombre en la sociedad capitalista enajena su fuerza de trabajo; esta actividad ya no funciona para el hombre como una actividad creadora de su vida, sino que el producto salido de esta actividad lo cosifica, este producto se pone frente a él señalándole que no tiene independencia. Se han producido unas mercancías que tendrán y poseerán una fuerza metafísica que va más allá de la voluntad del hombre.

El producto que ha salido de las manos de ese trabajo no está creado para servirle al colectivo, sino para excluirlo. La fuerza que se invierte para crear las mercancías y el proceso mediante el cual se realiza, se llama objetivación. El hombre crea, pone sus ideas al servicio de crear un producto para que le sirva, sin embargo, éste se transforma en mercancía y su valor de cambio no es alcanzable para el trabajador, su salario no le permite adquirirlo.

Ocurre también que el proceso de producción de mercancías somete tanto al trabajador, que no es posible el acto de creación en condiciones de equidad, sino que la acción de producción es inhumana, el sujeto se aliena en su propia producción generando una situación de barbarie que nunca conducirá a la emancipación del trabajador. Al hombre sólo le quedará su tiempo libre, su tiempo de ocio para concebir y llevar la vida de otra manera.

En la jornada de trabajo, el hombre alquila su fuerza de trabajo por un jornal, allí está en la industria capitalista satisfaciendo las grandes apetencias del mercado, su eficacia en la producción capitalista es lo más requerido, su tiempo desde ese momento es el de la competencia, se generan piezas, productos y sobre todo ganancias para el propietario de la industria.

Con el trabajo enajenado el hombre no está construyendo una sociedad para el hombre, sino un mundo cuyo único interés es lo privado,

no se busca igualar a los seres humanos, sino estimular la competencia. El hombre enajenado no tiene conciencia de nada, la virtud es un asunto práctico, de ganancias. Uno de los problemas fundamentales de la sociedad capitalista es el de la posesión, cada quien considera que la importancia del dinero es la de poder satisfacer las necesidades creadas. La ideología ha establecido una industria cultural levantada en la demanda de bienes del mercado.

La sociedad capitalista ha instituido toda una industria del capricho. Los deseos ante el consumo de bienes suntuarios han sido estimulados. El mundo de lo esencial ha sido sustituido por lo banal, se han creado unos valores que loan la eficacia y lo útil, nadie pareciera estar preocupado por los otros. El socialismo advendrá con la liquidación del reino de las necesidades. Eso indica un mayor dominio del hombre sobre la naturaleza, también señala una repartición con equidad del producto del trabajo del hombre, la sociedad se estará encaminando hacia el equilibrio económico. El hombre ha entrado como eje de planificación económica de la sociedad. La opción fundamental es lo social, la maquinaria burocrática ha sido desplazada por un sistema de producción donde lo fundamental es la producción de bienes útiles que son puestos al servicio de los pueblos.

En Marx hay una lucha contra los ídolos, no son los mesías, los predestinados, no es la palabra milenarista la que tendrá la última decisión. El proceso de liberación del hombre debe tener como esencia la superación de la alienación. Se trata de construir un mundo racional, equilibrado.

El Combate de Marx Contra la Religión

Marx consideró la religión como un obstáculo que tenía la conciencia para comprender al mundo. Las promesas religiosas habían creado un mundo de posibilidades ficticias que nos ayudarían a superar los problemas intramundanos. En Marx y su concepto del hombre, Erich Fromm nos ha señalado que en el inconsciente colectivo occidental existen grandes constructos que prescriben el mundo de la acción, allí hay un fenómeno de alienación, de la perdida de sí mismo del hombre. Se cree en un tótem, o en fuerzas supranaturales que controlan la vida.

Hegel pensó que la razón conducía la historia, hablaba de razón objetiva.

En El Capital –según Marx– una condición esencial para salirse del yugo de la alienación es la reducción de la jornada de trabajo, eso implica mayor libertad, y haber encontrado un camino franco para ejercer el trabajo como libertad. Ese acto no indica sino que el obrero ha comenzado a tener el control del aparato estatal y ha florecido un nuevo tipo de economía. La alienación religiosa se ejerce por la vía de la superstición, en cuanto más ponga el hombre en el producto de su imaginación menos retiene de sí, ha claudicado ante el otro. Las acciones del hombre son dirigidas por una sustancia exterior indicativa de lo que se debe hacer.

Marx está estudiando un mundo cuya columna vertebral es la competencia de los capitales, se ha construido basado en el interés, en la libre competencia de la renta y del capital. Hay un punto esencial en los Manuscritos económicos filosóficos de 1844, y es la actividad que los trabajadores ejercen sobre el objeto físico al cual transforman. Es con su fuerza de trabajo que el sujeto social crea el mundo, lo penetra, lo estructura. Ese tipo de actividad asalariada en el capitalismo lo inmerge en una relación de servilismo, él ha sido colocado bajo la tutela de una maquinaria económica, jurídica y política que lo inserta en el mundo dentro de un cuadro de condiciones establecidas de antemano. El trabajo enajenado entre otras cosas produce desempleo, la tecnología tiende a subsistir el trabajo del hombre, creando así condiciones de inseguridad laboral.

Marx critica en los Manuscritos el trabajo enajenado, éste priva al hombre de su libertad, lo despoja de sí, lo somete a condiciones de reproducción social que son inhumanas. El hombre incorpora al proceso de reproducción de su vida a su conciencia, no vive en relación ciega con el mundo, sino que él es una relación genérica que piensa. Marx ha descubierto que la enajenación tiene un origen histórico, son las clases sociales quienes controlan el mundo, en este caso la burguesía. Ese hombre es despojado en el proceso de producción, este proceso ha sido adelantado de forma miserable, ha entregado su libertad por un salario. Las

clases sociales poseen diferentes motivos para validar y justificar su inserción en el mundo.

La burguesía considerará la conducta de los terratenientes como mezquina, ya que elevan el costo de los granos teniendo como ambición el enriquecimiento individual, ese aumento presiona a los capitalistas a elevar el salario de los obreros y de esa manera evitar la ruina. Para el capitalista el dinero es el carburante que agiliza el proceso de producción de la tierra, sin éste no hay dinamismo. El capitalista es enemigo por su posición no sólo del jornalero, sino del terrateniente, representa un momento de modernización de las relaciones sociales.

La categoría de "esencia humana" sólo será utilizada en los Manuscritos económicos filosóficos de 1844, está será superada por la obra ulterior de Marx. La utilización del vocablo "esencia" es considerada como la herencia en Marx del pensamiento de Hegel.

Marx fue un pensador en ruptura permanente, se trataba de encontrar un camino científico para el estudio de las sociedades, en esto serán decisivos textos como la *Ideología alemana* de 1845 y el *Manifiesto Comunista*. La perdida de la esencia humana es la perdida de la quidditas en el hombre, se trata de recuperarla, esa esencia es vital, no se puede permitir que la sociedad arrebate a los seres humanos su autenticidad. Marx consideraría posteriormente que no hay una esencia intemporal para toda la vida, al contrario, el hombre es un ser histórico concreto.

Para Marx lo más importante en el proceso de comprensión de las sociedades es la categoría de modos de producción, las relaciones sociales de producción y las formas de poder y de Estado que éstas generan explican la vida concreta. La historia tiene sus raíces en actos concretos que explican las relaciones de poder y sus ideologías.

Marx está analizando al hombre en la sociedad capitalista y haciendo esto, utilizando vocablos concretos y categorías económico-filosóficas puede comprender lo que ha sido la historia. La sociedad socialista aspira a desarrollar un hombre crítico, capaz de soñar e instrumentar una utopía socialista desde el propio proceso material.

No son los hombres los que hacen la historia, sino que allí están las condiciones concretas desde las cuales éstas emergen. Las clases sociales anteponen sus proyectos, encarnan sus estrategias, aspiran a consolidarse y a establecerse. Son factores inherentes a la explotación, la división del trabajo, la propiedad privada y la producción mercantil; estos elementos nos indican la existencia de una sociedad profundamente desigual que genera la exclusión de los unos por los otros. Asimismo, la propiedad privada señala un mundo profundamente dividido, los propietarios del capital imponen un ritmo a la sociedad, la producción mercantil genera un mundo donde unos pocos poseen las riquezas y otros son excluidos.

Marx ha comprendido que el productor tiene una alienación con respecto a la propiedad misma. Otro elemento es la alienación del ser genérico, la cual expropia al hombre de su fecundidad creadora. Para Marx la superación de la alienación es la liquidación del tipo de trabajo que ejercen los hombres, se trata de hacer posible liquidar ese tipo de trabajo, cuya fuente es la alineación. El trabajador no lo realiza para preservarse, para vindicarse, sino para reproducir su espantosa vida material. En los *Manuscritos de París* había señalado la oposición Capital-trabajo, esa contradicción sostenía dos plataformas diferentes, dos mundos teóricos que afirmarían al mundo de diferentes maneras.

Ludovico Silva – retomando a Herbert Marcuse – hace suya la frase de que todos los conceptos filosóficos en Marx eran categorías económicas y sociales, en tanto que en Hegel las categorías económicas y sociales eran conceptos filosóficos. Estaríamos entonces ante dos órdenes de verdad diferentes, de un lado el materialismo y del otro costado el idealismo.

Los Manuscritos de París son una crítica a la producción, distribución y consumo, es decir a la economía política. Marx estaría buscando establecer un fundamento materialista para comprender la historia, para sacarla de los estrechos límites de que la historia es sólo producto del espíritu. Marx comprendió que la historia del capitalismo es la imposición de la mercancía sobre el hombre, hablamos entonces de un sis-

tema social que impone unas reglas de convivencia y que produce unas regulaciones de valor que deben ser aceptadas. La religión, ha dicho Marx, es la conciencia invertida del mundo.

El salario en la sociedad capitalista es una forma de alienum, el trabajador debe vender su fuerza de trabajo recibiendo un salario que no le es suficiente para reproducir su vida material. La actividad del trabajo no es satisfactoria para los hombres que la ejecutan, es realizada por una simple necesidad, con desgano. En ese trabajo alienado los hombres no cuentan con motivos para crecer, su trabajo pertenece a otro, el sujeto no se siente cómodo con lo que hace. Sus funciones humanas no lo ha vuelto un hombre libre. El trabajo es una actividad que no le pertenece, que se ha vuelto contra él. Las potencialidades humanas para que el hombre se desarrolle no han sido posibles.

En la sociedad capitalista los obreros convierten su fuerza de trabajo en un valor de uso, en su actividad ésta se hace un valor de cambio. Este proceso se da cuando venden su fuerza de trabajo, en ese acto aparecen dos formas de trabajo, el abstracto y el concreto; el primero es la fuerza o la media de esa fuerza que contiene la mercancía, la cual le confiere su valor. El trabajo concreto es el objeto mismo. Parte de esa fuerza de trabajo se sostiene como plusvalía creada cuando se realiza una mercancía, la mercancía contiene un trabajo que nunca volverá al obrero, ese trabajo se ha cristalizado y le ha sido saqueado.

Marx establece en sus Manuscritos que el hombre es un ser genérico que está obligado a reproducir su vida material y la de los otros, sólo que el trabajo alienado ha obstaculizado su condición de género. Ludovico Silva considera que en el socialismo primitivo el trabajo del hombre busca contribuir al bienestar del otro, a integrar un tipo de sociedad para la convivencia. El sobreproducto y su apropiación genera una forma de vida donde comienzan las diferencias, se estatuyen las jerarquías. La producción no será concebida para todos sino para unos pocos, se inicia la sociedad de los privilegios. La sociedad capitalista genera la vida parcelada, las tierras son divididas. El disfrute de la riqueza de la tierra no es realizada de manera mancomunada. La forma idílica de la vida ha sido abandonada.

El capitalismo genera relaciones de producción que se sustentan en una forma de Estado y en un aparato jurídico que justifica la desigualdad social, se ha creado una superestructura que justifica las diferencias sociales, al tiempo que sustenta un tipo de orden represivo. Marx llamó a los sacerdotes ideólogos, porque habían desarrollado el mundo de la falsa conciencia. La creación de esos valores le transferían primero a los dioses y luego a los sacerdotes los poderes taumatúrgicos que debían enderezar la vida. Esas fuerzas habían sido creadas por el hombre y éste se había despojado de ellas, se arrodillaban ante fuerzas incorpóreas que debían generar la vida. Lo religioso se presenta como una fuerza independiente que expropia al hombre de sí mismo.

Marx y las Superestructuras

Marx está consciente del rol de cemento que las superestructuras ejercen sobre la vida material de los hombres. Las ideas justifican un sistema social, hacen posible el sostenimiento de un universo de ideas que maneja un tipo determinado de sociedad y valores. Los pueblos encuentran en ella su ideario. Las superestructuras se ajustan a las demandas de ciertos tipos de sociedades. Marx ha descubierto que las religiones han trasladado para el más allá el ideal de salvación. El paraíso existe en las ideas. En la religión es posible conquistar la redención del hombre, hay en su lenguaje protesta contra un mundo que no puede tolerar la desigualdad. La creatura abrumada suplica e implora la intervención de un Dios salvador, en ese ejercicio hay fe "La religión es el suspiro de la criatura abrumada, el sentimiento de un mundo sin corazón, así como es el espíritu de una situación sin espíritu. Es el opio del pueblo".

Marx ha descubierto el lenguaje que produce una sociedad cuya superestructura ha creado un suelo de ideas que someten al hombre a otro, llámese iglesia, Estado o Dios. El asunto esencial comienza a ser que las decisiones fundamentales no le pertenecen. Se ha creado un aparato de saber que establece lo que tiene validez. Las ideologías eternizan un tipo de sociedad, vuelven legítimos unos usos y costumbres. La superestructura jurídico-política reproduce el orden de dominación. La

sociedad capitalista ha establecido unas creencias que legitiman y garantizan la reproducción de la vida. El Estado capitalista posee una plataforma de reproducción social ligada a los valores de la clase social dominante. El capital no conoce patria, su apetito fundamental es la riqueza, se ha sistematizado un orden cuyo único interés es la ganancia por encima de todas las cosas.

Se ha hablado largamente, sobre todo por los manuales de marxismo, que el ser social determina la superestructura, que las ideas no son otra cosa que simples reflejos de lo real. En muchas oportunidades esto ha dado pie a interpretaciones unilaterales que olvidan la independencia y relatividad que tienen las superestructuras, sobre todo cuando provienen de la honda huella que culturas arcaicas ejercen sobre los valores de una época.

Marx: la Filosofía y la Utopia.

En toda la extensión de la obra de Marx nos tropezamos con un filósofo materialista que estuvo preocupado hondamente por la praxis humana. Se trataba de transformar el mundo y no de fetichizarlo. Marx comprendió que la filosofía debía poseer una metodología de análisis y, a la vez, ser una praxis de la transformación, de la superación del mundo. En la tesis XX nos dirá que los filósofos lo que han hecho es interpretar el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo. Marx sabía que hasta el momento la filosofía no era más que una mera interpretación del mundo, es por ello que el marxismo es un giro de 180 grados con respecto a la comprensión que hasta el momento había tenido la tradición.

Marx va a discutir la exaltación que había producido en el espíritu social la dialéctica hegeliana, había un mundo concreto que se debía superar, los actores de la transformación eran los hombres.

Marx invocó la unión de los proletarios del mundo. Se trataba de liquidar la vieja sociedad, abrir paso hacia una sociedad emancipada, mientras subsista la alienación, la sociedad será desigual, el socialismo será una lejana aspiración. En el capitalismo ha desaparecido el valor de

uso como registro que le da valía al hombre con respecto al otro, no se ha llegado a igualar la vida humana. Los hombres continúan viviendo en sus diferencias.

A decir de Ludovico Silva, el socialismo debía romper con la ideología capitalista dominante. La conciencia debía liquidar la falsa conciencia. Todo proceso revolucionario debía dar al traste con las ideas de subordinación. El sentido de la historia no era otro que la materialidad, las clases sociales luchaban por imponer sus opiniones y ritmos, se había creado una moral a la cual obedecer, como lo habría dicho Emile Durkheim, el todo social se imponía a las partes. Ludovico critica a Louis Althusser al creer que la ideología nunca desaparecería del mundo. Sin duda hubo confusiones en Althusser con respecto a la teoría marxista de las ideologías.

Ludovico Silva habría dicho que Althusser destacó el vocablo ideología en el mal sentido, el vocablo adecuado para él en Marx era el de conciencia revolucionaria, lo cual introdujo a los tratadistas marxistas en una ruta incierta de comprensión de la historia. La alienación tiene un carácter histórico; desde este sentido es desde donde se le debe comprender, Marx nunca hablará de la alienación de la esencia humana luego de sus *Manuscritos de París*, la tradición ha sostenido que en ese momento Marx aún guardaba las formas del lenguaje hegeliano. Sin embargo, es de hacer notar, que Marx ya había tomado el camino materialista de análisis de los fenómenos históricos. Los viejos resabios del hegelianismo comenzaban a adquirir una base materialista de comprensión, no era el espíritu absoluto el que hacía devenir las sociedades como un demiurgo, sino las tensiones sociales que tenían las clases entre ellas.

La tesis de Ludovico fue que Marx fundó una ciencia revolucionaria, a diferencia del saber ideológico que encubre la realidad; Marx desde el punto de vista de una explicación genético-histórica nos hizo factible rastrear y precisar el orden del poder en las sociedades dominantes. Marx comienza su análisis en la sociedad capitalista y mediante su método dialéctico supone, intuye, vislumbra lo que ha sido el desarrollo

de la humanidad. Ha dicho que la historia de la humanidad no es otra cosa que la lucha de clases (1848). Su método es un método deductivo, o histórico-analítico, o dialéctico –como algunos autores han sostenido- que estudia lo concreto real, las relaciones de tensión y proyectos que tienen las clases sociales.

Marx hundió su escalpelo en la sociedad burguesa, percibió claramente qué es la conciencia de clase. No hay demiurgos en la historia, sólo relaciones concretas que indicaban el sentido de la humanidad. En relación al vocablo utopía, Ludovico considera que las reflexiones de Althusser son ambivalentes, de un lado nos presenta la ideología como poder revolucionario, y de otra parte nos indica del poder nefasto de ésta, de sus efectos camufleadores de la verdadera realidad. No obstante termina aceptando la moción de que la ideología nunca tendrá su término en la futura sociedad sin clase. A diferencia de Althusser, Ludovico Silva vislumbró la utopía de la existencia de una sociedad sin ideologías, sin deformaciones de la realidad. El mundo debía ser un mundo de transparencia donde la praxis fetichizada –para decirlo en términos de Karel Kosik– debía llegar a su fin. Transparencia significaba abrir la posibilidad de romper con los ídolos.

Bibliografía

• Karl Marx (1970), El capital (tres tomos). México, Fondo de Cultura económica.

• G. W. F. Hegel (1970). La fenomenología del espíritu. México, Fondo de Cultura Económica.

• G. W. F. Hegel Escritos de juventud. Fondo de Cultura económica, Colección de textos clásicos.

• Nelson Guzmán (2008), La crise du logos ou des utopies de modernité. L'harmattan. La philosophie en commun. Paris

• Nelson Guzmán (2008), Subjectivité et idéologie (dans le contexte de la philosophie de la modernité). L'harmattan. La philosophie en commun. Paris

• Lucio Colleti (1974), Ideología y sociedad. Caracas, Ediciones de la biblioteca Universidad Central de Venezuela

• Michael Lowy et Robert Sayre (1992), Révolte et mélancolie. Paris, Edition Payot

• Gianni Vattimo. El sujeto y la máscara. Barcelona, España, Editorial Península. (Historia ciencia sociedad).

• Marcuse, Herbert (1991), L'ontologie de Hegel et la théorie de l'historicité. Paris, Tel Gallimard

• Silva, Ludovico. La plusvalía ideológica. Caracas, Ediciones de la Biblioteca UCV, Colección Avance,

• Silva, Ludovico. El antimanual para uso de marxistas, marxologos y marxianos. Caracas, Monte Ávila Editores

• Silva, Ludovico. De lo uno a lo otro. Ediciones de la Biblioteca, UCV

• Marx, Carlos. Cuadernos de París. Ediciones Era.

Nelson Guzmán
Cumanés, filósofo, antropólogo, escritor, poeta, doctor en filosofía, doctor en ciencias sociales, post-doctor en filosofía, profesor de la UCV.

Antiética del discurso ideológico

Ibar Varas

Un filósofo de la ciencia, K. Popper, nos ha apoyado en este propósito por investigar que es eso que llamamos ideología. En efecto, en la *Lógica de la investigación científica* Popper propone la expresión criterio de demarcación para establecer lindes entre ciencia y no ciencia o, como él afirma, entre ciencia empírica y sistemas metafísicos.

En una segunda reflexión inicial nos cruzamos con P. Bourdieu, quien recomienda que la investigación sociológica esté inspirada por "…una mirada irónica que desvele, desenmascare e ilumine lo oculto…"[140]

Este trabajo se propone demostrar que la ideología es un tipo de discurso ante el cual – con lamentable abundancia – pasamos de largo sin exigirnos rigurosidad para decidir si aquello que dice ese discurso es una verdad o una no verdad, una aspiración mística, una ilusión o una elucubración metafísica. Es necesario establecer un criterio de demarcación entre ideología desde cuyo terreno ambiguo se proyecta, y la verdad que proyecta la realidad en su material consistencia. Al mismo tiempo un auténtico espíritu filosófico nos exige develar, desocultar, desenmascarar ese terreno ambiguo desde donde emerge y aparece – en su apariencia – la ideología.

Nos proponemos exponer las razones que nos asisten para demostrar

140 - Pierre Bordieu, 2003, pag. 18

que la ideología no puede ofrecer los fundamentos teóricos para un proceso revolucionario porque en su estructura profunda ella es falsa verdad y falsa realidad. Aquello que reclama todo proceso revolucionario es un sólido y unitario soporte teórico que oriente la praxis política. Se cae en contradicción cuando se reclama – en nuestra realidad – una educación ideológica o una formación ideológica. La ideología podrá presentarnos una realidad deformada, falsa, enmascarada, aparente, una inversión de la realidad; pero no puede ofrecernos las ideas que superen los idealismos/teologismos/escolasticismos siempre atentos por renovarse. En este intento que heredamos de la aletheia griega por desnudar y desocultar, acudimos a E. Trias quien se propone desnudar lo que oculta la ideología.

La exigencia ontológica – el ser de la ideología – y la demanda epistemológica – cómo advenir a un tipo de verdad desocultada y transparente desde la ciencia y la filosofía – debe tocar profundo, es decir, allí donde el discurso ideológico se fortalece; en su estructura misma pues "…la estructura profunda permite comprender la superficial…"[141]

Sólo allí la ideología "es", pues en la superficie es apariencia de ser. Para ello no bastaría la experiencia de la semántica ni los análisis del discurso. En esta dirección de ir a lo profundo de la ideología es inevitable abrevar en las aguas heredadas de Marx para comprender y superar la ideología: la ideología es manifestación de las condiciones materiales y económicas de la infraestructura del mundo capitalista.

Tal vez hoy alguien se preguntará ¿puede aceptarse que la moral, la filosofía, la religión son manifestaciones de la ideología dominante?. Para intentar penetrar en la estructura misma del discurso ideológico no podría ayudarnos el método fenomenológico pues correríamos el riesgo de un final metafísico inherente al esfuerzo de esa filosofía por alcanzar la esencia o la unidad pura de ciencia y filosofía. Tampoco puede ayudarnos la filosofía del lenguaje pues el lenguaje de la ideología no es un lenguaje aséptico, gramaticalmente blindado. J. Ayer nos

141 - E. Trias, 1970, pag. 108

previno ya de las trampas del lenguaje y este notable filósofo no era marxista. O de la mala fe de quienes emiten juicios desde la superficie como si estos fuesen expresiones impolutas, puras, no contaminadas. Por ello, Trias advierte:

> El fenómeno ideológico (…) constituye un discurso en el que no se rebasa el nivel superficial: la forma en que aparecen las frases de un discurso, la forma en que aparecen las relaciones sociales, la forma en que aparecen las instituciones del parentesco. La ideología tiende a quedarse a ras de piel o en las palabras[142] .

Se trata de un modelo de discurso, el modelo de un discurso aparente, falso, fallido, que penetra en nuestras formas de ser y de decir por la puerta de servicio de la conciencia. Con razón Marx calificó a la ideología como falsa conciencia, opuesta a ciencia. La ideología emerge en la realidad pero no es un objeto, una cosa que aparece. Su ser es aparente. Lo real/concreto/existencial consiste como pura apariencia. El positivismo y el neopositivismo – de Comte a Wittgenstein – negaron la validez de la metafísica. La ideología no puede recurrir en defensa de su discurso sosteniendo que ella es la esencia de la verdad, pues en ese caso, alcanzar la esencia sólo sería posible desde la metafísica.

La ideología está impedida de superar el desajuste entre la apariencia del objeto y su realidad profunda, continúa Trias. La superación de la apariencia que encubre el mensaje ideológico sería posible en el momento en que un método libre de toda contaminación teológico/metafísica puede permitir el acceso a la estructura profunda de la realidad a la cual se refiere el enunciado ideológico. Si la conciencia es superficial, aparente, falsa, entonces la exigencia de objetividad del cientificismo positivista es un ardid, una coartada.

En definitiva el velo que oculta la verdad o la realidad tejida por los defensores de la ideología dominante en el capitalismo secuestra lo real verdadero. De nuevo el juicio certero del filosofo español nos advierte "… no sabemos que nos inscribimos en un sistema y nos sometemos a ciertas

142 - Idem

reglas que constriñen nuestro hacer…"[143]. Digamos por nuestra parte que no solo lo constriñen, sino lo deforman, lo fetichizan, lo alienan.

Como se ha demostrado la ideología se incorpora a la reflexión filosófica en el siglo XIX con los trabajos de Destutt de Tracy y K. Marx, fundamentalmente. Su intención y el sentido que ella oculta y los intereses que preserva están indelebles en la historia del pensamiento mucho antes. En Política, Aristóteles hace una defensa de la esclavitud y no se le arruga el ceño para justificar esa aberración social al decir que unos nacen para mandar y otros para obedecer y que en eso todo el mundo está de acuerdo. El discurso helenístico no puede ocultar que Aristóteles es un ciudadano que defiende el derecho a no ensuciarse las manos trabajando. En México, Juan Ginés de Sepúlveda, teólogo y cronista del rey en las huestes de Hernán Cortés tuvo el desenfado de declarar:

> Siendo por naturaleza siervos los hombres bárbaros, incultos e inhumanos, se niegan a admitir la dominación de los que son más prudentes, poderosos y perfectos que ellos; dominación que les traerá grandísimas utilidades, siendo además, cosa justa, por derecho natural, que la materia obedezca a la forma, el cuerpo al alma el apetito a la razón los brutos al hombre, la mujer al marido, los hijos al padre, lo perfecto a lo imperfecto, lo peor a lo mejor, para bien universal de todas las cosas. Este es el orden natural que la ley divina y eterna manda a observar siempre. Y tal doctrina la han confirmado no solamente con la autoridad de Aristóteles, a quien todos los filósofos y teólogos más excelentes veneran como maestro de la justicia y de las demás virtudes morales y como sagacísimo intérprete de la naturaleza y de las leyes naturales, sino también con las palabras de santo Tomás...[144]

El efecto anulador de la conciencia provocada por la falsa conciencia que crea la ideología podría ser comparado con las consecuencias generadas por la racionalización que nos hacemos y que Sigmud Freud atribuía a los lapsus, los chistes, los actos fallidos que ocultan en el inconsciente nuestro ser verdadero. Se trata, tanto en esos actos como en la ideología, de pseudo realidad y falsas explicaciones. Otro ele-

143 - Ibidem, pag. 110
144 - Gómez-Muller, 1977, pag. 8

mento destacado en el psicoanálisis y su relación con la ideología lo hallamos en la elaboración conceptual por la cual Freud nos remite al inconsciente para descubrir allí mecanismos de inhibición, represión, autorrepresión, que resisten las exigencias culturales como mundo consciente.

Tenemos derecho a sostener que la ideología como falsa conciencia sólo ofrece una realidad deformada y pre-formada; que ella ofrece racionalizaciones y no verdaderas razones para juzgar y valorar lo real y lo verdadero. La ideología se sostiene entonces sobre una base ontológica aparente. Lo consciente de su discurso, su armadura gramatical, es más apariencia que consistencia. Queda descartada toda posible valoración epistemológica de la ideología toda vez que representa el lado oscuro de la ciencia y de la filosofía.

Trías ha llegado a una conclusión que nos permite iluminar el presente y ver más claro en el futuro: hay una doble tradición ideológica como:

a) Contradicción consciente/inconsciente.

b) Contradicción ciencia/ideología.

En el primer caso Freud y el estructuralismo ofrecerían un soporte teórico sólido para continuar la investigación; en el segundo sentido ciencia/ideología el aporte de Marx, aunque no construyó una teoría de la ideología, ha dejado al desnudo el carácter de ésta como falso conocimiento y falsa conciencia. En esta dirección, la ideología es un no saber, no ciencia.

Llegamos así a un descubrimiento: Marx se adelantó cien años a K. Popper al establecer un criterio de demarcación entre ciencia y no ciencia. El carácter falsable de las verdades cuya consistencia es aparente en la ideología, es superable por la actitud científica. Estas observaciones pueden llevarnos en la misma dirección al siglo XVI. Francis Bacon se dio a la tarea de fortalecer el método inductivo que sostenía el carácter rupturista de las ciencias naturales respecto de la dominación que sobre el conocimiento ejercía la teología escolástica. Llegó a refutar la herencia silogística aristotélica predominante en la escasa

ciencia medieval. Sostuvo que en los seres humanos se ocultan errores y prejuicios que encubren o niegan el auténtico saber, es decir, el saber de la ciencia. Esto es similar al modo en que los ídolos impiden una visión auténtica de Dios. La humanidad ha estado sometida al dominio de falsos ídolos de la tribu, de la caverna, del foro, del teatro. Esos ídolos-en su falsedad-obstruyen el camino a la ciencia, acota Ferrater Mora[145] .

Bacon: critico de la ciencia contra las idolatrías

Bacon reconoce que los ídolos, y la consiguiente práctica de la idolatría, como conducta equívoca, ambigua, falsa, tiene un fundamento individual. Las prácticas idolátricas se derivan de la misma naturaleza humana, aún cuando no queda aclarado qué se entiende por naturaleza humana. La relación más auténtica, sostiene Bacon, es con nosotros y entre nosotros y mucho menos con la naturaleza. La ambigüedad de esa naturaleza humana tiene idéntica elasticidad semántica que el entendimiento durante los siglos XVII y XVIII cuando todavía no se había llegado a un acuerdo entre los filósofos para conceptualizar qué es el conocimiento. David Hume y John Locke escribieron sendos tratados sobre el entendimiento humano porque eran filósofos y no psicólogos. En este último caso, habrían escrito los primeros libros sobre el conocimiento.

En el aforismo 32, del Novum organum el filósofo inglés es explícito al sostener que el entendimiento no posee plenas facultades para acceder a la ciencia pues el mismo es "…un espejo infiel que, recibiendo sus rayos, mezcla y desvía su propia naturaleza a la de ellos…"

Los ídolos de la caverna tienen su origen en cada individuo, cada ser humano es portador de la propia oscuridad que le impide ver claro en la realidad. Los ídolos de la caverna, en su falsa realidad, encubren y oscurecen el entendimiento. Más platónico que aristotélico, Bacon coincide en esta exigencia de claridad con Descartes y su duda metódica, quien treinta siete años después considerará la claridad como exigencia ineludible del método científico por él propuesto.

145 - Ferrater-Mora, tomo I, pag. 300

Los ídolos del foro son producto de la convivencia social. Allí los hombres se comunican, hacen negocios, firman contratos; pero en ello, el lenguaje vulgar es un riesgo que la ciencia debe superar. Las palabras hacen violencia al espíritu, afirma Bacon. Y en su tiranía todo lo turban. Como es evidente, el dominio del lenguaje parece ser el fondo desde el cual todos hablan con idénticas posibilidades de éxito. En este caso no se hace distinción de quienes se benefician de la idolatría en el foro. En su misma tiranía, las palabras son inocentes.

El mundo es un gran teatro, confiesa este defensor del inductivismo. Los hombres escenifican allí sus representaciones. La filosofía ofrece las obras a representar, la utilería, las luces, la escenografía. La tradición científica y tecnológica ha carecido de reflexión crítica en su aparente autoridad cognoscitiva.

Los ídolos se proyectan desde esas cuatro perspectivas. Si se usara la metáfora platónica, todos vivimos atados a cadenas, idolatramos la oscuridad que nos envuelve en la ideología. No nos atrevemos a romper con las idolatrías. La superación de las trampas de la ideología hoy, nos diría Bacon, tiene que ver con la osadía por develar, desnudar, desocultar, quitar todo aquello que se nos ofrece como misterioso u oculto en la realidad. Bacon reconoce la urgencia de su tiempo por superar la superstición, la astrología, los ensueños, la adivinación y los presagios. Todos ellos, verdaderas quimeras. En el aforismo 53 enfatiza que los errores de la idolatría corrompen al espíritu humano.

Los ídolos del foro preservan su hegemonía por dominio del lenguaje. Bacon tiene clara consciencia de la condición social privilegiada desde la cual filosofa y del ascenso social que ambiciona en la monarquía. Su vida es una constante mezcla de lealtad a la filosofía y a la ciencia y de traición a quienes lo van apoyando en su inmoral propósito de poder y gloria personal. Desprecia el lenguaje popular. Los ídolos crean dificultades epistemológicas "…porque las definiciones se hacen con palabras, y las palabras engendran las palabras; de tal suerte que es necesario recurrir a los hechos, a sus raí-

ces y a sus órdenes…”[146] Como es evidente, la palabra de Bacon será retomada como sólido soporte teórico por el positivismo en el siglo XIX. La herencia recogida en el siglo XX y comienzos de éste, fortalece las aspiraciones epistemológicas de pragmatistas y neopragmatistas.

Bacon no llegó a hablar de ideología, pero se refirió a ella desde su personal interpretación de la realidad. Atribuyó limitaciones al lenguaje heredado de la tradición escolástica, pero no pudo ahondar en las condiciones materiales y espirituales de vida en que los hombres generan el lenguaje. No pudo percibir las contradicciones de clase. Tampoco pudo descubrir, como lo hizo Marx, que las ideas dominantes en una sociedad de clases, son las ideas de la clase dominante.

Finalmente, los ídolos del teatro poseen cualidades fabulosas. Arrojar los ídolos de nuestras interpretaciones y percepciones es una tarea de purificación espiritual. La percepción de los ídolos del teatro puede ser verificada empíricamente pues la historia muestra su adhesión y unidad con la religión y la teología. Todavía entre el siglo XVI y la primera mitad del XVII en que Bacon vive, descubre que la ciencia y la filosofía están impregnadas de meditación y menos desarrollo práctico-experimental de la ciencia. En su tenaz ataque, Bacon arremete contra Aristóteles, los sofistas y los supersticiosos; la lógica y el silogismo no son recursos sólidos para alcanzar la verdad pues no permiten penetrar en la realidad. La explicación baconeana atribuye a la tradición aristotélica una desviación que no podía caer en otro terreno sino en la metafísica: el primer motor inmóvil. Algunas ficciones, es decir, idolatrías han llegado a adquirir carácter sagrado y hay que combatirlo. El brillo de los ídolos es vano. Digamos nosotros que si a las ideologías se les exigiera cantar, se quedarían mudas.

Del mismo modo como Bacon aconseja, con firme resolución, proscribir todos los ídolos y “… libertar y purgar definitivamente de ellos al espíritu humano…”[147] debemos proceder con la misma voluntad

146 - F. Bacon, “Aforismo 53”, Novum organumpag, pag. 37
147 - Ibidem, pag. 44

para combatir las desviaciones de la ideología. Su defensa del método inductivo y el ataque al método deductivo es demoledor y sin claudicaciones. Con su mismo espíritu de epistemólogo reiteramos que todo avance auténtico de la ciencia exige una confrontación radical con la tradición y la autoridad. La costumbre tampoco justifica una reverencia a lo que dicen o repiten otros, por muy respetable que sea su pensamiento. Nicolás Copérnico es un ejemplo molar y de alta moral al respecto. Nietzsche intentó demoler la moral cristiana filosofando a martillazos. Marx sospechó que el modo de producción capitalista no podía otorgar dignidad a la vida humana y abrió un forado en las ciencias sociales para orientar futuras investigaciones en ruptura total con el idealismo hegeliano, la metafísica y la teología.

La filosofía de Bacon no debe confundirse con ateismo alguno. La suya es una invocación a la racionalidad que desde la naturaleza descubre las falsas idolatrías; pero Dios "…es el autor de todo bien y el padre de las luces". En las obras divinas todos los principios, por pequeños que sean, van a su fin (aforismo 93). No hay contradicción entre ser un hombre de ciencia de filiación naturalista y un hombre creyente. Su interés origina la tradición epistemológica que pondera las causas y exige transparencias a los principios y se aleja de las idolatrías de su época representados por la escolástica y el idealismo meditativo.

P. Ricoeur y su interpretación de la ideología

En la epistemología actual, Ricoeur es una referencia obligada entre los estudiosos del pensamiento contemporáneo. Su pasión hermenéutica lo llevó a formular apreciaciones en torno a la ideología, cuyas ideas fortalecen el debate académico. Su formación filosófica lo conduce a reconocer los méritos de Marx en el estudio de la ideología, pero al mismo tiempo, señala su demarcación. Para empezar observemos que respecto del fenómeno ideológico, es necesario:

> hacer a un lado el concepto de ideología opuesto a ciencia y volver a lo que puede ser el concepto más primitivo de ideología, el concepto que

> la opone a la praxis (…) la oposición entre ideología y ciencia es secundaria en comparación con las más importante oposición entre ideología y vida social real, entre ideología y praxis[148]

Esa visión recoge importantes elementos conceptuales originados en la obra de Marx y marca también una diferencia con las concepciones ingenuas que confieren a la ideología un supuesto estudio de las ideas. Esa es una tendencia reduccionista al plano inmanente en que las ideas parecen producirse a si mismas y permanecer como mundo inalterado ante el cual no se perciben los efectos manipuladores de la ideología. El idealismo de esa visión coloca a la ideología como expresión de un fondo insondable al que no tocan las condiciones materiales, sociales, económicas, espirituales en que viven su vida real los seres humanos reales. Una interpretación mecanicista, de otra parte quiere presentar a la ideología como fenómeno de la superestructura que constituye un mundo separado de la infraestructura material. Ante una y otra tendencia, Marx fue enfático:

> Los hombres son los productores de sus representaciones, de sus ideas, etc. pero los hombres reales y actuantes, tal y como se hallan condicionados por un determinado desarrollo de sus fuerzas productivas y por el intercambio que a él corresponde hasta llegar a sus formaciones más amplias [149]

Para resaltar la concepción materialista de interpretación y superación de la ideología, Marx dirá a continuación que "… no se parte de lo que los hombres dicen, se representan o se imaginan, ni tampoco del hombre predicado, pensado, representado o imaginado para llegar, arrancando de aquí, al hombre de carne y hueso; se parte del hombre que realmente actúa…"[150]

En la continuación de su análisis, Ricoeur agrega que la ideología en sus comienzos se refiere a procesos que tienen que ver con la deformación por la cual los seres humanos expresan su condición existente sin que se percaten concientemente de esa condición. En su opinión, al carác-

148 - P. Ricoeur, 2006, pag. 52
149 - Marx-Engels, 1987. pag. 19
150 - Idem

ter ambiguo que todos reconocen en la ideología, Ricoeur agrega la condición de ser un concepto polémico. Lo ideológico nunca es la posición de uno mismo, sentencia el filósofo francés, es siempre la postura de otro o de otros. El carácter excluyente señalaría que la ideología es la ideología de ellos. Estos enfoques, como es comprensible, son los que emite un hombre del siglo XX. En el mismo sentido, Marx no pudo percibir a mediados del siglo XIX los efectos devastadores de la ideología en los medios de comunicación de masas, en las tecnologías de la información y la comunicación, la publicidad, la propaganda política, el consumismo que nos afectan negativamente hoy. Estos son fenómenos que han hecho eclosión desde mediados del siglo pasado.

Ricoeur reconoce con honestidad la interpretación marxista y destaca que Marx fue el primero en señalar que la función de la ideología es producir una imagen invertida de la realidad. Ese pensamiento está latente en la Critica a la filosofía de Hegel, de 1843; los Manuscritos económicos filosóficos de 1844 y se hacen explícitos en La ideología alemana, de 1845. Parece haber consenso entre los investigadores que esta última es la obra en que Marx desarrolla una verdadera teoría de la ideología.

En las dos primeras obras Ricoeur reconoce que Marx opone ideología a realidad, es decir, la ideología es falsa realidad, realidad invertida, deformada, pervertida, falsa. En la ideología se oscurece el proceso de vida real, reconoce Ricoeur. El poder de la ideología es persistente pues en sus diferentes manifestaciones se genera un poder acumulativo. Unas se refuerzan con otras. Esta es una de las razones por las cuales Marx descartaba las concepciones ideológicas imperantes en su época como simple estudio de las ideas y proponía para la superación de la ideología la modificación y transformación de la realidad desde la praxis material concreta en que los hombres producen la vida real y se producen a si mismos. En este contexto la Tesis 11 sobre Feuerbach recobra todo su sentido revolucionario, pues la historia nos dice que no basta con ser buenos hermeneutas del mundo capitalista o admirar la belleza de los crepúsculos; urgente es transformar el mundo.

El bisturí hermenéutico de Ricoeur recorre el cuerpo abierto en La ideología alemana. Su tesis central no excluye los conceptos básicos de la concepción marxista de la ideología y más bien los enriquece con los aportes de la alienación y de las interpretaciones estructuralistas del siglo XX.

La ideología se desplaza en una realidad tangible, material, espiritual, social, concreta; pero en su inconsistencia es inteligible.

Los aportes de Ludovico Silva: ir a las raíces profundas de la ideología para mostrarla en toda su deformada desnudez

La obra de L. Silva en la filosofía venezolana deberá ser estudiada en algún momento en toda su magnitud por el incuestionable aporte que significa al conocimiento de los fenómenos de la alienación y la ideología y su actualidad en el proceso hacia el socialismo. Riguroso y agudo lector de Marx, nos dejó una herencia que se transforma en demanda ética en las urgentes tareas de la construcción del socialismo del siglo XXI. Sus obras fundamentales deberían ser fuentes de consulta invaluables en el diario trabajo tras los objetivos de transformación social: *Marx y la alienación (1974), Teoría y práctica de la ideología (1971), La plusvalía ideológica y Teoría y práctica de la ideología* son entre otros textos fundamentales para su estudio.

De *Teoría y práctica de la ideología* rescatamos estas tres ideas que por su claridad, profundidad y aportes a las tareas revolucionarias, parecen destinadas a iluminar el trabajo futuro:

> contradictorias y absurdas, desde el punto de vista de Marx, expresiones leninista tales como “ideología revolucionaria”, o “el marxismo como la ideología de la clase obrera” o la “celebre toma de conciencia ideológica”[151]

> se trata de un teoría [de la ideología] que, como todas las de Marx, tiene aplicación práctica en la lucha revolucionaria; y esta aplicación resultará falsa y dogmática si se parte de una interpretación falsa y dogmática[152]

151 - Ludovico Silva (1971), *Teoría y práctica de la ideología*, pag. 13
152 - Ibidem, pag. 14

> es absurdo hablar de “ideología revolucionaria”, porque una revolución no puede ser impulsada genuinamente por prejuicios, fetiches o catecismos, sino contra ellos [153]

Conclusiones provisorias

1.- La ideología es un camino de una sola vía: la vía de la reflexión y la aceptación acrítica La pregnancia y proxemia de lo humano en la intersubjetividad están negadas.

Su objetivo no declarado pero manifiesto en la práctica social, es la reproducción e imposición de las formas de dominación ejercidas desde todas las manifestaciones de poder.

2.- La superación de la ideología no es posible por el estudio de los signos como proponen los filósofos del lenguaje. Tampoco se alcanza su superación desde las exigencias de la semántica. Las palabras no son inocentes.

3.- La ideología sólo ofrece sombras de la realidad. Esta no es una afirmación platónica, es un requerimiento de claridad y transparencia en la construcción de una nueva cultura de la inclusión social, del protagonismo político y de la participación del pueblo.

4.- Postular para los pueblos de América Latina que han iniciado experiencias políticas de liberación, la formación ideológica de hombres y mujeres es una contradicción evidente. El dinamismo de estos procesos requiere de una conciencia lúcida, liberada de la manipulación ideológica que falsea y distorsiona la realidad.

5.- Las tareas más urgentes que reclama la construcción del socialismo en el siglo XXI dicen relación con la educación política y el pleno y auténtico desarrollo personal en todas las modalidades de la educación formal, informal y sistemática. La creatividad e innovación de formas no tradicionales de educación apuntan a este mismo objetivo liberador.

6.- La ideología no puede ser el estudio de las ideas. En este sentido el primer ideólogo sería Platón.

7.- Es necesario sumar energías e imaginación para detener el mundo y colocarlo con los pies sobre la tierra, como aconsejaba Marx, pues la ideología nos ofrece de él una realidad invertida. Donde debemos ver la realidad, percibimos la falsedad.

8.- Si la educación ha de asumir de una vez por todas sus radicales transformaciones, deberá ser tarea de todos liberarla del lastre ideológico que la ha sostenido como aparato de reproducción ideológica del Estado burgués.

9.- Toda forma de educación es constitutivamente una acción ética. Es urgente, en consecuencia, un nuevo discurso ético que la preserve del papel de sirvienta ideológica que ocupa hoy.

10.- Fuerzas sociales, como los partidos políticos que impulsan el socialismo en América Latina, no pueden aspirar entre sus integrantes a una formación ideológica pues eso sería su deformación y obtendrían falsa conciencia y falsos conocimientos para actuar sobre la realidad.

Referencias

• Bacon, F. (1984), Novum organum. Barcelona, Orbis

• Bourdieu, P. (2004), El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad. Barcelona, Anagrama

• Ferrater Mora, J. (2004), Diccionario de filosofía. Madrid, Ariel

• Gomez – Muller, A. (1977), Alteridad y ética desde el descubrimiento de América. Madrid, Akal

• Marx, K. (1987), La ideología alemana. Caracas, Octubre

• Popper, K. (1973), La lógica de la investigación científica. Madrid, Tecnos

• Ricoeur, P. (2006), Ideología y Utopía. Barcelona, Gedisa

• Silva, L. (1977), Teoría y práctica de la ideología. México, Nuestro tiempo

• Trias, E. (1970), Teoría de la ideología. Barcelona, Península

Ibar Orlando Varas Villegas.

Educador, escritor, especialista en desarrollo de la comunidad, magíster en andragogía, doctor en ciencias de la educación, Profesor Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado y de la Universidad Nacional Experimental del Yaracuy.

Sobre los conceptos de ideología y conciencia revolucionaria: Ludovico Silva a Paulo Freire

Aura Elena Rojas

La contribución intelectual de Ludovico Silva sobre la teoría marxista y el socialismo es innegable; su quehacer como filósofo buscó siempre, procurar dilucidar las claves de la monumental obra que en su época, Karl Marx y Federico Engels ofrecieron al mundo, no solo desde posturas académicas, sino también como instrumentos metodológicos para la puesta en práctica de un modelo alternativo y radical al que conocemos hasta ahora, como Capitalista.

Ludovico Silva intentó en casi todas sus obras, dar con el sentido apropiado de conceptos que, en manos de intelectuales, manualistas y críticos del conocimiento, se habían venido desvirtuando, tales como el de Ideología; y su empeño no era una quimera ni ganas de jalonear intelectualmente con los "sabios" de aquí y de allá, sino que respondía a una necesaria claridad en todos los ámbitos de la vida social del hombre, sus expresiones materiales, espirituales y políticas; se debía a que la historia daba y da muestras a cada paso de cómo los mecanismos de poder agudizan esas relaciones, haciéndolas cada vez mas infranqueables y por ende, casi imposible de soliviantar.

La Ideología, tema caro en la obra de Karl Marx, no estaba implícita en una "Superestructura" social, no se hallaba inmersa en una serie de "creencias y sistemas de valores" que dan sentido al quehacer cultural de una nación, como modernamente asumimos este concepto. Tal como lo apuntó Ludovico, desde el principio hasta el fin de su vida, la

Ideología constituye uno de los productos más poderosos y más acabados del Modelo Liberal Capitalista, tanto en su forma mercantilista, transnacional o globalizada.

Hemos escuchado con insistencia, en predios políticos y académicos, la necesidad de la "formación ideológica-política", en aras de avanzar los procesos revolucionarios, especialmente en América Latina y particularmente en la República Bolivariana de Venezuela, desde 1999. Espacios y realidades que históricamente han propugnado por modelos alternos hacia la liberación y/o emancipación de las relaciones antagónicas entre Clases Dominantes y Clases Dominadas. Para Karl Marx se trataba de conocer el modelo Capitalista de forma que podamos tomar "Conciencia" de las veleidades que atesoraron y capturaron dichas clases dominantes, para así poder construir y solidificar un modelo que mas que separar las brechas entre riqueza y pobreza, logre la toma del poder en beneficio de los excluidos económica, social, política y culturalmente, que conforman las clases dominadas; llamase a estas –tanto en el pasado como en el presente- proletarios, obreros, mujeres, indígenas, campesinos, minorías raciales, homosexuales, etc.

Es así como Ludovico Silva, hace la diferenciación magistral entre Ideología y Conciencia Revolucionaria, pues éste constituye el llamado que en el siglo XIX hacían Marx y Engels; por ello se hablaba de lucha de clases, por ello se hizo hincapié en las formas ideológicas del capitalismo: sus mascaras, engaños y entuertos que han contribuido con el afianzamiento del modelo de forma tal, que el capitalismo se ha convertido en uno de los procesos "revolucionarios" mas exitosos en el mundo. Y esto lo apuntamos, siguiendo la senda analítica desarrollada por nuestro Ludovico Silva, al ver cómo ha sido bastante "ingenua" mucho de los intentos académicos por entender el marxismo.

Se hace necesario ciertas aclaratorias al respecto; si Ludovico Silva insistió hasta el final de sus días sobre estos entuertos academicistas; lo propio pero en el área pedagógica lo intentó el maestro Paulo Freire en nuestro continente. Su proyecto pedagógico entendía que la apropiación de conciencia revolucionaria, pasaba por el hecho educativo

per se; de forma tal, que buena parte de su modelo educativo fijó su mirada en la forma cómo asumimos el proceso "concientizador", en los oprimidos de siempre, pues la ideología penetra y se hace presente en esos estadios, para confundir, seguir oprimiendo y seguir contando con más adeptos en las filas de las clases dominadas.

En sus Tesis sobre Feurbach, Marx nos señaló una de las premisas más importantes entre las condiciones reales y las condiciones ideales de la vida de los hombres en sociedad como praxis revolucionaria; veamos:

"La teoría materialista de que los hombres son producto de las circunstancias y de la educación, y de que, por tanto, los hombres modificados son producto de circunstancias distintas y de una educación modificada, olvida que son los hombres, precisamente, los que hacen que cambien las circunstancias y que el propio educador necesita ser educado. Conduce, pues, forzosamente, a la división de la sociedad en dos partes, una de las cuales está por encima de la sociedad (así, por ej., en Roberto Owen).

La coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como *práctica revolucionaria."*[154]

Como vemos, Marx no menciona ni por un instante "ideología revolucionaria" sino "Practica Revolucionaria", en tanto los hombres son capaces de lograr modificar las relaciones de poder que median entre opresores y oprimidos. Cuando Ludovico Silva se topa con la insistencia del uso del termino o concepto "ideología", inicia un estudio, casi milimétrico, sobre el origen de tal termino; de forma tal que se halló ante Napoleón Bonaparte, como el primer político que echa mano del mismo de forma peyorativa; éste sin embargo tenia una can-

154 - Las *"Tesis sobre Feuerbach"* se encuentran en el "Cuaderno de notas" de Marx correspondiente a los años 1844-1847 y llevan el título "Sobre Feuerbach". Al editar en 1888 las "Tesis", Engels las redactó, introduciendo en ellas algunos cambios con el fin de hacer este documento, que Marx no se proponía publicar, más comprensible para los lectores. En la presente edición, las "Tesis" se ofrecen tal y como las publicó Engels, agregando con el manuscrito de Marx delante, subrayados y entre comillados que no se ven en la edición de 1888. El título de "Tesis sobre Feuerbach" se debe al Instituto de Marxismo-Leninismo.

tidad enorme de usos a lo largo del siglo XX que su contextualizacion lo lleva a indagar en aquellos teóricos que trataban de dar fundamento a un área especializada en el estudio de las "ideas":

> "Si aludimos a los orígenes de la palabra 'ideología', es exclusivamente para plantear el hecho de la multivocidad que ha acompañado al desafortunado vocablo desde sus propios orígenes. Es curioso, por ejemplo, que su creador, Destutt de Tracy, descartara de los objetivos de la Ideología la consideración de las 'ideas religiosas'; precisamente fueron las 'ideas', o representaciones de este tipo, uno de los componentes básicos y primarios de lo que luego llamo Marx 'Ideología"; al calor de la critica feurbachiana de la religión, uno de los primeros lineamientos del concepto 'alienación' tuvo lugar en Marx a propósito de la "alineación religiosa", cuya superación mediante el ateismo 'es el advenimiento mismo del humanismo teórico'"[155]

Desde las tesis de Feubarch, Marx entonces entiende el termino "ideología" con aquella planteada por Francis Bacon como "idola" o Teoría de los Idola, como lo apunta Ludovico Silva, ya que "…lo que para Bacon fueron los idola, eso fue la ideología para Marx, lo que para Bacon fue la generalización inductiva, eso fue para Marx la concepción estructural de la sociedad; lo que para Bacon fue la nueva ciencia, eso fue para Marx la critica de la Economía política."[156]

Desde esta perspectiva Marx entiende la Ideología como Teoría de los Ídolos, de tal forma que los conceptos alineación y fetichizacion del mundo material son ejes constantes para aprehender el movimiento del capital, en su forma "ideologizada", la cual, por cierto, no constituye un ámbito espiritual ni amorfo, sino que tiene presencia y vigencia en el conciente e inconsciente colectivo en todas las expresiones de la vida en sociedad. Al hacer crítica de la ideología religiosa, Marx increpa a Febeurbach, de la siguiente forma:

"Feuerbach diluye la esencia religiosa en la esencia humana. Pero la esencia humana no es algo abstracto inherente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales.

155 - Ludovico Silva (1984), *La plusvalía ideológica.* Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, p.27
156 - Idem

Feuerbach, que no se ocupa de la crítica de esta esencia real, se ve, por tanto, obligado:

1) A hacer abstracción de la trayectoria histórica, enfocando para sí el sentimiento religioso [Gemüt] y presuponiendo un individuo humano abstracto, aislado.

2) En él, la esencia humana sólo puede concebirse como «género», como una generalidad interna, muda, que se limita a unir naturalmente los muchos individuos."[157]

En su obra, *La Plusvalía ideológica*, Ludovico Silva, nos invita a reservar el concepto de Ideología:

> "…para designar un sistema de valores y representaciones que tienden a preservar la estructura social existente y que presionan al individuo y a la sociedad desde su preconciencia…"[158]

O como lo señaló Max Horkheimer:

> "… para el saber que no tiene conciencia de su dependencia y, sin embargo, es penetrable ya para la mirada histórica…"[159]

Su ámbito de estudio lo localizo en la "conciencia" social e incluso, a partir de los aportes de Sigmund Freud, quien revolucionó los estudios de la psique humana llegando a analizar los niveles concientes e inconscientes del ser, tanto en el plano individual como en el social. De tal forma, que Ludovico Silva prefería hablar de "Conciencia y Teoría Revolucionaria" en vez de "Ideología Revolucionaria", pues ella alberga un absurdo terrible:

> "Si la revolución es algo, es el esfuerzo por elevar a la conciencia de los hombres el estado real del mundo; es la presentación directa y la denuncia del pantano que ocultan las ideologías."[160]

Un concepto general y generalizado sobre Ideología, la tomamos de una enciclopedia que tiende a explorar los términos como compo-

157 - Ob.Cit.
158 - Ob.Cit. pp.80-81
159 - Theodor W. Adorno; Max Horkeimer (1955), Sociológica. Madrid, Editorial Taurus, p.64
160 - Idem

nentes de un modelo más amplio llamado "ciencia"; así es que Ideología no es ni más ni menos, según el enciclopedista:

> "… el sistema de creencias sobre el hombre y la sociedad que impulsa un programa sociopolítico de actuación."[161]

Una definición peyorativa, según los estudios enciclopedistas, la dio Marx al situarla como el terreno de "falsas representaciones de la realidad" para encubrir la defensa de los intereses de un grupo. Pero con el propio Marx vimos cómo el antiguo concepto de Ideología descansaba sobre la base del estudio de las "ideas abstractas" y no de las reales, lo cual redujo su radio de acción al campo de las "sensaciones" (sistema filosófico) y con el que se elaboraron programas políticos de gobierno, que además justificaban su razón de ser y estar en función de la superioridad que esos grupos dominantes ejercían sobre los dominados.

Louis Althusser veía en la teoría marxista una revolución sin precedentes: la revolución científica y filosófica que ha acompañado los conceptos de Materialismo Histórico y Materialismo Dialéctico; entendiendo la primera como ciencia y la segunda como filosofía. Claro está, incorporando los aportes de Lenin o del Leninismo a la propuesta marxista. Aseguraba que solo el proletariado había advertido el alcance ilimitado de la misma; y que los intelectuales, salvo excepciones, habían dejado una huella indeleble como "ejecutores" de una ideología burguesa o pequeño-burguesa, aún cuando se arrogaban su militancia en el pensamiento Marxista-Leninista.

Sin embargo, su concepción sobre la ideología ronda muy de cerca a aquel concepto genérico de los enciclopedistas:

> "Las concepciones del mundo están representadas, en el dominio de la teoría (ciencias + ideologías 'teóricas' en las que se bañan las ciencias y los científicos), por la filosofía. La filosofía representa la lucha de clases en la teoría. Es por ello por lo que la filosofía es una lucha (Kampf decía Kant), y una lucha fundamentalmente política: lucha de

161 - *Enciclopedia Hispanica* (1995). U.S.A., Encyclopaedia Britannica Publishers, Inc., tomo 8, p.

> clases. Todo hombre no es espontáneamente filosofo, pero puede llegar a serlo."[162]

La gran critica de Silva al trabajo de Althusser es justamente entender el marxismo desde la postura filosófica, a pesar del llamado constante de Althusser por enroscar la teoría marxista con la lucha del proletariado; pero sus análisis siguen estando en el terreno filosófico y no en el terreno concreto y por tanto histórico-social, que es el punto desde donde parte la obra de Marx, especialmente cuando analizamos El Capital.

Con Martha Harnecker arribamos también a una deformación del concepto Ideología; partiendo de la afirmación según la cual, Marx y Engels desarrollaron dos conceptos distintos y complementarios, tales cuales, Estructura y Superestructura[163], sostiene que se trató de una metáfora en términos de arquitectura en los que las bases o "cimientos" de un edificio corresponden a las estructuras y que el "cemento" que solidifica dichos cimientos, constituyen la superestructura. Por tanto, la ideología aquí:

> "… impregna todas las actividades del hombre, comprendiendo entre ellas la práctica económica y la practica política. Está presente en sus actitudes frente a las obligaciones de la producción, en la idea que se hacen los trabajadores del mecanismo de la producción. Está presente en las actitudes y en los juicios políticos, en el cinismo, la honestidad, la resignación y la rebelión. Gobierna los comportamientos familiares de los individuos y sus relaciones con los otros hombres y con la naturaleza. Está presente en sus juicios acerca del 'sentido de la vida', etcétera." [164]

Para Harnecker, la Ideología tiene que ver con las actitudes, juicios, valores, comportamientos, etc., del hombre como ser político y como ser económico; está atado a la posibilidad de "resignarse" o "rebelarse"

162 - Louis Althusser; Etienne Balibar (1974), Para leer el capital. Buenos Aires, siglo veintiuno editores, s.a., p.9

163 - Siguiendo a Mark, Ludovico Silva entiende el concepto de superestructura desde la perspectiva siguiente: "… para Marx, decir 'superestructura' no es denotar un 'nivel' que este 'por encima' de la estructura social, sino mas bien lo contrario: la superestructura no es sino una continuación interna de la estructura social." En: La plusvalía ideológica, p. 186

164 - Marta Harnecker (1971), *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. Bogota, siglo veintiuno editores, s.a., pp.96-97

a partir del "sentido de la vida" que manifieste ese mismo hombre político y económico. Es así como entiende la ideología como una realidad objetiva, necesaria e indispensable (¡!) de la sociedad, incluida la comunista; de manera que la ideología la divide en dos: la de "los sistemas de ideas-representaciones sociales" o ideologías en sentido restringido; y los "sistemas de actitudes-comportamientos sociales" o costumbres.

Ludovico Silva, en clave irónica, subtituló un capítulo de su *Anti-manual para uso de marxistas*, marxologos y marxianos, 'La ideología o la comedia de las equivocaciones'. Ante tales explicaciones como las precedentes, vale la pena citar las dudas que el propio Ludovico se hizo para abordar el tema de la ideología:

> "¿Es la ideología un fenómeno especifico de las zonas no conscientes del psiquismo humano, ligado a fuerzas irracionales y sometido al control social como un muñeco, o bien hay la posibilidad de una ideología consciente, revolucionaria, destinada a luchar contra los valores establecidos por la clase dominante?"[165]

Respondiendo lo apuntado por Marta Haenerker, seguimos a Ludovico:

> "Si se usa rigurosamente el vocablo 'ideología', se denotara siempre un campo de acción mental encargado de preservar los valores de la clase opresora; y es un campo que actúa en la mente de los oprimidos como fuente irracional de lealtad hacia el sistema de opresión. ¿Cómo denominar entonces el campo de acción mental de aquellos oprimidos que luchan conscientemente por liberarse de la opresión? Creo que el mejor nombre fue el que le dio Marx: conciencia de clase. Dentro de su manera dialéctica de observar la historia, había dos opuestos antagónicos que él subrayo firmemente y que los manualistas han postergado: 'ideología' y 'conciencia de clase'. La ideología capitalista ha penetrado tan profundo en nuestros psiquismos, que hemos terminado por declarar necesaria la existencia de la ideología, y hemos llegado a pensar que a la ideología hay que combatirla con ideología, que es lo mismo que combatir el pecado con vergüenza."[166]

Ludovico Silva, advirtiendo lo engolosado del termino, prefiere caracterizar la ideología, bien por la vía señalada por Marx, bien atendiendo

165 - Ludovico Silva. (1979), *Anti-manual para uso de marxistas, marxologos y marxianos*. Caracas, Monte Ávila Editores, p.93
166 - Ibidem, pp.93-94. Resaltado nuestro.

a lo apuntado por marxistas o marxologos, que han partido del supuesto que ideología es lo mismo que ideas, creencias y representaciones del mundo en relación, sin ir mas allá de ello. Un resumen de dicha caracterización tiene con ver con lo citado in extenso:

> "… la mayor parte de las confusiones que ha suscitado el vocablo ideología vienen de que parece aludir a una 'ciencia de las ideas' (esto quiso ser para el inventor del vocablo, Destutt de Tracy, pero con tan mala fortuna que, bajo el impacto de los denuestos napoleónicos, el vocablo se convirtió en sinónimo de idealismo ahistórico); también parece aludir a un 'sistema de ideas'. Pero las ideas, son creencias; no son juicios, son prejuicios; no son resultado de un esfuerzo teórico individual, sino la acumulación social de las idee recues o lugares comunes; no son teorías creadas por individuos de cualquier clase social, sino valores y creencias difundidas por las clase económicamente dominante. Como lo decía Helvetius: 'Los prejuicios de los grandes son las leyes de los pequeños'. No son, en suma, ideas, y con razón, desde Mannheim para acá, varios autores han comparado las 'ideas' de la ideología con los idola de Bacon. La crítica de Bacon, hecha en nombre de la ciencia empírica, iba dirigida con la ideología o idolología medieval. De igual modo, la crítica de Marx fue dirigida contra los fetiches ideológicos burgueses; y hoy la teoría crítica de la sociedad –cuyos representantes son quizás los mejores continuadores de la teoría marxista de la ideología- es una teoría cuya crítica va dirigida frontalmente contra los valores, creencias, ídolos, fetiches ideológicos de la sociedad industrial mas avanzada. Su rasgo fundamental sigue siendo la económica mercantil y monetaria, pero ha desarrollado con creces su propia formación ideológica, sus medios especiales de difusión y esclavización psíquica, y cuya presencia ideológica he bautizado en otra ocasión parodiando una frase de Hobbes: Homo homini mercator, el hombre es un mercader para el hombre, es decir, algo mucho peor que un lobo. Por todas estas razones es absurdo hablar de ideología revolucionaria, puesto que una revolución no puede genuinamente ser impulsada por prejuicios, fetiches, o catecismos, sino contra ellos."[167]

La larga cita nos da claridad para entender el sentido del concepto Ideología en la teoría desarrollada por Marx y más aún, en los esfuerzos por apuntalar hacia un estado socialista y revolucionario.

Paulo Freire, nuestro pedagogo brasileño entendió perfectamente la

167 - bidem, pp. 102-103

diferenciación entre ideología y conciencia justamente al entender la lógica de la opresión y su impronta ideológica entre los oprimidos. Su lucha se centró en la práctica pedagógica como práctica de la libertad, es decir, de la emancipación política e ideológica. Se dirá que pisamos terrenos que corresponde a la educación popular y ello es cierto; solo que partimos de la educación como acto político, quizás como lo entendió también Ludovico Silva, quien no se canso de enseñarnos las claves para entender nuestro bagaje cultural el cual imponía e impone barreras para develar los subterfugios del pensamiento liberal-burgués y que por lo tanto, nos ha impedido dar solución de continuidad a las brechas ingentes entre capitalistas y oprimidos.

La educación como acto político comprende el todo social, con preeminencia de quienes no han podido alcanzar estadios de formación en función de sus orígenes sociales o raciales, derivadas a su vez, de las condiciones estructurales en las que se conforman las naciones independientes; es decir, la organización social con sus estructuras de clases, prejuicios y sistemas de valores impuestos y/o implantados como modelos unívocos de sujeción y dominación.

Paulo Freire entendía que cada uno de nosotros y nosotras aloja un opresor u opresora dentro de si mismo. Desde esta perspectiva se vislumbra un mundo que somete y por lo tanto, somos susceptibles de ser permeados por esta ideología de dominación. De allí la necesidad de transformar el mundo en relación y el mundo interno. De la caracterización de la educación bancaria, nos lego la enseña de reconocer los distintos niveles de conciencia que operan a favor de la dominaron así como el hecho de allanar la transformación social basada en la Conciencia Crítica.

De tal forma que en el hecho educativo y por ende, en la dinámica social, se aprecian el desenvolvimiento de tres tipos de conciencia: la ingenua, la mágica y la crítica. Visto que el hombre es una realidad concreta y que se mundo en relación es posible de ser conocido, se desprende que como ser de relaciones, el hombre "no solo está en el mundo sino con el mundo"; por tanto, el abordaje de su realidad se traduce en un "estar con el mundo". Adicionalmente, la historia nos ha

ensenado que el hombre es un ser capaz de trascender, su ámbito no se reduce solo al plano de la espiritualidad sino al plano material de la conciencia, de su yo, y la conciencia de los otros. A partir del proceso de concientización, es en donde las posturas radicales respecto de las opciones que puede elegir el hombre, tienden a ser positivas, por tanto, críticas:

> "El hombre radical en su opción no niega el derecho a otro de optar. No pretende imponer su opción, dialoga sobre ella. Está convencido de su acierto, pero respeta en otro el derecho de juzgarse también dueño de la verdad; intenta convencer y convertir, pero no oprime a su oponente; tiene el deber, por una cuestión de amor, de reaccionar con violencia a los que pretenden imponerle silencio (…) La posición radical que es amorosa no puede ser autoflagelante. No puede acomodarse pasivamente frente al poder exacerbado de algunos que lleva a la deshumanización de todos, incluso de los poderosos."[168]

Los procesos históricos que dan sentido a la conformación de las sociedades en América, conducen a Freire a entender que la conciencia comporta tres grandes manifestaciones, variando de proyectos de dominación a proyectos de liberación; por tanto, caracteriza y las presenta a partir de las experiencias educativas desarrolladas en su momento:

> "La conciencia critica 'es la representación de las cosas y de los hechos como se dan en la existencia empírica, en sus correlaciones causales y circunstanciales'. La conciencia ingenua [por el contrario] se cree superior a los hechos, dominándolos desde afuera y por eso se juzga libre para entenderlos conforme mejor le agrada. La conciencia mágica (…) no se considera 'superior a los hechos', dominándolos desde afuera, ni 'se juzga libre para entenderlos como mejor le agrada'. Simplemente las capta, otorgándole un poder superior al que teme porque la domina desde afuera y al cual se somete con docilidad."[169]

Desde la perspectiva de la pedagogía critica, vemos que la caracterización hecha por Freire denota una dimensión de la Conciencia y por tanto, de los procesos de concientización de los oprimidos, en los que se vinculan lo humanístico, histórico, político y social, orientado a la

168 - Paulo Freire. *La educación como práctica de la libertad*. Montevideo, Siglo veintiuno editores, s.a., pp. 41-44

169 - Ibidem, pp.101-102

formación integral del hombre; pero más allá de ello, se estima un proceso en el que se develan las lógicas de la dominación (capitalista) y se asumen posturas claramente radicales para la lucha hacia la transformación de las realidades concretas y materiales de su mundo en relación.

¿Pero a qué llamamos conciencia? ¿Es correcto hablar de inconsciente colectivo? Recurramos a Sigmund Freud, padre de la psicología moderna:

> "Para llegar a un exacto conocimiento del proceso psíquico es condición imprescindible dar a la conciencia su verdadero valor, tan distinto del que ha venido atribuyéndosele con exageración manifiesta. En lo inconsciente tenemos que ver (…) la base general de la vida psíquica. Lo inconsciente es el circulo más amplio en el que se halla inscrito el de lo consciente. Todo lo consciente tiene un grado preliminar inconsciente, mientras que lo inconsciente puede permanecer en este grado y aspirar, sin embargo, al valor completo de una función psíquica. Lo inconsciente es lo psíquico verdaderamente real: su naturaleza interna nos es tan desconocida como la realidad del mundo exterior y nos es dado por el testimonio de nuestra conciencia tan incompletamente como el mundo exterior por el de nuestros órganos sensoriales."[170]

La conciencia atiende a un "saber" del mundo en relación del individuo; es decir, la certeza de saber sobre las relaciones materiales, causales, culturales, ya sea por medio de la percepción o por el movimiento voluntario del individuo; un darse "cuenta", no solo de lo sentido, sino también de lo vivido, de lo que viven y sienten los otros, tiene que ver con la percepción del entorno junto con la percepción del propio "yo". Para Carl Gustav Jung, la conciencia y el inconsciente colectivo comportan una íntima relación, la cual se ve reflejada en los grupos sociales más amplios:

> "Lo inconsciente no es lo simplemente desconocido, sino que por el contrario es, por un lado, lo desconocido psíquico, es decir, todo aquello sobre lo cual adelantamos la hipótesis de que en caso de llegar a la conciencia no se diferenciaría en nada de los contenidos psíquicos conocidos por nosotros. Por otro lado también debemos incluir en él el sistema psicoideo, sobre cuya naturaleza directamente no podemos de-

170 - Sigmud Freud (1966), *La interpretación de los sueños*. Barcelona, Circulo de Lectores, S.A., p.589

cir nada. Este inconsciente así definido circunscribe una realidad extremadamente fluctuante: todo lo que se, pero en lo cual momentáneamente no pienso; todo lo que alguna vez fue para consciente, pero que ahora he olvidado; todo lo percibido por mis sentidos pero que mi conciencia no advierte; todo lo que, sin intención ni atención, es decir inconscientemente, siento, pienso, recuerdo, quiero y hago; todo lo futuro que en mi se prepara y solo mas tarde llegara a mi conciencia; todo eso es contenido de lo inconsciente. Estos contenidos son todos, por así decir, mas o menos capaces de conciencialización, o fueron al menos anteriormente conscientes y podrían en el momento siguiente volver a ser conscientes."[171]

Es obvio que al hablar de procesos de concientización o concienciación, no estamos ante un acto mecánico del hombre social que se somete o se independiza a partir de movimientos epilépticos de su propia historia personal o del ritmo de la historia en términos sociales. Por ello, Freire denota la diferencia entre los tres niveles de conciencia ya señalados; visto que la concientización o más bien, los procesos de concientización dependen de realidades concretas y fluctuantes en las que deben tomarse opciones, ya sean éstas radicales o sumisas. En todo caso, lo apuntalado por Freire está ligado a los procesos integrales y/o de integración en las que se haya ineludiblemente el ser humano, respecto de su relación con el todo social, esto es, integración, totalidad del devenir histórico:

"La integración en su contexto –que resulta de estar no solo en él, sino con él, y no de la simple adaptación, acomodamiento o ajuste, comportamiento propio de la esfera de los contactos, síntoma de su deshumanización- implica que tanto la visión de si mismo como la de mundo no pueden hacerse absolutas y al mismo tiempo hacerlo sentir desamparado o inadaptado. Su integración lo arraiga. Hace de él (…) un ser 'situado y adaptado'. De ahí que la masificación implique el desarraigo del hombre, su 'destemporalización', su acomodamiento, su ajuste."[172]

No en balde insiste en el desarrollo de una conciencia critica, pues la ideología penetra incluso los estadios de concientización de la vida

171 - C.G. Jung (1997), *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Barcelona, Editorial Paidos, pp. 129-130
172 - Paulo Freire, Ob.Cit., p.31

humana y de sus relaciones sociales producidas; sin una postura crítica no puede haber libertad y por tampoco revolución; no se produciría el desenmascaramiento de las lógicas y triquiñuelas del pensamiento liberal capitalista; seguiríamos viendo como 'justo', 'normal' e 'ineludible' la fetichización, mercantilización de la vida pública y privada. Se hace necesario entonces, desnudar desde el 'estar con el mundo', la visibilización de prácticas pedagógicas, políticas, sociales, en suma culturales, que tienden, ya de forma expresa, ya de forma vedada, a mantener como dominados, la dominación:

> "Si no se diese esta integración, que es una característica de sus relaciones y que se perfecciona en la medida en que la conciencia se torna crítica, sería apenas un ser acomodado, o ajustado, y la historia y la cultura, dominios exclusivamente suyos, no tendrían sentido. Les faltaría la marca de la libertad, se transforma en un ser meramente ajustado o acomodado. Es por eso por lo que, minimizado y cercenado, acomodado a lo que se le imponga, sin el derecho a discutir, el hombre sacrifica inmediatamente su capacidad creadora."[173]

Tanto Ludovico Silva como Paulo Freire entendieron la teoría marxista como 'una práctica de la libertad'; como una metodología concreta y realizable desde espacios donde opera la opresión, no solo política y social, sino también la intelectual; como un entender teórico de las fluctuaciones de la vida social y material en aras de activar la praxis revolucionaria:

> "«No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia». Es una tesis tan sencilla, que por fuerza tenía que ser la evidencia misma, para todo el que no se hallase empantanado en las engañifas idealistas. Pero esto no sólo encierra consecuencias eminentemente revolucionarias para la teoría, sino también para la práctica: «Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social".[174]

173 - Ibidem, pp.31-32
174 - Karl Marx (1859), *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Berlin, Primer Fascículo, Franz Dunker, pp.4-5

Vaya a Ludovico y Freire un profundo agradecimiento por elevarse como maestros cercanos y vigentes ante la inefable tarea de transformarnos en revolución.

Aura Elena Rojas

Licenciada en Historia (UCV), Magister en Historia de Venezuela (UCAB), ensayista, profesora de la UBV-Misión Sucre y discípula permanente de Ludovico Silva

Estirpe de Arcángel
(Un ensayo sobre Ludovico Silva)

José Jesús Villa Pelayo

Tenía el perfil de los ángeles. La estirpe de un arcángel renacentista que no hallaba su lugar entre las cosas sublunares y el mundo. Había sido ornado por la poesía (su Vía Sacra, su camino sagrado) que, como el socialismo, fue para él un carruaje con el cual cruzar el infierno. Un Dante capaz de andar en medio del fuego. Y aún así escribió:

Mi estirpe es la de los lobos.

Aúllo por doquier, lanzo mordiscos al universo.
Me muerdo a veces a mí mismo
creyendo que soy otro,
pero luego descanso en mis propios brazos.

Descanso, descanso[175]

"In Vino Veritas". Pero era la verdad de los lobos que se devoran a sí mismos y se protegen en la oscuridad; la verdad de la orfandad, de los ángeles postmodernos. En realidad, la estirpe de Ludovico venía del cielo, allí no aúllan ni se escucha la música de los lobos, aunque ciertamente hay "Descanso, descanso". Así es que, Ludo, como le decían sus amigos, había alcanzado, premeditadamente, estoy seguro, las estrellas de Algol, ese lugar habitado únicamente por lo que llamamos ingenuamente "poesía" [πο□ ησις].

No lo conocí personalmente, él había muerto en diciembre de 1988, y un amigo en común, que estuvo cerca de él durante esos días del último suplicio, me llevó a su casa, si mal no recuerdo, a mediados de 1989. Allí conocí a su Beatriz, en cuyo rostro habitaba un halo de nostalgia, tristeza y pérdida irreparable; porque como Dante, Guido Cavalcanti o *Rimbaut* de Vaqueiras, Ludovico Silva tenía su propia Beatriz, la misma a quien le escribió:

175 - Silva, Ludovico (2006), In Vino Veritas. Caracas, Fondo Editorial IPASME/Fundación Ludovico Silva, pp.15

Che nel laco del amor m'era durata
la notte ch'io passai con tanta pieta…

La memoria es la madre de los poetas
y tú eres una gigantesca memoria
que se me transforma en un Recuerdo
cada vez que me hundo entre tus ojos[176].

Recuerdo la primera impresión que tuve de su apartamento, de sus libros, de su biblioteca inmensa. Mucha literatura y textos de filosofía y política, escritos en alemán, francés, inglés o italiano.

Imaginé a Ludovico, por un instante, leyendo reposadamente El Capital [Das Kapital] en su idioma original, allí, en su casa, en su templo.

Yo había estudiado alemán, un par de años, en la Escuela de Letras de la Universidad Central de Venezuela y había llegado a traducir, toscamente, a Kant y a Paul Celan, y comprendía lo complicado y duro que podía ser el leer o el traducir el alemán al español.

Me sorprendió la atmósfera increíblemente adusta, de recogimiento, que allí habitaba. Parecía más un monasterio con una enorme biblioteca, acaso en Bolonia, en Emilia Romagna o en Saint Remy que la biblioteca de una casa familiar. Por eso no podía entender esos versos en los que, como a través de un espejo, Ludovico contemplaba en su propio rostro el perfil de un lobo. Empero, el espejo, como las monedas, siempre tiene dos caras, como el del poeta romano Publio Ovidio Nasón [Publius Ovidius Naso] en *Las Metamorfosis [Metamorphoseon]*. Al parecer, ángeles y lobos no coexisten.

Tal vez Ludovico despertaba algunas veces, como Gregorio Sasmsa, transformado en un lobo, creyendo que era otra persona, descansando en sus propios brazos. El lobo era quizás el *doppelgänger* del niño con alas de ángel.

Algunos de sus amigos tenían también esta impresión, esta huella de

176 - Silva, Ludovico; Pallini, Santiago (2006). *Homenaje a Ludovico Silva*. Fondo Editorial IPASME/ Fundación Ludovico Silva, pag. 2

su estirpe y de su rostro. Testigos presenciales, los llamo, en mi argot forense de abogado litigante. Yo, desde mi estrado, lo juzgo. Juzgo al niño con alas que tocaba el acordeón, como puedo juzgarlo todo desde este rincón protegido y lejano.

No lo veo ahora. Pero sé que tenía un rostro melancólico, una mirada de ángel ausente, siempre perdida, en un horizonte desconocido. Cerraba largos silencios, y su alma parecía escapar a otros mundos mejores. No obstante, Ludovico era un ángel profundamente enamorado de la tierra y de sus seres. En uno de sus poemas más famosos, "El sexo de los ángeles", se halla nítida y hermosamente labrada esta idea:

Mis ángeles son ángeles con sexo.

Yo, nada teológico, pero erecto y divino
veo una mujer ángel en mis sueños.

Tiene espíritu y carne
y tiembla cuando la toco,
vuela en torno mío
como una mariposa de cristal
y se detiene en lo alto de mi torre
de mármol.

Como invitándome a escalarla.

Mi angelesa me cuenta, por las noches,
después de la tormenta del amor,
cosas acerca de la soledad de dios.

Dios está helado
en su propia memoria,
recordando a Lucifer
el ángel de la luz que lo alumbraba
cuando estaba prisionero
del tedio de la eternidad.

Mi angelesa me sigue a todas partes.

Como una mujer fiel.

Yo amo su sexo puro y hermoso
como el tiempo[178].

Diríase por ello que Ludovico era una suerte de sacerdote, el oficiante de un monasterio que encontraba en el alcohol la verdad y la poesía, tal vez una ruta hierofante que él conocía y manejaba a la perfección. Así es que, Ludovico Silva participaba, de ambos mundos y de ambas estirpes, como la mujer ángel de sus sueños. Sigue en su poema "In Vino Veritas":

Para luego renacer más lobo que nunca:
Mascando, escarbando, gruñendo,
Mascando mis heridas,
Escarbando mis huesos,
Gruñendo hasta lo indecible[178].

Pero la verdad del vino, en Ludovico, era semejante a la verdad del vino en Khayyam, el místico sufí de Robert Graves que yo había conocido en la Escuela de Letras, algunos años atrás, de la mano del poeta Eleazar León. El Kayyham de Edward Fitzgerald era más feroz y epicúreo y probablemente menos cósmico y estoico.

Detrás de las heridas del lobo se esconde un místico. Detrás de la máscara y el doble habitan las estelas celestes. En realidad, Ludovico era un asceta que se refugiaba en el vino (vehículo de conexión con lo sagrado y lo humano), lo usufructuaba, y no era más que el Kykeon [κυκάω] del camino sagrado de los iniciados y sacerdotes en el Telesterion.

Esa fue la impresión, general y profunda, que tuve al entrar al apartamento de Ludovico Silva unos pocos meses después de su muerte. Esperó con ansia, cuenta una amiga, la publicación de un libro hasta el último momento. Sólo después de su muerte, Monte Ávila Editores lo publicó. Cosas del destino o cosas de lobos.

177 - Quizá el poema más conocido de Ludovico Silva
178 - Silva, Ludovico (2006). In Vino Veritas. Caracas. Fondo Editorial IPASME/Fundación Ludovico Silva, pp.15

Me encontré, repentinamente, en un templo, en la guarida mística (su apartamento) de alguna secta de sabios órficos. Y su último habitante había sido un sacerdote, el oficiante de un rito eleusino, pero no ocultista.

En su ensayo *Las misteriosas correspondencias*, Ludovico Silva escribe:

> …pero no hay necesariamente que ser ocultista para apelar a las analogías. Que yo sepa, Hesíodo no era ocultista, ni Homero tampoco; ni Teognis, ni Tirteo, ni Hiponacte, ni Arquíloco. Ni siquiera en los ritos eleusinos había propiamente ocultismo; aquello era una manifestación popular, y el pueblo entero caminaba por la Vía Sacra para poder llegar a la llanura de Eleusis, al Telesterion, donde se realizaba la myesis o iniciación a los misterios.[179]

En ocasiones, Ludovico era Juan, el apóstol, en la isla de Patmos, gravitando entorno a sí mismo, a su soledad, escribiendo o reescribiendo sus revelaciones; sumergido en alucinaciones de la poesía y visiones del futuro, del presente y del pasado; un profeta de la poesía y del socialismo, el cual interpretó, de una manera muy particular y autóctona, con los matices de un hombre caribeño que, paradójicamente, lucía el aire sereno, meditativo y grave de un teutón. Una "misteriosa correspondencia".

Aunque Ludovico bebía en exceso, lo hacía siempre recatadamente, en casa, y de la experiencia con el alcohol extraía poemas, a la manera de los surrealistas. "A ver Beatriz, un poco más de alcohol". No era un bardo de taberna, como Christopher Marlowe o Fancois Villon. Tenía el pudor de que no se le viera y, en realidad, nunca se le observó ebrio en lugares públicos. No frecuentaba bares y era sobrio en el decir y fundamentalmente austero en el vestir. Nunca tenía una mala opinión sobre nadie. Era un hombre de ademanes suaves. Muy pocas veces sonreía, y se sumergía en el infinito, en su infinito. La impresión que daba era la de un ángel perdido en la tierra, que se identificaba naturalmente con el socialismo porque repartía benevolencia, equidad y justicia. Entonces, podríamos decir que era un hombre perfectamente apolíneo en su forma de pensar y de actuar.

179 - Ludovico Silva (2008), *Teoría poética*. Caracas, Editorial Equinoccio, pp. 44-45

Sus amigos tendían a protegerlo, a mimarlo (prosiguen los testigos presenciales), por esa condición de ángel desvalido o de niño con alas o de mensajero ciego, como Homero, que, en su poética, es símbolo y manifestación de la poesía.

Se preocupaba por la esencia de la poesía (como Heidegger) que veía desvirtuada en muchos contemporáneos. Continúa Ludovico en "In Vino Veritas":

Ah, qué suculento es este brazo
    Mío, propio de mí!
    Sabe a mi historia, y cuando sangra
    Sabe a mi prehistoria.

Mi dedo gordo no está mal,
    Salvo sus uñas extremadamente largas
    Que, por lo demás, son un buen condimento.

En cuanto a mis piernas
    La verdad es que me apetecen,
    Pero no puedo llegar muy bien a ellas;
    Se necesitaría, amor mío, tener cuello de araña
    Para poder llegar con mis dientes a mis piernas.

Empero, yo llegaré; ese es mi propósito más firme[180] .

He dicho que Ludovico Silva era un hierofante de los misterios eleusinos, un hombre fascinado por el misterio [μυστ□ ριον] y el enigma [α□ νιγμα] en poesía, política y filosofía; preocupado por la esencia de la poesía. Empero, tenía también esta condición intrínseca y única de mensajero ciego, de vate (poeta y adivino) que lo acercaba, como Borges, a Homero; porque, para Ludovico, el poeta era un mensajero ciego, conductor de esos arcanos y mensajes cifrados. ¿Recuerdan aquel poema de Jorge Luis Borges en "El Hacedor": el poeta se mira a sí mismo en el aeda ciego?

180 - Ludovico Silva (2006), *In Vino Veritas*. Caracas, Fondo Editorial IPASME/Fundación Ludovico Silva, pp.15

> Gradualmente, el hermoso universo fue abandonándolo; una terca neblina le borró las líneas de la mano, la noche se despobló de estrellas, la tierra era insegura bajo sus pies. Todo se alejaba y se confundía. Cuando supo que se estaba quedando ciego, gritó[181].

En el famoso ensayo que le dedicara a Homero, escrito de una manera tan sencilla como su propia vida, explica Ludovico:

> Homero, según dicen, es una leyenda, pero eso no importa, porque una leyenda. Como decía Machado, es la mejor manera de pasar a la historia. Homero era ciego, pero eso no importa, porque el ciego, como dice Borges, ve más allá del mundo visible y puede hacer filosofía, que según dice Platón es la ciencia de las cosas invisibles. Homero fue un poeta ciego de tanto ver (…).[182]

Los poetas, decía Juan Bautista Vico (citado por el profesor Harold *Bloom en La angustia de las influencias [The anxiety of influence]*:

> Poets were properly called divine in the sense of diviners, from divinari, to divine or predict. Their science was called Muse, defined by Homer as the knowledge of good and evil, that is divination…The Muse must thus have been properly at first the science of divining by auspices.
>
> …eran propiamente llamados divinos en el sentido de adivinos, de divinari, adivinar o predecir. Su ciencia era llamada Musa, definida por Homero como el conocimiento del bien y del mal, eso es la adivinación…La Musa debe, así, haber sido, en un principio, la ciencia de la adivinación a través de los auspicios.[183]

Ludovico pensaba que la poesía era un "objeto enigmático" (esa idea de la "caja china" y el lenguaje cifrado), aunque también creía que se trataba de un "objeto estético", desde su posición de observador y filósofo de la tradición poética de la cultura occidental, como él mismo decía, "desde Homero hasta Vicente Gerbasi". Porque Ludovico era un "observador", aún más que un filósofo de la poesía, de la política y de la cultura. Pero, por encima de todo, Ludovico era un poeta filósofo, o un filósofo arrastrado por la poesía hacia sus fuentes, en

181 - Mauriac, Claude (1972), *La aliteratura contemporánea*. Madrid, Ediciones Guadarrama, pp. 190
182 - Idem
183 - Silva, Ludovico (2008). *Teoría poética*. Caracas. Editorial Equinoccio: pp. 57

las cuales hallaba toda su potencia creadora. En su ensayo "La poesía: objeto enigmático", se lee:

> Partitura: Enigma. Interpretación: Misterio. Por cada rayo de luz racional que entra en esa ánfora misteriosa, emergen mil rayos distintos de todos los colores, cada uno de los cuales es portador de un fragmento del enigma total. Pero ya sabemos que en poesía cada parte equivale a la totalidad, pues un poema verdadero reside tanto en su todo como en sus partes (…) Lo que me interesaba resaltar es que el poema en cuanto tal es un enigma y por tanto una totalidad enigmática. En sentido estricto un poema es un objeto rigurosamente enigmático[184].

Para Ludovico la poesía no podía estar contenida en ningún elemento narrativo. Debía ser descripción, expresión de sentimientos, pensamientos, emociones y sensaciones.

Básicamente era apolíneo, a pesar del gruñir del lobo y los encantamientos del alcohol. Su alma, no obstante, siempre fue más a fin con la de Hölderlin que con la de Goethe, a pesar de su basta erudición, estudios formales, capacidad de trabajo, lecturas, dedicación y esfuerzos, porque creía fundamentalmente en el delirio, en las cuatro formas platónicas del delirio: la locura profética, la locura ritual, la locura poética y la locura amorosa.

Hay que agregar, a este breve perfil del espíritu de Ludovico Silva, que han inspirado nuestros amigos; que Ludo era un hombre esencialmente bolivariano, nacionalista, profundamente conocedor de la historia de Venezuela en sus más íntimos detalles y admirador del idealismo del Libertador.

Como buen marxista, también era un idealista que soñaba con lo que podría ser una utopía: la justicia social esparcida alrededor del mundo, tan sensibilizado como estaba ante la injusticia.

Tenía el perfil de los ángeles, es cierto, y la estirpe de un arcángel renacentista que no hallaba su lugar entre las cosas sublunares y el mundo. Pero también tenía el perfil de un poeta, de un gran poeta y de un hombre.

184 - Villa Pelayo, José Jesús (2007), *Diario de Alejandría.* Fondo Editorial IPASME, pp. 125-126

José Jesús Villa Pelayo (1962)

Licenciado en letras, abogado, poeta, escritor, profesor universitario UCV. Asesor del programa "Aló Presidente", en materia de Política Exterior. Productor del programa "Enigmas del Poder", Radio Nacional de Venezuela.

El dolor luminoso
Alejandra Segovia

"La experiencia poética no es otra cosa
que revelación de la condición humana,
esto es, de ese trascenderse sin cesar
en el que reside precisamente
su libertad esencial"
Octavio Paz

En esta tierra fecunda y llena de trampas (la crítica literaria), no es posible explicar la totalidad de una obra literaria por el conocimiento de la vida y experiencias de su autor aunque en el caso de Ludovico Silva, es imperioso detenerse en su devenir cotidiano para hallar elementos que sirvan como bitácoras para el cabal entendimiento de un *ars* poético tatuado por un profundo signo filosófico.

La actitud de Ludovico respecto a la poesía es dinámica al igual que en toda su obra creadora. Múltiples facetas acompañan el transitar de este caraqueño ejemplar. Profesor universitario, director de revistas (Lamigal) por ejemplo, critico literario (La torre de los Ángeles, entre otros), especialista en Marx, estudioso del alemán y el latín, bohemio consecuente e impertinente con su salud, filósofo, esposo de Beatriz Guzmán y ante todo poeta.

Como poeta, la obra de Ludovico no será tan conocida aunque a mi manera de ver iguala el talante agudo y de excelencia de sus ensayos filosóficos.

Escribir sobre un autor de la talla de Silva, es tarea harto difícil y más para quien no está habituado a esos menesteres del ensayo literario, por ello prefiero tan solo dejar constancia por escrito de algunas hondas inquietudes dibujadas en mi hipotálamo al leer algunos poemarios de Ludovico.

El encuentro se inicia en el año 90 con un viejo libro propiedad de mi tía Yajaira, titulado “In vino veritas”. Desde ese momento empecé a buscar todo lo que tuviera que ver con Ludovico, (otra vez en la biblioteca de mi tía) le incauté el *Antimanual, La plusvalía Ideológica y Crucifixión del Vino*.

Tanto era el fervor por leerlo que inicie una cruzada por las librerías de Caracas para toparme tan solo con un poemario pequeñito editado por FUNDARTE titulado “Cadáveres de circunstancias”.

En el 2007, me entero que el Fondo Editorial IPASME ha publicado una vasta colección de sus libros y puedo obtener “En busca del Socialismo perdido”, pues los demás están agotados.

Continúo a la espera de otro libro y nada.

Estoy en el Homenaje realizado por el Fondo Editorial IPASME en el CELARG, donde me invitan a leer uno de sus poemas y la suerte me acompaña pues realizo uno de mis sueños: le recito a BEATRIZ GUZMAN DE SILVA un fragmento de “In vino veritas”.

Llega al terminar mi clase de Ética en la UBV, el libro “Piedras y Campanas” obsequiado por uno de mis estudiantes que estuvo en el acto en honor a Ludovico.

Ya en casa, me sorprende de nuevo el viejo Ludo, con ese intensísimo: BEATRIZ, TRAEME UN WHISKY, y hoy en este marzo del 2009 Nelson Guzmán me convoca a escribir un artículo para la edición completa que lanzará el Fondo Editorial IPASME y tengo obligatoriamente que comentarles sobre la triangulación existente entre “In vino veritas”, “Piedras y campanas” y “Crucifixión del vino” aunque el poemario seleccionado para adentrarnos un poco en la fase creadora de su poesía, es “Piedras y campanas”, publicado durante el año de 1979 bajo la égida de las editoriales Pluma y Rayuela en Bogotá.

Triangulación evidente en cuanto a la recurrencia de la figura de Beatriz, del alcohol (vino, cerveza y whisky), del insistente cuestionamiento de sí mismo acompañado de tantas soledades y visiones lúdicas sobre la condición humana.

Veamos un texto de cada uno de los poemarios señalados para observar la correspondencia entre ellos.

De "In vino veritas":

Escrituras

Manos finas han ido escribiendo mi vida

Y finas manos escriben mi muerte.

Con toques fundamentales han puesto en mí

Sutiles cicatrices, geometrías

Como las del invierno en las ventanas.

Mis cosas más profundas,
seis meses trabajando durante semanas,
mis objetos han llegado a imitarme
y ya hablan solos y hasta se enajenan en mí;
los incendios que he provocado en montañas,
en ciudades enteras
aún antes de nacer, quién sabe cuándo:
ninguna de estas cosas
están tan bien escritas
como el documento de mis ojos.

Hay en ellos delgadas estrías,
fugaces leopardos
invisibles para el ojo que me ve
pero claros y nítidos para mi ojo.

Mi ojo, que me vigila desde dentro.

Veo lo que unas manos finas hacen
cuando inconscientes, incesantes
con precisión quirúrgica
dividen mi vida frente a mí mismo.

Manos nacidas de mis manos
amasan mi cerebro y lo ponen al fuego,

y otras manos, también finas y lúcidas
como escobas precisas y olvidadas
me van pintando con la muerte.

De "Piedras y campanas", leamos:

Te Recordaba, Loco

Avanza, avanza más Ludovico,
hacia el estercolero de los sueños,
avanza como un loco entre la noche
sin saber dónde vas ni hacia que tiempo.

Te recordaba, loco, en estas noches
de amor y de desgracia
en que ocho frigoríficos cantaban
la soledad de las cervezas.

No sé cuál es el arte
de cantar las miserias de la Aurora
ni el arte hecho en silencio
para los esplendores de la muerte.

Yo sólo sé que vivo
entre dos soledades manifiestas
y una que se me queda
como un rayo de oro en mis tinieblas.

En el caso de "Crucifixión del vino", varios de los textos remiten a estados reflexivos sobre la ebriedad, la renuncia al licor y la añoranza del contacto etílico aunque esto es solo la superficie del verso que golpea la conciencia dirigiéndola hacia horizontes diversos explayados en una ontología que nos remite a la esperanza de seguir vivos a pesar de todos los embates diarios. He aquí uno de los últimos poemas de este libro, escrito en septiembre de 1988:

Feliz Año

Feliz año, queridos amigos del futuro,
feliz año a los hombres que desbordan el puro
gozo de estar conscientes en esta hora del año
cuando se va la vida con un pie en el peldaño
de la esperanza enhiesta sobre el suelo del mundo
donde los hombres quieren un dolor más profundo,
el dolor de estar vivos, y contemplar el río,
que avanza delicado, sereno, limpio y frío,
vida-río que avanza con sus túmulos frescos;
la vida complicada como esos arabescos
con que la muerte pone su señal de belleza,
su señal de alegría, su señal de tristeza,
su señal de esperanza en la tierra dorada
donde todos los hombres luchan contra el viento y la nada,
sabedores del canto que entonará el futuro
cuando el presente amargo, tenaz, constante y duro
caiga sobre los ojos verdes de la esperanza,
trapo rojo que agita cada cual con su lanza
esmeralda en la frente de una mujer hermosa
ebria de vino antiguo bebido con la rosa
del año que se muere con nuestras ilusiones
para renacer vivo, sangrante como un niño
sobre la faz del mundo, sobre el cálido armiño
de unos brazos que sufren y que gozan cantando
todas las cosas buenas que el tiempo va dejando.

Es una suerte de despedida esperanzadora pues para esos momentos el poeta ya estaba gravemente enfermo. Recordemos que se nos fue el 4 de diciembre de ese año de 1988.

Volviendo al inicio de estas líneas, mejor dicho a su titulo "Dolor luminoso" corresponde al acercamiento entre piedras y campanas

como testamento fiel a los poemas dibujados cual retratos de una fotografía indeleble al corazón "porque la poesía es una verdad disfrazada de mentira".

De los 57 poemas repartidos en las partes de "Piedras y Campanas", a saber: "Testamento", "Poemas dibujados", "Retratos" y "Fotografías", la palabra dolor estará presente 19 veces, número nada pequeño al contrastarlo con la cantidad de textos del libro. Solo se registra el vocablo dolor pero si hurgamos un poco mas sentiremos la avasallante presencia de la soledad, la incomprensión, el destino atormentado ratificado por si mismo "Debo quedarme con mi Moira, mi porción de dolor puro y ensimismado".

"Beatriz tráeme un Whisky", sintetiza la esencia de "Piedras y campanas", lucidez del vidente padeciendo la vida:

"La vida está ya cansada
de que yo la exista,
tengo Cristos que cantan en mis huesos,
canciones de alta mar,
dolores, ay dolores de ultratumba"

Acaso es necesario un comentario ante esa imagen tan devastadora: "tengo Cristos que cantan en mis huesos", la experiencia mística se acompasa con la terrena humanidad del poeta y canta su queja aniquilando la serenidad de la sobriedad, pide luego "aunque sol sea como un símbolo (…) el whisky de la mentira".

"La lucha con el Ángel", continua la pugna entre la vida ensimismada y la muerte como una suerte de expiación, doliéndose de continuo "absolutamente despierto, en cal viva" y teniendo a la locura como compañera de encierro pues "vivo como un loco entre paredes" .

Verdad construida a pulso por una erudición y humildad pocas veces vista en el panteón de autores patrios. Lucidez lúdica prendada de una profunda depresión existencial, tal y como lo dijera uno de sus médicos el doctor Lecuna. He aquí uno de los bastiones en los cuales des-

cansa la producción de una vasta obra poética signada por el desasosiego, la inconformidad por la injusticia y la hipersensibilidad de un ser con una inteligencia excepcional consumido por una inmensa soledad.

En "Arlequín" dice:

"Mi soledad es más densa
en medio de los carnavales humanos,
yo vivo en mi propia fiesta
en el teatro de mi conciencia" (…)

O en "Angel De Piedra":

Este ángel
salido
del fondo de la tierra
se parece a mi poesía,
tiene alas para taladrar
la montaña de muertos
que pesa sobre mí. (…)

Efectivamente la poesía de Ludovico nos taladra la apatía, llevándonos a orillas filosóficas peligrosas pues nos conmina a caminar por nuestros infiernos más ocultos.

Su poesía completa, respira entrega, fuerza y desamparo. Pone en escena diversos tópicos de la vida humana; desde la intertextualidad reflexiona acerca del oficio de escribir en una desenfrenada cascada de elementos traídos de la realidad como de la literatura, la embriaguez no solo etílica acompaña toda su escritura.

Así, en el poema "Palabras", la conciencia apuntalada por la mirada de Minerva es el escenario donde descansa la abrumadora tempestad de la memoria colmada de demonios.

Palabras

Las palabras
giran
enloquecidas
anillos de esmeralda
cráneos de piedra
dolor.

Un círculo de fuego es algo
que gira en la conciencia.
un círculo de sangre
es un ojo que vive de la muerte.

Un círculo de oro es lo que brilla
en la mirada de Minerva.

Un círculo de hueso es un vocablo
dentro del gran poema de la Tierra.

¡Girar hasta la muerte,
interminablemente
como una duda en la memoria,
como un místico terremoto!

Veo una tempestad
y el cielo lleno
de demonios.

La condena de saberse privilegiado al poder ver más allá de lo evidente y calibrar conscientemente lo verdaderamente valioso, y no dejarse atrapar por el aburguesamiento material, hacen de Ludovico Silva un escritor que piensa, vive y actúa como un hombre fuera de su tiempo en cuanto a las condiciones materiales y espirituales que le toco experimentar, en un país tropical latinoamericano que no supo valorar en su justa medida el genio y figura de uno de los más conspicuos representantes del marxismo heterodoxo y además uno de sus poetas mayores .

En "La Cancion Del Condenado" se hace patente esa situación:

De noche y a solas lloro
igual que un lobo en el monte
porque tengo en mi horizonte
una mercancía de oro(…)

Con luz mis tinieblas doro
de un puro resplandor triste
porque en mi cerebro existe
una mercancía de oro (…)

A pesar de la soledad vivida, el poeta se sabe acompañado de un "Dolor luminoso" que celebra con su "oscura verdad" en una "noche luminosa".

Revisemos fragmentos de su poema "Cancion Del Hombre Solo" donde el verso reafirma el título dados a estas cuartillas:

Yo soy de una soledad
que de fantasmas se puebla
y vivo en una tiniebla
donde alumbra la verdad.

Un hombre solo es un mundo
donde la callada ciencia
del dolor se hace conciencia
como un recuerdo profundo (…)

Yo soy una soledad
que se puebla de memoria
y como secreta gloria
tengo una oscura verdad. (…)

Como buen conocedor del ritmo del idioma y de las resonancias clásicas, sus poemas se arman siempre acompañados de un oleaje gigantesco de imágenes sonoras y plásticas. Con una temática existencialista,

la poesía de Ludovico Silva nos sumerge en las más profundas angustias humanas, invitándonos a reconocernos plenamente sin pudor ni temor. He ahí, la virtud de su poesía sangrante.

¡Gracias Ludovico, y gracias Beatriz por acompañarle siempre!

Alejandra Segovia
Poeta, Lic. en Artes, Profesora de la UBV

Contracultura y revolución

Carlos Duque

Vivir o no vivir: saber si algún destino
vale que nos juguemos la vida toda entera!
Ludovico Silva

Si hay alguien que creyó en el poder de la palabra y en las dimensiones que ésta puede alcanzar en el alma humana fue Ludovico Silva. Este gran pensador y prolífico escritor venezolano legó "para las nuevas generaciones" el planteamiento de un problema: la contracultura; que hoy cuando se vaticinan momentos duros para la humanidad, se hace cada vez más urgente analizar a fondo.

El estudioso incansable de la obra de Marx, que supo recoger su esencia y de-velar las patrañas y falsas interpretaciones que muchos estudiosos y teóricos hicieron del autor de El capital, llegó a tener en sus manos de alquimista del pensamiento una buena aproximación de esa materia pura que aún no se ha bien empleado como lo es el marxismo. A partir de una ardua tarea que le llevó gran parte de su vida a hurgar en lo más recóndito de este planteamiento, logró analizar el pasado y el presente del mundo que le rodeó, y dejar un sendero abierto pleno de herramientas para continuar abriendo el camino hacia un socialismo con otra mirada, que lograra así, combatir el modo capitalista que, como él mismo decía: "tiene más muertes que un gato".

Hoy cuando se avizora una nueva reorganización de fuerzas en el mundo y se escuchan voces que hablan de la caída del imperio más grande que ha existido sobre la faz de la tierra, o de al menos otra muerte más que debemos procurar sea la definitiva, se hace de suma importancia el enfoque marxista de Ludovico.

Este imperio se ha mantenido no solo por su gigantesco despliegue tecnológico armamentista, sino también por su perfeccionamiento sistemático de arrollamiento y arropamiento cultural, o contra-cultural para usar el término de Ludovico cuando aclara que "La única cultura auténtica que se produce, y que casi nunca llega al pueblo, es forzosamente una contra-cultura, compuesta de anti-valores y totalmente enfrentada al sistema social."[185] Todos estos anti-valores son disparados, de manera implacable, segundo a segundo mediante sus cañones de propaganda ideológica: cine, televisión, libros y revistas, publicidad, modas, etc., llegando a aniquilar costumbres, tradiciones y manifestaciones humanas por completo.

Una fotografía que podría ilustrar esto es el devastamiento entero que dejan las industrias transnacionales cuando pasa por selvas y bosques; así parece quedar el espíritu de los pueblos cuando pasa la maquinaria contra-cultural: arrasados, como los árboles que tardaron siglos en echar sus fuertes raíces y que de un momento a otro pasan a formar parte de un cuadro desolador.

Los laboratorios de alienación cultural van a la par de los últimos avances en armas de guerra que cada semana se exhiben en Discovery Channel; al mismo tiempo que se fabrica un nuevo avión, como última "pieza artística de guerra" indetectable por ningún radar ni dispositivo de rastreo, se fabrican también nuevas estrategias para idiotizar a los pueblos con finos instrumentos de dominio que atraviesan las fronteras, los hogares y las mentes sin que puedan ser percibidos.

Todo esto dictado y avalado por un "Dios" pervertido en infinidades de religiones y llevado al mundo terrenal por sus gobernantes. En *La otra historia de los Estados Unidos*, Howard Zinn refiere que, entre las disputas que se suscitaron sobre tomar Filipinas o no, hubo "…una anécdota del presidente McKinley sobre cómo contó su toma de decisión a un grupo de ministros que visitaban la Casa Blanca:

185 - Ludovico Silva (1983), *Ensayos temporales*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, p. 117.

> Solía caminar por la Casa Blanca, noche tras noche, hasta la media noche; y no me avergüenza decirles, caballeros, que más de una noche me arrodillé y recé a Dios Todopoderoso para que me iluminara y guiara. Una noche –era tarde ya– me vino de la siguiente forma; no sé cómo sucedió pero me vino:
>
> Que no podíamos devolverlas a España –eso sería cobarde y deshonroso.
>
> Que no podíamos dejarles solos. No estaban preparados para la autodeterminación y pronto caerían en la anarquía y en un gobierno peor que el que les había dado España.
>
> Que solo cabía hacer una cosa: hacernos cargo de todos los filipinos y educarlos, elevarlos, civilizarlos, cristianizarlos y por la Gracia de Dios, hacer todo lo posible por estos nuestros semejantes…[186]

Y Eduardo Galeano nos cuenta en su libro Espejos, que en el año 1900 el senador de los Estados Unidos, Albert Beveridge revelaba que "Dios Todopoderoso nos ha señalado como su pueblo elegido para conducir, desde ahora en adelante, la regeneración del mundo."[187] Ese mismo senador republicano afirmaría ante sus colegas en la sesión del 9 de enero de ese mismo año, en cuanto a la ocupación yanqui de las Filipinas que "La declaración de la Independencia no nos prohíbe cumplir con nuestro papel de redimir al mundo."[188]

El descaro de estos gobernantes es insólito y lo más terrible es que lo han dicho de forma abierta y lo han llevado a cabo a lo largo y ancho de nuestro planeta, no solo porque creen que es su derecho, sino porque el mismísimo Dios se lo manda. Así vimos a George Bush como un "buen samaritano" invadir Afganistan e Irak en nombre de la libertad y de ese misterioso ser que tanto invocan para sembrar terror.

Pero detrás de los políticos está también un buen número de teóricos e intelectuales que han venido armando el libreto donde se desenvuelven estos emisarios de la muerte, y estructuran un flanco ideológico de avance por donde se pasea la superestructura de poder. Esta

186 - Howard Zinn (1999), *La otra historia de los Estados Unidos*. México, Siglo XXI editores, p. 232
187 - Eduardo Galeano (2008), *Espejos: una historia casi universal*. Argentina, Siglo XXI editores, p. 8.
188 - Citado por Juan Gelman en su artículo *"Discursos"* en www.lafogata.org

ideología, que ha sido impuesta a todas las sociedades existentes por las clases dominantes y, que Ludovico Silva la definió –a partir de la obra de Marx– como:

> …una región específica de la superestructura social, compuesta por un sistema de valores, creencias y representaciones, que tiene lugar en todas las sociedades en cuya base material exista la explotación, y que está destinada, por el mismo sistema, a preservar, justificar y ocultar idealmente –en las cabezas mismas de los explotados– la explotación que tiene lugar en la estructura material de la sociedad…"[189]

Es, sin lugar a dudas, la misma ideología que Bolívar –sin ser marxista– veía ya en los fundadores de la sociedad norteamericana cuando lanzaba tan certera profecía: Los Estados Unidos parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miseria en nombre de la libertad.

El intelectual norteamericano Noam Chomski, en una entrevista realizada por Atilio Borón, devela claramente el descaro del imperialismo al poner en evidencia a uno de los fundadores de la ciencia política de su país, Harold Laswell, quien en su artículo sobre "opinión pública" afirmó:

> …que las minorías inteligentes deben reconocer la "estupidez y la ignorancia de las masas" y no sucumbir ante ningún dogmatismo democrático. Las masas deben ser controladas, por su propio bien, y en las sociedades democráticas, donde la aplicación de la fuerza es más improbable, los gerentes deben recurrir "a una nueva técnica de control, especialmente mediante la propaganda". [190]

Este principio o fundamento es impuesto en primer lugar a la sociedad norteamericana, allí fue, y es, ensayada y perfeccionada sobre sus ciudadanos; todo el dolor y el terror que le imprimen al mundo sus gobernantes es visto como una "promesa patriótica" en el universo mental de gran parte de ese pueblo estupidizado, hasta el punto en que la idiotez se vuelve peligrosa y letal para la vida en este planeta.

189 - Ludovico Silva (2007), *Teoría de la ideología*. Contracultura. Caracas, Fundación Editorial El perro y la rana, p. 385.
190 - Atilio A. Boron (2000), *Tras el búho de minerva*, mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo. Argentina, Fondo de Cultura Económica, p. 230.

De esta manera el capitalismo se ha convertido en una máquina brutal que va triturando la sensibilidad de las almas, fabrica ilusiones, vende sueños, crea espejismos, que llevan al individuo a estrellar sus narices como ciegos contra las vitrinas y las pantallas. "La cultura –como dice Galeano– se está reduciendo al entretenimiento, y el entretenimiento se convierte en brillante negocio universal; la vida se está reduciendo al espectáculo, y el espectáculo se convierte en fuente de poder económico y político; la información se está reduciendo a la publicidad, y la publicidad manda". Tal como lo titula su obra, vivimos en *La escuela del mundo al revés*.[191]

La cultura de los pueblos no se expresa, por decir algo, en los museos, la casas de poesías (donde ésta se banaliza), pero ni siquiera en las fiestas tradicionales o en la gastronomía propia; se ha generado una desraización de la cultura expresada hoy en las grandes multitudes de gente que va de shopping, ni siquiera a comprar, sino, a postrarse ante el Dios mercado. Lo vemos a diario, tal es la distracción de nuestros pueblos. Basta pararse el fin de semana en la estación del metro aledaña a cualquier centro comercial para ver las procesiones de parejas y familias enteras, que van al gran templo a adorar sus vitrinas y sus santos de plástico que visten sus túnicas Hugo Boss, Nike, Adidas… y que en la mayoría de los casos no pueden adquirir, porque una sola pieza puede triplicar el salario de un mes de cualquier obrero latinoamericano.

Esto conlleva a que después de doscientos años de independencia nos mantengamos desarticulados como pueblos y nos desconozcamos como naciones fraternas, ya que la imposición de esa contra-cultura es tan implacable que cualquier niña o niño (y adultos también) pueden decir con certeza los colores de la bandera de los Estados Unidos de América, pero muchos serían incapaces de describir la bandera de Bolivia, Perú, Panamá, por no decir de nuestros países vecinos. Como dice Fidel Castro: "Es más fácil dominar a los siete enanitos que dominar a un boxeador, diga-

191 - Eduardo Galeano (1998), *Patas arriba, la escuela del mundo al revés*. En: www.nacionhumana.org

mos, aunque sea de peso ligero. Ellos han querido conservarnos como vecinos enanos y divididos para mantenernos dominados."[192]

¿Cuántos ciudadanos de Nuestra América conocen a los cantores y cantoras como Alí Primera, Silvio Rodríguez, Chico Buarque, Mercedes Sosa, Lilia Vera? Pero si hiciéramos una encuesta para comparar, nos encontraríamos con que buena parte del porcentaje sí conoce a Michael Jackson, Britney Spears, Backstreet Boys y demás "artistas" enlatados. Así como ocurre con los escritores y artistas que venden su alma al diablo capitalista, que parecieran estar presente en la voz de Ludovico en su poema Cáncer del mundo: *venid, venid a ver a este hombrecito/ que no sabe cantar/ venid, venid a oir sus palabritas/ sus pendejadas y ridiculeces.*[193]

Ante esta triste visión a escala mundial es que reluce el pensamiento de Ludovico como al final del oscuro túnel –el del capitalismo-, cuando plantea que:

> …en el supuesto caso de que la humanidad llegase a una etapa socialista mundial uno de sus signos obligados sería la uniformización cultural, entendiendo por ello, no la negación de variedades regionales (que enriquecen la cultura), sino la existencia de una cultura accesible a todos, basada en los valores humanos, y de la cual puedan todos los pueblos participar por igual. [194]

Es aquí donde entra en juego el papel de la cultura en las trasformaciones que el mundo exige, o más bien lo que Ludovico denomina como contracultura capitalista, es decir: …*el modo específico de ser cultural de la sociedad capitalista moderna y que se enfrenta a la cultura ideológica, o a la ideología a secas. La contracultura es la lucha contra el imperio universal de los valores de cambio, en tanto la ideología es la lucha por mantener idealmente el statu quo de la sociedad basada en los valores de cambio.*[195]

192 - Fidel Castro Ruz, *Una revolución solo puede ser hija de la cultura y las ideas*. Discurso pronunciado en la Universidad Central de Venezuela, el 3 de febrero de 1999. Versiones Taquigráficas – Consejo de Estado de la República de Cuba.
193 - Ludovico Silva (1988), *Opera poética*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, p. 273.
194 - Ludovico Silva, *Ensayos temporales*. p. 117.
195 - Ludovico Silva. *Teoría de la ideología.* Contracultura. pp. 420-1

En este sentido, Luis Brito García afirma que: "La cultura es la mediación que el hombre crea para cubrir con símbolos la distancia que lo separa de la naturaleza. Así, desde el principio y por esencia la cultura fue una contracultura. Una disruptiva facturación de símbolos, artefactos y conductas, progresivamente diferenciada de, y con frecuencia opuesta a, la normativa natural del instinto."[196]

Luis Brito aclara, partiendo del mito de Prometeo, que "La cultura de Occidente sanciona sus códigos con la combinación mítica de la constricción y del fuego infernales, nueva metáfora de las llamas encadenadas."[197] Y dice que:

> Las contraculturas, por el contrario, recurren a la metáfora del fuego desencadenado. La quema de dinero en la Bolsa de Nueva York, la incineración de las tarjetas del servicio militar por los pacifistas, la quema de sostenes por las feministas, el incendio de los ghettos por los afronorteamericanos y el combate callejero con molotovs, constituyen ritos de purificación opuestos al fuego cautivo de los cilindros del motor y de la carga de los proyectiles. El fuego desencadenado, por lo mismo que simboliza el tiempo inmediato y eternamente presente en la naturaleza, se opone al tiempo de la civilización, estructurado y prolongado hacia el pasado y el futuro por las cadenas de la casualidad. El desencadenamiento del fuego busca así clausurar un orden perimido, para sustituirlo por un tiempo nuevo y purificado.[198]

Si la contracultura es la insurgencia del orden cultural, el arte está llamado a propiciar esa ruptura. Por tanto, la función del artista en la actualidad ha de ser la de convertirse en un ente contracultural, es decir, un firme combatiente de la cultura capitalista dominante, de esa "ideología a secas", ante la cual Ludovico se llegó a preguntar valientemente *¿por qué, si Marx habló tan claramente acerca del peligro de la ideología, como región contrapuesta a la cultura y a la conciencia de clase, todavía se sigue sosteniendo, dentro de los círculos marxistas, la vaga idea de que hay, al lado de una "ideología burguesa", una "ideología proletaria, revolucionaria?* [199]

196- Luis Britto García (2007), *El imperio contracultural: del rock a la postmodernidad.* Caracas, Fundación Editorial El perro y la rana, 2007, pag. 26
197 - Ibidem, pag. 27
198 - Idem
199 - Ludovico Silva, *Teoría de la ideología*. Contracultura. Pag. 388

Ludovico sostenía con amplia firmeza, –y esto le llevó a tener detractores–, que No hay cosa tal como una *"ideología revolucionaria", puesto que la ideología, por definición, está al servicio de las clases dominantes y explotadoras. Lo único que puede oponerse a esa ideología es la conciencia de clases que asuman las clases explotadas.*[200] Por tanto la fortaleza de una contracultura propia de nuestra época, debe estar enfocada a la destrucción del capital material que está alimentado por eso que Ludovico llamó plusvalía ideológica, que no es más que la ideología que se transmite en los medios de comunicación junto a toda la parafernalia neoliberal que se reafirma en el "inconciente colectivo" (Freud) desde la escuela, la iglesia y demás mecanismos de alienación universal.

En este sentido, el único campo de lucha donde se le pueden terminar de doblar las rodillas a ese Goliat que se encuentra hoy en plena crisis mundial, es en el de la contracultura, que es también, en cierto sentido, la "batalla de las ideas" de la que Fidel ha venido pregonando al mundo y a nuestro país en particular. Sólo a través de ésta se logrará dar el paso certero hacia el camino de la igualdad, no ya de la igualdad material sino de la igualdad espiritual, de la que cada uno de nosotros tenga acceso y pueda definir el verdadero sentido de la vida.

Bien dijo Freud, en "El malestar en la cultura", que *el destino de la especie humana será decidido por la circunstancia de si -y hasta qué punto- el desarrollo cultural logrará hacer frente a las perturbaciones de la vida colectiva emanadas del instinto de agresión y de autodestrucción.*

El maravilloso poeta Federico García Lorca en su "Alocución al pueblo de Fuente Vaqueros" cuando hablaba del "anhelo de alegría" y "el afán artístico, amor a la belleza y a la cultura", que había en su querida Granada; este ser hermoso, artista en el verdadero sentido de la palabra, ponía el valor del arte por sobre todas las cosas:

> Yo he visto a muchos hombres de otros campos volver del trabajo a sus hogares, y llenos de cansancio, se han sentado quietos, como estatuas, a esperar otro día y otro y otro, con el mismo ritmo, sin que por su alma

200 - Idem

> cruce un anhelo de saber. Hombres esclavos de la muerte sin haber vislumbrado siquiera las luces y la hermosura a que llega el espíritu humano. Porque en el mundo no hay más que vida y muerte y existen millones de hombres que hablan, miran, comen, pero están muertos. Más muertos que las piedras y más muertos que los verdaderos muertos que duermen su sueño bajo la tierra, porque tienen el alma muerta. Muerta como un molino que no muele, muerta porque no tiene amor, ni un germen de idea, ni una fe, ni un ansia de liberación, imprescindible en todos los hombres para poderse llamar así.
>
> [...]
>
> Cuando alguien va al teatro, a un concierto o a una fiesta de cualquier índole que sea, si la fiesta es de su agrado, recuerda inmediatamente y lamenta que las personas que él quiere no se encuentren allí. «Lo que le gustaría esto a mi hermana, a mi padre», piensa, y no goza ya del espectáculo sino a través de una leve melancolía. Ésta es la melancolía que yo siento,… por todas las criaturas que por falta de medios y por desgracia suya no gozan del supremo bien de la belleza que es vida y es bondad y es serenidad y es pasión.[201]

Lorca describió ese encierro que vive el hombre moderno al estar sometido a la máquina demoledora del capitalismo. A esos millones de hombres y mujeres que viven hoy la debacle económica que ha desencadenado el sistema brutal imperante, que tienen que trabajar muchas veces más de 14 horas para poder sobrevivir –si es que a eso se le puede llamar vida– el día a día.

Pero Lorca habla también del "supremo bien de la belleza que es la vida" cuando el hombre puede gozar del arte y la cultura, de ese despertar del aletargamiento del trabajo mecánico de autoaniquilamiento del hombre; no se refiere a la cultura idealista o elitesca, sino a la cultura como una "fiesta de cualquier índole" y él sí que supo rescatar las raíces verdaderas del pueblo español, tanto en su obra escrita como en la puesta en escena de sus piezas teatrales.

Uno de los mayores poetas del cine como lo fue Andrei Tarkovski, que vivió parte de esa terrible perversión en que degeneró el sueño de la Unión Soviética, sostenía que

201 - Federico García Lorca (2005), *Mi pueblo*. España, Editorial H Kliczkowski, pp. 26-27.

> …uno de los más desoladores aspectos de nuestra época es la total destrucción en la conciencia de las personas de todo lo que está ligado a una percepción consciente de lo bello. La cultura moderna de masas está dirigida al "consumidor", la civilización de la prótesis, está mutilando las almas de las personas, creando barreras entre el hombre y las cuestiones fundamentales de su existencia, entre el hombre y la conciencia de sí mismo, en cuanto ser espiritual. El artista, por ello, no puede hacerse sordo al llamado de la belleza; solo ella puede definir y organizar su voluntad creadora, permitiéndole, entonces, transmitir a los otros su fe. Un artista sin fe es como un pintor que hubiese nacido ciego.[202]

El artista debe ser el primero en sentirse llamado a estirar la honda contra el gigante, y en contraponerse a la cultura dominante. *En nuestros tiempos, —decía Ludovico— un poeta que se limite a hacer versos es un pobre poeta.*[203] Ludovico como poeta también supo poner su fuerza en esta batalla y resultan sorprendentes sus palabras en la introducción de su libro de poesía Cuaderno de la noche (1968):

> La cultura ha llegado a producirme asco. Lo que antes fue para mí el sentido máximo de la existencia, la puerta de oro después de la cual estaba el cielo de los elegidos, la montaña en cuyas alturas estaban lo bello y lo bueno con gran desdén hacia las nimiedades de la vida corriente, todo eso ha explotado de pronto ante mis ojos y me he quedado sin nada y ando con los pies cansados, cansados, sin suelo donde apoyarlos; flojo en la inseguridad de quien ya no tiene otro ideal que el odio hacia todos los que viven engañados; y nado en el desprecio, como un perro arrojado de pronto al mar. [204]

Este dolor que brota desde lo más profundo del alma de Ludovico es la comprobación del desprecio por esa "cultura ideologizada" y rancia que debió respirar para ese momento de su vida, es ese sentimiento que él mismo cuenta en su obra Contracultura, invadió a Edgar Allan Poe, Baudelaire, Rimbaud y todos aquellos que se han enfrentado a la cultura imperante.

Ludovico, en su ensayo "Al rescate de la poesía" analizaba desde su

---

202 - Federico García Lorca (2005), *Mi pueblo*. España, Editorial H Kliczkowski, pp. 26-27.
203 - Andrei Tarkovski. *Esculpir en el tiempo*. pp.48-49
204 - Ludovico Silva. *Ensayos temporales*, pag. 223

perspectiva la manera como se tendía a ver a los poetas en la sociedad venezolana:

> …como unos seres extraviados, sumidos en una bohemia infecunda, cuando no afectados malamente del cerebro: especie de parásitos sociales que se comen las migajas de la burocracia cultural, y que no participan para nada en el desarrollo del país. Desgraciadamente, los poetas nuestros no saben responder a este reto que les plantea la sociedad. Entre nosotros jamás se alza una voz digna y fuerte que sepa dar el tono y enfrentar de una vez por todas el filisteísmo reinante. Los poetas se quedan callados, haciendo sus versos y lamentándose de que la sociedad sea injusta con ellos. Nuestros poetas ignoran que es preciso luchar, en guerra a muerte y sin cuartel, para defender el lugar y sitio preeminente que tiene la poesía dentro de la sociedad. Se dejan vencer, no dicen nada. No escriben su protesta. Todos los grandes poetas, por el contrario, han sido seres que han entrado en conflicto con su sociedad, de una manera u otra.[205]

Y más adelante afirma que

> …el poeta, que en nuestras sociedades modernas es un hombre que vive en perpetua guerra contra las grandes ciudades capitalistas, tiene que aprender racionalmente qué es el capitalismo, y es más: tiene que denunciarlo. Tiene que estar en guerra, porque la sociedad está en guerra con él."[206]

¿En qué sentido el arte es revolucionario? se pregunta Ludovico quien padeciera ese malestar cultural, y responde: En el sentido en que contribuye a la expansión y la liberación de la conciencia y la sensibilidad humanas.[207]

Para que exista una verdadera transformación, una revolución en pleno sentido de la palabra, debe haber una batalla de la contracultura que rompa los viejos esquemas. Así como no hay Revolución sin cultura revolucionaria, —nos dice Luis Britto García— toda verdadera Revolución es Cultural. Piensa, y vencerás.[208]

205 - *Ensayos temporales*, pp. 219-220
206 - Ibidem, pag. 224
207 - *Ensayos temporales*, pag. 195.
208 - Luis Britto García (2008), *Socialismo del tercer milenio*. Caracas, Monte Ávila Editores, pag. 119.

La nueva geometría mundial que se plantea la humanidad requiere una amplia revolución cultural. Hoy, para bien de la sociedad venezolana, han despertado innumerables voces poéticas (y artísticas en general) que van ampliando el panorama. Sin duda alguna está bullendo y ha de surgir un movimiento poético que transforme esa cruda realidad que vivió Ludovico. Vemos que a lo largo y ancho del país surgen pequeños "fueguitos" —como diría Galeano— que hacen arder la palabra, de lo que se vislumbra una buena hoguera. Las condiciones sociales cada vez se abren paso aceleradamente y las condiciones poéticas parecen resurgir de una época que escondía sus brasas bajo las cenizas del individualismo.

Sin lugar a dudas se auguran nuevos tiempos para el arte y la cultura, y los artistas están entrando cada vez más en sintonía con la realidad, asumiendo el reto. Todo proceso verdaderamente revolucionario —nos dice Ludovico—, debe tender a la transformación de la sensibilidad del hombre.[209] Y Refiriéndose al Che afirmaba que "…si bien la misión de la revolución es transformar la sensibilidad y la conciencia, para que se inicie el proceso revolucionario es preciso que haya unos cuantos hombres que hayan realizado en sí mismos esa transformación, es decir, que sean previamente hombres nuevos."[210]

Nuestro gran poeta Gustavo Pereira en el recibimiento del Premio Nacional de Cultura en el palacio de Miraflores en el año 2001, dijo como parte de su discurso que:

> Por la cultura pertenecemos a un país, nos miramos en las fuentes de nuestro ser social. Por ella aprendimos a defender espíritu y tierra ante todo invasor, por ella enfrentamos las pretensiones hegemónicas de los imperios, las degradaciones del atraso y el estancamiento, las carencias o los abismos de nuestras resoluciones e irresoluciones. Por ella accedemos a los cauces vivos de nuestra identidad, pero por ella también aprendemos a reconocernos en el otro, a ver en el otro el complemento que nos falta. Por ella, sólo por ella, podremos superar el subdesarrollo y la pobreza.[211]

209 - *Ensayos temporales*, pag. 213.
210 - Ibidem, pag.213.
211 - Gustavo Pereira (2007), *Cuentas*. Caracas, Monte Ávila Editores, pag. 238.

Estas palabras deben llevar a plantearnos la cultura desde otra perspectiva distinta a la hora de enfocar el rumbo político de Nuestra América y de todos los pobres de la tierra que padecen los embates de este monstruo de mil cabezas. La cultura verdadera debe plantearse como una construcción colectiva del nuevo edificio vital, donde cada uno, a partir de sus vivencias, ponga su granito de arena. Y aquí decimos con el escritor norteamericano, Henry Miller, quien repudió el nuevo modo de vida de su país y de Occidente, en un viaje que realizara a Grecia y que plasmó, en su libro El coloso de Marusi:

> El mundo debe hacerse pequeño de nuevo, como lo era el mundo griego; lo bastante pequeño para que quepamos todos nosotros. Hasta que no sea incluido el último de los hombres, no habrá una verdadera sociedad humana. Mi inteligencia me dice que tal modo de vida tardará mucho tiempo en llegar, pero me dice también que nada que no sea eso satisfará nunca al hombre.

Debemos soñar este mundo, que cada vez está más próximo. El rumbo que empieza tomar la historia vaticina nuevos tiempos en que el ser humano se mire a sí mismo y vaya tras ese sueño que el Ché consagró en el Hombre Nuevo.

Porque una cosa sí creemos: que el pensamiento de Marx tendrá que realizarse algún día, si la humanidad, por supuesto, no da el “salto” hacia la nada.

O hundimos el barco en medio de la embriaguez del egoísmo universal, o nos enrumbamos con los vientos favorables hacia una humanidad más humana.

Carlos Duque
Licenciado en Letras, ensayista, poeta.

Luis José Silva Michelena o Ludovico Silva

Antonio Manrique

Por una gran coincidencia del tiempo, Luis José Silva Michelena y yo nacimos en el mismo año, con la diferencia que el hecho natal de él se produjo en Caracas y el mío en Maracay, desde donde mis padres, Ramón Suárez García y Dolores Manrique de Suárez, me trajeron a los pocos meses de nacido, junto a mis hermanos mayores, hacia la cuna de Francisco de Miranda, Simón Bolívar, Simón Rodríguez y otros personajes de alta factura revolucionaria, patriótica e intelectual; por lo que me considero, pues, caraqueño y paisano nato de Ludovico Silva, con quien en el tiempo, ese mismo del que Arthur Rimbaud, nos dijo que "le prestó su abrigo a la lluvia", nos llevaría a transitar juntos. Allí, en la Esquina de Caja de Agua, la misma donde está ubicado el edificio "Vanguardia", en cuya Mezzanina y sótano se rodaron varios periódicos; en aquella década llamada de "la candela", y en la cual el fundador de la revista "Papeles" del otrora Ateneo de Caracas, jugaría importante rol como columnista, periodista, reportero, sí reportero; porque cuando hubo necesidad de salir a "cubrir" una noticia y no se encontraba a quienes nos correspondía hacerlo, iba Ludovico Silva, como iban en iguales circunstancias: Orlando Araujo, Federico Álvarez, Caupolicán Ovalles, Jesús Sanoja Hernández, Adriano González León y toda aquella constelación de intelectuales revolucionarios involucrados en la lucha contra los gobiernos criminales de Rómulo Betancourt y Raúl Leoni, entre quienes no podemos dejar de mencionar al hoy Vicepresidente José Vicente Rangel, precisamente director de "Clarín", en el cual nuestro personaje cerró filas.

Después, en 1965, dirigiría “El Siglo”, el cual no llegó a los 100 días al ser cerrado por Raúl Leoni:

Cerrados “Clarín”, “La Extra” y “El Venezolano”

Así fue en efecto, en esa esquina se rodaron numerosos medios impresos, en los cuales Ludovico, que es como se conoce a Luis José Silva Michelena, cuya Memoria es agasajada por el IPASME y su Fondo Editorial, estuvo metido en las condiciones referidas. Después de Clarín, cerrado por Betancourt, en 1963, vino “La Extra”, dirigida por Orlando Araujo y clausurada por Raúl Leoni, el 13 de noviembre de 1964, precisamente en los días en que caía mortalmente herido Argimiro Gabaldón, cuyos poemas serían insertados en “Letra Roja”, del cual no circularon sino dos número.

Se recuerda que en las páginas de este tabloide de corte intelectual, fueron reproducidas las palabras que el General José Rafael Gabaldón, le dijo ante el féretro con los restos mortales de su hijo, en el Cementerio General del Sur: “Chemiro, no te lloro, porque sería ofenderte”.

Antes, el 30 de septiembre de 1963, había caído “El Venezolano”, allanado sus talleres y cerrado por Rómulo Betancourt, como acción paralela a la detención sin fórmula de juicio de los parlamentarios del PCV y el MIR. Se rodaba en la esquina de Socarrás y lo dirigía Domingo Felipe Maza Zavala y en él también estuvo presente la sapiencia intelectual y revolucionaria de Ludovico Silva. Su jefe de redacción lo era Eleazar Díaz Rangel:

Aparece “*Qué Pasa en Venezuela*”

Eran momentos difíciles para la izquierda venezolana y continental ante el avance del gorilismo que subía desde el sur, sin medios impresos, radiales y televisivos. En 1964 apareció el Semanario “Qué Pasa en Venezuela”, uno de los medios más duros y revolucionarios que se editaron en esos días, también clausurado por Raúl Leoni en noviembre de 1966. Por la dirección de este medio pasaron en sus diversas etapas: Orlando Araujo y Federico Álvarez, quienes pagaron con, cerca de un año de prisión en Maracaibo y el San Carlos. Un fuerte escrito de

denuncia de las acciones criminales cometidas por efectivos del ejército y la GN en las montañas de Lara, Yaracuy, Portuguesa y Barinas, y cuya autoría se le atribuye a ese que llaman Papote, o si prefieren, Andrés Aguilar; y a otro preso político de la cárcel de Maracaibo, de apellido Fuenmayor.

También transitarían por la dirección de "Qué Pasa en Venezuela", Jesús Sanoja Hernández, Manuel Caballero, hoy en la otra banda, esa de la que no podemos dudar que está financiada por la CIA; el propio Vicepresidente, José Vicente Rangel, Ludovico Silva y otros intelectuales que se la estaban jugando contra los gobiernos de "La Guanábana" y de la "Ancha Base", que presidieron Betancourt y Raúl Leoni, los más criminales que haya tenido Venezuela en toda su historia, incluso, por encima del de Juan Vicente Gómez, quien gobernó duramente 27 años:

Asesinado Guerra Leidenz

En marzo de 1965 aparecería "El Siglo", bajo la dirección de José Vicente Rangel, y ahí estaba también Ludovico Silva con su fina pluma, al lado de otras figuras, entre quienes destacaron Orlando Araujo, Federico Álvarez, Adriano González León y la incorporación de Freddy Melo, Arnaldo Acosta Bello, Alexis Márquez Rodríguez, Rodolfo Izaguirre, entre muchos otros. Este "Siglo", también fue cerrado por Raúl Leoni, con el agravante de que no le permitió llegar a los 100 números.

Con este "Siglo" de menos de 100 días, concluyó también la función de la esquina de Caja de Agua para los periódicos revolucionarios. Un hecho grave, dramático y doloroso por demás, como lo fue el asesinato del estudiante de Periodismo de la UCV, Miguel Ángel Guerra Leindez, quien cayó abatido de un disparo de revolver, accionado por un efectivo de aquella "brigada Especial", creada por Raúl Leoni, en la Metropolitana (bautizada precisamente por Leoni). Fue el 1º de abril de 1965, en una manifestación contra la "ley mordaza", impuesta precisamente por Raúl Leoni. En la esquina de la Plaza Miranda, con Avenida Baralt, varias decenas de efectivos metropolitanos, con la finalidad de acabar con esta protesta que había partido desde Quinta Crespo y en la misma venían varios parlamentarios del FDP, Vanguardia Popular Nacionalista

y PRN, cuyas inmunidades fueron violentadas, pues llevaron lo suyo: el senador y ex-presidente de la Junta que sustituyó a Pérez Jiménez, Wolfgang Larrazábal Ugueto, fue derribado de un rolazo, y uno de los policías, para darle cumplimiento a la orden que en febrero de 1961, había dado Betancourt de "disparar primero y averiguar después", accionó su arma de reglamento contra la humanidad del joven periodista, quien colaboraba en "El Siglo" y editada en los mismos talleres, el periódico "Justicia", vocero de El Valle.

Asesinan a Fabricio Ojeda y a Miguel Á. Guerra Leidenz

Con el concurso de muchos de aquellos intelectuales, circuló "Tal Cual". Caupolicán Ovalles y Luis Bayardo Sardi, fueron los factores principales, pero fueron también muchas las firmas, entre ellas la de Ludovico Silva, las que les acompañaron. Un reportaje, un tanto capcioso sobre el Che Guevara, cercenó este importante proyecto del periodismo comprometido. Eran los días de la "línea de paz democrática" y el enfrentamiento con Cuba, la fuga del San Carlos de Pompeyo Márquez, Teodoro Petkoff y Guillermo García Ponce. Hoy sabemos en la línea en que se encuentran los dos primeros. Entonces, los intelectuales revolucionarios que seguían la línea del PCV, conformaron el "Grupo Deslinde". Eran más de 30 los militantes. Ludovico Silva es uno de ellos. El grupo edita "Deslinde", semanario en el cual se ventilan los problemas internos de los comunistas venezolanos. Muchas son las firmas. Una de ellas es la de Ludovico Silva.

De estos momentos de "la década de la candela", quedaron muchos hechos criminales. Uno de ellos fue el asesinato de Fabricio Ojeda, quien fue victimado en los calabozos del Palacio Blanco, donde entonces funcionaba el Servicio de Información de la FAN o SIFA, cuerpo criminal que dejó numerosas víctimas y decenas de torturados. En el calabozo donde estaba preso, apareció ahorcado "con su propia correa" el periodista Fabricio Ojeda, quien dirigió la Junta Patriótica que condujo la lucha civil contra Marcos Pérez Jiménez y luego abandonó la Cámara de Diputados para irse a las montañas de Lara, Portuguesa, Barinas y Yaracuy.

Guerra Leidenz y Fabricio Ojeda fueron dos periodistas asesinados en el gobierno de Raúl Leoni, quien conjuntamente con Betancourt, cerró 18 medios impresos y además metieron en prisión a más de 80 periodistas, incluyendo varios de derecha y propietarios, entre ellos Miguel Ángel Capriles y Luis Núñez Arismendi.

La Plusvalía Ideológica

El PCV surge con Unión Para Avanzar (UPA). El diario "Nueva Voz Popular" es su vocero. Las elecciones de ese año las gana Rafael Caldera. En abril de 1969, el día 19, a los 159 años de aquel día glorioso del inicio de la gesta emancipadora, el PCV es legalizado. En la Casa de Cantaclaro, en la parroquia San Juan, se forma el "Gran Bonche", como bien lo dijo Orlando Araujo. Entre los presentes se encuentra Ludovico Silva, quien ese mismo año obtiene su título de Licenciado en Filosofía en la UCV, que a la vez le permite quedarse como profesor en la misma Escuela de la Facultad de Humanidades.

Ya no es solamente el ensayista, el poeta, el columnista, el *Beldevere* de "El Nacional", aquel diario de las esquinas de Puerto Escondido y Puente Nuevo, que fundara un amigo de Ludovico Silva, el tres de agosto de 1943: Miguel Otero Silva, también escritor, periodista, poeta y revolucionario, de alguna forma allegado al PCV, por su empatía con Gustavo Machado.

Toda Una Obra Marxista

Para Ludovico Silva, los días de Lamigal y Cal han quedado atrás. Ahora está trabajando en *La Plusvalía Ideológica*, que publicaría en 1970, 1977 y 1984. Son los días también de la República del Este, en cuyos escenarios de la Avenida Solano, es uno de los asiduos contertulios.

En el mismo año 70, circula *Sobre e Socialismo y los Intelectuales*. El mundo comunista se debate en aquella grave situación de la invasión a Checoslovaquia. Teodoro Petkoff aparece con un libro en el cual condena tal acción soviética. Ludovico Silva hace lo contrario y pone en circulación *El Estilo Literario de Marx*.

Al año siguiente, 1971, se publica *Teoría y Práctica de la Ideología*. El mundo intelectual y revolucionario de nuestra Venezuela, América Latina y la propia Europa, son impactados, pues, la brillantez de tales ensayos, estudios y monografías, son de gran envergadura dialéctica, concepción revolucionaria y análisis de la esencia del marxismo. Ludovico Silva está entonces conceptualizado como uno de los mas destacados analistas del marxismo a nivel mundial. A los tres años nos entrega *Marx y la Alienación*. Al año siguiente, 1975, pone en circulación el *Anti-manual para uso de los marxistas, marxólogos y marxianos*.

Publica numerosos trabajos poéticos: figuran en esa etapa:

Cuaderno de la Noche, 1968
Cadáveres de Circunstancias, 1977
In Vino Veritas, 1977
Piedras y Campanas, La Soledad de Orfeo y Cantata: 1979
El Ángel Devorado y Crucifixión del Vino: ambos en 1986
Opera Poética, 1988

En esta remesa de trabajos entran análisis sobre las obras de Vicente Gerbasi, Alfredo Coronil Hartman, Juan Liscano, Juan Calzadilla y Alfredo Silva Estrada.

Más, su fuerte sigue siendo el análisis del marxismo y sus propias conjeturas, que para entonces, acá en Venezuela, han hecho estragos con la división del PCV, el nacimiento del MAS y de otros grupos revolucionarios que a la postre transitarán la vía de la CIA: Bandera Roja, al igual que su principal dirigente: Gabriel Puerta Ponte. El MIR se desmorona y uno de sus principales dirigentes, Américo Martín, está hoy en la misma línea de los billetes verdes que entrega la CIA.

De todos esos grupos, sería el MAS, el que reuniría la mayor cantidad de dirigentes, a muchos de los cuales se les vería a la postre, al lado de quienes dirigen la política desde la Casa Blanca, el Pentágono y su brazo ejecutor: la CIA.

Entre 1979 y 1987, es decir, un año antes de su muerte, Ludovico Silva hace varias entregas sobre el Marxismo:

La Alienación en el joven Marx (1979)
Teoría del Socialismo (1980)
Teoría de la Ideología (1980)
Contracultura (1980)
Humanismo Clásico y Humanismo Marxista (1982)
La Alienación como Sistema: la teoría de la Alienación en la obra de Marx (1983)
Ensayos Temporales: Poesía y Teoría Social (1983)
Filosofía de la Ociosidad (1987)
La Interpretación Femenina de la Historia (1987)

Numerosos Galardones
Como podemos apreciar, fueron nueve obras en ocho años. Todas ellas con un solo norte: la dialéctica marxista en su más amplia concepción, sin obviar que publicó otros temas.

Además, varias de esas obras fueron traducidas al italiano, al yugoslavo y el alemán, lo que hizo de Ludovico Silva uno de los venezolanos de mayor proyección en la literatura ideológica y así se le conceptualiza nacional e internacionalmente.

Por esa magnifica obra fue galardonado con varias distinciones:

En primer lugar, esa que honra la memoria de un gran caroreño y de hecho, venezolano: "Cecilio Zubillaga Perera".

Siguió el Premio CONAC de Ensayo "Mariano Picón Salas", ambos en el 1980. Este último lo repitió en el 1986.

El Premio Ensayo de la Casa de la Cultura de Maracay (1988), el cual vino a ser el último obtenido en vida, pues en ese mismo falleció. Tenía 51 años y un gran camino por recorrer, por eso, este homenaje de hoy, brindado por el IPASME, tiene grandes dimensiones. Al igual que el Fondo Editorial de este Instituto del Magisterio Venezolano, a cuyo frente se encuentra el licenciado César Solórzano, hombre concatenado con las letras.

Toda esa proyección de Ludovico Silva, es lo que ha permitido que en este proceso revolucionario que lidera Hugo Chávez, se le estén brindando reconocimientos, que de ninguna forma son tardíos, pues es ahora cuando el MARXISMO ha entrado en la Palestra realmente y en nuestra Venezuela, él fue uno de los verdaderos cultores, sin dogmas, que supo estudiarlo y presentarlo tal como fue: un ser humano que legó una herencia viable para la lucha y la liberación de los pueblos.

Y en base a eso, aquí estamos enfrascados en los inicios del Socialismo Siglo XXI que está arrancando desde nuestra Venezuela, bajo el liderazgo de Hugo Rafael Chávez Frías.

Antonio Manrique
Historiador y Periodista.



Indice

Pág.

Pag.

FONDO EDITORIAL IPASME

Presidente:	**José Gregorio Linares.**
Asesores:	**Alí Ramón Rojas Olaya** y **Ángel González**
Coordinadora de Investigación:	**Nelly Montero**
Promoción de Lectura:	**Luis Darío Bernal Pinilla, Verónica Pinto, Tania Cañas** y **Mervin Duarte**
Publicaciones:	**Luis Durán, María Carolina Varela, Saudith Felibertt, Janeth Suarez** y **Odalys Marcano**
IPASME Va a la Escuela:	**Alexis Cárcamo**
Administración:	**Tibisay Rondón** y **Juan Carlos González Kari**
Informática:	**Yuley Castillo** y **Enderber Hernández**
Asistencia a la Presidencia:	**Enricelis Guerra**
Relaciones Comunitarias:	**Tania Cañas**
Personal de Apoyo Logístico:	**Yesenia Moreno, Jazmín Santamaría, Eduardo Ariza, Ronald Carmona** y **Víctor Manuel Guerra**
Secretaria:	**Gladys Basalo**

Considerado como uno de los intelectuales más importantes del siglo XX en Venezuela, Ludovico Silva dedicó su vida a la reflexión filosófica, la literatura y el ejercicio de la docencia. Teniendo como eje fundamental de sus planteamientos la obra de Marx dentro del pensamiento crítico, se constituye en figura fundamental del marxismo venezolano. Nace en Caracas en 1937, período en el cual se gestan en el país apremiantes debates en torno a la estabilidad política y la transformación petrolera de la nación. En este ambiente inicia sus estudios en la ciudad capital, viajando luego a Europa, después de culminado el bachillerato, donde cursa estudios de filosofía y letras en Madrid, literatura francesa en la Sorbona y filosofía romántica en Alemania, retornando luego a Venezuela donde en 1969 egresa Summa Cum Laude de la Universidad Central.

Su obra, de inspiración marxista, se mantuvo distante y contraria a los manuales de los teóricos soviéticos que, según su opinión, fosilizaron la obra de Marx haciendo de sus principios fundamentales meros dogmas, que lejos de permitir reconocer en ellos aportes de una ciencia viva y transformadora, edificaron una religión estática, absoluta y reaccionaria. En esta ocasión una serie de autores, bajo la coordinación de Nelson Guzmán disertan sobre el legado poético y del pensamiento crítico en la obra de Ludovico Silva donde todos comparten el escenario desde el cual sostuvo que las ciencias eran la materia prima de la filosofía, aunque el terreno propio de la misma era la lógica. Para él, la filosofía no debía centrarse en preguntas sobre el ser, sino ocuparse de los entes. De esta manera sentenció como falsas las pretensiones, de los sistemas filosóficos cerrados que procuran explicar el universo en su totalidad.

"Todos los días hay que luchar porque ese amor a la humanidad viviente se transforme en hechos concretos, en actos que sirvan de ejemplo y de movilización" *Che Guevara*





